

# ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1996

8

**ALAZET**

# ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



8

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 1996

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançaere tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander)

*Alazet*: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

#### Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M.<sup>a</sup> Luisa ARNAL PURROY, M.<sup>a</sup> de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Javier FORTACÍN PIIDRAFITA, Fermín GIL ENCABO, José Enrique LAPLANA GIL, Francho NAGORE LAÍN, Chusé Inazio NAVARRO GARCIA, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria), Rosa TABERNERO SALA y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

**Diseño de la portada:** Vicente BADENES.

**Redacción y Administración:** Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. 22002 HUESCA. Apartado de Correos 53. ☎ 974-24 01 80. Fax 974-23 10 61. E-mail: iealtoar@spicom.es

Periodicidad: anual

Depósito Legal: HU-78/97

ISSN: 0214-7602

Imprime: Gráfico RM Color, S. L.

C/. Comercio, parcela I, nave 3. Huesca

## ÍNDICE

ESTUDIOS .....	7
ACÍN, Ramón, <i>Contextos de la poesía «aragonesa» a partir de la democracia. Revistas literarias y similares</i> .....	9
ARA TORRALBA, Juan Carlos, <i>José Fondevila (1886-1930), un altoaragonés en la nómina del modernismo epigonal (Con una «carta abierta» a Tomás Morales y la contestación del canario)</i> .....	27
DÍEZ-PICAZO, Mercedes, <i>Latencias de la Segunda República en Mister Witt en el cantón, de Ramón J. Sender</i> .....	49
ESTEVE JUÁREZ, Luis A., <i>Autobiografía y literatura en El verdugo afable de Ramón J. Sender</i> .....	89
FRANCINO PINASA, Glòria, <i>Sobre la toponimia de Alaón</i> .....	105
NAGORE LAÍN, Francho, <i>Más sobre o condizional aragonés</i> .....	141
SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, <i>El primer Sender (II)</i> .....	149
TERRADO PABLO, Javier, <i>Aportaciones del Onomasticon Cataloniæ a la historia lingüística peninsular</i> .....	181
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	193
SERRANO ASENJO, José Enrique, <i>Ensayo de una bibliografía sobre la vanguardia literaria en las publicaciones periódicas aragonesas (1925-1936)</i> .....	195
<b>NOTA NECROLÓGICA</b> .....	239
TERRADO PABLO, Javier, <i>In memoriam Joan Coromines (1905-1997)</i> .....	241
<b>BOLETÍN SENDERIANO</b> .....	247
PUYOL IBORT, Ester, <i>Bibliografía senderiana: nuevas aportaciones a los fondos del «Proyecto Sender»</i> .....	249

† MAÑÁ DELGADO, Gemma, Reseña a J. M. Naharro-Calderón, coord., <i>El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»</i> ..	259
VIVED MAIRAL, Jesús, In memoriam <i>Gemma Mañá Delgado</i> .....	263
CONTENIDOS .....	267
SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE <i>ALAZET</i> .....	275

ESTUDIOS





## CONTEXTOS DE LA POESÍA «ARAGONESA» A PARTIR DE LA DEMOCRACIA. REVISTAS LITERARIAS Y SIMILARES

Ramón ACÍN

### BREVE ACOTACIÓN AL TÉRMINO «ARAGONESA»

Se advierte que la aplicación de este término no significa afrontar el estudio de la poesía —en este caso de algunos de sus cauces y estructuras— basado en la manifestación lingüística, sino que se utiliza siguiendo una concepción —ya extendida e, incluso, normalizada— que descansa en la tradición; es decir, el aplicado a las manifestaciones literarias que han sido escritas por aragoneses, ya de origen o de adopción, tanto fuera como dentro de las lindes del territorio aragonés y sea cual sea el cauce lingüístico expresivo y comunicativo de la creación.<sup>1</sup>

### AÑOS 70

Las revistas —ya sean simplemente «poéticas», genéricamente de «letras» o, incluso, con el amplio marbete de «culturales» y otros añadidos— se configuran a lo largo del periodo de estudio (1975-1993) como el soporte estructural de mayor calado e importancia —por extensión y por divulgación— dentro de los contextos que definen a la poesía habida actualmente en Aragón, puesto que tanto los poetas «consagrados» como las jóvenes generaciones poseen en ellas su mejor y más permanente medio de expresión y proyección.

Las revistas, pese a su, generalmente, parquedad de medios, pese a lo exiguo de los resultados y pese a su circunscrita relevancia en y del momento —añádanse

---

<sup>1</sup> Para una mayor matización e, incluso, una breve historia bibliográfica del término, remito a mi trabajo «"Narrativa aragonesa" actual: una aproximación seguida de dos autores (José M.<sup>a</sup> Latorre y Javier Tomeo)», *Alazet*, 3 (1991), p. 9. También *La literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 9-23. Para un acercamiento a las manifestaciones no castellanas en Aragón remito a la bibliografía aportada en mi artículo citado (pp. 9-82).

otros factores perjudiciales como la distribución marginal, lo reducido de la tirada, el sempiterno carácter efímero o la marcada provisionalidad, etc.—, ofrecen, sin duda, la mejor canalización dentro del panorama editor actual, tan entregado al mercado y tan tendente al dinero, para la ya de por sí marginada creación poética, a la vez que interconexionan e interrelacionan a sus hacedores. Ahí radica su valor, su grandeza y la necesaria obligatoriedad de su existencia.

A pesar de la enorme tradición habida en Aragón, al menos en lo que va de siglo, en torno al fenómeno de las revistas literarias —desde el modernismo de *Azul* (1907-1908) hasta la sobria *Cuaderna Vía* (1965-1966), por ejemplo, todo un batallón de nombres, fecundo y altamente creativo, va jalando década tras década—,<sup>2</sup> los años 70 no fueron muy propicios a tal existencia, que casi transcurrió hasta sus últimos momentos —salvo la momentánea surgencia en 1972 de *Catarsis. Cuadernos de Poesía de Cine / Club «Saracosta»*— sin la presencia del fenómeno literario y cultural de las revistas.

La década se abre con *Samprasarana*, antiguo boletín del colegio Santo Tomás de Aquino, que, tras la muerte de Miguel Labordeta (1-VIII-1969), editó un número especial de 20 páginas donde alumnos, compañeros y amigos del ilustre finado se dieron cita para homenajear a quien fuera, además de buque insignia de las letras aragonesas de posguerra, auténtico motor y guía de la literatura en Aragón.<sup>3</sup> Fue necesario un hecho luctuoso y de tan triste trascendencia para que esporádicamente se produjese la ruptura de una atonía ya comenzada en 1966 tras desaparecer *Cuaderna Vía* (*Hojas del Aula de Letras*); atonía que es muy semejante a la del resto de España, puesto que en el quicio de las décadas 60 y 70 son ya muy escasas las singladuras de nuevas revistas e, incluso, también la permanencia de otras muchas anteriores.<sup>4</sup> En la paralización de este «brotar continuo», al decir de Vicente Aleixandre, tal vez incidan nuevas circunstancias al estar el país envuelto en meneste-

<sup>2</sup> *Ambiente* (1912), *Noreste* (1932-1936), *Literatura* (1934), *Pilar* (1945), *Ámbito* (1951), *Ansi* (1953-1955), *Orejudín* (1958-1959), *Papageno* (1958-1960), *Despacho Literario* (1960-1963), *Poemas* (1962-1964)... Al objeto de obtener una rápida visión de conjunto puede servir la radiografía de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Revistas literarias aragonesas* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987), pero si se quiere profundizar en cada una de ellas debe acudirse a las introducciones de los facsímiles, publicados por la Diputación General de Aragón en su mayoría (a excepción de *Noreste*), que ahondan abundantemente y de forma muy pormenorizada. J. L. Calvo, I. M. Gil, R. Tello, J. C. Mainer, J. M.<sup>a</sup> Aguirre, J. Domínguez Lasierra, A. Pérez Lasheras... son algunos de los estudiosos de la magnífica empresa de recuperación literaria dirigida por Luis Ballabriga. En cuanto a los componentes de *Cuaderna Vía*, posee interés el comentario de Túa BLESÁ, «La generación decapitada», en «Pliego de Poesía» (n.º 80, pp. 21-24) de *El Ciervo*.

<sup>3</sup> El estudio de Fernando ROMO, *Miguel Labordeta: un intelectual global* (Zaragoza, Prensas Universitarias, 1988), ofrece la más completa información sobre la vida, obra y bibliografía del poeta.

<sup>4</sup> En el anexo —«Índice regional de las revistas literarias de posguerra, 1939-1975»— existente en el estudio de Fanny RUBIO —pp. 495-513— editado por Turner, entre los años 1968 y 1974, encontramos 44 revistas en activo, muchas con tan sólo un número de vida; de ellas únicamente 23 son de nueva creación, aunque perfectamente marcadas por lo efímero (*Aquelarre*, Madrid, 1970; *Cantar de Poetas*, Madrid, 1971; *Aquí el Alina Navega*, Cuenca, 1970; *Caballo Volador*, Ciudad Real, 1971; *Con las Manos en la Masa*, Burgos, 1972; *Base-6*, Santander, 1973...), salvo casos de proyección nacional o de amplitud de temas como *El Urogallo* (1969) o *Camp de l'Arpa* (1972).

res de otro cariz, más de acción directa y, por consiguiente, más apremiantes que la simple constatación del verbo poético, quien, por otra parte, hacía ya tiempo que se había mostrado del todo ineficaz en su postura frontal de total «oposición» frente al sistema. Quizá, las «nuevas oleadas» de poetas no poseyeran o no encontraran el guía adecuado para catalizar las recién iniciadas travesías o tal vez no supieran «enganchar» con sus mayores —en Aragón, la muerte del siempre mentado Miguel Labordeta— como lo habían hecho sus antecesores. O, entre otros aspectos, posiblemente la variación del enfoque y actuación en cuanto a la directriz poética, utilizando formas más próximas y acordes con cada momento, en cuanto al acercamiento con el público, y hasta más acordes con la realidad circundante (recitales en colegios mayores, facultades, institutos, galerías de arte, programas de radio, conmemoraciones político-culturales...) a pesar de no gozar de la perduración de la siempre apetecible letra impresa. Ciertamente, lo cultural, a diferencia de los momentos actuales,<sup>5</sup> estaba ligado al acontecer social, tenía importancia como forma de socialización de las conductas y se vivía de forma directa, activa, compartida y participativa. El caso es que la resultante de estos años trepidantes en encuadramientos, siglas y acontecimientos sociales se traduce en la inexistencia de revistas literarias o poéticas, a la par que se observa una mayor posibilidad de publicación, al menos en la primera mitad de los 70.<sup>6</sup>

A esta agónica situación existente a principios de los 70 en cuanto a las revistas literarias en Aragón se añade, como muy bien apunta Fanny Rubio para la generalidad del país, la desorientación acaecida al finalizar la década precedente; una desorientación y un reajuste humano y literario que fueron seguidos por la ruptura de los grupos y por la caída del protagonismo ejercido hasta ese instante, desde el punto de vista poético, por las revistas literarias, cuyo hueco fue cubierto por publicaciones con mayor arco temático: el abarcado por toda la posible gama cultural de una provincia, región o país, en completa sintonía con la evolución del sentir político y social de los mismos.

Se trata de un cambio muy significativo. Las revistas literarias dejan de responder a la premisa literaria, motor de su origen y existencia —lejos está la preponderancia de la poesía—, para compaginarla con otros aspectos dictados, pese a

<sup>5</sup> Hoy lo cultural ha pasado a ser vivido como algo meramente subjetivo, disociado totalmente del acontecimiento en que surge y, por tanto, como simple gratificación particular. El cambio de las pautas de comportamiento ha sido total en todas las esferas culturales, tanto en su intención como en su significación.

<sup>6</sup> Permanecen colecciones de poesía como *Poemas*, *Fuendetodos*, *San Jorge* y aparecen otras como *Horizontes* (1974) o *Aula de Poesía* (1973), además de recibirse apoyos de catedráticos de Universidad como Ynduráin —«Seminario de poesía aragonesa», 1970— o Pilar Palomo —el mal llamado «Ciclo de poesía universitaria», 1974— e, incluso, de instituciones como IberCaja —antigua CAZAR—, con los folletos estacionales de Barreiro, Bru y Checa, si bien esta vitalidad editora es falsa pues *Fuendetodos*, nacida en 1969, tras publicar 18 títulos, desaparece en 1973, *Aula de Poesía* apenas cubre tres años de andadura tras dar apoyo a Tello, Gúdel y Luesma o, entre otros soportes, *Horizontes*, que tan sólo, a pesar de sus once títulos, permanece dos años.

su disparidad, por el entramado —no ya sólo cultural— de la época, cada vez más mediatizado e impelido por impulsos no propiamente literarios. Se trata de un proceso de homogeneización al compás de lo político-social e histórico, cada vez sentido con mayor intensidad hasta el derrumbamiento de las ilusiones utópico-sociales pocos años después de la muerte de Franco. Una homogeneización que afectó tanto al producto en sí como al público receptor del mismo. Las revistas ampliaron su campo de acción y su espectro de tratamientos propiciando sobre todo la función informativa y la reflexión a través de diversos esquemas —editorial, artículo de opinión, etc.—, frente al esquema creativo que había caracterizado siempre a este tipo de publicaciones periódicas. En suma, el proceso —cambio auténtico— consistió en compaginar y, después, incluso en obviar la literatura con otros materiales culturales y hasta no culturales. De ahí que, a lo largo de la primera mitad de los 70, se produzca la casi desaparición de las revistas bajo la advocación de «Literatura» e, incluso, se reconviertan en muchos casos en «Culturales» o similares. Una inversión de papeles que coincide y concuerda con el sentir y circunstancias vitales y sociales del momento.<sup>7</sup>

En Aragón, a pesar de la fecunda tradición en torno al fenómeno de las revistas literarias, este espacio ideal y fértil permaneció vacío durante la mayor parte de la década —tan sólo se constata con fragilidad la existencia de *Catarsis*, aparecida en 1972, amén de otras, aunque muy escasas, singladuras como por ejemplo la multitemática revista *Argensola*, dependiente de la Diputación Provincial de Huesca—<sup>8</sup> y ni siquiera el empuje de *Andalán*, a medio camino entre el típico periodismo y la concepción de revista,<sup>9</sup> a pesar de su fuerte espíritu regionalista-nacionalista, supo, pese a aglutinar a la mayoría de la intelectualidad, ocupar el ámbito propiamente literario. La información y las posturas reflexivo-investigadoras, cuando no sola-

<sup>7</sup> Muy significativa como ejemplo del sentir de la época puede ser la reseña «Las revistas españolas: una espléndida precariedad», de E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, en *Andalán* (nº 28, 1-XI-1973, p. 5), donde tan sólo la reciente *Camp de l'Arpa* o las veteranas *Ínsula*, *Revista de Occidente* y *Papeles de Son Armadans* aparecen etiquetadas como literarias. Sintomática es la siguiente cita: «nos quedaremos con la vieja revista 'literaria', lastrada precisamente por su literaturización, por su parcelar la realidad en un mundo complejo en el que el humanismo es también ciencia y política y economía» (el subrayado es mío).

<sup>8</sup> Principalmente bajo la sección titulada «Actitudes». Autores como J. L. Alegre Cudós, M. Á. Artazos, I. M. Gil, Á. Conte, G. García-Badell, R. Gil Novales, F. Nagore, M. Pinillos, R. Tello... han ocupado sus páginas. Para una mejor información remito a *Argensola. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1988, pp. 209-213.

<sup>9</sup> Su subtítulo rezaba «Periódico quincenal aragonés», pero evidentemente escapó al típico concepto de la prensa diaria, adoptando sobre todo una navegación mixta entre el quicio informativo y los esquemas de reflexión y beligerancia, propios de la época, acordes con posicionamientos ideológicos y de oposición, cambiantes, poco a poco, aunque siempre en parámetros de izquierda, al compás de la evolución sociopolítica de España. Tampoco es ajeno a esta concepción el formato de revista adoptado en sus últimos tiempos y remarcado en su editorial del nº 345 (15-30 de noviembre de 1981): *Andalán* fue siempre algo más que un periódico... Seguimos, pues. Empezamos otra vez... Una vuelta a sus orígenes... Lo único que sentimos es que *Andalán*, ahora no servirá para envolver el bocadillo» (p. 4, el subrayado es mío).

<sup>10</sup> Tomando como muestra los 100 primeros números —alrededor de 2.000 páginas—, obtenemos el siguiente balance: 84 artículos sobre literatura, 70 noticias o reseñas literarias —de ellas, siete sobre poesía— y 38 noticias/resenas sobre

mente beligerantes conforme a la época, apenas —por no decir nada—<sup>10</sup> dejaron hueco en sus páginas durante esta década a la creación propiamente dicha. Otro tanto puede decirse de singladuras menores unidas a grupúsculos ideologizados.

Tras la muerte de Franco (1975) el estallido de la libertad en todos los campos de la vida, otrora amordazados, supuso un alud de múltiples materiales y, como consecuencia, un abigarramiento de los mismos en consonancia con el confusionismo del momento y, en lo referente al campo literario, con la pérdida de rango por parte de la literatura (piénsese en la excesiva politización de la escritura y de los escritores, que atendía más al «-ista» que a la calidad, en la polarización muy partidista de la crítica literaria, etc.). Por ello, aunque siguieron existiendo, de forma muy escasa, revistas puramente literarias, durante los primeros años de la incipiente democracia fueron las revistas culturales de carácter muy politemático quienes ocuparon mercado y lectores. Como el resto de las facetas de la vida, estas revistas se llenaron de ideología y de acción, lo cual se tradujo en posicionamientos informativo-reflexivos, sumarios amplios y, sobre todo, en escasa propensión a la creación literaria.<sup>11</sup>

En Aragón ambos extremos de polarización —revistas totalmente literarias y revistas de amplio espectro temático con escasa presencia de la literatura— también tuvieron su manifestación. En 1976 surge la iconoclasta «revista especializada en artes» *El Pollo Urbano* —dirección de Túa Blesa—, de clara conexión, en esencia al menos, seguramente no en intención, con la línea editorial —no ideológica— trazada por *Ajo Blanco*; y en 1977 aparece *Albaida* —dirección de Rosendo Tello y Ana M.<sup>a</sup> Navales—. Mientras en la primera, entre comics,<sup>12</sup> entrevistas, humor-denuncia, noticias... hay hueco para la poesía (por ejemplo, Joaquín Sánchez Vallés y H. Martínez Ferrer en el n.º 3, de la primavera de 1977, y José Luis Rodríguez o M. Ciordia en el n.º 13-14, de 1983), la segunda apuesta de forma tajante por la combinación de creación y crítica puramente literarias, siguiendo el fiel tradicional de las revistas literarias de siempre.<sup>13</sup> No obstante, ambas por su evidente polarización se constituyen como manifestaciones radicales de una época dominada por las secuelas y los derivados de la eferescencia sociopolítica y, pese a tener un público muy delimitado y fiel, no consiguen avanzar al igual que lo hacen otras en otros pagos peninsu-

---

teatro. Deben añadirse, aparecidos bajo el epígrafe de «Bibliografía aragonesa», 14 comentarios, de los que únicamente tres se refieren a poesía actual (J. L. Alegre Cudós, M. Pinillos, E. Vicente de Vera). Todo en torno al ensayo, creativo como mucho algún relato al hilo de la beligerancia escrito por J. A. Labordeta.

<sup>11</sup> Para mayor profundidad sobre este fenómeno remito a mi libro *Narrativa o consumo literario. 1975-1987*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990.

<sup>12</sup> Como números extras de *El Pollo Urbano* publicó varias entregas el «Colectivo Zeta», que aglutinó a los pintores, dibujantes e investigadores del cómic más activos de Aragón (Altarriba, Strader, Joven, Lahuerta...).

<sup>13</sup> «*Albaida*, hermana menor en el tiempo de las revistas que le precedieron —Pilar, Almenara, Ansi, Orejudín, Despacho Literario, Papageno, Poemas...—, deseaba parecerse en sus mejores cualidades: libertad imaginativa, independencia creadora, universalismo...», rezaba muy clara y definitivamente el manifiesto de presentación («Nuevas señales de poesía», n.º 1-2).

lares. La radicalidad de *El Pollo Urbano*, más acorde en principio con lo social y lo político dominantes del momento, le lleva a no congeniar con las estructuras del poder en alza, a la par que tampoco ensancha su inicial público lector.<sup>14</sup> Por su parte, *Albaida*, nacida a contracorriente en un momento de claro predominio del ensayo, de la reflexión, de la información, y ante la primacía de lo cotidiano en una búsqueda frenética de la normalidad, apenas pudo resistir el embate (su último número aparece en la primavera-verano de 1979) pese a contar con el filón literario de los grandes poetas españoles e hispanoamericanos en su nómina, incluidos algunos del 27 (Aleixandre, galardonado por aquel entonces con el «Nobel», Guillén...), pese a combinar el consagrado con el recién aparecido (Carnero, Colinas, L. A. de Villena o J. Gil-Albert, por ejemplo) y pese a la elevada nómina de aragoneses.<sup>15</sup>

Pero si *Albaida* posee presencia nacional dado el elenco de calidad que atesoran sus páginas en todos y cada uno de sus números, otras revistas literarias surgidas también al filo de los 70 se concentran en unos parámetros y un territorio muchísimo más reducidos. En parte, porque los verdaderos fines de tales revistas se circunscriben a la autocomplacencia, es decir, a ser tan sólo medio de expresión de sus fundadores y formantes, con lo que su círculo de acción queda, en principio, reducido a la autopublicación. En parte también porque su estructura modesta —*ciclostilado*...—, su nula distribución y su falta de planificación llevan ya consigo una autoinmolación prematura. Y, en parte, porque al ser productos de grupos poco consistentes y juveniles, nacidos por la espontaneidad del contacto casual —generalmente de estudio—, están llamados asimismo a una pronta desaparición.

El año clave para esta recuperación del «brotar continuo» que caracteriza a las revistas literarias se produce en Aragón en torno a 1977, dado que tanto la planificada *Albaida* (primavera-verano) como las juveniles *Glaukopis* (abril), *Malvaloca* (julio), *Guadaña* (octubre) y *Narra* (diciembre) inician sus andaduras, algunas excesivamente cortas, como sucede con *Malvaloca*, que tan sólo publicó el nº 0, aunque el mismo equipo propició, pocos meses después, la aparición de *Guadaña*, que, con una periodicidad bimensual, entregó hasta el nº 4 (mayo de 1978). Una ebullición que seguirá fluyendo durante los primeros años de la década siguiente<sup>16</sup> casi

14 Gran significado poseen algunas declaraciones insertas en sus editoriales: «Como cuando lo presentamos a la prensa en Zaragoza, no nos hicieron ni puto caso, este *Pollo* se lo dedicamos a los medios de comunicación de Madrid...» (nº 13-14).

15 Entre otros: M. Labordeta, E. Frutos, I. M. Gil, J. M.ª Aguirre, C. Pérez Gállego, R. Tello, A. M.ª Navales, J. Domínguez Lasierra (nº 1-2); L. Gracia, M. Luesma, M. Pinillos (nº 3); M. Esquillor, Á. Guinda, L. Buñuel (nº 4); J. de la Hoya, J. A. Rey del Corral, J. Sánchez Vallés, Leonardo Romero (nº 5-6); J. L. Alegre Cudós, M. Estevan, G. Gúdel (nº 7); J. Aranda, J. Barreiro... Varias generaciones perfectamente ensambladas por un cauce común pese a la disparidad de enfoques y poéticas.

16 *Glaukopis* vivió de abril de 1977 a marzo de 1979 y tuvo su origen en la Facultad de Filosofía y Letras. Era una revista que aunaba la creación propiamente dicha con otras formas de acercarse a la literatura. No en vano abarcaba el amplio espectro de «Narraciones, poesía, traducciones». Adjuntos a su aparición estuvieron los «Cuadernos de Poesía *Glaukopis*», que dieron lugar a los libros *Aprendiendo en soledad* de Rafael Lobarte (1978), *Pasar bajo pecado* de Ramón A. Marzo

con las mismas características estructurales —reprografía, etc.—, compositivas —lazos estudiantiles preferentemente—, de planificación, etc.

Al final de la década (1979), desde otros ámbitos también bastante polarizados, surgieron algunos cauces para la expresión literaria. Cabe destacar por su importancia e incidencia en el mundo cultural del momento los tres números de *Zootropo*, nacida desde la vertiente pictórica y creada por el pintor Sergio Abraín desde la encantadora y multidisciplinar galería de arte «Patagallo», donde escritores como J. A. Labordeta, J. L. Rodríguez... sirvieron de soporte con sus textos ensayísticos y literarios a la experimentación pictórico-gráfico-lúdica del «artefacto poético y de acción cultural», como reza su subtítulo, que fue *Zootropo*.

Caso aparte y desde los territorios de la ideología política de corte nacionalista es el protagonizado por *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, editada, lógicamente, por el Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, que, en 1979, decidió cambiar el formato artesanal de sus siete primeras entregas casi *interamicales* y adoptar un esquema de revista para apostar por una línea en la que se publicasen «trabajos inéditos de investigación o creación en temas relacionados con la cultura aragonesa».<sup>17</sup> En *Rolde* hay, como puede derivarse de la cita precedente, una continuada preferencia por el ensayo en general y, entre otras posibilidades, por el literario, pero llama mucho la atención, ya desde el primer momento, la permanente pasión y presencia de la «creación literaria» y, en especial, de lo poético, llegando incluso a poseer una significativa y siempre permanente sección titulada «Poetas de Aragón», donde tuvieron —y tienen— cabida tanto los castellanoparlantes como aquellos que se expresan en el aragonés normalizado o en sus diferentes manifestaciones sin normalizar.<sup>18</sup>

También en 1979, Alcrudo Editor lanza en Zaragoza (enero) *Diwan*, que, dirigida en sus primeros números por Alberto Cardín, Federico Jiménez Losantos, Bel

(1978) y *Poemas* de Lope Ruiz (1979), tal como ya ocurriera con la «Colección Orejudín» de J. A. Labordeta y la revista del mismo nombre al filo de los 50-60. Igual función desempeñó *Abrotjos. Revista de poesía*, que editó en sus «Cuadernos Abrotjos» *Evolución primera*, de Miguel Borraz; un único poemario a pesar de las cinco entregas de la revista (marzo de 1978 – noviembre de 1979). *Narra*, revista de literatura, entregó siete números (diciembre de 1977 – junio de 1981); sufrió variaciones de diseño, calidad y composición a lo largo de su existencia —generalmente en función de la subvención— y destacó sobre todo a partir del nº 4-5 (enero de 1979), en que dejó sus inicios autocomplacientes (es decir, de autopublicación) y de grupo para abrirse a las colaboraciones de jóvenes escritores nacionales como L. M.<sup>3</sup> Panero y L. A. de Villena o a aragoneses ya conocidos como Guinda, Alegre Cudós, amén de mejorar el aspecto gráfico. Finalmente, a mediados de 1979 apareció *Crótalo*, que editó dos números con abundante presencia de poetas aragoneses, sobre todo en el homenaje a Miguel Labordeta. Para esta época es interesante, por lo sintético e informativo, el artículo de J. L. MELERO, «Las otras revistas zaragozanas de creación literaria (1977-1981)», *Rolde*, 13-14 (1982), pp. 10-11.

<sup>17</sup> Editorial del nº 41-43.

<sup>18</sup> Entre 1979, año de su conversión en revista, y 1984 (nº 7-26) desfilan por esta sección: G. Alquézar, Ch. Bernal, I. M. Gil, L. Gracia, Guinda, Gúdel, Ch. López Susín, Luesma, Martínez de Pisón (como poeta), J. L. Melero, F. Nagore, A. M.<sup>4</sup> Navales, I. Prat, J. A. Rey del Corral, Sanmartín, Vicente de Vera..., amplio abanico generacional, estético, creativo y con expresión en aragonés o castellano.

Mesquida y Javier Rubio —luego tuvo solamente el timón del turolense Jiménez Losantos—, ofrece un amplio panorama temático donde lo literario adquiere un buen tratamiento, en particular gracias a sus números especiales (Lezama Lima, n° 2-3; Barroco, n° 5-6, 8-9; Unamuno, n° 11). Pero la travesía de *Diwan*, tras alcanzar doce números, muere en abril de 1982. Vinculada a la revista, Alcrudo dio vida a la colección «Diwan/Poesía», que no llegó a alcanzar nada más que dos números, impidiendo la salida de aragoneses (Cardín y Serafín Senosiáin fueron los agraciados).

## AÑOS 80

A finales de los 70, aquellas utopías de libertad que mantuvieron en acción y ebullición al país durante algunos años comenzaron a declinar y tocar fondo. Despuntaba con fuerza la cruda hora del desencanto. Las ilusiones no concuerdan con una realidad alicorta imperante y totalmente pragmática y ya imposible de transmutar. Es el inicio de la disgregación ideológica —hundimiento del radicalismo de izquierda que, incluso, alcanza de lleno al PCE—, del cansancio en la esperanza del izquierdismo, del descreimiento y del atemperamiento —la izquierda moderada toca poder—. También la hora del cambio de las revistas «culturales» comprometidas, día a día, con lo cotidiano y con la claudicante ahora efervescencia ideológica y política. Los últimos dos o tres años de los 70 son años de tendencia al languidecimiento, a la desaparición o, en el mejor de los casos, al replanteamiento en sus sumarios e intenciones. Los *Ajo Blanco*, *Ozono*, *El Viejo Topo...*, triunfantes en el quicio justo de la década, sufren el golpe y tienden a dejar su sitio a nuevas publicaciones de orientación menos pluritemática y sobre todo más especializadas en áreas concretas.

Socialmente España ha comenzado a normalizarse. La izquierda moderada ha girado hacia posturas socialdemócratas, atemperándose al tiempo que ocupa parcelas de poder. La ebullición mutipartidista tiende a diluirse al pivotar la población sobre muy pocos partidos. La ansiedad deja paso a la apatía, al conformismo, a la desazón. Europa está también a la vuelta de la esquina.

A la par de esta moderación sociopolítica, las otrora combativas —ideológicamente, se entiende— revistas comienzan a dejar caer sus etiquetas radicales (aquel «cambiar la cultura» y «cambiar la política» que preconizaba todavía en 1979 *El Viejo Topo*, extra n° 6) para permitir la edulcoración «especializada» de los productos. Es decir, se produce el giro inverso al ejecutado a principios de los 70. Por un lado, aparecen abundantes singladuras, sea cual sea su intención y pelaje —por lo general, alejándose de los esquemas ideológico-sociales, al menos con el transcurrir del tiempo—, y que, en muchos casos, dependen de iniciativas institucionales —la izquierda en el poder—. Y, por otro, tales singladuras evidencian un retorno a lo literario en la mayoría de las propuestas.



A pesar del interregno de la década de los 70 y salvando, lógicamente, las diferencias enriquecedoras que proporciona técnicamente el tiempo, los 80 suponen una «continuidad» del ya viejo espíritu que movió y mueve a las revistas literarias. Este estallido y este retorno, en gran medida, depende de apoyos oficiales o institucionales, dada la rápida amortización que supone el escaparate propagandístico de la revista literaria para una sociedad —y unos políticos— con sentimiento de culpabilidad —derecha— o con clara fe en el «espejismo» de la cultura —izquierda—, aunque, como es de suponer, debajo de cada proyecto existe el grupo inquieto y amante de la literatura. Se trata de un estallido amplio en el que, incluso, otros entes sociales —financieros, editoriales, asociaciones, librerías...— tienen abundante presencia. Un estallido eufórico que llegó hasta el más inaudito rincón peninsular al compás de los mecenazgos<sup>19</sup> o, por el contrario, debido al esfuerzo de grupos totalmente literaturizados.

En este estallido encontramos una variedad y una disparidad de criterios, al igual que ocurre también en otros territorios de la creatividad —piénsese, por ejemplo, en la disparidad estética y temática que ha caracterizado al resurgir de la novela durante los 80—, frente al norte preciso, poético o literario, habido en las revistas de décadas anteriores. El modelo y la concepción de la clásica revista poética, aunque sigue existiendo, ha sido sobrepasado y tan sólo la literatura tiene sentido y capacidad de reunir, bajo tal concepto, la mayoría de los proyectos de revista surgidos durante los 80; es el gran elemento, la clave de unión y de conexión. Intenciones multiplicadas, decía acertadamente Rafael Ruiz<sup>20</sup> al hablar de este largo caminar de las revistas.

En Aragón, las ya comentadas *Glaukopis*, *Malvaloca*, *Guadaña* o *Narra*, junto a *Abrotjos* y *Crótalo*, constituyen un claro antecedente de este estallido, que pronto, en pleno 1980, se verá incrementado por *Espiral* (marzo), *Tusilata* (mayo), *Falca* (mayo), *Logos* (junio) o *Eolo*. Otro tanto sucede al año siguiente, 1981, fecha en la que ven la luz *En Blanco y Negro* (octubre), *Gaudeamus* (noviembre) y *Cristal* (diciembre).<sup>21</sup> En

<sup>19</sup> «El panorama resulta irregular, frente a revistas de presupuesto elevadísimo y contenido mediocre, hasta publicaciones eruditas muy especializadas en procesadora de textos...» (P. JAURALDE PLOU, «La crítica literaria», en *Letras Españolas. 1976-1986*, Madrid, Castalia – Ministerio de Cultura, 1987, p. 73). El mecenazgo, como ya ocurriera en los premios literarios, llegó, amén de entidades financieras o institucionales, hasta bares y restaurantes.

<sup>20</sup> *El País*, 23-IV-1987.

<sup>21</sup> *Logos* y *Cristal* suponen todo un hito, puesto que al surgir en Teruel y Tarazona, respectivamente, rompen con el emporio centralista de Zaragoza. *Logos* alcanzó tres números (1980-1982) y uno de sus formantes, R. C. Maícas, será futuro formante y alma turulense de la sobria y rigurosa *Turía*. En cuanto a *Cristal*. *Cuadernos de Poesía*, mantendrá su actividad a lo largo de la década —aproximadamente hasta 1989; muerta *Cristal*, «Haris», su alma máter, creará *La Gata Itzea*— gracias a la actividad de sus formantes, que, sin desfallecer y con una pasión admirable y a pesar de la pobreza de medios, irán cambiando formatos y engrosando contenidos. De interés, ante todo, el monográfico sobre jóvenes creadores (mayo de 1983) o, entre otros, el especial dedicado a sus cinco años de existencia (diciembre de 1986). *Cristal* se dedicó principalmente a la poesía, pero tal preferencia no fue obstáculo para el ensayo o la narrativa. Es, en general, una publicación independiente que, de tanto en tanto, recibió alguna mínima subvención del Ayuntamiento turiasonense.

todas ellas, la creación poética y, en general, literaria posee abundante espacio, a pesar de que no todas presentan a la literatura en esencia como el elemento incardinador. Frente a la clara advocación de *Falca* como «Revista literaria aragonesa. Literatura y ensayo», *Tusilata* se define como «Cuaderno de creación literaria y plástica», *Espiral* se acompaña del subtítulo «Revista artístico-cultural», *En Blanco y Negro* responde a premisas de «Revista artístico-literaria» y *Gaudeamus* se acomoda en la concepción de «Creación Poética», aunque reducida por el marbete de lo «Universitario» manifestado en su cabecera. Todas, sin embargo, apuestan por lo propio, aisladamente o en combinación con manifestaciones nacionales<sup>22</sup> o internacionales (*Tusilata* publica la traducción del poema «Libertad», de P. Éluard; *Cristal* acoge a poetas de varia nacionalidad —véase la selección del n° 30 que hace F. R. Altuzarra—, etc.).

Durante 1982 y 1983 esta ebullición se mantiene aunque de forma más pausada con la aparición de *Masargala* —entrega *ciclostilada* donde velan armas poetas y ensayistas como Saldaña, Vilas..., todos ellos de ámbito universitario y componentes asiduos de otras entregas propias de los 80—, *Orache* y *Destellos*. La primera, editada por el Ligallo y Fablans de l'Aragónés, se define como revista «literaria y d'opini3n n'aragonés» y la segunda surge en enero de 1983 al abrigo del «Colectivo Cultural Plaza del Arte». También 1983 supone la aparición del n° 0 de *Turia* como preludio de la fuerza que conseguirá a partir de 1985 (n° 1).

En realidad y pese a esta ebullición, tras el fallecimiento de *Albaida* —la única con intenciones claras y talante extrarregional—, las revistas ya no poéticas sino multiculturales —c3mic, fotograf3a, etc.— afloran y desaparecen a golpe del impul-

---

*En Blanco y Negro* lleg3 hasta 1984 (n° 8), a veces con peque3as subvenciones (por ejemplo, el n° 4, de octubre de 1982, con apoyo del Ayuntamiento de Zaragoza), manteniendo unas secciones muy precisas dedicadas a la narraci3n y la poes3a, am3n de comentarios en torno al arte.

<sup>22</sup> Ser3a prol3ja la enumeraci3n pormenorizada de cada una de ellas. En conjunto surgen por el empuje de las nuevas generaciones y, en general, desde el 3mbito universitario, aspecto muy claro en *Gaudeamus*, que, al contar desde el primer momento con subvenci3n de la Universidad, pudo iniciar su traves3a con una estructura m3s trabajada (secciones: «Eco en tres voces», «Eco fren3tico»...), unas intenciones m3s definidas y un producto final m3s conseguido; algo que tambi3n puede observarse en *Falca* (n° 5, invierno de 1981) mediante el apoyo del Vicerrectorado de Extensi3n Universitaria y del Ayuntamiento de Zaragoza. Tanto los tres n3meros de *Gaudeamus* como el 5 de *Falca* marcan las distancias gr3ficas, de dise3o y contenidos con respecto a todas las singladuras mencionadas, caracterizadas en su altura y val3a literario-creativa por la espontaneidad propia de las colaboraciones recibidas, si bien el esfuerzo y la creatividad suplen con creces la no del todo conseguida presentaci3n (reprograf3a, ciclostil... en la mayor3a de los casos). Un hecho constatable y muy digno de ser destacado es que, en conjunto, casi todas ellas suelen descansar en un bloque creativo com3n, en una n3mina de poetas, escritores y colaboradores que se interrelacionan y se interconexonan. Tanto *Falca* como *Gaudeamus*, las m3s conseguidas, a pesar de sus evidentes diferencias —primac3a del ensayo y la narraci3n en la primera, frente a lo po3tico de la segunda—, atienden a lo nacional y ensanchan sus secciones dando cabida a otros campos del arte (pintura, fotograf3a, etc.): «... abrimos nuestras p3ginas a todos los aspectos de la creaci3n art3stica y, por tanto, a todos los creadores, pretendiendo unir en la com3n tarea a noveles y consagrados... Por ello tendr3n cabida en estas p3ginas desde el soneto al c3mic, pasando por el *collage*, los caligramas y la m3sica» (*Gaudeamus*, 1, p. 2, «Editorial»). Jorge Guill3n, J. Casaldueo, Pinillos, L. A. de Villena (*Gaudeamus*), y Pablo Gargallo, A. M.ª Navales, J. A. Labordeta, Esquillor, Jorge Guill3n (*Falca*), entre otros autores, hacen compa3a a los A. Saldaña, A. Montaner Frutos...

so/cansancio juvenil de turno, por lo general girando en torno a núcleos de estudiantes universitarios o de grupos próximos a la oficialidad, todos ellos a la caza de la deseada/deseante subvención de turno (Vicerrectorado, Ayuntamiento...). Son intentos dignos y de cierta altura cultural y literaria, acordes con sus espontáneos presupuestos —casi de autopublicación en muchos casos—, como guadianas sin futuro dentro de un mercantilismo cultural en aumento y pegados a una cortedad de miras por la escasa capacidad divulgativa y distribuidora. Esta «inflación» de revistas responde no sólo al grupúsculo literaturizado que las crea e impulsa, sino al eclecticismo propio del momento histórico y vital. La inexistencia de un norte preciso —corriente, advocación, etc.— en la realidad cultural propicia la diversidad de frentes y de posicionamientos, pero siempre, eso sí, bajo la necesidad sentida de hacer cultura, de trabajar por la literatura, ora creativa, ora de forma reflexiva o en combinación, como sucede en la mayoría de los casos comentados.

Hacia mediados de los 80 esta proliferación de revistas inicia su resaca. En la sociedad se aprecian nuevos síntomas. Son años de bonanza económica. La izquierda —PSOE en el Gobierno— ha dominado la crisis heredada, ha «modernizado» al país y lo ha europeizado —desde la OTAN al Mercado Común—. Entramos, aunque mínimamente, en la cultura del bienestar, que empieza a dejar constancia de su inequívoca mella. El ocio se ensalza, el diseño y la trabajada factura comienzan a tener predicamento como elementos de placer a través de la belleza. La novela triunfa como iceberg de lo literario a pesar de que el consumo ya asoma sus fauces entre los entresijos del mercado industrial del libro... Momentáneamente la literatura se ve favorecida: eco en la prensa diaria —peso de los suplementos literarios—, consideración del escritor —novelista principalmente—, apoyos a proyectos literarios..., pero, en esta sociedad de bienestar y ocio, también penetra con fuerza el culto al dinero, el afán por el éxito rápido. Y la literatura no se libra. El consumo, la superficialidad y la ambigüedad llegan hasta las mismas esencias de la cultura hundiendo al lector —cual consumidor nato— en una interesada confusión. Gran parte de las revistas literarias mantendrán el tipo, aunque no desaprovecharán, si es posible, los nuevos logros del diseño, el placer derivado de la belleza o las innovaciones tecnológicas.

En Aragón, este descenso se observa alrededor de 1984, donde tan sólo se constata la aparición de *Bardos*, revista pura de poesía (Huesca, Seminario de Poesía de la Escuela Universitaria) y de *Lapsus Calami*, nacida al calor de los Talleres de Creación Literaria de la entonces boyante Universidad Popular de Zaragoza y de la Tertulia Literaria del Café Levante. Junto a esta parca surgencia se produce la desaparición de algunas supervivientes de años anteriores (*Gaudeamus*, por ejemplo). Ambas revistas están vinculadas a procesos educativos/creativos y con financiación oficial, como sucede con *Lapsus Calami*, dedicada a narrativa, poesía y amplio aporte de aditamentos gráficos y de diseño. Se trata de intentos válidos para permitir andaduras iniciales de embriones artísticos, pero necesitadas de una menor subjetividad y de un mayor desbroce en sus materiales. No obstante, el formato tabloide y

su plegado artesanal hacen del caso de *Lapsus Calami* un producto diferente que, con el paso del tiempo, llega a poseer cierta valía literaria (entregas de marzo y junio de 1985). Apenas poseen capacidad distribuidora y divulgativa.

Una singladura de interés que todavía recoge aspectos propios de las revistas de principios de los 80 es *Druida Poética*, editada desde 1985 por la Asociación Cultural «El Druida» y con alguna ayuda oficial, como sucede en el nº 1, «Del cielo al blanco», subvencionada por la Delegación de Juventud. *Druida Poética* destinó sus páginas fundamentalmente a la poesía —no en vano sus integrantes son poetas en gran mayoría— aunque también acogió la narración, el ensayo, la entrevista y el artículo, amén de otros materiales como la fotografía (Columna Villarroya...) y el dibujo (Dino Valls). Pervivió hasta 1987 (nº 3, «Espejo versus otredad») y por ella desfilaron los poetas nacidos literariamente en esta década (Saldaña, Vilas, Petit...), junto a otros procedentes de generaciones precedentes (Guinda, Martínez Forega, Sánchez Vallés...) y a similares de ámbito nacional (L. A. de Cuenca, L. A. de Villena). En parte, *Druida Poética* recoge la mayoría de los creadores jóvenes que habían formado parte o habían publicado en proyectos anteriores como *Falca*, *En Blanco y Negro*, etc. Su principal *handicap*: la distribución marginal.

Algo semejante pero desde Huesca y en 1986 intentará *El Búho Literario*, revista de creación y crítica literaria, coordinada y editada por el librero J. L. Añaños. Narraciones, poesía, crítica de libros y pequeños artículos, junto a dibujos y fotografías de los creadores oscenses. Su trayectoria finaliza en 1988 con el nº 4.

Frente a esta escasez de medios y el excesivo y típico enquistamiento en grupúsculos literarios, dada su mala o nula distribución, en 1985 aparece la que, con el tiempo, va a ser la más conocida y de mayor consistencia de todo este tipo de publicaciones en Aragón. *Turia*, cuyo nº 0 había sondeado probabilidades en 1983, bajo el patrocinio de la Diputación y el Ayuntamiento de Teruel, se inició con la dirección de R. C. Maicas y Ana M.<sup>a</sup> Navales. Pensada y estructurada en secciones fijas, esta «revista cultural» ofrece gran ayuda a la creación a través de la titulada «Letras», tanto a la poesía como a la narrativa, amén del posible apoyo venido desde otras secciones como «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses» y «La Torre de Babel» —destinada esta última a la crítica de libros con atención a los publicados en el pre-dio aragonés.

*Turia* —camina, en febrero de 1993, por la entrega 23— posee una intención cosmopolita visible en la nómina de autores<sup>23</sup> que constituyen sus páginas sin dejar

<sup>23</sup> Fanny Rubio, A. Trapiello, Sánchez-Ostiz, L. A. de Cuenca, L. A. de Villena, Clara Janés, C. A. Molina, Pureza Canelo, Amparo Amorós, J. Cobos Wikins, J. L. Reina, Victoria Atencia, Fernando Ortiz, J. del Amo, R. Morales, J. Lentini, P. J. de la Peña, J. Siles, J. J. Padrón, Fernando Delgado, Julia Otxoa, J. García Nieto, A. López Andrada, Concha Zardoya, J. L. Cano, M. A. Ferrán-Vello, A. Gamoneda, Francisco Gállego, L. García Montero, Julia Uceda, B. Atxaga, J. Saratago, J. L. Panero, A. Rossetti, E. Badosa, Luisa Futoransky...

por ello de atender a la creación surgida en Aragón. A lo largo de su existencia han publicado en *Turia* Javier Tomeo (nº 0), Ana M.<sup>a</sup> Navales (todos los números), I. Martínez de Pisón (nº 2-3), José M.<sup>a</sup> Conget (nº 4-5, 17, 21-22), Luis Carlos Moliner (nº 4-5, 17), M. Esquillor (nº 4-5, 19), Soledad Puértolas (nº 6-7), J. Sánchez Vallés (nº 6-7), Sergio Gaspar (nº 6-7), Jesús M.<sup>a</sup> Petit (nº 6-7), R. Tello (nº 8), J. Sebastián (nº 8, 11), A. Castellón (nº 8), A. Ayuso (nº 9), I. M. Gil (nº 9, 20), J. L. Alegre Cudós (nº 9, 17), Julio Alejandro (nº 9), M. Luesma (nº 10), M. Vilas (nº 10, 21-22), J. M.<sup>a</sup> Latorre (nº 11, 14), Javier Barreiro (nº 11), Fernando Ferreró (nº 11), J. L. Trisán (nº 12), R. Gil Novales (nº 13), Á. Guinda (nº 13), I. García Valiño (nº 14), Fernando Sanmartín (nº 15), A. Sagredo (nº 17), J. Verón (nº 17), Teresa Agustín (nº 18), J. Carbonell (nº 18), Á. Petisme (nº 18), A. Castro (nº 20), Francisco J. Aguirre (nº 20), G. Urbizu (nº 20), G. Gúdel (21-22), J. R. Miranda (nº 23)...<sup>24</sup> además de la presencia reflexiva e investigadora en torno a la literatura existente en otras secciones.<sup>25</sup>

La revista con el paso del tiempo ha ido engrosando sus páginas y remodelando sus secciones. Desde aquellas de «Literatura», «Pensamiento», «Conversaciones», «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses», del nº 0, convertidas en «Letras», «Pensamiento», «Conversaciones», «Sobre Aragón», «Cuadernos Turolenses» y «La Torre de Babel» (nº 1-5), más la añadida «Cartapacio» (nº 6-7) y la remodelación de «Letras» dividida en «Letras» y «Taller» (nº 9), hasta la inclusión de «La Isla» (nº 19). A partir del nº 6-7 pasó a depender del Instituto de Estudios Turolenses y desde el 20 cuenta con la subvención de la Diputación General de Aragón.

Quizá junto a *Turia*, la revista cultural más seria en programación e intenciones de toda la década, la sorpresa en 1985 sea la protagonizada por *Menos 15* (nº 1, abril) surgida con la colaboración inicial de la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Zaragoza y de la Diputación de Zaragoza. Dirigida por el periodista, especializado en música, Javier Losilla y con ramificaciones en Huesca y Teruel —Luis Lles y Carmen Peña, respectivamente; se trata de uno de los intentos más serios de descentralización o de unión aragonesa en el campo de las revistas—, *Menos 15* se considera de «sus hijas, padre, de sus abuelas, compañera y del futuro, una retardora» (p. 3); pretende responder «a todas las expectativas del momento». Apegada a la cotidianidad y a sus múltiples manifestaciones artístico-culturales, *Menos 15* intentará abarcar un amplio espectro de temas y, entre ellos, de manera tangencial el literario, principalmente centrado en la narrativa, el ensayo y la crítica de libros, si bien su importancia y presencia disminuirá ostensiblemente con el paso de los números. La estela de *La Luna de Madrid* de Borja Casini y, para números posteriores, de *Ajo Blanco* en su nueva etapa o, incluso, del espíritu de su predecesora *El Pollo Urbano* parece patente. Su primera entrega es ajustada a pesar de sus difu-

<sup>24</sup> Breves fragmentos narrativos y —a lo sumo— dos poemas caracterizan estas colaboraciones.

<sup>25</sup> Con motivo de su nº 20, la revista editó unos índices onomásticos y temáticos —sumarios, en suma— de gran utilidad para comprobar la densidad de los contenidos y la función estructural de su significado en la cultura aragonesa.

sas secciones. Música, viajes, comentarios y aproximaciones varias (cine, edición, filosofía, moda...) junto a diseño y participación de artistas plásticos. Pero formato, intenciones... e, incluso, dirección cambiarán con el correr de su existencia y la variada presencia/talante de sus diseñadores/colaboradores lastrará la evolución de la revista. De la sobriedad inicial y de sus más centrados contenidos se pasará al dominio del color, de la imagen, y a la variedad de contenidos, escorados hacia lo rutinario y lo musical o sus adláteres. Lo cotidiano, lo marginal, el cómic, la moda, música, fotografía... constituirán continuamente la materia prima de *Menos 15* y también sus afanes creativos. La literatura llegará a desaparecer. Tangencialmente literaria.

Una cita obligada por su ubicación en Calaceite (Teruel) y aparición en 1985, a pesar de no propiciar la publicación de autores de la tierra (con un consejo de redacción lujoso: R. Argulloll, Siles, Alain Verjat...), es la de *Noesis. Cuadernos Hispanofranceses de Arte, Literatura y Estética*. Se trata de una publicación de claro rango académico dependiente de las asociaciones «Noesis», que buscan «el desarrollo internacional de la investigación y de la creatividad en la literatura y en las artes». Su periodicidad es bianual, primavera y otoño, con planteamiento monotemático, enfocado reflexivamente desde diversos campos de estudio (por ejemplo, el nº 3 está dedicado a «La distancia», con artículos de Carlos Fuentes sobre Rulfo, poesías de Jacqmin, ensayos de Anthony Pym, Vicente Soto, Silvia Gubern, Rafols Casamada...; el nº 4, a «Paradoja y creatividad»; el 5, a «Modernidad y materiales»).

La mencionada ebullición a inicios de los 80 todavía acusará una mayor merma conforme transcurre la década (no entramos en el rico terreno de los *fanzine* y otras publicaciones similares, de corte marginal, muy abundantes a lo largo de estos años y con presencia de lo literario a través de otras cauces artísticos como la música) y así la ausencia de nuevas singladuras será más sorprendente a lo largo de 1986. No así al año siguiente, puesto que en 1987 se produce la surgencia de *Caracola —Zaragoza Ultramarina—*, revista con pretensiones, sustentada en una buena maqueta —a pesar de su cambiante y sorpresivo formato— y editada por la «Asociación Cultural Caracola», en la que Fernando Lasheras y Carlos Grasa ejercen funciones de dirección. El nº 1 consigue subvención del Ayuntamiento y de la Diputación de Zaragoza, mientras que los nºs 2 y 3-4 la tienen del Ayuntamiento y de la Diputación General de Aragón. Cuatro números entregados, marcados por la disparidad de formato, diseño y contenidos, con especial atención a lo arquitectónico —no hay que olvidar el subtítulo: «Zaragoza Ultramarina»—, escultórico y pictórico (modernismo, Ramón Acín, Manuel Arcón, etc.) y con una amplia sección que bajo el epígrafe de «Fantástica» da cabida a la literatura, especialmente al ensayo y a la poesía (Muñoz Petisme, Ignacio Martínez de Pisón, Pérez Lasheras —nº 1—; Montaner Frutos, M. Vilas —nº 2—, etc.). Es de destacar la interesante separata «La poesía de los pintores», a cargo de Fernández Molina, y los amplios *dossiers* sobre J. Villafañe, la «literatura potencial» y, sobre todo, el «Cuaderno Fantástica», dedicado a Ignacio Prat, una aproximación, de las primeras en tierras aragonesas,

al desaparecido poeta, narrador e investigador literario mediante las sensatas y preclaras plumas de los Mainer y J. M. Bleuca, mediante los recuerdos vitales y creativos de sus compañeros de viaje (aquella generación zaragozana del 65) y mediante la generación joven de los Pérez Lasheras, Urbizu, Vilas, Saldaña, Ana Mastral... Sin duda, a pesar del apego a la ciudad sede de su nacimiento, la revista más sugerente, creativa, bella y trabajada hasta ese momento en Aragón. Variedad de temas, bien ejecutados y envueltos, por añadidura, en el celofán preciso. No se trata de una revista ni puramente literaria ni propiamente cultural. Hay combinación de varios elementos, incluidos, por supuesto, los de corte académico. La exploración y expresión de todos los ámbitos creativos quieren ocupar sus bellas páginas.

Con *Noesis* y *Turia*, cada cual en su espacio específico y dirección, configuran la tendencia al producto bien hecho y de peso —meditados contenidos— y acercándose a los postulados del rigor, incluso académico, sin abandonar la frescura de la creación. No en vano o toman formato de libro o se acercan a él. Quizá *Caracola* sea la más extrema, pues su n° 3-4 va más a la búsqueda del objeto bello, algo muy común con el sentir gráfico de la época, dominada por la plástica y la imagen.

Al cierre casi de la década y desde los territorios universitarios, debe citarse una nueva aparición, a pesar de no ser una revista literaria en esencia, pero sí interesante por sus contenidos, totalmente ubicados en los territorios de la investigación y sin lugar, dada su idiosincrasia, a la creación. En invierno de 1988 surge *España Contemporánea*, revista de literatura y cultura, bajo la férrea guía de Samuel Amell (The Ohio State University) y J. C. Mainer (Universidad de Zaragoza). Evidentemente, se trata de una publicación que entra de lleno en los cauces propios del academicismo universitario, gremial incluso, pensada como «foco de estudio y comprensión intelectual»; una revista de «historia de la literatura» (p. 5) «como horizonte de referencia» que afirma centrarse en la «época de la difícil contemporaneidad española desde 1808 hasta nuestros días», permitiendo no sólo recuperar y revisar el pasado literario, sino la penetración intelectual en el azaroso presente creativo. «Estudios» y «Notas» son los dos grandes y significativos apartados.

Finalmente, en 1989, surge *Poetaria*, que recoge la intención de las revistas propias de principios de los 80. Los medios escasos, presentación y distribución pobres constituyen los verdaderos obstáculos de esta revista suma de colaboraciones intergeneracionales (Pinillos, Rey del Corral, Guinda, al lado de los recién salidos) de corte principalmente poético.

Durante los 80 el apoyo a la creación literaria y, en especial, poética no ha sido únicamente desempeñado por las revistas literarias; también han existido otros agentes de interés. Baste citar la labor de recitales programados a lo largo del año por la Institución «Fernando el Católico» —comandada por el narrador, poeta y estudioso de la literatura I. M. Gil—, que, posteriormente, tomaron cuerpo en varios

libros de carácter antológico: *Poemas a viva voz*,<sup>26</sup> dibujando el panorama casi completo del quehacer poético de esta Comunidad.

Similar, pero a través directamente de la letra impresa, es la labor ejecutada por el poeta J. A. Rey del Corral, quien en las páginas de *El Día* publicó semanalmente y durante un año con motivo del «Año Internacional de la Poesía» toda una amplia selección de poemas que agrupaban a gran parte de la creación poética aragonesa, compartiendo cartel con representantes nacionales e internacionales. Una buena labor divulgativa dado el medio utilizado que, por problemas ajenos a su coordinador —desaparición del periódico—, no llegó a plasmarse en libro.

El apoyo a la literatura y, en concreto, a la poesía no sólo se ha dado desde los espacios típicos de los medios de comunicación (crítica literaria, información...), sino que incluso ha llegado a poseer un espacio propio, como sucedió en *Andalán* o *Rolde*.

*Andalán*, desde su reconversión definitiva en formato de revista (noviembre de 1981), apostó en sus páginas centrales por la presencia de las manifestaciones artísticas (escultura, cine... y, especialmente, literatura), creando una sección coleccionable, «Galeradas» (ocho páginas de diseño y maqueta especial, diferenciadas del resto), en la que vieron la luz desde inéditos de Miguel Labordeta hasta poemas de jovencísimos poetas de entonces como A. Saldaña. Más de 100 «Galeradas» en las que convivieron cineastas (Artero, Buñuel...), pintores y escultores (P. Serrano, A. Meléndez, S. Victoria...), políticos (el exilio aragonés: Aláiz, Sender, Samblancat, Maurín...), fotógrafos (Gil Marraco, Jalón Ángel...), narradores (Soledad Puértolas, G. García Badell, J. M.<sup>a</sup> Latorre, J. Barreiro, I. Martínez de Pisón...), poetas,<sup>27</sup> etc., en un perfecto hermanamiento donde lo generacional se daba la mano y donde lo aragonés se fundía con productos de otras latitudes nacionales e internacionales, amén de recuperar (E. Valdivia, S. Ramón y Cajal, D. Lombarte...) y de actuar con tino en la difusión verdadera de la cultura y de la idiosincrasia de una tierra, a la par que, por su capacidad formativa en cuanto a conducta social, se ayudaba a enriquecer culturalmente al lector.

También *Rolde*, como ya se ha apuntado en páginas precedentes, siguió manteniendo a lo largo de los 80 la continua presencia de lo literario y, en concreto, de

<sup>26</sup> Remito al utilísimo *Cincuenta años al servicio de la cultura de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, publicado con motivo del cincuenta aniversario de la Institución. En él se recogen todas las publicaciones realizadas y el índice onomástico y temático de todas y cada una de las colaboraciones habidas en las distintas revistas, simposios, actas, cursos, antologías, etc.

<sup>27</sup> M. Labordeta, J. Delgado, J. A. Labordeta, J. L. Rodríguez, J. Sánchez Vallés, I. Pratt, L. García Abrines, M.<sup>a</sup> Luisa Oliva, Ana Cuevas, J. A. Gómez, J. I. Ciordia, E. Vicente de Vera, M. Anós, M. Estevan, H. Lafoz, J. A. Rey del Corral, F. Nagore, Fco. López Serrano, Carmen Magallón, G. Sopeña, A. Gómez, L. Gracia, Francisca Sánchez Peiró, J. Checa, F. Ferreró, A. M.<sup>a</sup> Navales, I. M. Gil, J. Carbó, G. Güdel, Jiménez Losantos, M. Pinillos, A. Fernández Molina, entre otros.



lo poético. Por ejemplo entre los números 27 y 64 se observa la colaboración poética y narrativa de G. Alquézar, Esquillor, Bizén Fuster, Enrique Gastón, Luciano Gracia, Ch. Guarido, G. Gúdel, Guinda, J. A. Labordeta, D. Lombarte, Ch. López Susín, M. Luesma, I. Nabarro, A. M.<sup>a</sup> Navales, J. A. Rey del Corral, J. L. Rodríguez, Francisco J. Aguirre, R. Tello, E. Vicente de Vera, M. Vilas, A. Ansón, A. Ayuso, A. Castro, J. A. Sáez, A. Saldaña, J. Sánchez Vallés, R. Ch. Usón, F. Andú, J. Tomeo, J. M.<sup>a</sup> Latorre... Una amplia nómina que representa a varias generaciones, desde las ya desaparecidas a las recién surgidas, ya utilicen el castellano o el «aragonés» como medio de expresión y comunicación.

## AÑOS 90

Durante la recién iniciada década de los 90 continúa la tendencia hacia la atonía experimentada a mediados de la precedente; es decir, se acusa todavía más el retroceso sufrido por las revistas literarias ante la inexistencia de nuevas surgencias y ante desapariciones. Los antiguos focos de ebullición —Universidad, principalmente— han desaparecido y tan sólo queda actividad gracias a varias tertulias ubicadas en bares y cafés,<sup>28</sup> alrededor de antiguos grupos de revistas ya desaparecidas o junto a los «últimos mohicanos» jóvenes interesados por este tipo de proyectos que, por lo general, están ya fuera o a punto de abandonar las aulas universitarias.

En 1990, surge *Las Edades del Sol*, revista universal de arte, poesía y resurgimiento, a cargo de J. C. de la Fuente, que combina la creación poética con la entrevista y el artículo. Se trata de una revista atravesada por la crítica ácida, no exenta de sarcasmo, que se autoincluye en la corriente «alternativa» y «marginal». Frente a sus predecesoras *ciclostiladas* o en reprografía, *Las Edades del Sol* opta por combinar imagen —dibujo— con texto en una maqueta que, acertadamente, se sale de los cánones habituales. Ángela Ibáñez, Carlos Esteban o el mismo J. C. de la Fuente son algunos de sus autores, presentes en la «2.<sup>a</sup> entrega de la Nueva Era», último número.

Por el contrario, desde el campo académico, se observa una presencia cada vez mayor con *Tropelías*, revista de teoría de la literatura y literatura comparada (dirección de Túa Blesa), y *El Gnomon*, revista de estudios becquerianos (dirección de Jesús Rubio), que se unen a la ya existente *España Contemporánea*.

Finalmente, debe citarse la aparición en 1992 de *El Bosque*, financiada por las Diputaciones de Huesca y Zaragoza (codirección de R. Acín y J. Barreiro), revista de letras que presenta unas secciones fijas bajo la égida de la literatura —aunque ello

<sup>28</sup> Tertulias como «Gabirol», «Hermes» (bar Caprichos), «La Latina» o «Ítaca» (bares de su mismo nombre) pueden servir como referencia y ejemplo. En «Hermes» solían/suelen participar miembros de *Cristal* y *Las Edades del Sol*, entre otros, mientras que a «La Latina» o «Ítaca» se acogen los poetas más jóvenes, algunos de los cuales aparecen ya recogidos en la antología *Cinco jovencísimos poetas aragoneses* (1993).

no es obstáculo para que aparezcan otras temáticas— y que da cabida a la narrativa y a la poesía desde el punto de vista creativo, amén de los acercamientos de tipo erudito e investigador que se realizan desde la literatura o territorios muy afines. Se trata de una revista que aúna belleza, rigor de contenidos y diseño en una pensada combinación de índole varia que reúne arte y literatura, creación e investigación, documentación e información, y donde lo aragonés, recuperado o puntual, se acompaña con aproximaciones y temas de corte nacional y universal.

## BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

- ACÍN, Ramón, *Narrativa o consumo literario. 1975-1987*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990.
- ALEGRE CUDÓS, José Luis, *Antología de poetas noveles aragoneses*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981.
- BARRIHO, Javier, *La línea y el tránsito*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 107-127.
- BLISA, Túa, «La generación decapitada», *El Ciervo* («Pliegos de Poesía»), 80, pp. 21-24.
- DOMÍNGUEZ LASHERRA, Juan, *Revistas literarias aragonesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987.
- GENERELO LANASPA, Juan José, y OLIVA MORA, Ana, *Argensola. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1988.
- MEJERO RIVAS, José Luis, «Las otras revistas zaragozanas de creación literaria (1977-1981)», *Rolde*, 13-14 (1982), pp. 10-11.
- MELERO RIVAS, José Luis, y PÉREZ LASHERAS, Antonio, «Introducción a las antologías aragonesas de poesía, 1929-1989», *Turia*, 16 (febrero de 1991), pp. 186-196.
- NAVAL LÓPEZ, M.ª Ángeles, y PÉREZ LASHERRA, Antonio, «*Rerum Novarum* (Antología de jóvenes poetas aragoneses, I)», *Rolde*, 46-47 (1989), pp. 11-18.
- , «Epílogo (Antología de poesía aragonesa, II)», *Rolde*, 48-49 (1989), pp. 13-20.
- NAVALES, Ana M.ª, *Antología de la poesía aragonesa contemporánea*, Zaragoza, Librería General, 1978.
- PALOMO, M.ª Pilar, *Poesía universitaria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1975.
- PÉREZ LASHERRA, Antonio, «Introducción» a *Cinco jovencísimos poetas aragoneses*, Zaragoza, Lola Editorial, 1993, pp. 9-16.
- RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, especialmente pp. 296-318 y 488-494.
- RUIZ-MARCELLÁN, Trinidad (coord.), *Antología. Penúltimos poetas en Aragón*, Zaragoza, Diputaciones Provinciales de Huesca, Zaragoza y Teruel, 1989.
- TELLO, Rosendo, «Panorámica de la poesía aragonesa (1940-1970)», *Andalán*, 14-15 (1-15 de abril de 1973).
- VVAA, *Opi-Niké: cultura y arte independientes en una época difícil*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984.
- VVAA, *Letras Españolas. 1977-1987*, Madrid, Castalia – Ministerio de Cultura, 1987.

## JOSÉ FONDEVILA (1886-1930), UN ALTOARAGONÉS EN LA NÓMINA DEL MODERNISMO EPIGONAL

(CON UNA «CARTA ABIERTA» A TOMÁS MORALES  
Y LA CONTESTACIÓN DEL CANARIO)

Juan Carlos ARA TORRALBA

Agazapado en el frondoso bosque positivo con que el aragonés Julio Cejador pobló su *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, se puede encontrar, si se busca con paciencia benedictina, el nombre de un escritor altoaragonés que inició su andadura editorial con la publicación, en 1909, del poemario *De la vida y del amor. Versos*.<sup>1</sup> No extraña que la marginalidad extrema de la que gozó ya en vida este peraltino haya provocado que incluso a los más sagaces escrutadores de las letras aragonesas del primer tercio del siglo XX se les haya escapado la papelina erudita donde se registrase siquiera el nombre del escritor.<sup>2</sup> No otra cosa sino la necesaria reconstrucción ordenada y positiva de la nómina menor de nuestras letras regionales y nacionales impulsa a quien suscribe estas líneas a trazar la entrada enciclopédica de un autor que en vida tomó los seudónimos anagramáticos de *Asensio Fovilde* y *J. Font. de Vilá*, según confesión y respuesta del autor a la solicitud epistolar de Cejador. Este propósito no es óbice, sin embargo, para que el estudio de los literatos *menores*, tal que Fondevila, arroje importantes datos sobre épocas de epigonismo o de transición de criterios estéticos, como es el caso que nos ocupa. ¿Existe una explicación suficiente, cabal, creíble, para la literatura española de la segunda década de este siglo, de ese *fantasmagórico* tramo y eslabón extraviado entre el modernismo y los lauros de la llamada generación de 1927?

---

<sup>1</sup> Julio CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. XIII, Madrid, Publicaciones de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1920, p. 86.

<sup>2</sup> Por ejemplo, a José Luis CALVO CARILLA en su excelente *El modernismo literario en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989.

José Fondevila Vidal vino al mundo en Peralta de la Sal el día 25 de enero de 1886. Era hijo de Domingo Fondevila Sabas y de Carmen Vidal Coll.<sup>3</sup> Cursó sus estudios primarios en la localidad natal y los secundarios en los Escolapios de Barbastro. Ingresó como soldado de reemplazo con el número 10 en la Caja de Reclutas de la ciudad del Vero el 1 de agosto de 1907. Al año de su estancia en filas decidió seguir la profesión militar; así, el 2 de septiembre entra como soldado de caballería en el regimiento de dragones de Montesa y el 4 de octubre de 1908 presta juramento de obediencia y fidelidad a los estandartes y al rey. En marzo de 1909 logró el grado de cabo de caballería y como tal tomó parte, en julio del mismo año, en la represión de los sucesos de Barcelona conocidos por la «Semana Trágica». Su actuación le mereció la nota de «Valor acreditado» el 9 de agosto de 1910 y, como consecuencia, ascendió a sargento de caballería el 17 del mismo mes.

La estancia en Barcelona la aprovechó Fondevila para recopilar sus juveniles poemas —algunos de ellos publicados con anterioridad en *El Cruzado Aragonés*— en su primer libro, editado en la ciudad condal en el segundo semestre de 1909,<sup>4</sup> de título *De la vida y del amor. Versos*. Son realmente primerizas las composiciones de este poemario, poemas informados de un vago sentimentalismo *de hondos sentires* y de ciertas influencias de un modernismo que a la altura de 1909 ha de entenderse como un modernismo ortodoxo, castizo,<sup>5</sup> despojado de la subversión luchadora de sus inicios. O, lo que es lo mismo, de un modernismo de hojarasca, del estilo de la antología *La Musa Nueva* (1908) o de las trazas de los poetas concitados aquel año por Alfredo Vincenti en *El Liberal*.<sup>6</sup>

Siguió Fondevila residiendo en Barcelona hasta 1914, al tiempo que iba depurando formalmente su modo poético, que no su intención, para irse pareciendo a unos esquemas literarios que en aquellos años tenían por modelos al *castizo* Manuel Machado, a Antonio de Zayas o a Francisco Villaespesa y por instituciones asimiladoras e irradiadoras de este modernismo castizo y epigonal a la revista *Ateneo* y a la efímera Academia Nacional de Poesía de Mariano Miguel de Val.

Precisamente a despecho de que en el mismo año de 1913 Manuel Machado diera por difunto al modernismo inicial con *La guerra literaria* o de que escasas fechas antes Baroja ridiculizase, ante el estupor de las cursis damiselas Sofía Casanova o la condesa del Castellá, la pazguata mitificación de una bohemia tópica y sensiblera —más cercana a la juerga de conciliábulo y a la preceptiva visita devo-

<sup>3</sup> *Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares. Hoja matriz de servicios de José Fondevila Vidal*, conservada en el Archivo General Militar de Segovia, sección 1.ª, división 1.ª, legajo F-1571. La mayor parte de los datos biográficos acerca de José Fondevila los extraemos de esta hoja de servicios, por lo que excusamos su cita constante.

<sup>4</sup> En el libro Fondevila todavía se presenta al público como «cabo de caballería».

<sup>5</sup> Para mejor entendimiento del término, *cfr.* Juan Carlos ARA TORRALBA, *Del modernismo castizo: fama y alcance de Ricardo León*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1996, especialmente el capítulo contenido en las páginas 332-356.

<sup>6</sup> *Cfr.* A. W. PHILLIPS, «Poetas del día». «*El Liberal*» (1908-1909), Barcelona, Anthropos, 1989.

cional a las *variétés* sicalípticas que a la vieja convicción romántica de la marginalidad, rebeldía y extrarradio social—, Fondevila publicará su segundo poemario, *Alma bohemia* (*Libro de versos*), dedicado a su superior Océano Altolaquirre Labarta, coronel de dragones de Montesa.

Ya es sintomático que el sintagma que da título al libro contenga dos términos desnaturalizados y desgastados a la altura de 1913 y que reflejaban en borroso espejo las remotas inquietudes de un *almario* machadiano o de un *alto de los bohemios* al estilo del primer Villaespesa. Muy reveladoras del grado de domesticación modernista<sup>7</sup> que delata el libro son las palabras que Ramón Gracia le escribió a modo de prólogo:

Los versos que, con el título *Alma bohemia*, ofrece hoy al público el ilustrado militar señor Fondevila, cuyo nombre no es desconocido, ni mucho menos, en Barcelona, no tienen pretensiones de ningún género. Tampoco las tiene el autor. Más bien que una profesión, ha hecho este de la poesía un sport, una diversión, un agradable pasatiempo. Más que un sacerdote, es un devoto de las musas; y desde este punto de vista hay que juzgar las producciones de su fecundo numen. ¡Alma bohemia! Quien conozca las vicisitudes de la vida del señor Fondevila, no podrá menos de convenir conmigo en lo acertado del título que ha puesto a sus versos. Como ese bohemio que tiene por destino caminar siempre errante, alejándose cada vez más del lugar que le vio nacer, como ese simpático vagabundo, retratado con tanto acierto en una de sus más bellas poesías, el autor de *Alma bohemia*, arrojándose en brazos de la fortuna, que, según Minucio Félix, es amiga solamente de los atrevidos, abandonó también un día su oscuro pueblo, y anduvo, como aquel, por mucho tiempo a lo largo de la tierra, y, como aquel, ahogó infinitas veces los pesares de su alma aventurera en el vino dulcísimo de la poesía [...].<sup>8</sup>

Tan manido resulta el prólogo, que no faltan en él alusiones a la «garganta de oro, como el ruiseñor», al «misterio de la noche», al «color cadavérico de los atardeceres otoñales» o a la «honda tristeza de las hojas que caen». El libro comienza con unos inevitables sonetos dedicados a otros modernistas epigonales como Francisco Gras («*Jubilare omnes*»), Luis de Oteyza («Soy Andalucía») y Pedro Jara Carrillo («Las dos magestades»), que demuestran que a la altura de 1913 la proverbial *tristeza infinita* se hallaba bastante limitada.<sup>9</sup> Remedo pálido de Rubén Darío lo constituye este soneto alejandrino (7 + 7) titulado «Arrepentimiento» y dedicado a Manuel Giménez Moya:

Yo quería cantar un himno de alegría  
 en la blanca y serena tarde primaveral  
 y olvidar las locuras y excesos de la orgía  
 del placer de la horrible noche de carnaval.

<sup>7</sup> Acerca del «modernismo domesticado», vid. José-Carlos MAINER, *La doma de la quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1988.

<sup>8</sup> Ramón GRACIA, prólogo a JOSÉ FONDEVILA, *Alma bohemia (Libro de versos)*, Barcelona, s. e., 1913, pp. 7-8.

<sup>9</sup> «Primavera» lo dedicará al escritor y periodista Francisco Gómez Hidalgo, célebre por ser el autor de las entrevistas literario-chismográficas recopiladas en *¿Cómo ganó usted la primera peseta?* Por su parte, «El mendigo» se ofrenda a Federico Urrecha.

Agitábase en tanto dentro del alma mía  
un sentimiento, mezcla de pasión e ideal,  
que, vibrando cual leve ráfaga de armonía  
me incitaba a la lucha noble del bien y el mal.

Yo quería ser bueno y olvidar lo pasado,  
cuando ya están marchitas las flores del pecado  
y los breves placeres trocáronse en dolor.

Y ya que felizmente bordeé el precipicio,  
quiero ofrecer ahora el magno sacrificio  
de mi egoísmo en aras de mi primer amor.<sup>10</sup>

No faltan en *Alma bohemia* las composiciones dedicadas a ella o a mi madre, por lo que no sorprende la dedicatoria del poema «Humildad» a Emilia Badía, autora de *Vida modesta*, un libro que también engrosa la nómina de libros de eudemonología doméstica y familiar, donde se confundía la poesía cotidiana y humilde de cierto postsimbolismo francófono (Jammes, Samaine...) con mojigatería conservadora al estilo de los Ortiz de Pinedo, Alcaide de Zafra, Ugarte o Pons Samper. Aleccionadora, muy de *Juanito* instructivo o de *extremeña* a lo Gabriel y Galán, es «Mi madre me contó...», dedicada a Juan Oliva:

Recuerdo que entonces era  
yo un niño y la madre mía  
me explicaba a su manera  
muchas cosas que sabía.

«La verdadera alegría  
y la dicha verdadera  
no se compran —me decía—  
con el oro, como quiera.

Es más feliz el dichoso  
y el bueno, que el poderoso  
y el rico, siempre avariento.

Más que la nobleza hinchada  
es la humildad respetada...».

¡Mi madre me contó un cuento!<sup>11</sup>

El final abrupto, campoamorino en cierto modo, condice mucho con la peculiar bohemia castrense de *variété* escandida en los alejandrinos tan rítmicos de la «Influencia de la música (Con motivo del incendio de una película en un salón de variétés)», dedicada a José Guix —y con el lema *Dictus Orpheus lenire tigres*—, verdadero alarde de sonoridad modernista:

En el momento crítico de mayor confusión  
que produjo el incendio del cine lleno en par,  
en arrebató de sublime inspiración,  
dominando el espanto te pusistes [*sic*] a tocar.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 34.

Nuevo y divino Orfeo lograste serenar  
los espíritus, presa de gigante emoción,  
con el arte que cambia las peñas de lugar  
y amansa al fiero tigre y al rabioso león.

Y resonó en el ámbito un aplauso febril  
de las nerviosas manos de espectadores mil  
que tal horror sintieron y tal sublimidad.

Y el resplandor rojizo del fuego era el dosel  
refulgente de Apolo que, como el Dios aquel,  
calmó con su palabra la horrible tempestad.<sup>12</sup>

Hay también en *Alma bohemia* poemas de aromas campesinos o de soledad aldeana, en la estela de Díez-Canedo o de Enrique de Mesa, como los titulados «Poesía de la aldea», «La feria» y «Natura», *blancas* fábulas que esconden una ideología muy conservadora, tales que «Paz y amor» o «La república ideal», en la que se alaba «la obra de las hormigas / y el orden de las abejas»; o flirteos galantes con modistillas en paseos dominicales, como «A unas mariposas», poema que termina con la llegada del autor al cuartel, tras el diálogo con las «mariposillas». En «Añoranza», por su parte, Fondevila retrata su adolescencia, anotando que, barbilampiño, hizo de «agricultor, cura, estudiante, / tipógrafo, tallista [y] comerciante».

Sin rubor, Fondevila explicita sus modelos poéticos preferidos tanto en «Bohemia», dedicado a Francisco Villaespesa —el de *Viaje sentimental*, se entiende—,<sup>13</sup> como, señaladamente, en «Influencia del canto», similar al ya citado «Arrepentimiento», donde convergen los ecos de Darío y la «Rima I» de Gustavo Adolfo Bécquer:

Yo sé un himno brillante y magestuoso  
un himno de entusiasmo y rebeldía,  
que en la tristeza como en la alegría  
es de un efecto mágico y grandioso.

En las horas de paz y de reposo  
dormida en mi alma está su melodía,  
y ruge cuando la tormenta impía  
de mi alma agita el mar tempestuoso.

Lo mismo en la revuelta que en el orden,  
como sus graves notas se desborden,  
cual por los campos caudaloso Segre,

nada a su influjo espiritual resiste:  
y ese himno que cantaba estando alegre  
lo he aprendido a cantar estando triste.<sup>14</sup>

12 *Ibidem*, p. 35.

13 De la *golfemia* se habla en «Los desheredados» y con una alusión explícita a Villaespesa termina el poema «El bohemio»: «Vuelven al nido las aves / y el bohemio pasa, diciendo / un verso de Villaespesa» (*ibidem*, p. 90).

14 *Ibidem*, p. 75.

Eran estos tiempos de *rimas eternas* y de revitalización *golondriner*a del exquisito poeta sevillano. Pero eran también, según vamos observando, de *pastiche* deliberado, de ejercicio versificador más que de creación poética, al menos en la vasta pléyade de poetas que se movían en la periferia geográfica y cultural. No engañaba Ramón Gracia: los versos de Fondevila eran «versos de sport». Ni Espronceda se salva:

Céfiros,  
ninfas,  
linfas,  
amor,  
músicas,  
risas,  
brisas,  
color...  
Fragancia  
respira  
la estancia  
en redor;  
el aura  
suspira  
murmurios  
süaves,  
y augurios  
las aves  
de dicha  
y amor [...].<sup>15</sup>

El poemario termina con un toque de retreta obligado, pues Fondevila se recoge en su cuartel, en su vida castrense, con «A mi patria», poema *de día de la Raza* y penúltimo del libro. Al menos, el último («¿Por qué eres tan bella?») no significa una retirada total de la vida bohemia, pues Fondevila lo reserva «a la que es mi musa, mi dulce amada», dejando un sabor sentimental en el cierre del librito.

Que ni el primer ni el segundo poemario de Fondevila tuvieron mucha repercusión lo demuestra el hecho de que el mismo *Asensio Fovilde* tuvo a inmodesto bien —pero usual en la época— dar término al último y más interesante de sus libros, *Corrida de toros*, con la transcripción de una reseña que de *Alma bohemia* hizo un crítico anónimo en un semanario de Olot.<sup>16</sup> Como era de esperar, la revista no fue muy

<sup>15</sup> «Idilio», *ibidem*, p. 76.

<sup>16</sup> «No quería yo editar más versos, después de *Alma bohemia*, que tan favorable e inmerecidamente acogió la crítica. La más grande alabanza que consiguió dicha obra, la hizo un desconocido en un semanario de Olot. También el maligno Oteyza le dedicó un largo artículo en la revista *Satiricón*, que hubo una vida efímera cual las rosas. Entonces tenía el poeta diez años menos, pero no envidia aquella época tan calamitosa como la presente [...]» (José FONDEVILA, *Corrida de toros [Hexámetros y otros poemas]*, Alcalá de Henares, Imp. y Pap. de Vicente Corral, 1925, p. 6).



sagaz, aunque sí un tanto irónica. Destaca la lucidez del crítico al señalar la influencia de la «musicalidad de Salvador Rueda y la sensualidad meridional de Arturo Reyes»,<sup>17</sup> o al reconocer que el autor «maneja después el metro moderno con menos profusión pero con gran fluidez». <sup>18</sup> La ironía del revistero asoma sobremanera en el final de su glosa apresurada:

En suma, D. José Fondevila, a quien felicitamos desde nuestro humilde sitial de *reseñadores*, es un rimador inspirado y tierno. *Alma bohemia* es el breviario sentimental que quisiéramos para nuestros hijos.<sup>19</sup>

La vida del poeta militar transcurrió tranquila en Barcelona hasta que el 14 de marzo de 1915 marchó de permiso a Binéfar con licencia por enfermedad por dos meses. En 1916 hubo de participar, una vez más, en tareas represivas; en esta ocasión, sofocando las insurrecciones anarquistas de Mataró en marzo de aquel año, lo que le valió un nuevo ascenso. Fondevila es brigada de caballería por orden del 22 de abril y se le destina al regimiento de cazadores de Villarrobledo, 23º de caballería. Por esta razón se trasladó a Badajoz, plaza a la que se incorpora el 15 de junio. Durante la estancia en la capital extremeña —sólo interrumpida por dos meses de licencia (septiembre y octubre) pasados en Peralta de la Sal—, que transcurre entre ese 15 de junio de 1916 y el 31 de julio de 1917, Fondevila dirige la revista *Las Novelas* (Badajoz, 1917), al tiempo que redacta y ultima la publicación de su novela, *El amor del abismo*, firmada en «Badajoz y julio de 1916».

*El amor del abismo* apareció en el número 19 (6 de agosto de 1916)<sup>20</sup> de la colección de relatos cortos *Los Noveles*, una de las menos conocidas y menos prestigiosas series de literatura popular, de quiosco y de *cuentos semanales* de este rico periodo al respecto. El primer número apareció en Barcelona el 2 de abril de 1916. Se publicaba semanalmente, los sábados. Dirigida por F. Martí Lloret y propiedad de Antonio Baeza, *Los Noveles* se consagraba «a la juventud literaria» y editaba obras de autores desconocidos. Por destacar alguno de los que ya había participado cuando Fondevila logró sacar a la luz su novelita, podemos señalar al también altoaragonés Arturo Gil Losilla, quien imprimió *El destino de las almas* como número 16 de la colección.

No se aleja *El amor del abismo* de las coordenadas propias de los relatos cortos de *El Cuento Semanal*, sólo que a la altura de 1916 ciertos tópicos resultaban amañados y muy manidos. Dedicada al extremeño conde de la Torre del Fresno, la novelita de Fondevila recoge muchas de las características formales y de contenido de las novelas modernistas de principio de siglo: se escribe de forma fragmentaria; los

<sup>17</sup> «Juicios del crítico desconocido acerca de *Alma bohemia*», en JOSÉ FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 75.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>20</sup> Junto al relato de Fondevila comparecen la prosa de Fernando G. Ruiz, *Las redimidas*, y dos poesías de Delfín Villán Gil («Doloroso huerto») y Félix Cuquerella («¿Tú no sabes? En el álbum de una niña»).

capítulos, breves, toman a veces la forma de diario sentimental; la narración es en primera persona, como corresponde a un relato de *vida de artista*, de intelectual y bohemio que retorna a su tierra natal; en el pueblo el protagonista (Luis) disfruta, en principio, del efecto tonificador y sentimental del campo; allí encuentra el amor ingenuo y aldeano de Serafina; se debate Luis entre el espiritualismo y el materialismo pero el determinismo genético —tiene casona con blasón, como no podía ser de otra manera— le conduce a pensamientos y delirios de sensualismo morboso (*amor del abismo*) ante las carnes de la adolescente; en ocasiones la primera persona narradora alterna con la tercera, indispensable en un esperado final en el que Luis, que se abandona al alcohol y marcha de nuevo a la *degenerada* ciudad y su bohemia, acaba loco en un manicomio y termina muriendo.

Este *pastiche* literario, práctica muy similar a la que engendró las novelas de Ricardo León y de otros muchos contemporáneos,<sup>21</sup> tiene un final moralizante, pues tras la noticia de la muerte de Luis el narrador da fin a la novela con este fragmento epilógico:

Y Finita fue una violeta humilde y pueblerina, tronchada por el amor sin amor, y aplastada por el vicio...

Que a tal llega el Carro desenfrenado de los tiempos modernos.<sup>22</sup>

Tal vez se detecte mejor el *pastichismo* de la novela, sin embargo, en la amañada prosa modernista y cadenciosa de que hace gala Fondevila. Así, hay pasajes que nos recuerdan al primer Valle-Inclán:

Ha cantado dos horas el reloj de la vieja torre de la Asunción. El cristiano clamor de la campana, que canta en el aire jocundo de esta tarde tísica, llena la copa de mi alma de recuerdos: vino antañón oloroso y aterciopelado que nos embriaga de alegría o de tristeza.

Es una tarde luminosa del mes que los gentiles dedicaron a Juno. Hay, en la hora del romanticismo, porque es de ensueño, un silencio y una paz de maravilla. [...]

La blanca estancia de la posada aldeana reverbera al sol como una mayólica arcaica. Hay un perfume a hierbas milagreras, a carne femenina, a hogaza. Y en la blanca estancia de la posada aldeana suena la jocunda sonatina —andantino cantabile— de unos besos triunfales. [...]

Hay una nueva pausa. Un aire brujo besa las copas de los árboles, y los árboles parecen gemir con una voz medrosa y casi humana. Allá en el horizonte, sobre la curva suave de unas lomas lejanas, aparece la luna. Una luna roja, ensangrentada, monstruosa, como una cabeza que una mano invisible alzara triunfal del cesto de la guillotina. Unos sapos cantores tañen en sus flautas, su monorrítmica tonadilla [...].<sup>23</sup>

21 Para el análisis de este tipo de novela *modernista castiza*, vid. el libro citado en la n. 5.

22 José FONDEVILA, *El amor del abismo*, en *Los Noveles* [Barcelona], 19 (6-VIII-1916), p. 32.

23 *Ibidem*, pp. 3, 18 y 29, respectivamente.



Cubierta del número 19 de la revista semanal *Los Noveles*, donde publicó Fondevila su novela *El amor del abismo*.

Otros fragmentos delatan su ascendencia azoriniana:

Es la hora calina y sedante de la siesta. Hay un vaho de horno, de alcoba. La tierra tiene un hálito sensual y germinador. Me ha despertado la sonora campana de plata de una voz amiga. Es una doncellica a la que conocí niño, que vino a preguntar por mí. ¡Cómo agradezco el que esta doncellica se acuerde de mí! [...]

Una sucia calleja, pina y angosta, en el casco antiguo de la vieja ciudad. Las dos, las tres de la madrugada. Al llegar a mi casa busco en los bolsillos la llave del piso. Me dejé olvidada la de la puerta de la calle. Como no puedo entrar espero paseando la acera que venga el vigilante. Me extravió. [...]24

Asimismo, los episodios en los que Finita lee los madrigales o los apuntes de Luis recuerdan, tanto en cadencia musical como en intención perversa, a lances similares de *Casta de hidalgos*, de Ricardo León; y los delirios sensuales y panteísticos de Luis, a *El gusano de luz*, de Salvador Rueda, y a *Comedia sentimental* y la propia *Casta de hidalgos*, del mencionado León.

En fin, *El amor del abismo*, siendo una obrita correcta y, en todo caso, superior en su género a muchos de los versos de los anteriores poemarios de Fondevila, no deja de sancionar la ubicación del oscense dentro de esa amplia categoría de escritores del modernismo epigonal o castizo, tanto en la novela como en la poesía.

Tras el breve periplo biográfico extremeño, José Fondevila retornó a Cataluña con ocasión de su traslado el 11 de agosto de 1917 al regimiento de cazadores de Treviño, ubicado en Villanueva y la Geltrú. El 1 de octubre pasa al destacamento de Villafranca del Penedés. Casi un año más tarde, concretamente el 12 de septiembre de 1918, Fondevila ingresa como escribiente de segunda clase en el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, por lo que se le destina el 21 del mismo mes al Servicio de Estadística de Ganado y Carruajes de tracción animal de la provincia de Guadalajara. Convertido en un oficinista de Intendencia, lo que le dejó más tiempo para sus ocios literarios y para hacer vida y relaciones sociales en la capital alcarreña —la trascendencia de la acción de los círculos militares en la vida literaria de los liceos, ateneos y casinos provincianos del XIX y principios del XX debe ser revisada—, *Asensio Fovilde* publicará en el folletín del periódico *La Unión* de Guadalajara, en el mes de noviembre de 1919, *Mi tesoro humilde, rimas y prosas*, producción que no hemos podido, desafortunadamente, consultar.<sup>25</sup> Dos meses antes del acontecimiento editorial, Fondevila había sido destinado al Ministerio de la Guerra, en Madrid, exactamente el 3 de septiembre de 1919.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 7 y 13, respectivamente.

<sup>25</sup> Los libros, folletos o poemarios de esta literatura marginal o periférica son difíciles de encontrar y recuperar. Baste el ejemplo de que *De la vida y del amor* (1909), libro que tuve la ocasión de leer hace ya más de un lustro en la Biblioteca Nacional, se encuentra actualmente extraviado en sus fondos.

Para cuando Fondevila logró frecuentar a sus anchas los cenáculos literarios madrileños, éstos andaban muy revueltos a raíz de las primeras polémicas ultraístas.<sup>26</sup> *Los Quijotes* (1915-1918),<sup>27</sup> *Grecia* (1918-1920)<sup>28</sup> —revista en la que colabora Fondevila— y la primera época de *Cervantes* (1916-1919)<sup>29</sup> suponen el canto del cisne de un modernismo reiterativo y parnasiano que busca y comienza a encontrar limitadas salidas en la combinación alambicada del arsenal de recursos modernistas de principios de siglo; circunstancia que agotará definitivamente un modernismo tan adocenado que sus más preclaros seguidores del momento, bien se refugiaban ingenuamente en una nueva moda —Cansinos—, bien alimentaban unas *luces de bohemia* con pretensiones, ya sociales, ya *sicalípticas* —Vidal y Planas, Vargas Vila, Carrere, Gálvez—, o bien, lo que es hasta cierto punto lógico, dejaban pasar los sucesivos *ismos* como sucesores naturales del magma acelerado sufrido a principios de siglo —Gómez Carrillo—.<sup>30</sup> Fondevila será de los que, como Tomás Morales o Rafael Lasso de la Vega, fueren hasta las últimas consecuencias los exhaustos alambiques modernistas.

Fondevila pasa por entonces su papelina biobibliográfica a Julio Cejador y actúa de intermediario de otros poetas de su misma cuerda, tal que Morales, para hacer llegar noticias y libros al filólogo aragonés. Es entonces cuando al calor de la polémica ultraísta Fondevila defenderá la «poética» del modernismo agonizante en la «carta abierta» a Tomás Morales,<sup>31</sup> publicada en *La Jornada* de Las Palmas el 30 de septiembre de 1920 y que reproducimos íntegra en el apéndice a este artículo. En ella Fondevila dice haber remitido a Cejador el poemario de Morales *Las Rosas de Hércules*, libro en el que triunfa «el moderno Parnaso» de «la escoria —no es ni siquiera oropel— del modernismo, ultraísmo y dadaísmo». Es revelador cómo Fon-

26 En el número de *Cervantes* de abril de 1919 apareció el discutido artículo de César A. COMET, «Una época de arte puro».

27 Revista quincenal, dirigida por el cervantista Emilio G. Linera, cuyo primer número apareció el 10 de marzo de 1915. A partir del número 20 se incorpora Rafael Cansinos-Assens a la nómina de colaboradores, con un modernista «Diario sentimental», a tono con las composiciones de los demás escritores de *Los Quijotes*. Sin embargo, en el número 43 (10-XII-1916), un joven de 16 años, Guillermo de Torre, publica su «Poesía novísima» «Alcor de olivos».

28 Para detectar el carácter modernista con el que arrancó esta revista sucesora de *Los Quijotes*, no hay sino ver la portada del número inicial, con versos de Rubén, y la fecha de aparición, 12 de octubre de 1918, *día de la Raza*. *Grecia* era en principio quincenal y la dirigían desde Sevilla Isaac del Vando y Adriano del Valle. Pronto el modernismo *epicúreo, pagano y helénico* dio paso, sin solución de continuidad, a lo que se llamaría vanguardia o nuevo *ismo* de *ismos*; en el número 5 (15-XII-1918) se leen los «Poemas del Ultra» de Cansinos; a partir del 17 (30-V-1919) la habitual ánfora de la portada exterior se ve acompañada de una lata de aceite de automóvil...

29 La dirigida por Francisco Villaspesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, que comenzaría desde el inaugural número de agosto de 1916 hasta el de enero de 1919, cuando apareció el célebre editorial de Cansinos en el que el sevillano declaraba su profesión de fe ultraísta.

30 En muchas ocasiones parece como si Enrique Gómez Carrillo hubiera dejado la vida literaria hacia 1913, cuando fue, desde enero de 1919, el director de *Cosmópolis* (1919-1922), un trasnochado intento de hacer un *Mercur* español que, como era de esperar, terminó siendo, en parte, vocero de las últimas modas europeas.

31 El canario había escrito en *Los Quijotes* y *Cervantes*, no lo olvidemos.

devila pretende alejarse no sólo de los últimos *ismos* sino del inicial modernismo, circunstancia que no ha de extrañar, pues, muy al contrario, la mayoría de los modernistas epigonales o castizos tampoco se consideraban afectos al modernismo de principios de siglo. Tal como había acuñado León en su discurso de entrada en la Academia (*La lengua clásica y el espíritu moderno*, 1915), Fondevila y otros —un ejemplo significativo sería el del vasco Iturribarria, tan recordado en *Hermes*— pretenden ser la manifestación de la «renovación clásica» del «verso sonoro». La salida propuesta por Fondevila es la vuelta *clasiquizante* al hexámetro, lo cual no deja de ser unos «juegos malabares» en palabras del propio peraltino.

Esta parnasiana poética de «versos admirables, muy modernos y muy clásicos» en el «límite» del «perfeccionamiento del arte de sugerir ideas y emociones con un ritmo perfecto» es la que llevará a la práctica Fondevila en su postrer libro, *Corrida de toros (Hexámetros y otros poemas)*, dedicado al superior de Fondevila Luis de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, ex ministro de Guerra. Si hemos de dar crédito a las palabras del autor que hacen de prólogo al librito, éste tendría que haber aparecido en 1923, en que el poeta tenía «diez años»<sup>32</sup> más que cuando salió *Alma bohemia*. En el mismo prefacio Fondevila evoca, de forma muy modernista, el motivo *galante y sentimental* que habría propiciado su publicación en 1923:

Declaro, que sin las excitaciones de una mujer, este tomito no hubiera visto la luz pública. Yo conocía a esta mujer desde un día que nos encontramos en la Biblioteca Nacional y ambos pedimos la misma obra: *El asesinato considerado como una de las bellas artes*. A propósito del título le recité un madrigal a sus ojos, y nuestra amistad quedó sellada. Más tarde encontré a mi musa en el Ateneo, en una lectura que dio de mis versos la señorita Maroto; a mí se me ocurrió entonces regalar postales con mi autógrafo a las señoras que asistieron a la lectura, y a mi amiga le correspondió una de una novia que tuve en Barcelona, la cual postal habilité cubriendo con un papel el primitivo escrito. Mi amiga, curiosa por desentrañar el misterio, destrozó la postal, y en un lindo trabajo que publicó *Alma femenina* divulgó esta pequeña historia, llegando hasta a copiar las faltas de ortografía, frases, epítetos, etc., de mi antigua Dulcinea.<sup>33</sup>

A este prólogo preparado para una edición abortada siguieron unas «notas» añadidas por el autor en 1925; una, «importante», en la que afirma haber escrito más de una de las composiciones antes del advenimiento del «Directorio Militar», de lo que suponemos que pretendió sacar el libro, en su prístina intención, antes de septiembre de 1923; y otra, motejada de «menos importante», en la que Fondevila se jactaba de que iba a ser citado en la entrada «verso» de la *Espasa* como cultivador de la adaptación moderna castellana del hexámetro latino tras Rubén Darío. Ni que decir tiene que tal voz, de seguro, sería preparada por Cejador:

<sup>32</sup> José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 6.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

Modernamente, el Sr. Fondevila en su libro *De la vida y del amor* —1909— publicó algunos versos [hexámetros] con la rima ordinaria:

Salve, bandera santa que el viento tremola,  
tú que algún tiempo fuiste ¡oh hispano decoro!  
del orbe asombro, en hazañas única y sola  
cuya grandeza canto en hexámetros de oro.

No obstante, el hexámetro castellano (como el latino) no debe aconsonantar ni asonantar siquiera, para ser perfecto. Véanse otros del mismo Sr. Fondevila:

De éxtasis artísticos inverosímiles harto,  
ya no me place con sus dítirambos Apolo  
ni con sus gratas insanias Venus amable;  
reniego de ellos y de la olímpica gracia  
y del Leteo y de Júpiter armipotente  
.....  
Eran los agros entonces plenos de flores  
y decorábamos ubérrimos frutos opimos...

Este último, incluso podría medirse al estilo de Lacio:  
y deco-raban-los u-bérrimos-frutos o-pimos.

Tales felices tentativas de adaptación del hexámetro latino al español lograda en cierto modo, prueban la gracia, elegancia y flexibilidad grandes de nuestro idioma.<sup>34</sup>

El poemario en sí comienza con el esperado soneto-dedicatoria al autor, debido en este caso a León de Castro. Soneto, firmado en Barcelona y 1910, que Fondevila contesta con una filigrana consistente en construir el soneto-contestación —firmado en Madrid y 1920— con las mismas palabras finales de cada verso-ofrenda de Castro. Los sonetos que siguen a los inaugurales debemos también fecharlos hacia 1920, pues el más significativo de ellos, «La escultura del Soneto», fue jaleado por Tomás Morales en la carta con que contestaba a la «abierta» de Fondevila de septiembre de 1920 y que también reproduciremos al final de este ensayo. Son «La escultura del Soneto», como «Arte Divina», «Crepúsculo» o «Sensibilidad», ejemplos de la voluntad de la difícil afirmación del modernismo epigonal fundamentada en basamentos parnasianos, amanerados, *esculturales*:

En un bloque de mármol de Carrara  
el artista, inspirado, laborea;  
en su mente febril surgió la idea  
como un poema de belleza rara.

Ya la clámide augusta se repara  
y el torso su apostura señorea;  
a golpes lentos de cincel se crea  
de un dios o un genio la visión preclara.

Ritmo, armonía, gracia en la escultura,  
e igual que una escultura es el soneto  
que el arte labra y la paciencia sólo.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 8-9. Finalmente, Fondevila no aparecería en la citada entrada «verso» del *Espasa*.

Así ríe en el bloque la figura,  
y así al morir los versos de un terceto  
canta inmortal la cítara de Apolo.<sup>35</sup>

Como buen modernista castizo y clásico cincelador, no podía faltar en el poemario de 1925 una elegía, verdadero *busto pagano y racial*, dedicada al malogrado Julio Antonio:

Todo fue en él un clásico poema:  
el nombre, el genio, la gentil figura  
la copa rebosante de amargura  
en que bañóse su bondad suprema.

La llama que es del arte sacro emblema  
le consumió de ardiente calentura;  
Apolo en la bellísima escultura  
cidió su sien con inmortal diadema.

¡Cubrid su tumba de laurel y palma,  
oh artistas que lloráis su muerte, hispanos;  
un cántico entonad a su memoria!

Sentid la ausencia, desgarrad el alma,  
mas no lloréis por él; ¿existe, hermanos,  
gloria mayor que su divina gloria?<sup>36</sup>

En 1920 salía del marasmo al que había llegado este modernismo recurrente León Felipe con un poemario señero dentro de lo que, con acierto, se suele denominar posmodernismo lírico y que no es otra cosa que la emancipación simbolista de todo un repertorio de bibelotes y oropeles. *Versos y oraciones de caminante* sanciona la bifurcación posmodernista, no patrioter, de esa poética de «caminos» que tanto furor había hecho en la lírica española desde 1907.<sup>37</sup> Fondevila, como era de esperar, se sitúa en la vereda divergente —la de Ricardo León, Ortiz de Pinedo, Sofía Casanova—, nacionalista, *racial*, moralizadora, de cursis *hondos sentires*, en sus poemas «Hablan los muertos gloriosos», «Invocación al ahorro», «Génesis de la riqueza humilde», «Familia previsora»,<sup>38</sup> «Virtud y placer modernos»,<sup>39</sup> «El tesoro», «A Díez de Tejada», «Un General Español [Castro Girona]», «Oyendo a Fleta» o, especialmente, «Del camino», falsamente *humildista*, andariego y aldeano:

35 «La escultura del Soneto», *ibidem*, p. 12.

36 «Julio Antonio», *ibidem*, p. 17.

37 Cfr. Juan Carlos ARA TORRALBA, «Sendas y plegarias diferidas: caminos que desanda la primera edición de *Versos y oraciones de caminante*», *Flumen. Revista de la Escuela de Magisterio*, 1 (1996), pp. 61-67.

38 Esta poesía, propia del más rancio centro católico de obreros, fue premiada en el V Certamen Nacional de Ahorro, celebrado en Valencia en marzo de 1925.

39 «Yo sé de una virtud maravillosa / —muy siglo veinte, nueva, verso y prosa— / y un placer que a mostrarlos no me atrevo... / Que no se entere la bohemia esclava: / Es el ahorro —la virtud octava— / y es el coleccionar —el placer nuevo—» (José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 23).



[...] Sigue la áspera ruta, caminante;  
no te ciegue el sudor de tu semblante  
ni a los labriegos de avaricia tildes;  
que, aunque pobres, poseen un tesoro  
de amor fraterno y te darán, humildes,  
su pan moreno y sus racimos de oro.<sup>40</sup>

No hay en *Corrida de toros*, pese al ostentoso *hexametrismo*, ni vinos ni odres nuevos; bastante, por contra, de *pastichage* (de Martínez Sierra en «El poema del trabajo» y en «Defensa de la mujer»; del Rubén Darío de las sonatinas en «Para ella»; de Cansinos y otros *psalmistas* en «Oración»; de Bécquer en «Rima», o, en fin, de Darío por la forma y de Ricardo León por intención, en «Vieja raza gigante»). Sin embargo, a partir del poema «El poeta ha perdido la fe», *Corrida de toros* se repliega a posiciones más escépticas. El fragmento inicial de esta composición fue el utilizado para componer la pretendida voz «verso» de la *Espasa*, según sabemos. El poema, en que el autor finge cantar la palinodia de unos años en que creía en «la patria y los amores honestos», amén de en las «pías historias» de su madre, contiene una humorada formal consistente en anotar a pie de página una posible variación de dos versos, anotación que reza como transcribimos: «Hipérbaton, aunque atrevido, elegante. Modifíquense, si no, los dos versos en la forma siguiente». Da Fondevila, en efecto, otra solución.

Estas licencias de índole formal, que convierten la creación en un juego frívolo «de malabares», continúan en los siguientes poemas. Así, en «Imprecación», donde el poeta también desea colgar la lira y parece tomar equívocas posturas de preocupación social —estamos en la época de los sindicatos amarillos y de las pistolas *star*—. Es más, hay una nota a pie de página que refiere a problemas de censura, tal vez por el juego de palabras evidente que encierra el sintagma, reiterado, *cura que sea rebelde*:

Ya más poesía no hagas, iluso poeta  
que es a la sacra poesía el vulgo profano,  
y si la hicieras, cura que sea rebelde [...]  
¿No ves que ahora priva la musa canalla  
que se alimenta de lágrimas de los humildes [...]  
Ya más poesía no hagas, hermano poeta,  
y si la hicieras, cura que sea rebelde.  
¡Así perezca la horrenda musa canalla!<sup>41</sup>

Estas composiciones evidencian una crisis personal y estética que ahonda Fondevila en «A Bagaría» y en «Dísticos». No creemos que Luis Bagaría suscribiese los poemas «al ahorro» de Fondevila, por tal razón resulta más extraña la loa del peraltino:

<sup>40</sup> «Del camino», *ibidem*, p. 19.

<sup>41</sup> «Imprecación», *ibidem*, p. 49.

Cantar hoy quiero tu arte en hexámetros libres,  
oh Bagaría, y ornar con palma riente  
laurel y mirto délficos y pámpanos de oro  
tu sien fecunda en nobles liberales ideas.

¡País felice, aun sumido en tanta rüina,  
el que motivos presta a tu lápiz agudo  
para tus sátiras de estilo juvenalesco,  
para tus risas de anacreóntico origen!

¡Oh, tu rebaño de simios que superhombres  
se creen y genios con sus ridículas muecas:  
*veras effigies* de hipócritas samaritanos;  
de comerciantes que el sacro pórtico invaden;  
de victoriosos «duces» en innúmeras lides,  
sólo vencidos ante su propia soberbia;  
de altos caciques, infames politicastros;  
de ex anarquistas, frailes y académicos ora,  
y de epicúreos ora teólogos sumos!

.....  
Ya he celebrado, Luis, tu humorístico genio  
ante el senado de los varones ilustres.<sup>42</sup>

En «Dísticos», por su parte, son palmarios el eco y defensa de estos modernistas crepusculares ante los embates simbolistas, puristas juanramonianos o ultraístas:

Pregunté a mi alma una tarde «qué es poesía» [...]

¡Ay!, «poesía eres tú» el gran Bécquer exclama  
al dirigirse a la mujer que él ama;  
mas hoy cualquiera vate dijera sin duda:  
«ya sólo prosa eres, mujer desnuda...».  
Que así al imperio inmoral se rinden honores,  
y así se agotan las parnasianas flores.<sup>43</sup>

Evidentemente, nuevas *Eternidades* iban marchitando las «parnasianas flores» de Fondevila. Aturdido y desorientado, sólo le cabía el manierismo ensimismado, la parodia o el sarcasmo. Manierismo extremo muestra el poema extenso «Corrida de toros»,<sup>44</sup> en el que sus forzados hexámetros sólo valen lo que son, un mero ejercicio estético de canon. Parodia sarcástica es «Soneto decadente», donde Fondevila vuelve del revés una composición juvenil de «Un poeta del 98» que resulta ser él mismo, el Fondevila de 1909. La distancia es tanta que lo que hace el peraltino es mofarse glosando en tercera persona el poema de 1909, que estaba versificado en primera, utilizando las mismas rimas finales. La humorada abrupta que cierra este soneto metadecadente no tiene pérdida:

42 «A Bagaría», *ibidem*, p. 50.

43 «Dísticos», *ibidem*, pp. 51-52.

44 Traducción del poema *In taurorum cursus* de Miguel de Robles (1893).

(Este gachó estrambótico y pedante  
¿en vez del arpa tocará el violón?).<sup>45</sup>

La parodia alcanza hasta a la *castiza* Concha Espina de la Serna, «que sabe de voces raras», a quien dedica «Paisaje»,<sup>46</sup> o incluso a un *compañero de viaje* como Antonio de Hoyos y Vinent, a quien pide «permiso» para la sátira de los escritores decadentes que plagan su lenguaje de extranjerismos:

Una lección de elegancia  
y de *chic* (que no es igual)  
que oímos a un aristócrata  
en cierto *hotel* muy *smart*  
(en el Hispano-*Hotel Palas*,  
*potpourri* internacional):  
—Soy *amateur* del *sport*  
y de lo *chic* soy *aimant*;  
amo el arte de *les modes*  
sobre todo en la *madam* [...].<sup>47</sup>

Entre otros aspectos decisivos, el tránsito de una moda estética<sup>48</sup> a otra es propiciado especialmente por la hipercodificación de los elementos que articulan el canon agonizante. La parodia, el amaneramiento suelen ser síntomas sincrónicos del fin de una época, tanto como en su aspecto diacrónico la resaca de las ondas concéntricas periféricas y provincianas, el eco distorsionado y tardío de unas producciones *démodées* desde hace años.<sup>49</sup> Fondevila es un autor, en este sentido, que nos viene al dedillo para evidenciar la propia conciencia agónica del que sabe pertenece a otra época y moda. «Material poético» resulta, por una parte, elegía de las *lucres de bohemia* apagadas, reflexión acerca del fin de las «parnasianas flores» y, por otra, involuntaria ofrenda a una escritura telegráfica, desnuda, asintáctica, que practicarán los nuevos señores del canon; sistema que ofrecía como arte la expresión desnuda de los «materiales» que componen la propia obra literaria:

Consonantes para una poesía  
en que se hable de flechas y dolor,  
silfos, lirismo, azul, melancolía,  
lagos con cisnes, músicas y amor:

<sup>45</sup> «Soneto decadente», en José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 58.

<sup>46</sup> Riese Fondevila del arcaizante lenguaje de la literata, así como de sus acartonados *idilios* neoperedianos. Así termina el poema: «(Bello cuadro si supiéramos / qué son 'yecas' e 'invernal', / qué quiere decir 'azutes' / y qué significa 'ansar')» («Paisaje», *ibidem*, p. 63).

<sup>47</sup> «Comprenez vous?», *ibidem*, p. 64.

<sup>48</sup> Un somero pero buen acercamiento a la transición del modernismo a la vanguardia lo traza Víctor GARCÍA DE LA CONCHA en «Dos revistas cervantinas en las primeras escaramuzas de la vanguardia», *Homenaje a Gonzalo Torrente Balles-ter*, Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981, pp. 409-423. Las revistas cervantinas analizadas son, por supuesto, *Los Quijotes* y *Cervantes*.

<sup>49</sup> Paradigmáticos serían los primerizos textos modernistas de un Benjamín JARNÉS que, por ejemplo, el 18 de enero de 1919, lejos del epicentro de las polémicas palpitantes, defiende sin ambages la novelística de Ricardo León en «Murmuraciones literarias. El 'público' de D. Ricardo», *El Pilar*, 1.849 (18-I-1919).

«Jardín - cristal - jazzmín - sentimental,  
luna - grata - una - plata,  
flor - mal - fulgor - fanal,  
lírica - oblata - empírica - sonata.

Sedas - fina - alamedas - infantina,  
linfa - mil - ninfa - añil,  
perla - ambarina - verla - diamantina,  
palor - abril - embriagador - gentil.

Encantadoras - halda - moras - gualda,  
cántico - igual - romántico - nupcial,  
iris - guirnalda - Osiris - esmeralda,  
sí - tal - rubí - oriental».

(Compuesta la canción de esta manera,  
se manda al *Chicharito* o a la *Esfera*).<sup>50</sup>

Luego de esta composición, el lógico silencio. José Fondevila ya no volverá a publicar libro alguno hasta el final de sus días. Éstos transcurrían tranquilos en su destino del Ministerio de la Guerra desde el 3 de septiembre de 1919. El 6 de septiembre de 1923 se le confiere el empleo de escribiente de primera clase, con efectos desde el 25 de agosto. Le fue concedida la medalla del Homenaje a los reyes de España por real orden del 17 de mayo de 1925 y tras la reorganización del Ministerio el 29 de abril de 1926 es destinado a la secretaría del mismo. Alejado de los ruidos literarios, Fondevila contrae matrimonio, en Alcalá de Henares, con María Yllera Tudanca el 5 de marzo de 1927. Al poco —septiembre de 1927—, le trasladan a la Junta de clasificación y revisión de Toledo, destino que cambia cuando el 25 de septiembre de 1929 pasa a la Junta de Salamanca. El 2 de abril de marchó a Valladolid de permiso, pero el 5 ingresa enfermo en el hospital militar de la villa; de allí es trasladado a la clínica de Ciempozuelos —concretamente al manicomio de varones— el 13. La dolencia que paraliza su cuerpo y mente se agravó en los sucesivos días de tal modo que el 27 de junio de 1930, a la una de la madrugada, fallecía José Fondevila Vidal.

El acta de defunción, firmada por el juez municipal Luis Recuero Medina,<sup>51</sup> de donde extraemos estos últimos datos, detalla también que Fondevila, de 44 años y casado, estaba domiciliado en la calle del P. Benito Menni, nº 15, bajo, de Ciempozuelos, y que falleció a causa de un «ictus paralítico en el curso de una parálisis».

Así terminaba la vida de José Fondevila Vidal, final *hospitalario* de *inválidos* y *locos* que, paradójicamente, hubiera firmado cualquier moderno novelista o poeta de «parnasianas flores». La conciencia de la parálisis de su estética había madurado en

<sup>50</sup> «Material poético», *ibidem*, p. 59.

<sup>51</sup> Acta de defunción de José Fondevila Vidal. Registro Civil de Ciempozuelos [distrito de Getafe], libro 52, sección de defunciones, f. 231.

Fondevila algunos años antes de su deceso físico. Como decíamos al principio de este breve ensayo, tal vez sea legítimo que los textos del peraltino no pasen a ninguna crestomatía al uso, pero lo que no lo es, de ninguna de las maneras, es que se obvие la recopilación crítica —en ningún modo la evocadora y retardataria a efectos positivos con que se *rescata* a los Gálvez, Carrere, Hoyos y Vinent *et alia*— de escritores periféricos que, como Fondevila, tanto dicen, más por pasiva que por activa, de unos tramos de nuestra historia literaria de los que la mayoría de los investigadores huyen como espantados para refugiarse en marbetes manidos y hueros —*hipercodificados*, si quieren— y en filones *seguros* de los que extraen más ganga reiterativa que otra cosa.

De complemento a lo aquí expuesto, y cumpliendo lo prometido, transcribimos a continuación la «poética» de Fondevila seguida de la carta que Tomás Morales (1885-1921), pocos meses antes de su muerte prematura, le remitió a modo de respuesta a la «carta abierta».

APÉNDICE

NUESTRA POÉTICA<sup>52</sup>

[...] Oportunamente remití al maestro Cejador el magnífico y suntuoso poema de las «Rosas de Hércules» que tuvo usted la bondad de mandarme. Magnífico, como dice muy bien Gabriel Alomar en *El Imparcial*; y suntuoso, cual corresponde a un vate de la estirpe de usted... Aún me quedé corto al encomiar al maestro sus versos rozagantes, armoniosos y bellos...:

Siempre tiene su casa refulgente,  
y ataviada su musa pulcramente,  
para el lector brindar, Tomás Morales.

Aunque no fuera más que una amapola  
esta rosa por joven y española  
mereciera triunfar en los rosales.

Y ha triunfado su rosa de usted, su rosa de oro, de oro de ley, del moderno Parnaso. Ha triunfado, frente a la escoria —no es ni siquiera oropel— del modernismo, ultraísmo y dadaísmo.

También yo tuve la satisfacción de clamar en el Ateneo contra esa bárbara invasión, en diarios y libros y revistas, de los nuevos pedantes. Desde *La Esfera* a *La Tribuna* pasando por *Grecia*. ¡Qué ejemplos de «versos» más abominables!...

Su oda «A las glorias de D. Juan de Austria», feliz renovación clásica de un verso sonoro, me recuerda una tentativa que yo hice de aclimatar al castellano el verso heroico latino. Permítame que le hable de ello. ¡No tiene este verso:

Tal fue el resumen—que como ejemplo—de altas jornadas

<sup>52</sup> Carta de Fondevila a Tomás Morales, publicada por éste en *La Jornada*, de Las Palmas de Gran Canaria, el 30 de septiembre de 1920 y reproducida «A guisa de epílogo» en José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., pp. 69-72.

alguna semejanza de ritmo con el hexámetro? Veámoslo:

Humano cápiti—cervicem—pictor equinam

Si dividiéndole así en tres tiempos, añadimos dos sílabas al segundo hemistiquio del verso anterior (la palabra *dixit* por ejemplo) resultará el siguiente:

Humano cápiti—cervicem (dixit)—pictor equinam

mismo ritmo exactamente que en

Tal fue el resumen—que como ejemplo—de altas jornadas

y contrariamente, si suprimimos dos sílabas del segundo hemistiquio en este metro, quedará:

Tal fue el resumen—ejemplo—de altas jornadas

Humano cápiti—cervicem—pictor equinam

Usted, querido poeta, me perdonará estos juegos malabares que me permito hacer con sus rimas. Es para convencerme de que lo mismo que se canta en ese ritmo magnífico se puede cantar en hermosos hexámetros. Es tan flexible y rico nuestro idioma...

Dice usted:

Son como alfanjes—resplandecientes—bajo la aurora

Convertido al nuevo verso:

Son como alfanjes—fulgentes—bajo la aurora

Como decía, algo intenté yo para la creación del hexámetro, equivocadamente tal vez. Transcribiré el siguiente, menos imperfecto:

Salve, bandera—santa que al viento tremola...

Aquí he suprimido —por innecesaria y poco natural— la cesura que sucede al hemistiquio segundo; en cuyo caso la técnica aconseja dividir en dos partes el nuevo verso: un heptasílabo:

Salve, bandera

y un octosílabo llano acentuado precisamente en la cuarta:

santa que al viento tremola

Naturalmente, no es fácil mantener el esdrújulo en toda una composición, aun siendo corta; junto a este verso:

Do el sol alumbra—extendió su mágico imperio

podrá ponerse este otro:

Oh, vuelva a mi alma—la inspiración de las cosas...

Su libro de usted, amigo Morales, es buena prueba de que, sin necesidad de extraviarse por los laberintos del modernismo al uso, se pueden producir versos admirables, muy modernos y muy clásicos, y de hecho los únicos dignos de halagar las orejas de los héroes y los dioses de la corte de Apolo. Por mi parte creo que nunca se habrá llegado al límite en el perfeccionamiento del arte de sugerir ideas y emociones bellas con un ritmo perfecto. Que cada uno diga su palabra.

Y ya en el terreno de las confidencias literariamente amables, no quiero despedirme de usted sin darle a conocer una pequeña composición escrita en el metro que he descrito. Se titula y es como sigue:

*Vuelva a mi alma la inspiración*

Porque están mustias las rosas multicolores  
que a mi inocencia brindó mi madre querida;  
porque no supe seguir la senda florida  
de la ilusión de los divinos amores.

Porque he vivido sin freno, y en los placeres  
di a la materia más que al espíritu, culto;  
porque mi vida fue ante el dolor un insulto,  
y me he arrastrado ante la diosa Citeres;

Por tales causas me abandonó la poesía,  
y sin los versos que eran ayer mi alegría,  
sin luz, ni flores amargas lágrimas lloro.

¡Oh, vuelva a mi alma la inspiración de las cosas  
y la fragancia y la fe en las místicas rosas,  
y a Dios un himno alzaré en hexámetros de oro!<sup>53</sup>

Le saluda afectuosamente,

José Fondevila

DE TOMÁS MORALES AL AUTOR<sup>54</sup>

Mi querido amigo y compañero: He de pedir a usted perdones por cuanto he tardado en darle las gracias por su *Carta Abierta*, tan elogiosa para mí, y por sus generosas gestiones con el maestro Cejador. De todo corazón se las envío hoy, complaciéndome, además, en manifestarle cuánto han gustado aquí su *Escultura del soneto* y sus felicísimos ensayos para aclimatar en nuestro idioma el maravilloso hexámetro latino. De ambas cosas le remito, adjunto, unos recortes de *La Jornada* y *El Espectador* donde fueron publicados.

Descaría poscer, si lo tiene usted impreso, algún volumen de sus composiciones, pues, tanto a mí como a mis amigos de ésta, nos interesan muchísimo sus versos y los hemos comentado, con el elogio merecido, en nuestras tertulias literarias. Ya sabe usted, pues, que se le quiere y admira justamente por estas tierras atlánticas.

No había escrito antes, porque me he pasado un mes fuera de la isla —en la de Tenerife— adonde fui invitado a una llamada *Fiesta de Atlante*. Como los trabajos leídos en ella se publicarán en un folleto, tendré el gusto de remitírselo en cuanto vea la luz.

Gracias otra vez, amigo mío, y reciba usted un abrazo de gratitud y de cariño de su buen amigo y admirador

Tomás Morales

<sup>53</sup> En el texto del libro, por no repetir una composición que se reproducía en la página 48, seguía la siguiente aclaración en lugar del poema: «(Véase en otro lugar de este libro la poesía "Vuelva a mi alma la inspiración")».

<sup>54</sup> Carta de Tomás Morales a José Fondevila reproducida en la página 73 de *Corrida de toros*.





## LATENCIAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN *MÍSTER WITT EN EL CANTÓN*, DE RAMÓN J. SENDER

Mercedes Díez-PICAZO

La interpretación de *Míster Witt en el cantón* que se expone se ha hecho siguiendo el hilo de los escritos literarios y periodísticos de Sender y de su inmediato entorno, el de la Segunda República.<sup>1</sup> A esta luz, la novela, escrita velozmente en el mes de noviembre de 1935, muestra numerosas latencias de su presente político; incluso se puede interpretar como una parábola sobre el discurrir de la Segunda República, afectada por la revolución del 34. Recrea el cantón, pero refleja el panorama político de la España de 1935. La Cartagena del 73, que era un referente típico del fracaso de la revolución, a Sender le sirve para aleccionar. La narración ofrece una esperanza final: la reconciliación del matrimonio —en el que Milagritos encarna la ingenuidad del pueblo y *míster Witt* la complejidad del intelectual ilustrado— y la posibilidad de descendencia. La novela tiene unidad temática y carece de las incoherencias que los críticos han apuntado. Responde al afán de su autor de participar con la literatura en los problemas políticos. Defiende, de hecho, la idea de un frente único de la izquierda burguesa y el pueblo como fórmula para salvar a la República, en un momento decisivo, las elecciones de febrero de 1936.<sup>2</sup>

La trayectoria de Sender se comprueba en los periódicos.<sup>3</sup> Estuvo en la izquierda política, aunque sostuvo que su fragmentación era un error. Colaboró con

---

<sup>1</sup> La iniciativa de este trabajo se la debemos al profesor Jover, en 1987. Para las referencias y citas de *Míster Witt en el cantón* he utilizado la edición crítica del mismo profesor (José María JOVER, ed., *Míster Witt en el cantón*, Madrid, Castalia, 1987).

<sup>2</sup> Sobre las ideas y los escritos políticos de Sender, remito a mi trabajo «Política, periodismo y literatura en torno a R. J. Sender durante la Segunda República» y a la versión completa del estudio e interpretación de *Míster Witt* («Posibles latencias de la 2.ª República en la novela *Míster Witt en el cantón*»). Ambos están depositados en los fondos del «Proyecto Sender» del Instituto de Estudios Altoaragoneses desde el verano de 1995. A la amabilidad de este organismo y a la intercesión de los profesores Jover y Mainer debo la publicación de esta síntesis, que espero poder fundamentar de manera adecuada en el breve espacio de un artículo.

<sup>3</sup> Para el estudio citado en la nota anterior, revisé toda la prensa «senderiana» de los años treinta, además de las publicaciones novelísticas. Sistemáticamente los contenidos políticos e ideológicos de esos medios —el más largo y completo

los anarquistas y se sintió atraído por la organización del Partido Comunista. Denunció el fascismo con insistencia. Su posición es la de un intelectual de izquierda, aunque no le guste reconocerse como tal. Mantiene reticencias hacia la República como régimen y añora la que hubiera sido con Galán.<sup>4</sup> En 1935, tras la revolución de Octubre, opta por defenderla. Insistió, en artículos y en novelas, en que la única solución posible era la unión fecunda entre las masas trabajadoras —el pueblo— y la burguesía intelectual. Sabemos que fue consecuente en la guerra civil. Aunque durante los años de la posguerra quedó enturbiada, la coherencia ideológica de Sender aparece hoy, a la luz de nuestro panorama democrático actual, bastante clara. Él mismo la valoraba así a Marcelino Peñuelas en 1970: «todo el mundo cree (en la socialdemocracia) y espero que llegue por la vía pacífica, porque (la) hemos intentado en todos los países por la vía violenta y siempre ha fracasado. Además, la victoria de una manera violenta es una victoria ya manchada por la injusticia...».<sup>5</sup>

#### ASPECTOS EXTERNOS DE LA NOVELA

*Míster Witt en el cantón* se escribe en un tiempo muy breve, entre el 2 y el 24 de noviembre de 1935. La presenta el autor al Premio Nacional de Literatura, cuyo tema debía tratar un episodio de la Historia española de la segunda mitad del siglo XIX, y lo obtiene. Se comunica la concesión el 2 de enero de 1936. Editada unos meses después, en abril, recibe varias críticas en periódicos y revistas españolas ese mismo año y en el suplemento literario del *Times* en 1937. La guerra civil y los acontecimientos posteriores sumen a esta novela casi en el olvido hasta que en 1968, en una situación claramente distinta, se reedita por Alianza Editorial. El público español tiene ocasión de conocerla y le dispensa un éxito considerable. Aparecen nuevas críticas. Los autores que han escrito sobre Sender la han tratado como una más de sus obras sin coincidir en su interpretación.

Cuando en el mes de noviembre Sender «se encierra» a escribir su novela, la situación política del país es crítica. Tras la revolución de Octubre, la izquierda reclama «serenidad» y «clemencia» y promueve un Frente Único. El Gobierno radical, aliado a la CEDA, cae tras el escándalo del estraperlo. Lerroux dimite el 30 de octubre y el 1 de noviembre se informa de que las elecciones serán en febrero del 36. Los periódicos toman posturas; *La Libertad*, a favor de la unión de la izquierda. Azaña, tan denostado en 1933, aparece como el único hombre capaz de presidir la difícil unión. El proyecto parece consolidarse a fines de 1935.

---

corresponde a *La Libertad*— en el tiempo en que se producían los acontecimientos. Este trabajo me permitió tener una visión inmediata del acontecer diario de la España republicana, tal y como se transmite a través de los periódicos. Sin él no hubiera podido trazar esta interpretación de la novela ni desarrollar las analogías que expongo. De él extraigo también los textos que se citan aquí.

<sup>4</sup> Sender muestra por él gran admiración. En los periódicos consultados aparece como el «mártir» de la República. Se exalta su figura de manera persistente.

<sup>5</sup> Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970.

A Sender le preocupan los problemas políticos. Siempre ha justificado la literatura como un medio de participar en la sociedad.<sup>6</sup> Es fácil pensar que en la novela que estudiamos influya ese interés. Del compromiso del escritor trata, una vez más, el 5 de marzo del 35, en *La Libertad*: «[...] para mí el trabajo literario representa sólo la mitad de mi vida». Cree que «la inhibición lleva a la miseria moral» y que «una de las maneras [...] es ésta [...] escribirla». Sobre la situación española dice en *Tensor*, en agosto de 1935: «Vino la Segunda República y la timidez de la burguesía liberal —timidez que se había ya manifestado en el período de agitación y conspiración— acentuada cada día más por la presión de los trabajadores [...]». Formula una propuesta política: «la auténtica burguesía española que no ha hecho su revolución suspira al lado de Azaña. Sólo puede salvarla la presión de las clases populares».

*El Premio Nacional de Literatura de 1936*. Por qué se presentó al Premio, por qué escribió tan precipitadamente la novela<sup>7</sup> y por qué eligió el episodio de Cartagena son cuestiones que deben tratarse. Sender en 1935 era un escritor muy acreditado desde *Imán*. Sus novelas *O. P.*, *Siete domingos rojos* y *La noche de las cien cabezas* habían obtenido excelentes críticas. Su labor periodística era brillante; con treinta años podía considerarse un escritor de éxito, lo que se evidencia en el tono de sus numerosos artículos, en las páginas que ocupan y en la repercusión que tuvieron; en especial, el reportaje de Casas Viejas, que se citó en el Parlamento. Quizá el ser un escritor significativo le llevó a presentarse al Premio con el objetivo de conseguir mayor resonancia para su obra. Es difícil pensar que le movieran las cinco mil pesetas del Premio, dada su actitud desdenosa y su orgullo, que había exhibido en «Veinte mil duros» (*La Libertad*, 4 de abril de 1933), burlándose de los que se presentan a los premios literarios y jactándose de su desahogada posición económica, debida a los derechos de autor. Pudo cambiar de opinión, pero que su decisión sea tan repentina y que redacte su obra en los últimos días del plazo parece menos convincente. ¿Por qué esa precipitación?

Que el asunto escogido para la novela se deba a las condiciones del Premio no convence tampoco. De la Historia del siglo XIX hay muchos asuntos de que escribir. Pero, precisamente, el episodio del cantón de Cartagena era el menos neutro. En la izquierda política significaba el fracaso de una ilusión. Había una antigua condena de Engels: «los bakuninistas españoles nos han dado un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución». Galdós, republicano convencido, hizo duras amonestaciones en su *Episodio*. Traía a colación el fracaso de la Primera República para los que hubieran deseado su consolidación. En la Segunda República, es un

<sup>6</sup> En particular el reciente estudio de José Domingo DUEÑAS LORENTE, *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.

<sup>7</sup> Según José María JOVER, ed. cit., Sender apartó un proyecto ya iniciado para llevar a cabo la novela del cantón. Los biógrafos y estudiosos de la obra de Sender tratan el asunto.

tópico recurrente y es uno de los temas predilectos de *La Libertad*, con el que alecciona cuando se cree que la República peligraba. Que Sender, colaborador asiduo del periódico, lo escoja como centro de su novela no puede ser casual; tampoco que la escriba justamente a finales de 1935, tras la revolución de Octubre, ante una expectativa electoral de gran trascendencia, y que la presente en el último momento a un premio de tanta difusión como el Nacional de Literatura.

Sobre los componentes del jurado, hay que considerar que la posición ideológica de Machado se encuadra en el republicanismo intelectual y progresista, favorable a las aspiraciones populares. Pío Baroja es partidario del progreso, pero no cree que se llegue a él por la acción violenta de las masas. Pedro de Répide es un periodista entroncado con el diario *La Libertad*. Por tanto, se puede suponer que estos miembros destacados del jurado, además de los méritos literarios de Sender, aprobarían la propuesta que hacía con la novela.

*Las críticas a «Mister Witt en el cantón»*. Hay diferencias en las consideraciones de 1936 y las de treinta años después. En las primeras se aprecian reticencias y matices al valorar los personajes, según sea la orientación ideológica del periódico o revista en que se escribe. Con todo, el propio Sender arremeterá en estos meses de 1936 contra los críticos, a los que acusa de no entender las obras. La primera crítica que aparece en *La Libertad* es la del 24 de junio<sup>8</sup> de 1936, dos meses después de su publicación. En los meses anteriores no se le ha hecho más alusión que la escueta del 2 de enero en que, en la página 5, se comunicaba la concesión del Premio y se felicitaba al ganador. Esto puede considerarse como un raro silencio que choca con la relevancia que Sender ha tenido en el diario. La crítica de la novela la hace Lázaro Somoza Silva, sin las alabanzas de otras veces. Dice que «la fecundidad puede ser perjudicial al juzgar», para afirmar a continuación que «el autor de *Siete domingos rojos* es fecundo». De la novela escribe que su autor «ahora se ha entretenido en formar una filigrana», lo que parece un reproche, puesto que el mismo crítico había considerado un año antes como virtud el que Sender «no se detenía en la filigrana». Cree que la elección del episodio es «aleccionadora» para los republicanos de la Segunda República, puesto que «el cantón federal fracasado por exceso de verbalismo en los conductores de masas» es un ejemplo vivo de lo que no debe hacerse. La interpretación corrobora las tesis del periódico. También, el que se destaque a *mister Witt* como la figura más interesante y positiva. Dice que «Sender aprovecha los rasgos psicológicos y raciales de los ingleses para juzgar acontecimientos»; además, valora a *mister Witt*, que «comenta con sagaz golpe de vista y fino espíritu analítico los episodios que contempla». Otros periódicos no defienden a *mister Witt* y reprochan la acción de las masas. En junio de 1936, en *Nueva Cultura*, de talante

<sup>8</sup> No el 24 de abril, como dice Charles L. KING, *Ramón J. Sender: An annotated bibliography. 1928-1974*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1976.

socialista, Eusebio García Luengo destaca a Antonete como «el caudillo rudo de los cantonales». De la novela dice «que los motivos históricos no quedan claros».

Francisco Pina, en la revista *Leviatán*, considera que el novelista tiene «una visión marxista del proceso cantonal» y destaca la figura de Antonete Gálvez, el revolucionario moderado y conciliador. *Mister Witt* es hombre «de espíritu científico», cuya «cultura y ecuanimidad» le hacen inferior al hombre de acción que es Antonete. Milagritos representa al pueblo, de quien el inglés está profundamente enamorado. Encuentra simbolismos y dice que «hay episodios de esta lucha que recuerdan otros recientes de la Segunda República».

En *Índice Literario*, la revista de la Junta de Ampliación de Estudios, la crítica, sin firma, se atribuye a Pedro Salinas. Se centra en el análisis de la pareja protagonista, de la que se dice que «ha gozado de una felicidad exterior, nunca gravemente perturbada», aunque «la diferencia de caracteres se ha mantenido constantemente». Valora a *mister Witt* como «un hombre de ciencia» y a su mujer como «un temperamento fogoso». En cuanto al conflicto que desarrolla la novela, matiza que «*Mister Witt* ha tenido siempre celos, no de ningún adulterio material, pero sí de posibles infidelidades espirituales». Sobre el conflicto final, se pregunta el crítico: «¿qué ocurrirá ahora?». Se asombra por la contradicción: «No [...] ella acepta su suerte de esposa y se decide a marchar con él hacia Madrid». Y termina con una interpretación de carácter político: «ha querido significar las dos actitudes ante la revolución: la de la adhesión instintiva (Milagritos) y la del apartamiento intelectual representado por *mister Witt*».

En el suplemento literario del *Times* de 1937, se considera que la novela es difícil de entender para un extranjero y se afirma que *mister Witt* no parece típicamente inglés a los lectores ingleses.

Cuando la novela se reedita vuelven las críticas; se ha estudiado la obra completa de Sender y se la atiende desde el conjunto de su producción. Peñuelas, cuando entrevista a Sender en 1970 en Estados Unidos, recoge unas palabras enigmáticas sobre *mister Witt*: es el «inconsciente erótico del hombre o de la mujer ligado con el inconsciente colectivo»,<sup>9</sup> así como la advertencia de que no se trata de una obra en clave. Collard<sup>10</sup> reflexiona sobre la posible relación con los problemas de la época en que se escribió, pero no concluye nada definitivo. Carrasquer<sup>11</sup> considera que lo más enigmático de *Mister Witt* desde el punto de vista moral es el desenlace y se pregunta si no será «un símbolo de la mujer española atada de cuerpo y volandera

<sup>9</sup> Marcelino C. PEÑUELAS, *op. cit.*, p. 129.

<sup>10</sup> Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent, 1980.

<sup>11</sup> Francisco CARRASQUER, «*Imán*» y *la novela histórica de Sender*, Londres, Tamesis Books Limited, 1970.

de espíritu». El suplemento literario del *Times* se ocupa otra vez del novelista español en 1959. Trata de su obra completa, puesto que Sender tiene muchos lectores de habla inglesa. El título del artículo, «Between reality and dream», parte del uso libre de la fantasía y la realidad. De *Mister Witt* sólo apunta que trata de un episodio histórico. Unos años más tarde, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1974), Pérez Montaner cree que la obra de *Mister Witt* «refleja probablemente realidades muy coetáneas» y que la Historia del siglo XIX es sólo un telón de fondo, aunque no desarrolla su intuición. La crítica en *Ínsula*, realizada por Corrales Egea, hace hincapié, por el contrario, en el proceso psicológico de la pareja de protagonistas. *Murgetana* se refiere certeramente a «la dificultad del lector que no conozca bien la historia para entender los problemas que plantea la novela». Michiko Nonoyama,<sup>12</sup> por último, opina que la novela que estudiamos es un intento por parte de Sender de aleccionar a los anarquistas.

Merece citarse, por último, la opinión del propio Sender sobre la crítica. La hace en *Leviatán*, en mayo de 1936,<sup>13</sup> cuando se publica su novela. Tiene palabras muy duras, casi exabruptos, contra los críticos que no entienden a los escritores: «una crítica mediocre nacida con fórceps y malcriada con el biberón universitario». Aunque no se refiere a su obra, sino a la de Valle-Inclán, del tono del artículo se desprende acritud. Insiste en su desprecio por la novela convencional, que sólo analiza sentimientos, lo que hace pensar que la suya no esté dedicada a tal asunto. Reclama que la literatura se ocupe de lo social y no de lo individual; pide una literatura «de solidaridad y de utilidad». Parece como si con estos comentarios el autor diera pistas para una interpretación adecuada de la obra que acababa de escribir.

#### LATENCIAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN *MÍSTER WITT EN EL CANTÓN*

*El tema elegido: las lecciones históricas. Cartagena, un símbolo.* Cuando Sender escribe su novela, en *La Libertad*, el tema del cantón de Cartagena era un tópico político cargado de significado. Hemos visto que era una vieja referencia usada desde Engels a Galdós. Aún hoy, en la mentalidad popular, es ejemplo socorrido de la ingobernabilidad. La izquierda no veneró de forma unánime este episodio. Una parte creyó que había contribuido al descrédito y al final del sistema republicano de 1873. Se consideraba un episodio ambivalente que seguía suscitando polémica. En la Segunda República el tema revive y para *La Libertad* el episodio de Cartagena constituye una amarga enseñanza que se recuerda con frecuencia. No es el único episodio histórico que se evoca y, como todos los demás, tiene una intención aleccionadora. Desde 1930 hasta 1936 hemos recogido más de treinta artículos —edito-

<sup>12</sup> Michiko NONOYAMA, *El anarquismo en las obras de R. J. Sender*, Madrid, Playor, 1979.

<sup>13</sup> Ramón J. SENDER, «El novelista y las masas», *Leviatán*, 24 (mayo de 1936), pp. 31-41.

riales, crónicas, comentarios, etc.— que hacen advertencias, a veces intensas, sobre la situación del momento y recuerdan las consecuencias que tuvieron en el pasado situaciones similares. El tema gira siempre en torno a la República, a su estabilidad, su fragilidad, su posible destrucción y la necesidad de protegerla. Veamos algunos ejemplos.

Una vez proclamada la República, se utiliza la lección de la Historia sin las sutilezas que se habían empleado en la época anterior, en que existía la censura. Cada situación tiene en el pasado su lección correspondiente. Se previene contra el uso de la violencia y contra la impaciencia política y, sobre todo, contra la impaciencia revolucionaria. Al iniciarse las primeras acciones reivindicativas de los sectores obreros más radicalizados, en concreto los anarquistas y la huelga de Telefónica, *La Libertad* escribe (17 de junio) un titular muy expresivo: «Impaciencias demagógicas». Muestra sus temores y trae a colación el año de 1873. El 14 de julio, abierto ya el proceso constituyente, las páginas 7 y 8 se dedican a «Las constituyentes del 73». De forma destacada, se dice: «que nos sirvan de lección». El aleccionamiento con la Historia se atenúa o se agudiza según sea el nivel de tranquilidad o de crispación de la vida política: en 1932 es menos insistente, más nostálgico. Debíó de resultar tan abrumador que el 30 de agosto protesta un articulista, que escribe: «Menos historia».

Durante 1933, con el asunto de Casas Viejas y la campaña contra Azaña, se defiende la estabilidad republicana. Se teme que el malestar obrero provoque una reacción conservadora que acabe con el régimen. Otra vez se saca la historia del fracaso de la Primera República. Cuando la tensión aumenta, el periódico insiste. El 12 de septiembre, la viñeta de la primera página presenta a un maestro con sus niños, a los que dice, asombrado: «¿Pero es posible que ninguno de Vds. sepa la lección del 70?». El 1 de octubre, un editorial titulado «Por la República» advierte sobre el peligro en que se encuentra ésta por la obcecación de Azaña y saca a colación el año 1870. De nuevo, el 10 del mismo mes, a propósito de la necesidad de una alianza que salve la República, se escribe con alarma este titular: «¡Acordaos del 73!».

En 1934, la CEDA presiona al Gobierno radical y la izquierda amenaza con la revolución. La Historia de la Primera República es el gran argumento para frenar la violencia revolucionaria. Así, el 11 de enero, Pi y Suñer, ilustre apellido, defiende una revolución pacífica. El mismo autor, unos días más tarde, amplía su argumentación con un título expresivo: «Hoy como ayer. Enseñanzas». Según él, las causas del fracaso de la Primera República fueron a la par el encono entre los sectores obreros radicalizados y la obcecación de las fuerzas reaccionarias. En octubre, *La Libertad* reaparece tras el cierre ordenado por la ley marcial. A toda plana defiende «La República» y pide «Serenidad», para que no haya «ni vencedores ni vencidos». En el editorial compara la Segunda República con la Primera y dice: «la Primera República que luchaba en la península con la guerra carlista [...] encontró su tropiezo más grave en el cantón de Cartagena». Continúa el editorial: «Fue menester una

campana para reducir aquel intento que asestó al régimen la más honda puñalada». La condena es explícita. También, el uso de la Historia como argumento contundente y Cartagena como emblema.

En el año 1935, *La Libertad* promueve la unión de la izquierda encabezada por Azaña y arremete contra el Gobierno de Lerroux. La Historia sigue proporcionando argumentos. El 10 de enero, Darío Pérez alecciona: «Un poco de Historia»; solicita «inteligencia entre republicanos»; lamenta que sólo «después del fracaso del 75 los republicanos se unieron». Insiste cinco días después y recuerda el fracaso del 73. El 13 de abril, sobre el peligro de la división de los grupos de la izquierda, «Habla Pi y Margall: La enseñanza del 73»; una larga cita advierte sobre la similitud de la situación y se pide una reflexión. El texto del viejo prócer republicano está cargado de sombrío dramatismo: «en circunstancias parecidas a las de hoy, en que todas las fuerzas enemigas de la libertad y del progreso acechan desde sus guaridas cavernarias [...]», «los gobiernos revolucionarios que vuelven sus armas contra sus mismos adeptos, si son vencidos abren paso a la anarquía; si vencen, lo abren ordinariamente a la reacción», «ya sabéis lo que significa en España el retraimiento (de los monárquicos): la conspiración primero, más tarde la guerra». El articulista termina con esta pregunta: «¿Sacarán los gobernantes españoles de estas confesiones alguna eficaz lección?».

Esta enumeración de citas constata la vigencia del uso aleccionador de la Historia en el periódico *La Libertad*, uso al que apela Sender cuando advierte de la conveniencia de ser clementes («Ataraxia», *La Libertad*, 27 de octubre de 1934): «en la serenidad de veinte siglos atrás podéis seguir encontrando lecciones». Queda claro, asimismo, el significado del episodio del cantón de Cartagena, del fracaso por las impacencias, visión similar a la que Sender exponía en «El vicio federalista» (*Solidaridad Obrera*, 29 de marzo de 1932) al decir que «la revolución debe curarse del abuso federalista».

No se puede interpretar, por tanto, la novela de Sender sobre el cantón como una mera recreación del pasado. Era un tema que servía de piedra de toque para la reflexión sobre el presente, cuando se avecinaba el peligro. Era una última lección, siempre la misma y siempre con la misma conclusión. ¿Cómo va a ser casual que Sender escoja este escenario para su historia precisamente en noviembre del 35, cuando había insistido en la necesidad que sentía de escribir «medularmente» sobre el presente que le rodeaba? Lo había dicho con frases inequívocas, el 13 de diciembre del 35, desde *La Libertad*: «en un tiempo agitado de problemas, una evasiva es una actitud inmoral».

### *Algunos personajes de la novela*

En los periódicos hemos encontrado similitudes entre los personajes literarios que inventa Sender y la imagen de políticos muy destacados. Estas analogías se



oscurecen fuera del marco inmediato de sobreentendidos y referencias en el que se produjeron; sin embargo, al reconstruirlo, encajan con los acontecimientos de la Segunda República y los sucesos descritos en la novela se perfilan como metáfora aleccionadora.

*El héroe malogrado, Froilán.* Que podía haber conexiones entre el Fermín Galán histórico y el Froilán Carvajal novelesco lo sugiere Jover. En la prensa de los años treinta, efectivamente, se perciben muchas similitudes entre el joven oficial ejecutado tras la sublevación republicana de 1930 y el héroe de la ficción histórica de 1873 revivido por Sender. De Fermín Galán se habla mucho en la prensa «senderiana»; se le exalta como un mártir que, en cierto modo, fue traicionado y con quien la República hubiera tenido otro carácter. El propio Sender hace muchas referencias a Galán, siempre con gran emoción. Hay que resaltar, además, que en el año 1934-1935 se publicaron varias obras de Galán, entre las que se destacó *Cartas políticas. Desde la prisión de Montjuich*. Están agrupadas en varias épocas y se dirigen a sus amigos y familiares. Recuerda en ellas la tragedia de su vida por su afán revolucionario y la consideración que sus superiores le dieron de hombre peligroso, a pesar de su idealismo. Termina refiriéndose a las penalidades de la prisión. Hay aspectos en estas cartas, como el tono dramático y la justificación política de su vida, que recuerdan a las que Sender en la novela atribuye al héroe muerto y que lee *míster Witt* en el capítulo VIII. La analogía se hace más significativa cuando se constata que de Froilán Carvajal, el personaje del XIX, no se conocen escritos publicados.

En los periódicos, las alusiones y similitudes son aún mayores. La veneración que por Galán siente Sender es evidente. Lo consideró el hombre idóneo para presidir una República ideal y lamentó muchas veces su muerte. La idealización es la misma que hace en la novela con Froilán Carvajal, héroe muerto por sus ideales utópicos. De la opinión de Sender sobre el militar de Jaca hay referencias muy tempranas que confirman su admiración. En *Solidaridad Obrera*, el 15 de abril de 1931, al día siguiente de la proclamación del nuevo régimen republicano, escribía: «la dirección de la República debió ser de Galán». El 22 del mismo mes, insiste: «la República la hizo Galán», mientras se lamenta: «nadie se ha acordado de Galán». En la revista *Nueva España*, en febrero, un artículo sin firma<sup>14</sup> está dedicado al «héroe idealista cuya entrega ardorosa» le ha llevado a la muerte ante el pelotón de ejecución. De él se dice: «en lo que todos coinciden es en maravillarse de la manera tan masculina que supo morir». Hasta aquí, la similitud que encontramos en los dos personajes es genérica. Ambos cumplen el mismo papel en dramas muy semejantes; son generosos, luchan por sus ideas, mueren, son traicionados.

<sup>14</sup> Patrick COLLARD, *op. cit.*, cree que algunos de los artículos sin firma en esta revista podrían ser de Sender. El tono emocionado que se emplea en ellos para hablar de Galán lo avalaría. En la misma revista se van a publicar en estos meses cartas autógrafas de Galán a su amigo Arderius, las cuales se reproducen también fotográficamente.

Ambos han sido víctimas de la traición. La que sufre el personaje de la novela es un elemento clave de la trama y causa principal del tormento de *mister Witt*. Sobre la que sufriera Galán, la encontramos en artículos periodísticos. El 13 de febrero del 31, se dice: «[...] el que fue abandonado por quienes olvidaron sus compromisos». El 6 de mayo del 34, se insiste en esta acusación: «[...] pero cuanto más se realza su heroísmo más se ensombrece la conducta de los que les dejaron abandonados». El 6 de septiembre, se acusa a los republicanos que no quisieron ayudarle y manifiestan ahora su hipocresía: «[...] pero quienes hoy se agitan y vociferan y se dicen depositarios del espíritu de la sublevación de Jaca, cuando ésta se produjo permanecieron quietos y callados. Ausentes estuvieron de los campos de Chilla. Ausentes del trágico epílogo». La misma acusación de abandono se hace en la novela a *mister Witt*, que no actúa para evitar la muerte de Froilán, ya condenado; su inhibición le hace culpable y es la causa de sus escrúpulos, que ocupan el capítulo VIII. Es la causa principal del drama. Cuando Milagritos, fiel a Froilán tras la muerte, conoce la verdadera actuación de su marido toma la decisión de abandonarle (cap. XVIII). Y es ese tremendo recuerdo el que lleva a *mister Witt* a hacerse la siguiente acusación: «quizá soy un canalla» (p. 497). Otro parangón es el de los homenajes. Sender, con manifiesta irritación y sarcasmo, escribe en *La Libertad* («Un libro de Galán: Del Cerro del Pimiento al de los Mártires», 7 de enero de 1932) contra los que se dicen amigos del héroe y le dejaron morir, aunque ahora se contenta con dedicar su nombre a un paraje. Dice al respecto: «si yo hubiera sido amigo de Galán no lo hubieran fusilado. Puede que no hubiera venido la República, pero la vida de Fermín Galán valía más que la República para el porvenir español». En la novela, la veneración fiel a la memoria de Froilán la guarda Milagritos y ella comenta en dos ocasiones que el homenaje a Froilán (pp. 230 y 287) consiste en cambiar un nombre por otro. Dice Milagritos a su marido: «¿No sabes? Al fuerte Ferriol le han puesto otro nombre. Le llaman el fuerte Carvajal».

Cuando se analiza la admiración que se les tiene por cómo mueren, la similitud aumenta. En el artículo citado más arriba, Sender se refiere a la manera «tan masculina» que tuvo Galán al morir. En la novela se exalta el comportamiento del héroe —siempre a través de los atormentados recuerdos de *mister Witt*— y se dice que Carvajal había muerto «de pie, sereno y retador. Ninguna de las balas le había herido» (p. 323). El heroísmo con que había muerto Galán lo recuerda muchas veces la prensa. Los detalles que se resaltan coinciden con los que destaca la novela sobre el personaje de ficción. En primer lugar, el que muriese con los ojos abiertos, rechazando la venda ritual (*La Libertad*, 17 de marzo de 1931), recuerda con patetismo a Galán y Hernández: «caían los dos ante el piquete de fusilamiento con las caras destapadas». Sender subraya en la novela la valentía de Froilán al morir: «se arrancó la venda» (p. 323). Y hace que *mister Witt* recuerde atormentado al héroe que tarda en morir: «Carvajal seguía en pie; con la venda en la mano [...]» (p. 323). Galán y Froilán coinciden también en rechazar la confesión, hecho que tenía un significado de militancia progresista anticlerical. Que Galán se mostró coherente en este punto lo

resaltaron mucho los periódicos. *La Libertad* (13 de abril de 1931) pormenorizaba y señalaba la diferencia con su compañero: «las últimas recomendaciones del alma García Hernández, fervoroso creyente, las acepta; Galán rechaza». Y destaca el mérito de Galán por ello: «Es una línea recta en su idea, en su escepticismo, en su fe». En la novela, el tema de la confesión del condenado se trata despacio. La negativa del reo es motivo de tribulación para el sacerdote, que trata de que intervenga el inglés (cap. VIII). Sin embargo, el héroe de la ficción, como lo hizo el de la realidad, no acepta presiones y mantiene sus principios con fuerza, lo que le proporciona serenidad: «La expresión de dolor sombrío del cura [...] contrastaban con el rostro de Froilán, que revelaba una serenidad interior perfecta» (p. 321).

Una última analogía: la simbolización de ciertos recuerdos y reliquias personales. De Galán, dicen los periódicos: «[...] las voces de mando, mientras los reos esquivan la noche de las vendas para expansionar sus miradas» (*La Libertad*, 2 de abril de 1931). Sender en varios artículos, a fines del 35,<sup>15</sup> critica a los republicanos que creen suficiente dedicar al héroe de Jaca un monumento o recordarle con un paño en el Congreso: «de Galán se llevó el nombre para un paño en el Congreso [...] y han querido llevarse la personalidad». Se insiste en la presencia muda del héroe a través de reliquias: «En esta casa [...] aún tenemos la imagen del mártir demasiado viva para resignarnos» (*La Libertad*, 12 de diciembre de 1931). El mismo periódico (9 de mayo de 1935) hace con este recuerdo metáforas más o menos afortunadas: «[...] ya que su sangre inocente ha de germinar en una hermosa floración de la República». Este culto a los recuerdos personales, sincero en unos y molesto para otros, se traspone en la novela: Milagritos guarda con fervor los objetos, pero a *mister Witt* le incomodan y despiertan sus escrúpulos. La rotura voluntaria de esos objetos produce la situación más grave en el matrimonio.

No cabe duda, pues, de que Sender revive en su novela, con Froilán Carvajal, al joven oficial sublevado en Jaca. El apasionado defensor de una república popular es recordado una y otra vez: por unos, como Milagritos, de manera fiel e imborrable; por otros, como *mister Witt*, con una insuperable obsesión relacionada con los celos y la culpa. A pesar de esta tragedia y tras el fracaso de la revolución, ella salva a su marido y le reclama la fecundidad que en los años anteriores no han conseguido.

Un último detalle. En la novela, al referirse a Carvajal, Sender comete un reiterado anacronismo al recordar que han pasado cinco años desde su muerte (pp. 170 y 287).<sup>16</sup> Pero puede pensarse, más bien, que se trata de un error intencionado, qui-

<sup>15</sup> La utilización del tema de Galán coincide con la campaña en favor del Frente Único, a finales del 35. Sender escribe un artículo en *La Libertad* el 31 de diciembre de ese año, «Hoy. Fermín Galán», en el que se vuelve a preguntar por el homenaje a Galán, haciendo esta grave interrogación retórica: «¿Se ha tenido miedo?».

<sup>16</sup> Véase la edición crítica de José María JOVER, cit., que destaca este punto.

zá una pista al lector, pues cuando Sender escribe su novela se cumplen precisamente cinco años del fusilamiento de Galán, ocurrido en diciembre de 1930.

«*Mister*» Witt, *el inglés*. Otros personajes de la novela muestran, a la luz de los periódicos del momento, rasgos y caracteres de políticos destacados, lo que confirma la intencionalidad política de la obra, borrada por el paso del tiempo y, sobre todo, por la guerra civil.

En este sentido, la figura más interesante es la de *mister* Witt, que da título a la novela y que hay que considerar el personaje principal. La narración empieza con él, con su caracterización, su mundo, sus debates interiores y sus sensaciones de decrepitud, en medio de un proceso revolucionario que se desencadena en el exterior pero que le afecta profundamente, atrayéndole y repeliéndole al mismo tiempo. *Mister* Witt se comunica afablemente con algunos líderes revolucionarios, que le estiman y respetan. Por ejemplo, se dice que «Antonete, el bárbaro, necesita de Jorge Witt, el sabio» (p. 282). Con otros, como con Colau, se muestra reticente (cap. X). Su autoridad es reconocida. Con él hablan el cónsul británico y el redactor del *Times* y su opinión se considera de mucho interés. Gran parte de la acción revolucionaria, especialmente la que se desarrolla en el mar, se ve desde su balcón, incluso a través de sus prismáticos. Se asiste a sus continuas y a veces atormentadas reflexiones, a sus extraños ataques de violencia, a su largo recordar la muerte del héroe amado por Milagritos, a su sentimiento de culpa por su indecisión y su cobardía para evitar la ejecución de aquél. A este asunto está dedicada la mayor parte del capítulo VIII, cuya extensión rompe el ritmo de la novela. Parte fundamental es la compleja relación del inglés con su mujer, que se implica en el proceso revolucionario. En ningún momento de la trama se duda de la pasión que siente *mister* Witt por Milagritos. Sin embargo, dominado por la racionalidad, le perturba que a ella, espontánea e ingenua, la acción revolucionaria le despierte simpatía. Al producirse el estallido cantonal, él se limita a observar. Pronto pronostica males y se horroriza cuando los constata; al final, actúa en contra y, cuando el movimiento fracasa, se tranquiliza. A lo largo del proceso, sus celos son constantes. Son celos confusos, no materializables; se describen como «intensas sensaciones de adulterio» (comienzo del cap. X y cap. XVI). El imaginario rival es siempre algún revolucionario: unas veces, el héroe muerto; otras, Colau. Sus elucubraciones se producen en el lugar donde ella guarda los recuerdos que tanto venera, como la urna, la venda y las cartas. En varias ocasiones, la irritación le lleva a la violencia, a la destrucción de los símbolos (final del cap. X y cap. XVIII) o a influir en que se produzca el incendio final del navío. La novela termina cuando él abandona la ciudad acompañado de su mujer, que, pese a todo, es quien le salva y quien le pide que acabe con su esterilidad. Se sugiere así que el conflicto dramático ha quedado resuelto.

Las opiniones sobre este personaje han sido contradictorias. Algunos críticos lo interpretan como personaje negativo y otros lo creen prudente y sagaz. El novelista lo dibuja con valores contrapuestos y resulta, desde luego, un hombre comple-

jo. Está caracterizado como un ingeniero inglés de cincuenta y tres años, instalado en Cartagena y casado desde hace tiempo con Milagritos, por quien sintió un súbito entusiasmo, que fue su única y verdadera aventura (p. 156). Amante del silencio, de la penumbra, de la soledad y de los libros, que encuaderna amorosamente, admira a Cervantes, estudia las categorías de Aristóteles, se interesa por Emerson y Carlyle y repasa textos sobre la sociedad francesa del siglo XVIII (cap. I). Busca durante sus atormentadas reflexiones la serenidad en la contemplación del mar y las gaviotas (p. 354). Al estallar la revolución en la ciudad, su preocupación es su decrepitud (cap. IV, p. 214) y los celos, que le llevan a elucubraciones obsesivas y a cometer actos lamentables. Sin embargo, al final de la novela, *mister Witt* se convierte, junto a su mujer, en el soporte de una esperanza.

Creemos que hay en este complejo personaje muchos elementos que encajan mal en un planteamiento meramente realista. El hecho de ser un inglés podía interpretarse como un recurso literario para distanciar los acontecimientos y facilitar el contraste entre dos actitudes, la racionalista y la espontánea. Pero *mister Witt* no se distancia, sino que la situación revolucionaria le afecta, le crea problemas, recrudece sus celos, acrecienta sus reflexiones y sus escrúpulos; en fin, es su gran obsesión. Cuando su mujer le salva, está a punto del desmoronamiento definitivo. Por otra parte, sus intereses, sus gustos e incluso sus distracciones no parecen tener mucho que ver con las que se deducirían de su condición de ingeniero británico.<sup>17</sup> Es más, su relevancia dentro del proceso revolucionario cartagenero no está justificada narrativamente, aunque se diga que la tiene y que la revolución es su gran preocupación y el motivo de su conflicto matrimonial. El final de la obra consiste en su marcha de la ciudad.<sup>18</sup> Se sugiere la solución ya mencionada al tiempo que la revolución fracasa.

Al buscar correlatos a este personaje y su significación, detectamos en los periódicos «senderianos», en el propio Sender y en los acontecimientos políticos del momento numerosos indicios que le asemejan al Azaña de 1935. El que *mister Witt* sea un inglés venido a España no es obstáculo para la similitud que proponemos. El tema del inglés puede ser, sin más, un recurso, como lo consideró Lázaro Somoza, crítico literario de *La Libertad* y buen conocedor de la obra de Sender, en su comentario de junio de 1936: «Sender [...] aprovecha los rasgos psicológicos y raciales de los ingleses para juzgar los acontecimientos». El crítico del *Times* decía en 1937 que *mister Witt* no parecía muy inglés a los ingleses. Recuérdese que utilizar un protagonista extranjero para observar y enjuiciar conflictos es un viejo procedimiento de la literatura moralizadora. De los posibles tipos de ingleses literarios, pudo influir en Sender el autor de la obra *La Biblia en España*, Jorge Borrow, conocido como *Jorgito, el inglés*. Ade-

<sup>17</sup> La crítica del *Times* de 1937, «From the Spanish point of view», *The Times Literary Supplement*, 17 de abril de 1937, p. 291, observaba que *mister Witt* parecía muy poco inglés a los lectores británicos.

<sup>18</sup> Este aspecto siempre sorprendió a los críticos.

más de que ambos se llamen Jorge, es interesante constatar que al viajero inglés, vendedor de Biblias en la España del siglo XIX, se le consideró en los años veinte y treinta un prototipo del pensamiento moderno y laico. La obra había sido traducida y dada a conocer, precisamente, por Manuel Azaña en el año 1921.<sup>19</sup> El propio Sender resaltó este dato en una alusión al presidente del Gobierno, en los preliminares de su crónica sobre Casas Viejas. Pero no era ésta la única obra que había traducido Manuel Azaña, quien, como se sabe, fue un intelectual oscuro que de forma inesperada pasó al protagonismo político. Entre sus traducciones, merece destacarse aquí la obrita de un francés, Eugène Montfort, titulada *La niña bonita o el amor a los cuarenta años*, de 1922, que cuenta una historia de amor y de celos entre un inglés y una mujer en el puerto de Marsella. La novela, que gozó de celebridad en su tiempo, ofrece algunas curiosas coincidencias con la que tratamos: un inglés maduro, una historia de amor y celos, un puerto mediterráneo y un personaje menor, amigo del inglés, que se llama Guy, nombre que Sender emplea en su novela para denominar a *mister Witt* cuando éste pierde la compostura, lo que ocurre en varias ocasiones. No hemos encontrado ningún dato que permita garantizar que Sender conociese esta obra menor, pero es fácil suponer que un periodista informado, ávido lector, que interpelaba en sus artículos al presidente del Gobierno, habría leído todo lo relacionado con la actividad intelectual de éste. Por lo demás, la relación que se hacía de Azaña con «lo inglés» la cita Cansinos, crítico habitual de *La Libertad*, en 1935; enaltece la figura del político y dice: «Don Manuel Azaña arrumbó todos esos recuerdos históricos y encarnó en sí la República: el fino grabado inglés había vencido a la vieja litografía sangrante y chillona». Azaña representa así el mundo europeo moderno, «el fino grabado inglés», frente a la tradición «sangrante y chillona». Tenemos el uso del tópico de «lo inglés» como lo racional y moderno. En el mismo sentido, hay viñetas de *La Libertad*, en 1932, que representan a Azaña como el legendario soldado inglés Mambrú. Por otra parte, para Sender el inglés en el sur es, en cierta manera, un símbolo: «el inglés que va hacia el sur...» (27 de septiembre de 1934, en *La Libertad*). Y, cuando reflexiona sobre el individualismo literario, dice a propósito de Lawrence: «el individualista (que deja Inglaterra) hará mal en ir hacia el sur. Ir hacia el sur es poner en lucha la medida contra el exceso; la reserva contra la voluntad». Al oponer unas categorías a las otras parece estar dando, tanto al «inglés» como al «sur», un significado trascendente.

Si la condición de inglés de *mister Witt* dificulta, en un principio, su analogía con Azaña, su caracterización de intelectual lo empareja. Hay que recordar que Sender trató a los intelectuales de forma ambivalente. Los denostó, pero el tema le preocupaba, sobre todo el de su papel en la política, su relación con la República y su labor en la revolución. Trató de ello en novelas —*Siete domingos rojos*, *La noche de las cien cabezas* y *Míster Witt en el cantón*— y en ensayos de prensa. En éstos, se refiere a

<sup>19</sup> La obra, que consiguió varias ediciones, tuvo el siguiente subtítulo: *Viajes, aventuras y prisiones de un inglés en sus intentos de difundir las Escrituras en España*.

Manuel Azaña como intelectual. Nos detendremos en algunas palabras que usa para definirlo y que se repiten en el tratamiento del inglés de la novela. En «Postal política», de *Solidaridad Obrera* (19 de abril de 1931), reprocha a los intelectuales que «tienen, como los sabios, la virtud o el vicio de dudar». *Mister Witt*, que no hace otra cosa que dudar, se dice a sí mismo en un momento clave del relato: «son las horas de la duda» (p. 227). En el mismo artículo, considera a los intelectuales imprescindibles para la República, a pesar de sus perpetuos escrúpulos: «son reservas de energía y también de conciencia: escrúpulos». También éstos son el tormento del inglés y le impiden actuar: «trató de hacer comprender a su mujer que estaban obligados a guardar una neutralidad escrupulosa» (p. 350). En *Solidaridad Obrera* (21 de mayo de 1931), Sender critica a los intelectuales por la necesidad que sienten de defender su personalidad: «con el sentido clásico de la inteligencia se acomodan a los viejos postulados sociales y políticos y llevan muy arraigado el sentido de la consagración pública de la personalidad». Varios críticos coinciden en creer que la personalidad es uno de los rasgos del carácter de *mister Witt*.<sup>20</sup> El criterio negativo de Sender a este respecto queda claro en un fragmento del artículo: «[los intelectuales] llevan muy arraigado el sentido de la consagración pública de su personalidad, por lo que algunos venderían su alma al diablo».

Otros escritos de Sender sobre Azaña<sup>21</sup> ofrecen nuevas similitudes, pues perfilan al político con rasgos muy semejantes a los que usa para trazar al inglés de Cartagena. Así, en *Solidaridad Obrera* (26 de marzo de 1931), escribe sobre quien será pronto jefe del Gobierno: «Azaña hace una política silenciosa. De castellano de Alcalá... Medita... le gusta hacer las cosas sin bulla... Azaña es un hombre de letras». Estos tres rasgos —el silencio o la falta de bulla, la meditación y la afición a las letras— como pinceladas que definen la imagen de Azaña se atribuyen también al personaje novelesco. En efecto, la reflexión silenciosa es la actividad que más place a *mister Witt*: «[...] *Mister Witt*, medita» (*passim*). El silencio, imprescindible al intelectual, rodea al inglés de la novela. Sender, al recrearlo, emplea el mismo término, plástico y familiar, de bulla: «Todo este mundo bullente y cálido estaba muy lejos del gabinete de *mister Witt*» (p. 209). Como Azaña, el inglés es un hombre de letras. Así lo avalan su gusto por la filosofía, la historia, la literatura y su amor por los libros, aficiones que se apoderan de su condición de ingeniero, actividad a la que presta escasa atención.

Veamos otros datos que sustentan la analogía. El primero está relacionado con Cervantes y el *Quijote*. En la primera secuencia de la novela, a modo de caracteriza-

<sup>20</sup> Hay que recordar que Patrick COLLARD, *op. cit.*, ha estudiado el tema de la «personalidad» en la obra de Sender como factor negativo, de manera particular en *La noche de las cien cabezas*. José María JOVER, ed. cit., cree que este rasgo, el de la personalidad, es muy evidente en el perfil del personaje novelesco que tratamos.

<sup>21</sup> Jesús RUIZ GALLEGU-LARGO, «Artículos de R. J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* [Universidad Complutense], VI (1985), pp. 281-312, dice, con acierto, que en los artículos que Sender escribió en *Solidaridad Obrera*, diario sindicalista de Barcelona, trata a Azaña sin acritud.

ción, *mister* Witt saca de su estantería una primorosa edición del *Quijote*, ilustrada por Hogarth, y el narrador resalta su amor por los libros, en especial por Cervantes y por el dibujante inglés del siglo XVIII. Que un inglés culto ame los libros no tiene nada de especial; que el novelista, al caracterizarlo en las primeras páginas, dé con todo detalle el título exacto de uno de los libros que más ama su personaje llama un poco la atención; pero que sea la obra de Cervantes, en un inglés del que se destaca su visión británica del mundo, parece algo raro. Este interés por Cervantes en el primer plano de la novela se puede relacionar con una gran afición de Azaña, muy conocida. La prensa del año 34 destacó mucho que Azaña había publicado, precisamente en ese año tan crítico, una obra dedicada al *Quijote* por la que debió de tener especial interés, puesto que sufragó la edición.<sup>22</sup> En el prólogo deja clara la significación especial que para él tiene Cervantes, a quien se dedica en los momentos difíciles: «podrá ser que alguien me reproche la elección de un tema tan distante de las preocupaciones actuales de la literatura». La gran afición de Azaña por Cervantes no era nueva ni desconocida ya que el mismo prólogo citado había servido como discurso en 1930, en vísperas de la caída de la monarquía, como si en los momentos críticos —1930, 1934— Cervantes y el *Quijote* fueran su refugio. También parecen serlo para *mister* Witt, que acaricia las queridas páginas del libro de Cervantes en la soledad de su estudio mientras en el exterior se están produciendo los graves sucesos del cantón.

Hay otras alusiones imprecisas que, alejadas de aquellos años de la Segunda República, pierden su sentido, pero que debieron de resultar consabidas para los lectores del momento y que recuperan su vivacidad en los periódicos. Cuando Sender se refiere a Azaña (*La Libertad*, 20 de septiembre de 1932) como «un hombre que escribía libros, iba también por los cafés y que ahora está inventando un liberalismo burgués nuevo», el «liberalismo burgués» que le atribuye es el mismo ideario político que perfila en su personaje de ficción. Además, dice de Azaña que era un «hombre taciturno, áspero, distraído...», los que ponían en él su afecto y su amistad, él lo desbarataba con su taciturnidad y aspereza». Estos rasgos, verdaderos o falsos, se repitieron y acuñaron su imagen pública. Algunos de ellos se repiten en el protagonista de la novela que ocurre en Cartagena.

Al repasar la imagen que de Azaña perfiló el periódico *La Libertad*<sup>23</sup> a lo largo de los años de la República vemos una imagen variada, unas veces llena de valores positivos y otras, de múltiples defectos. Darío Pérez (18 de noviembre de 1932), redactor habitual, publica un artículo titulado «Azaña o el gesto» en el que, jugando a la metáfora, ironiza sobre el tardío éxito del político: «[...] pero en aquel largo invierno del fracaso y la desesperanza». La carrera política de Azaña se hizo pública de forma

<sup>22</sup> Manuel AZAÑA, *La invención del «Quijote»... y otros ensayos*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.

<sup>23</sup> Por supuesto, toda la prensa de la época trató a este personaje, que suscitó las más contradictorias posiciones. Josefina CARABIAS, *Los que le llamábamos don Manuel*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981, resumió con gracia las pasiones que Azaña despertó entre los periodistas. Además de otros muchos, el trabajo de Santos JULIÁ, *Manuel Azaña. Una biografía política*, Madrid, Alianza, 1990, aborda el asunto.



casi súbita, a sus cincuenta años. Sigue el periodista con su cuentecillo: «[...] asomó un día la señorita Primavera. Traía el ímpetu de una risueña y pródiga compensación». El compromiso de Azaña se ve como un enamoramiento apasionado por la joven, con la que florece la esperanza: «Primavera», una de las metáforas de la República, como indica a continuación: «Esta Primavera, este renacer era la política republicana. Azaña pasó la esponja por su pasado y se entregó a ella». En síntesis, el periodista elabora con dulce ironía lo que había sido la relación de Azaña con la política: había llegado a ella tarde, a los cincuenta años; se había sentido atraído por la esperanzadora y juvenil «Primavera» de la política republicana y se había entregado a ella con ardor. El cuentecillo es una versión más del viejo y la niña, con un viejo que es Azaña y una niña que es la República, versión fácil de un hecho muy conocido, la tardía dedicación política de Azaña y su pasión republicana. Pueden verse algunos de estos elementos en la novela de Sender: *mister Witt* es un hombre maduro; aunque ama la aventura, nunca ha hecho nada notorio; pasados los cincuenta, conoce a una joven —Milagritos— y se enamora de manera súbita; termina por casarse y dedicarle toda su atención: «*Mister Witt*, cuya única aventura a lo largo de cincuenta y tres años consistió en dejar su puesto en la Marina inglesa para ir a ocupar el de ingeniero [...]» (p. 156), «[...] *mister Witt*, que no conoció otra aventura que la de su entusiasmo súbito por Milagritos al verla un día en la Puerta de Murcia y desposarla algunos meses más tarde, [...]» (*ibid.*). En otros comentarios Darío Pérez caracteriza a Azaña como «distante y frío, seguro de sí mismo, despectivo». Sender perfila un personaje similar cuando dice: «En su facha exterior había rigidez, sobriedad, una seriedad infinita [...]» (p. 157). Pérez destaca de Azaña lo que fue el gran tópico de su imagen pública, el desdén: «[...] así Azaña no oculta su desdén, su ademán indiferente u olímpico frente al amigo y al adversario». Este rasgo, tan significativo, está también en el perfil de la personalidad de *mister Witt*, del que él mismo es consciente: «“Estoy en la pendiente y ya no me detendré”, se decía. El desdén de sí mismo le llevaba a aquellas agresiones» (p. 493); «le rebosaba el desdén». En su artículo sobre Azaña, Darío Pérez observa la controversia que despierta su figura: «para unos es atractivo, para otros rechazable..., unos le califican de estricto demócrata, otros de autoritario». Opiniones también contrapuestas suscita el personaje de la novela. Antonete le admira y con Colau no consigue entenderse. La polémica afectará a los lectores: algunos lo consideran un hombre admirable, para otros resulta negativo, como hemos visto en las críticas.

En la prensa, el 10 de septiembre de 1935,<sup>24</sup> Cansinos Assens<sup>25</sup> perfila así a Azaña: «un hombre acostumbrado a las doctas penumbras del Ateneo». Sender

<sup>24</sup> *La Libertad* recoge en grandes titulares los discursos en favor de la unidad republicana con Azaña. Defiende la inocencia de éste en la polémica, que fue tan importante, sobre la actuación del político en los acontecimientos del año 34.

<sup>25</sup> Crítico literario de *La Libertad*. Se ocupaba de los temas más relevantes. Sobre Sender había escrito en varias ocasiones, siempre de forma muy elogiosa. En el texto que tratamos ahora, comenta el libro de Manuel AZAÑA recién publicado, *Mi rebelión en Barcelona*, Madrid-Barcelona-Bilbao, Espasa Calpe, 1935, en que el político explica su versión del polémico asunto.

dibuja el ambiente de penumbra que rodea al inglés de la novela, frente al mundo luminoso de Milagritos: «*Mister Witt* quiso convencerla de que no estaba a oscuras. Sería que ella venía deslumbrada de la calle» (p. 228); «Al oscurecer, *mister Witt* seguía junto a los cristales del balcón. Milagritos vio que el despacho estaba en sombras» (p. 528). Cansinos continúa el perfil del político de este modo: «[...] con su figura nada decorativa, de una gravedad luterana». Sender alude a *mister Witt* como poco agraciado de aspecto y se refiere al talante religioso para definirlo: «en su conducta, se creía un puritano. En su facha exterior había rigidez, sobriedad» (p. 157). El crítico sigue la línea del periódico y enaltece a Azaña comparándolo con lo inglés, como hemos visto ya: «el fino grabado inglés había vencido a la vieja litografía». Está comentando el libro del político sobre su actuación en 1934 y valora la intervención de Azaña durante la revolución: «no habría cometido nunca la torpeza de unirse a un movimiento exaltado y torpe [...] Por el alborotado panorama de octubre Azaña pasa tranquilo y ecuánime», lo que le empareja con el inglés en la revolución cartagenera, como veremos a continuación.

Hemos de tratar, precisamente, este asunto, el de cómo vio la prensa que tratamos la actuación de Manuel Azaña durante la revolución de 1934. El asunto fue importantísimo. La prensa del año 35 se ocupaba de todos los interrogantes planteados por la conducta de Azaña en aquellos días en Barcelona. Gabriel Jackson<sup>26</sup> explica que el político se encontraba en Barcelona cuando estalló, sin haber participado en su gestación. Comenta que pensó en regresar a Madrid, pero varios amigos le rogaron que desistiera, y hace hincapié en los difíciles momentos vividos por el político republicano y su vidriosa relación con los sublevados: «la huelga general se extendía... así que se vio obligado a quedarse donde estaba...; mientras se debatía o no si se declaraba el Estat Català, un miembro del Gobierno de Companys fue a verle al hotel Colón. En un estado mental de evidente agitación, dijo al ex presidente del Consejo que la Generalitat no podría contener a las masas... Azaña le recordó que él había votado contra una República federal y que, fueran los que fueran los motivos actuales... cualquier declaración contra el gobierno aparecería como separatista» (pp. 157-158). Tras repasar su verdadera actuación y su negativa a colaborar, dados sus principios, así como la relación que con él tuvieron los dirigentes de la Generalitat, concluye Jackson: «Azaña estaba además seguro de que el movimiento fracasaría».

Lo que es evidente para el historiador americano no lo fue, sin embargo, en aquel momento. Azaña fue detenido por el Gobierno y el Congreso de los Diputados concedió el suplicatorio para su proceso. La opinión pública se dividió: unos le atacaban por haber estado a favor de la revolución y otros, en cambio, por no haberlo hecho. Su comportamiento y sus actos fueron objeto de variadas interpretaciones

<sup>26</sup> *La República española y la guerra civil*, Barcelona, Grijalbo, 1976.

y las discusiones ocuparon muchas páginas en la prensa, también en la «senderiana», desde 1934 hasta las elecciones de 1936. La cuestión no era baladí, dado el momento político y el objetivo de que Azaña fuera eje de una unión entre las diversas fuerzas de la izquierda. Para aclarar su propia actuación, tan discutida, el propio Azaña escribió en 1935 un libro titulado *Mi rebelión en Barcelona*, editado en Barcelona y Madrid. La obra, de gran difusión, es un largo soliloquio con reflexiones filosóficas y morales sobre la sociedad, la vida, la política y sobre sí mismo. Se alterna la narración de los hechos con la reflexión sobre los mismos en un constante «¿por qué?», «¿para qué?», «¿cómo?». Manifiesta su simpatía por el catalanismo, pero es tajante en su oposición al movimiento de octubre. Insiste en su actuación personal, en que estaba sólo de tránsito en Barcelona y se limitó a ser un observador, aunque tuvo conversaciones para tratar de disuadir a los participantes. El capítulo VI de esta obra se publicó íntegro en *La Libertad* el 6 de septiembre de 1935. Hay pasajes que permiten hacer analogías muy concretas con la novela que estudiamos, además de la que hay en el resto del libro. Por ejemplo, Azaña se queja de su continua y forzosa «reclusión» en el hotel durante la huelga y de la «fastidiosa ociosidad» que ello le suponía. A *mister Witt*, a partir de un determinado momento del proceso cantonal, le ocurre algo parecido, se encuentra «desmoralizado [...] con el hábito de lo irregular» (p. 351), o tan cansado de su situación, metido en casa, que a su mujer le parece «un "alma en pena"» (p. 429). Azaña explica en su libro que, a partir de un determinado momento, «acentué las tintas negras»; pasaba su tiempo reflexionando y haciendo pronósticos sobre el desarrollo de la situación. A *mister Witt* también le ocurre que a partir de un punto su pesimismo, sus pronósticos negros y, desde luego, el discurrir del proceso revolucionario son su única ocupación. La similitud de los pronósticos que hacen ambos es manifiesta. Azaña lo explica así: «Mis reflexiones personales me inducían por momentos contra todos mis hábitos a creer en la fatalidad». En la novela, *mister Witt* lo expresa en varias ocasiones: «Acabarán como ése» (p. 251); «[...] no sabéis todavía lo que os aguarda. [...] Esperan días negros, días terribles» (p. 399). Tanto uno como otro hacen pronósticos pesimistas, que les mueven a desistir de cualquier colaboración. Ambos conocen bien la fuerza del Estado y saben que la lucha desigual contra él termina en desastre. Azaña lo explica con claridad —«no creo en la posibilidad remota de triunfo»— y apela a su experiencia y a su conocimiento de los resortes de gobierno: «[...] para saber que en cuanto se produjese aquí el hecho más insignificante que pudiera parecer violento, todos los resortes del Estado funcionarían de manera automática, les hundirían sin compasión de ningún género y no durarían dos horas». Parecidos argumentos esgrime *mister Witt*. No se trata de que él rechace la acción revolucionaria. Ante el cónsul, por ejemplo, defiende su mérito y parte de sus fines. Pero no se deja llevar por la euforia del éxito fácil. Al contrario, cuenta con la fuerza con que se ejercerá la represión y se pregunta cuál va a ser la actitud de las instituciones del poder del Estado: «Pero ¿y la Armada? ¿Y el Ejército?» (p. 217). No cree que la fuerza popular pueda vencer: «No se hagan ilusiones [...] Puedo equivocarme, y me ale-

graría mucho de que los hechos me *desmintieran*» (*ibid.*). Además de criterios afines, a los personajes que estamos comparando les unen situaciones similares. Azaña cuenta con detalle cómo intentó salir de la ciudad y los múltiples avatares que pasó para conseguirlo: tardó en encontrar un coche, debió buscar un salvoconducto, pero nadie estaba en ese momento en condiciones de prestarle protección.<sup>27</sup> En la novela, en el último capítulo, se cuentan los pormenores de la salida de *mister Witt* de Cartagena y se repiten los problemas: la falta de vehículo, la dificultad para encontrar protección, el salvoconducto. Pero, en el caso del inglés, todo lo resuelve Milagritos.

No cabe pensar que Sender desconociese los juicios de Azaña sobre los acontecimientos referidos. Muy al contrario, las noticias veraces o imaginadas, los bulos y las maledicencias debieron de ser objeto de todos los debates, conversaciones y tertulias. Tertulias en las que se hacía la vida política de Madrid y a las que Sender había comentado (20 de septiembre de 1932) que asistía. En este escenario, por tanto, las analogías entre *mister Witt* y Azaña no pueden ser casuales. Más difícil es acertar sobre la intención que tuvo Sender al revivirlo en su novela. Leyendo detenidamente el diario *La Libertad* de 1935, está claro que se considera a Azaña el único hombre capaz de aglutinar en torno a él un Frente Unico que dé continuidad a la República. ¿No será la misma razón la que lleve a los dos personajes novelescos a arreglar sus diferencias al fin de la obra?

El propio novelista explica su consideración sobre Manuel Azaña en dos artículos cercanos a la redacción de su obra. En *La Libertad*, el 15 de marzo de 1936, ya obtenido el Premio y cuando se ha conseguido el éxito electoral del Frente Popular, escribe: «Azaña aprendió en el primer bienio algo muy importante [...] a distinguir en el caos de la charlatanería, que confunde a tantas cabezas». La defensa de Azaña es clara, así como el ataque que hace a los «charlatanes» que provocan «el caos», ideas que había expresado en otras ocasiones. Resalta también el valor de lo popular: «debemos confiar hoy todos en que esa voz (la del pueblo) sea la que siga hablando». Considera que, ahora, su mejor intérprete será el propio jefe del Gobierno, «la auténtica voz popular». Unos meses antes, en agosto de 1935, en la revista *Tensor*, Sender escribió sobre España y se refería al momento político con este comentario: «la auténtica burguesía española, que no ha hecho su revolución, suspira al lado de Azaña. Sólo puede salvarla la presión de las masas populares». Como siempre, Sender pone su esperanza en la alianza entre burguesía progresista y clases populares, con la aclaración de que el pueblo salvará a la burguesía junto a su político tan discutido, Azaña. Tenemos así expuesto en un ensayo lo que en la

<sup>27</sup> El final fue la detención, que Azaña no trata en su obra. Algunos periódicos relataron que había sido encontrado oculto en casa de un correligionario, escondido en un balcón, lo que dio lugar a fomentar el tema de la cobardía de Azaña. Cierta prensa se ensañó en este asunto con acritud injuriosa, como Enrique Angulo, que hizo una crónica muy pormenorizada.

novela se expresa mediante la parábola, es decir, que la bondadosa Milagritos, encarnación de lo popular, salva a su ambivalente marido. Salen de una revolución que ha fracasado y se comprometen a buscar una fecundidad esperanzadora.

Debe añadirse una última y curiosa analogía, la que hay entre un anuncio y el nombre del protagonista de la obra. En efecto, en la última página del diario *La Libertad* se inserta el anuncio de un medicamento, «Pastillas de Witt, para curar el dolor de riñones». Suele aparecer dos veces por mes entre los años 1931 y 1936. Se puede pensar que el dato no tiene nada que ver con el personaje que tratamos y pasarlo por alto. Pero quizá haya otra explicación. Cabría suponer que Sender tomase ese nombre para dar a su relato unas gotas de humor como las que empleaba a veces en sus artículos. Sirvan a este propósito las palabras del autor, que interpretaba su novela, en el prólogo a la segunda edición de 1968, como una sátira dura que no consiguió respuesta: «Sólo los países de madurez cultural y estabilidad política pueden tolerar la sátira, y la mía, a pesar de su dureza, fue asimilada sin chistar». Sender comparaba el silencio que consiguió en España con el éxito que obtuvo en Inglaterra, «a pesar de lo mal que trato a *mister Witt*».

Es probable que la intención de Sender hubiera sido moralizar sin privarse de cierto tono irónico, como solía. Pero los acontecimientos posteriores fueron tan trágicos que alteraron los significados. En el mismo prólogo hay otras alusiones amargas a los malos entendidos, cuando trata de explicar su novela del cantón. Comenta el error ortográfico de su primera edición inglesa (*shave*, por *save*): «[...] porque a quienes afeitó en seco el hado fue a nosotros, pobres republicanos, poco después». Se refiere al valor supremo de la farsa como medio de distinción de los pueblos cultos y cita a don Quijote, al burgués gentilhombre o a Pickwick como grandes ejemplos, sobre todo a don Quijote, como el primero de todos y el mejor. Esta intención irónica hace recordar un pasaje de las primeras páginas de su novela, que pueden darnos una última clave: «*Mister Witt* sacó de otro estante un tomo, encuadernado también. La edición inglesa de *Don Quijote*, ilustrada por Hogarth. Amaba mucho a ese dibujante que, cayendo en la caricatura, como todos los que habían ilustrado el libro de Cervantes, ponía en lo grotesco, sin embargo, cierta ternura» (p. 164).

*Milagritos, la mujer*. Milagritos es, con *mister Witt*, la coprotagonista de la novela de Cartagena. Es un personaje atractivo, contrapunto y complemento de *mister Witt*. Sin quererlo e incluso sin saberlo, constituye el núcleo de un conflicto que se desencadena en su marido. Descrita siempre de manera favorable, su caracterización es más genérica que individual. Excepto su edad —se dice en varias ocasiones que tiene treinta y cinco años; la plena juventud, para el narrador— y el color de sus ojos, que son claros, la caracterización se hace sobre todo conceptualmente: espontaneidad, generosidad, honestidad, belleza, entrega, amor al pueblo, etc. La novela trata mucho de ella, pero hasta el capítulo XIV no se la presenta sola, en primer plano. De sus sentimientos, de sus ansias, sabemos más por medio de las reflexiones de *mister Witt*, que la ama pero no la entiende, que por la propia Mila-

gritos. Su amor a la revolución es espontáneo e ingenuo, ajeno a su clase y a su condición social, lo que sorprende y provoca alguna dulce ironía de su marido: «¡Una revolucionaria con sus rentas bien seguras!» (p. 226). Se sabe que tiene su dinero en Londres y que es poseedora de bienes en Lorca, por lo que *mister Witt* se pregunta sobre el origen de sus ideas: «"Instinto de clase no puede ser"» (*ibid.*). Pero se da por cierto que la suya es «una tendencia instintiva» (*ibid.*) y *mister Witt* la considera una «brava "revolucionaria", que seguía, sin embargo, siendo una muñeca» (p. 359). A veces, al pensar en ella, con mucho cariño pero con poco respeto, tiende a pensar que ella en su ingenuidad «"Tiene alma de cántaro"» (pp. 366-367).

El comportamiento de Milagritos, desde que estalla el movimiento cantonal, es diáfano. Está a favor de la revolución. Su entusiasmo es evidente. Admira a sus héroes. Venera el recuerdo de Froilán y se sentirá atraída por Colau. Colabora con dinero y material sanitario extraído de su ajuar y ejerce como enfermera. Por lo demás, con su marido es siempre franca y afectuosa. Cuando la oímos reflexionar, en el capítulo XIV, sabemos hasta qué punto y de qué manera quiere a su esposo y le comprende. Se sabe también desde los primeros capítulos y se repite en varias ocasiones «que no habían tenido hijos» y que probablemente la culpa era de ella, lo que Milagritos sabía muy bien: «No tenemos hijos porque no quiero yo. Mi marido le hace un hijo a cualquiera...» (p. 224). Ella es quien reitera su decisión con firmeza, hablando a su marido: «No *hasen* falta. Tú *pa* mí y yo *pa* ti, y se acabó» (p. 221). El lector conoce, empero, la constante inseguridad que Milagritos produce en *mister Witt*, quien se pregunta una y otra vez acerca del amor que ella le pueda tener: «"¿Qué es lo que Milagritos ama en mí? [...]» (p. 222). Él se cuestiona por qué ella no se casó con Froilán, de quien siempre había estado enamorada: «¿Por qué no se casaron?» (p. 303). Concluye en sus meditaciones que Milagritos se había casado con él «un poco a la desesperada» (p. 303). El tema del hijo es recurrente y es ella siempre quien decide: unas veces, para no desearlo y hablar con descaro a las amigas o con suficiencia a su marido; otras, para proponerlo de forma decidida —«Cuando pase "esta revolución" de los federales vamos a Madrid a que me vea un médico. Y después me calas hondo, ¿eh? Quiero un hijo tuyo» (p. 280)—. Esta confidencia tranquiliza el atormentado insomnio del inglés, que confía en que con ello se resolverán todos los problemas: «Milagritos había llegado de golpe con su instinto avizor a una síntesis espléndida. Un hijo. Era exactamente lo que podía resolver tantas crisis y tantas y tan hondas melancolías» (p. 280). La fecundidad cierra la novela. Al abandonar la ciudad, tras salvar a su marido, el narrador cuenta que ella ha tomado ya la decisión: «Milagritos iba a Madrid dispuesta a curarse su esterilidad» (p. 539). Y le repite a su marido aquellas mismas palabras: «A la vuelta me calas hondo, ¿eh?» (*ibid.*). Tras esta decisión, que augura esperanza, ella es también quien se niega a huir a Londres e insiste en que volverán a Cartagena. Es entonces cuando *mister Witt* consigue, en esta última frase de la novela, la tranquilidad que no ha tenido en ningún momento a lo largo de toda ella. Dice el narrador: «*Mister Witt* fue abandonándose a la confianza con su mujer, que lo trataba como una madre» (p. 540). Admirado, obser-

va que Milagritos llora y vuelve a pensar por quién será: «[...] observó que lloraba. Era hermosa su garganta, [...] ¿Por quién lloraba? ¿Por Carvajal? ¿Por Colau? ¿Por el Cantón? ¿Por sí misma?» (*ibid.*). Deja, por fin, sus elucubraciones y decide que, pese a sus muchos defectos, se entregará a Milagritos de forma definitiva e incondicional: «“De todos modos —se dijo *mister Witt*, con su seco y vergonzante egoísmo— estoy entrando en la vejez y [*Milagritos*] es lo único que me liga a la vida”» (*ibid.*).

Puede haber varios simbolismos en Milagritos. El más explícito quizá sea el de la fecundidad/esterilidad.<sup>28</sup> Varios críticos han visto en ella la representación de lo popular, que se confirma en pasajes de la novela, como el que explica los celos de *mister Witt* porque «Milagritos no era suya por completo. Ni de otros. Era “de la calle”» (p. 221). Su entronque con lo popular, que la lleva a practicar viejas costumbres como la del rapto, hace que su marido considere, con cariño, que «se casaba con una salvaje» (p. 169). Otros aspectos del personaje son la alegría, la generosidad o la luz que ella siempre representa, contrapuntos simbólicos de la tristeza, la penumbra o el retraimiento que simboliza su marido; o la seguridad y la decisión, frente a la perpetua duda. Pero nos interesa subrayar, en particular, el hecho de que en el personaje femenino de Sender hay comportamientos y decisiones que son difíciles de interpretar en una lectura estrictamente realista, como han observado varios críticos. Así, cuando *mister Witt* rompe la urna, tan venerada por ella, Milagritos no hace otra cosa que curar las heridas que los cristales rotos han producido a su marido y discretamente vuelve a guardar la venda y las cartas. La relación amorosa con Colau no encaja tampoco en una interpretación realista. El propio narrador aclara cualquier ambigüedad cuando la hace reflexionar y decir: «[...] pensó sexualmente en él [*Colau*], pero como podía pensar “una mujer honrada”: “Me gustaría tener un hijo de Colau”» (p. 468); aunque su inclinación sexual y su deseo de tener un hijo del líder revolucionario no afecta, según el narrador, a su honestidad y fidelidad. Todo el episodio final de la novela carece de explicación en una interpretación realista, lo que han advertido varios estudiosos. Se trata del pasaje que comienza con la grave discusión entre la pareja (cap. XVIII), cuando ella pregunta de forma tajante a *mister Witt* si intervino en la muerte de Carvajal: «¿Por qué murió Carvajal? ¿Por qué no llegó a tiempo el indulto?» (p. 494). Es ella quien reprocha a su marido su falta de lealtad: «Tú no me has dicho nunca la verdad en lo de Froilán. ¿Por qué?» (*ibid.*). Cuando él, acosado por las preguntas de su mujer, confiesa su cobardía y su implicación, ella, ofendida y dolida, llora silenciosamente, se va y le abandona. La relación matrimonial está de nuevo afectada por los hechos políticos, relación en la que ella tiene la verdad, la razón y la decisión. Las dudas sobre su inclinación por Colau han quedado previamente aclaradas, al menos para el lector, si bien al marido le tor-

<sup>28</sup> Temas utilizados en la literatura con simbolismos diversos. Galdós lo había hecho con significación política. Para Lorca, que acababa de estrenar *Yerma*, la esterilidad trasciende la persona. La admiración de Sender por Galdós se constata en numerosas alusiones y la que tuvo por Lorca se puede ver en artículos que comentamos más adelante.

turan. Por eso, la vuelta inesperada de Milagritos para salvar a su esposo e irse, cuando ha visto arder la nave de Colau y sabe que *mister* Witt ha tenido algo que ver en el incendio, adquiere todo su sentido sólo si hacemos una interpretación simbólica. Pensar, por el contrario, que Milagritos vuelve porque se conforma con su papel de mujer tradicional rompe el sentido de la novela; creer en su resignación es incoherente con los postulados ideológicos feministas que tanto había proclamado Sender. Por lo demás, no hay resignación ni supeditación. El final, ya comentado, es explícito. Ella, con su vuelta y su reconciliación, abre la única esperanza: tener un hijo y volver a Cartagena.

Interpretar a Milagritos como símbolo se puede respaldar con las personificaciones que en los años treinta se acostumbra a hacer en los periódicos de la República<sup>29</sup> y de otros conceptos similares como la libertad o el pueblo. Se alude, en viñetas, a «La Niña», lo que se remonta, al menos, a 1868. La República es siempre ginecomórfica y reúne un conjunto de virtudes femeninas, como simpatía, gracia, belleza, atractivo, etc. Su aparición en los dibujos está relacionada directamente con el acontecer político. En *La Libertad* se la representa, por ejemplo, como una sevillana que baila y desdeña a un gitano de claros rasgos borbónicos (22 de abril de 1931); se la viste de volantes, cortejada por el comunismo, que es un mendigo que le entrega flores (30 de abril de 1931). En octubre, con «Doña Perfecta», se ironiza sobre el peligro que representa para el progreso el voto conservador de la mujer («Doña Perfecta vota»). Otras veces, se refiere el periódico a «Manola en la tribuna» (12 de noviembre de 1931), cuando alude a la participación popular en los debates parlamentarios. A la propia República se la llama en este tipo de viñetas con nombres diversos, a veces de doble sentido, como «Doña Virtudes» o «Doña Esperanza», según la intención y el momento. Parece como si *La Libertad* hubiera hecho de la República un ente vivo que tiene sentimientos, que se adjetiva, por quien se llora o con quien uno se casa, es decir, una personificación que facilita la identificación popular con el nuevo régimen. Decidirse por un partido u otro, según estos simbolismos, es como elegir pareja. El 21 de junio del 31, en la viñeta, un hombre habla con otro: «—Y usted, ¿a quién piensa votar? —Hombre, yo creo que ha llegado el momento de elegir mujer». Hay personificaciones de la República que resaltan su atractivo. Para explicar, por ejemplo, la trayectoria política de Azaña se dice, siguiendo una imagen erótica, que «se entregó [...] a la señorita Primavera»<sup>30</sup> (18 de noviembre). O, el 10 de septiembre, Cansinos adjetiva así: «[Azaña] rigió los destinos de una infantil República». No sólo es habitual tratar a la República familiarmente como mujer, joven, atractiva, necesitada de protección, etc., sino que a veces

<sup>29</sup> No es posible tratar aquí el tema de la representación o alusión simbólica de la República o de la revolución en general, pero, como es sabido, es un gran tópico iconográfico que es siempre ginecomórfico.

<sup>30</sup> «Primavera» como sinónimo simbólico de República lo hemos visto en el artículo de Darío Pérez comentado en relación con Azaña.



se la convierte en protagonista de un cierto melodrama (14 de agosto de 1934) y se tienen por ella «anhelos», «demandas», «protestas». «vibraciones» y «decaimientos». En otros momentos se defienden algunos principios políticos apelando a los sentimientos y se hace una «historia» de la República con intención dramática. Así, en 1935, cuando se pretende convencer a los lectores de que el Frente Popular es su única salvación, *La Libertad* publica un artículo el 13 de abril que titula: «La República que quiere el pueblo». Utiliza expresiones con intención emotiva, como «aquella República nacida en medio de la calle, del amor del pueblo [...] debe salir del secuestro, [...] recobrar el optimismo». Más adelante sigue con el mismo procedimiento expresivo y con el símil personalizador: «se la dejaron arrebatarse [...] por los que padecieron error y ofuscación». Incluso se recurre a un cierto patetismo cuando describe: «[...] hay lágrimas en algunos ojos».

Vemos que en el lenguaje periodístico del entorno senderiano está tipificado el uso de personificaciones de la República, así como hacer con ella metáforas, cuentos, dramatizaciones, viñetas humorísticas, etc. para facilitar la comprensión sobre los problemas políticos y sociales. En este marco se inscribe la personificación simbólica de la República hecha por Sender, puesto que, además, éste lo considera un procedimiento útil que aplaude cuando lo usan otros autores como Galdós o Casona. En los comentarios a *Nuestra Natacha* en la revista *Leviatán*, en junio de 1936, dice de este modo: «asistimos a la eterna contienda galdosiana de las dos Españas, circunscrita aquí al terreno de la enseñanza». Explica de la manera siguiente el símbolo femenino de la obra de Casona: «Aquí entra *Nuestra Natacha* —puede leerse *Nuestra República*— con entusiasmo renovador». Alaba los recursos literarios de Casona e insiste en la necesidad de hablar por parábolas. Es ésta una proclividad senderiana que estudiamos más adelante y que creemos que ha utilizado en la novela sobre el cantón.

*Diversos revolucionarios.* Sender recrea dos líderes revolucionarios históricos, Antonete Gálvez y Colau, no siempre con fidelidad al pasado. Gálvez habla con lenguaje y conceptos marxistas, impropios de un líder cantonal, y Colau discute con *mister Witt* y con el cónsul sobre problemas relativos al Estatuto, anacronismo evidente. Otros personajes revolucionarios, como Paco, *el de la Tadea*, Hozé y Calnegre, entes literarios, plantean con su personalidad ideas, actuaciones, reivindicaciones y problemas de la España de 1935.

Entre los conflictos internos de la izquierda política tratados por la prensa, destaca el de la relación entre republicanos y revolucionarios y se desarrolla una propuesta de unidad como la mejor solución. Ángel Pestaña, destacado sindicalista, escribía en junio de 1933 en *La Libertad* que la solución estaba en la alianza entre «los técnicos y los intelectuales con las clases trabajadoras». Se discutía cómo debía hacerse la revolución y si la forma violenta era perjudicial para el progreso y para la República. La polémica inacabable afectaba a los grandes partidos obreros —socialistas, anarquistas— y, dentro de ellos, a sectores enfrentados. La prensa

«senderiana» apoya posiciones moderadas. Se discute también el límite de las concesiones autonómicas a Cataluña. En abril de 1931, *La Libertad* manifestó su inquietud por la proclamación anticipada de la República catalana y en 1932 aplaudió el famoso discurso de Azaña que «salvó el Estatuto» y supuso la conciliación con los nacionalistas más exigentes, los seguidores de Companys. Ahora bien, estos grandes problemas básicos del orden republicano estallaron en octubre de 1934 y, de nuevo, de manera muy crítica ante las elecciones de febrero de 1936. Es el telón de fondo para rememorar la dura lección de Cartagena.

—El líder moderado, Gálvez. En el socialismo de la Segunda República, Indalecio Prieto representa la posición moderada y Largo Caballero la más radical. Ambos participaron en la revolución de octubre. La tensión llegó a ser grave y hubo serios incidentes, entre los que destacaron los de Écija. En mayo de 1935, *La Libertad* asumió la publicación de la defensa personal que hizo Indalecio Prieto de sí mismo en cinco largos y densos artículos, editándolos con gran alarde tipográfico. En ellos no sólo defiende con pasión sus ideas, sino su persona, ante las graves injurias que vierten los compañeros de su partido. Así, el 22 de mayo, «Denuncia a los falsos revolucionarios» y les reprocha «el brote de un revolucionarismo excesivamente verbalista y vano caracterizado por impacencias infantiles». En su escrito de unos días después, titulado «Los roedores de derrotas», arremete contra los que «encizañan» el partido y expone cómo en esta situación el papel que le toca desempeñar es el de «impedir que el partido se encamine por sendas peligrosas».

Hay una clara analogía entre la actitud de Indalecio Prieto y la del personaje de la novela Antonete Gálvez. Éste, que en todo el relato aparece como el líder revolucionario más atractivo, se enfrenta con dureza (cap. IX) a sus airados seguidores, partidarios de una acción más violenta. En un enérgico discurso les dice para disuadirlos: «Hay que pensar, ante todo, en caminar por los senderos transitables, sin tratar de salvar a brincos abismos y barrancos, en donde forzosamente nos despeñaríamos» (p. 346). En ambas ocasiones, la de la realidad y la de ficción, nos encontramos ante idénticas situaciones, similares argumentos e, incluso, análogas metáforas. Se da, además, una coincidencia en las fechas y en el entorno en que escriben Prieto y Sender, entre mayo y noviembre de 1935, lo que impide creer en una casualidad. En sus artículos de *La Libertad* Prieto hace una apelación en defensa de su propia honradez, que se ha puesto en duda en sectores de su partido. Utiliza un tono muy emotivo, al decir: «ante mi conciencia no puedo acusarme de traición, de deslealtad, ni siquiera de flaqueza en las ideas que prendieron en mí [...] he servido a mi partido siempre, ¡siempre! hasta en sus errores». En la novela, Antonete continúa también su discurso y dice emocionado, apelando a su trayectoria personal, para eliminar cualquier sombra de duda: «Me habéis visto ofrecer mi vida por vuestra libertad. Me habéis visto abrir los brazos a todo el que quería combatir contra el Gobierno» (*ibid.*). Y el narrador, al llegar a este punto, en medio del discurso de su personaje, hace un inciso para introducir este comentario: «Antonete se había abandonado ya a la retórica» (*ibid.*). De hecho, es la misma sensación que se tiene cuando se sigue

leyendo, en la prensa de 1935, el discurso de Prieto, en el que con frases encendidas dramatiza su defensa: «Desafío a que se señale en los treinta años de militante no ya una prueba de traición, sino el indicio de una deslealtad o simplemente un signo de flaqueza. He servido a mi partido siempre, ¡siempre! [...] Que se ponga en pie quien pueda concretar algo». Estas palabras pertenecen al discurso de Prieto reproducido en la prensa. En la escena de la novela hay también, tras la apelación de Antonete a su integridad personal, un clímax de máxima tensión que incluye un desafío. En efecto, describe el novelista el momento, con precisión plástica, de este modo: «Antonete [...] lo agarró de la solapa de su vieja chaqueta [...] le hizo levantar los ojos y lo miró, queriéndole entrar en el alma» (p. 347). En el desenlace del enfrentamiento, Sender se decide por el líder moderado, Antonete, igual que su periódico defiende a Indalecio Prieto. También hay en ambos textos dolor por el sentimiento de fraternidad herido. Indalecio Prieto lo expresa con estas palabras emocionadas: «[...] tengo sobre aquella parte del alma donde las injurias hieren una costra formada por la cicatriz de mil desgarrones [...] la injuria del enemigo la acojo con gestos de ira [...] amargura tremenda me causa verme tratado así». El personaje de la novela apela asimismo al sentimiento para rechazar la injusta acusación de sus correligionarios: «Vosotros, mis hermanos, a los que quiero más que a mi mismo» (*ibid.*). Y vuelve a intervenir el narrador para subrayar la convicción de sus palabras, con esta descripción tan vívida: «y lo decía con una fe contagiosa, con los ojos brillantes, con una mano crispada sobre su pecho» (*ibid.*). Con la certeza de quien ha vivido el episodio, matiza el narrador una última pincelada que proporciona una inmediatez visual: «crispada espontáneamente, sin histrionismo» (*ibid.*).

—El partidario de la acción violenta, Paco. El oponente de Prieto en el Partido Socialista fue Francisco Largo Caballero. Los historiadores, sus biógrafos y él mismo en sus *Memorias* hablan de su origen humilde, de su honrada y difícil tarea en el partido, de su indiscutible condición de líder obrero, así como de sus posiciones políticas. En el recuerdo de sus correligionarios se le conocía con el nombre familiar de Paco, *el Estuquista*. Sender lo consideró un «revolucionario romántico» en un artículo titulado «Grotesco y falso. Una revolución en voz baja y de puntillas» (*La Lucha*, 30 de enero de 1934). Condena ciertas actitudes revolucionarias, tal y como ha sostenido tantas veces.

Harían falta más datos para argumentar debidamente que la figura de Largo Caballero ha inspirado a Sender a Paco, *el de la Tadea*. Sin embargo, hemos detectado analogías. En la novela, se resalta que es un dirigente obrero espontáneo, de origen humilde, y su nombre, Paco, unido al apodo, en este caso *el de la Tadea*, le hacen algo más que vagamente similar. Coincide también el papel que juega en el episodio novelesco como oponente frontal a la moderación de Gálvez. Otro rasgo que los asemejaría es que ambos estuvieron casados con mujeres destacadas por su labor política, por su decisión y por su popularidad. Al presentar a Paco, Sender lo llama «Paco *el de la Tadea*» y lo caracteriza sin demasiada simpatía: «era hosco, reconcentrado [...] carecía de ambiente entre los campesinos, [y] lo tenía entre los compañe-

ros de la fábrica y era bien visto en la miserable callejuela de pescadores [...]» (p. 201). Sin embargo, trata de la esposa de Paco y ofrece la imagen de una mujer decidida y muy popular: «Tadea, la mujer de Paco, que tenía una fuerte personalidad y discutía de política con los hombres [...]» (p. 202). Despierta la burla de las otras mujeres porque, «viéndola siempre con hombres, de igual a igual» (*ibid.*). Al describir al matrimonio destaca la superioridad de la mujer, que colaboraba en la acción política cerca de los campesinos: «la relación con los campesinos la tenía casi exclusivamente a través de su mujer» (p. 203). Dice Sender de forma explícita: «Paco era *Paco el de la Tadea* entre los campesinos. Paco, entre sus compañeros de trabajo. Y entre los pescadores [...]» (*ibid.*). Pues bien, todos los periódicos del año 35 dieron una enorme importancia a la mujer de Largo Caballero con motivo de su fallecimiento. Su entierro, en unas condiciones políticas de gran tensión, con los líderes obreros encarcelados, se convirtió en un acto multitudinario en contra del Gobierno y a favor de la unión de los partidos de la izquierda. Al resaltar su figura, no sólo se destacaba su papel de mujer del dirigente socialista, sino, sobre todo, sus muchos valores personales como militante obrera, combativa, y el firme apoyo que prestó a su marido hasta el último momento de su penosa muerte. El periódico *La Libertad* del 12 de octubre le dedica estas líneas elogiosas: «mujer de pueblo, fuerte de cuerpo y de espíritu [...] fue para el luchador la mano animadora, tierna y femenina».

—El federalista, Colau. En esta relación analógica, nos parece muy probable que el personaje de Colau se refiera al líder catalanista más radical en su nacionalismo, cuya intervención en la revolución del 34 fue muy destacada, es decir, a Lluís Companys.

El perfil del personaje novelesco y su papel en el proceso revolucionario no concuerdan con los que tuvo el confuso personaje histórico de 1873 del mismo nombre.<sup>31</sup> El Colau de la novela de Sender es, en cambio, un elemento fundamental en el conflicto narrativo y en la relación de los protagonistas, atrae a Milagritos y disgusta a *mister Witt*. Su desairado fracaso permite la reconciliación final de la pareja. Es un personaje que aparece tarde y que no suscita en el narrador demasiadas simpatías, pero deja prendada a Milagritos, que le defiende y colabora con él hasta casi el último momento. Su personalidad se describe como contradictoria: «Rico y dadivoso. [...] Se arruinó y volvió a enriquecer varias veces. Se decía [...] que no tenía escrúpulos cuando alguien se atravesaba en su camino. Colau tenía un aspecto feroz, pero Milagritos decía que era un bendito en el fondo» (p. 365). La atracción de Milagritos es tan fuerte que le acompaña en varios momentos. Su aparición en la novela renueva los celos de *mister Witt*, que tiene de él una opinión reticente: «*Mister Witt* lo trataba con una frialdad calculada» (p. 402). Se dice que «[h]ablaba un español estropajoso, mezclado de francés» (p. 364). Y de sus maneras pensaba el inglés: «“¡Qué *gentleman* más cafre!”» (p. 403). *Mister Witt* lo compara en muchas ocasiones con

<sup>31</sup> Véase José María JOVER, ed. cit., p. 365, n. 14.

Froilán por sus románticos planteamientos políticos y pronostica graves males por su obstinación y un gran coste político por su rebeldía. Su recelo se convierte en franca hostilidad cuando comprueba los heridos y muertos en las calles. Maquina el sabotaje en la nave de Colau, se alegra de su destrucción, pero le alivia comprobar que el personaje salva la vida a pesar del grave desastre que ha producido.

Este personaje, que juega un papel tan destacado, el narrador lo aclara poco. Le vemos de lejos y sabemos de él por lo que otros nos dicen. Hay episodios de la novela que ensombrecen su imagen, sobre todo los que se refieren a su reducto, la *Tetuán*, a donde va Milagritos y donde *mister Witt* sitúa su elucubración sobre una infidelidad de carácter indefinido. También se decía que había «orgías a bordo del *Tetuán*. Subían mujeres alegres» (p. 514), cuando la ciudad estaba bajo los horrores del asedio. Como contraste, se insiste en la enorme popularidad de que gozaba Colau y se comenta que con su éxito inicial elevó la moral colectiva: «La moral del pueblo, a pesar de lo grave de la situación, había mejorado mucho con el triunfo de Colau. El improvisado almirante había pasado al primer plano de la popularidad, y como era por sus modales, por su traje, por su origen social, el que estaba más cerca de los humildes, el entusiasmo por Colau rayaba en el delirio» (p. 473). Colau es un federalista. El cónsul y *mister Witt* quieren pensar que la solución a la sublevación cartagenera vendrá cuando Madrid acepte un pacto en el que «"[l]os intransigentes [...] obtendrán un estatuto para el cantón". Era lo inteligente» (p. 369), lo que ciertamente es un anacronismo, quizá intencionado por parte del novelista. Colau tiene la colaboración de los líderes obreros, de Antonete y de Paco, *el de la Tadea*, pero su finalidad autonomista queda diferenciada de los propósitos de reivindicación social de sus aliados revolucionarios. El saludo que se intercambian es «Salud y Federación» (p. 476). Por otra parte, Jover ha probado que alguno de los episodios que se narran, como el de la burla a la efígie de Lobo, sucedieron en Barcelona y no en Cartagena.

No hemos encontrado textos periodísticos que avalen esta analogía, pero sí suficientes referencias en los libros de historia para sustentarla como conjetura. Es bien sabido que en la revolución de octubre, en Barcelona, Companys proclamó el Estat Català en medio del entusiasmo popular e invitó al general Batet a que, declarado el estado de guerra, se pusiese al servicio de la República Federal. La colaboración de los partidos obreros con la Generalidad de Cataluña fue clara. Se discutió mucho, sin embargo, cuál había sido la verdadera actuación de Azaña, que estaba en Barcelona aquellos días. Para aclararlo, éste escribió el libro del que hemos tratado más arriba. La relación, por lo demás, entre Azaña y Companys no fue de simpatía. Azaña fue un gran defensor de las reivindicaciones de Cataluña, si bien nunca aceptó las propuestas independentistas de Companys. En un discurso célebre de 1934 había pedido que se hicieran concesiones para evitar la «opción terrible» de elegir entre Cataluña y la República.<sup>32</sup> Carr considera la relación entre Companys y

<sup>32</sup> Véase Santos JULIÁ, *op. cit.*, p. 336.

Azaña mala y habla del recelo e, incluso, del desprecio que éste tuvo por el líder catalán (p. 606). El propio Azaña confirma esta opinión en sus *Memorias* (t. II, p. 299).

La novela ensombrece la figura de Colau al referirse a lo que «se decía» que pasaba en la *Tetuán*, es decir, las orgías que se celebraban en el barco mientras la ciudad estaba asediada. Al respecto, hubo escritos del año 1935 que denigraron el comportamiento de los dirigentes catalanes. En *Diez horas del Estat Català*, de Enrique de Angulo, feroz anticatalanista, se resalta la intensidad del cañoneo y, al mismo tiempo, la euforia popular; considera la «inmoralidad» de los dirigentes, seguidores y amigos de Companys, porque —subraya— celebraban «festines» extravagantes y abusivos para festejar el discurso en que se proclamó la República independiente de Cataluña. La novela resalta de Colau sus facetas contradictorias. Pues bien, un biógrafo respetuoso y fiel a la persona de Companys como Ossorio y Gallardo lo presenta en el prólogo de una obra dedicada al relato de su vida haciendo notar la disparidad de criterios que hubo sobre su personalidad: «[...] si oímos a unos [...] Companys era un golfo, un *trinxeraire*, hijo de la nada, inmoral, corrompido, enriquecido en negocios sucios, instigador de asesinatos, político ignorante y perturbador, furibundo enemigo de España [...], si oímos a otros era el prototipo de la generosidad, el apóstol de las nobles causas, el ejemplar de abnegación y sacrificio, el patricio magno de Cataluña, un buen servidor de España».<sup>33</sup> La cita pone de manifiesto la disparidad de sentimientos que despertó en vida Companys, lo que le ocurre también al Colau novelesco.

### *Algunos episodios*

En los episodios de la acción revolucionaria se entretajan también situaciones de dos momentos históricos, 1873 y 1935. Sender, que utiliza como fuente de información sobre Cartagena el libro de Puig Campillo publicado en los años treinta,<sup>34</sup> selecciona pasajes que resultan similares a otros ocurridos en la revolución de octubre de 1934, relatados por la prensa. Durante 1935, levantada la censura, se publicaron varios reportajes muy directos. Sobre Asturias destacó el de Manuel Grossi, titulado *La insurrección de Asturias*, editado en Barcelona. *La Libertad* publicó reportajes firmados por Eduardo Guzmán. Según Jackson, los periódicos de la izquierda francesa se interesaron mucho y publicaron entrevistas con líderes obreros, como Belarmino Tomás. Siguiendo estas fuentes, pueden establecerse analogías entre los sucesos del cantón narrados por Sender en los capítulos IX y XI y los que ocurrieron en el 34 en Asturias, en Mieres y Campomanes los días 4 y siguientes de octubre.

<sup>33</sup> Ángel OSSORIO Y GALLARDO, *Vida y sacrificio de Companys*, Barcelona, Nova Terra, 1976.

<sup>34</sup> Antonio PUIG CAMPILLO, *Historia de la Primera República. El cantón murciano*, Cartagena, Vda. de M. Carreño, 1932.

En el capítulo IX (pp. 329-348), Sender describe la expedición de los cantonales a Hellín, que, se dice, sale de Murcia, «capital del cantón», y la dirige Antonete, aunque va en ella también alguien «muy significado por su capacidad de organización y por su entusiasmo político de fondo francamente anarquista». Solucionan el problema que plantean algunos «indecisos». <sup>35</sup> La misión de los voluntarios era la de ir a «poblaciones pacíficas que como Hellín habían dado pruebas de adhesión al nuevo régimen». Llegan allí de noche, «a las diez», y los voluntarios temen la actitud que puedan tomar los artilleros, puesto que «con la oscuridad era más difícil vigilarlos». Cuando, desde la estación, llegan al centro de la ciudad «grupos de vecinos aparecieron dando vítores a Antonete y al cantón». Su entrada se convierte en «una fiesta republicana llena de discursos ardientes». En este momento, ocurre un hecho dramático: «se oyeron tiros en la estación». Antonete, contrariado, verá que «[u]n soldado de infantería de Iberia yacía sobre su propia sangre». El líder revolucionario pide una explicación y le dicen que «[l]e dieron el alto y no contestó. Al saltar sobre el ténlder le hicieron fuego y lo mataron». La novela narra entonces el enfrentamiento entre Antonete y algunos de los suyos, deseosos de tomar represalias y dedicarse al pillaje. Los disuade con su enérgico discurso, que comienza: «Si tratáis de destruir la propiedad, la religión, la falsa moral, yo os digo que por ahora no lo conseguiréis». Y les advierte: «Buscaréis vuestra propia ruina y la de vuestros hermanos». De esta situación se deriva el choque verbal que hemos tratado al estudiar las posturas ideológicas del líder moderado frente al más radical. En resumen, la expedición, que es acogida triunfalmente, tiene un percance y se desata la violencia, calificada de estéril.

Si leemos a Jackson y a Manuel Grossi, comprobamos un episodio similar en la Asturias de octubre de 1934. La expedición revolucionaria hacia Mieres se organizó desde Oviedo, capital de Asturias, integrada tanto por socialistas como por comunistas, y se resalta que ambos partidos «se enorgullecían de su disciplina, estaban ansiosos por prevenir el pillaje». Se subraya que «el comité de Oviedo miraba con sospecha a aquellos que insistían en pedir servicios nocturnos». Grossi explica que los voluntarios llegaron a Mieres después de atravesar con facilidad otras localidades, ya muy tarde, cuando había caído la noche. Cuenta también que la ciudad «les abre los brazos» y que desde el Ayuntamiento se proclama alegremente la República social. Describe los problemas que surgieron con los guardias de asalto e insiste en que los dirigentes de la expedición tenían especial interés en evitar la efusión de sangre, por lo que leen un comunicado. Explica que tras una breve deliberación los guardias deciden rendirse, pero, cuando está a punto de resolverse la situación, se produce un grave suceso. Jackson, que ha utilizado a Grossi, lo explica así: «uno de los guardias, enloquecido por el miedo, escapó del círculo que habían hecho los dirigentes moderados con sus propios cuerpos para evitar violencias, y

<sup>35</sup> Una situación similar se repite en la novela de Sender *Contraataque*.

fue muerto a tiros». Tanto Grossi como Jackson explican cómo, a continuación, se producen los temidos actos de pillaje, lo que llevará a los dirigentes revolucionarios Teodomiro Menéndez y Belarmino Tomás a actuar de forma enérgica contra los que entre sus seguidores son «pequeña minoría que había aprendido el odio de clases, sin aprender la disciplina revolucionaria [...] que creía que la liquidación física del enemigo estaba a la orden del día» (p. 150).

Ambas situaciones tienen muchas similitudes. Se trata de expediciones formadas por voluntarios movidos por el espíritu revolucionario, salen de la capital. Hay dirigentes de grupos diversos y tienen especial interés en evitar la violencia para dar una imagen favorable de su actuación. En las poblaciones por las que pasan son acogidos con alegría. Llegan de noche al lugar de destino, se produce una euforia popular y se proclama con entusiasmo el nuevo régimen. En este momento ocurre la situación dramática: un soldado de la guardia es muerto por disparos en un momento de confusión. Se desencadena entonces el temido furor violento y los dirigentes se oponen con dureza, pronunciando enérgicos discursos. Como puede verse, las analogías no son sólo de contenido, sino también de estructura narrativa, por lo que resultan algo más que casuales, teniendo en cuenta además que ambos textos se escriben en medios muy cercanos y en el mismo año.

El segundo episodio de la novela análogo al publicado sobre hechos del 34 es el de la expedición a Chinchilla en el capítulo XI (pp. 374-390). La secuencia está narrada con detenimiento y de forma directa. Se decide acudir en ayuda de los federales de Valencia y hay agrias discusiones entre los dirigentes y entre éstos y los obreros por creer injustificado el plan: «[Hozé veía que] Valencia es más grande que Cartagena. Allí hay muchos más obreros que aquí». Por fin, saldrá la expedición en varios trenes. Al llegar a Chinchilla, se enteran por telégrafo de que las tropas del Gobierno han ocupado Valencia. Tras duras discusiones sobre la estrategia que seguirán, deciden regresar. El tiempo perdido por la impericia de los revolucionarios, «[l]os clarinazos, las largas horas de maniobras entre la estación y la ciudad», permitieron al jefe de las fuerzas gubernamentales localizar a sus enemigos y plantear un ataque eficaz: «emplazar tranquilamente los cañones». A pesar de que las fuerzas del Gobierno tienen menos recursos, la emboscada al tren de los cantonales es tan efectiva que recibe un fuego cruzado: «Los cañones de Salcedo dispararon sobre el tren de Contreras. Una bala atravesó el departamento donde iban el general y Antonete». El ataque gubernamental produce el descarrilamiento del tren cantonal y, con él, la derrota: «Sobre el convoy cayeron las fuerzas de Salcedo». Y, aunque no sufrieron demasiadas bajas, al conseguir ayuda, el narrador explica que «[e]l descalabro fue absolutamente injustificado». A partir de ese momento, se describe cómo crece la protesta en las filas de los revolucionarios vencidos y cómo al llegar a una venta culpan a Contreras. Al día siguiente, estallarán en Cartagena violentos motines: «Los voluntarios formaban banderías sueltas y recorrían la población muy excitados». Se extienden las acusaciones de traición, que producen peligrosos enfrentamientos. El lugar donde se encuentra Contreras tiene que ser protegido



para que no entren los amotinados. La tensión entre los sectores revolucionarios culmina con el diálogo entre el líder moderado, Antonete, y el ingenuo revolucionario Hozé. El primero dice: «Nos hemos sublevado en nombre de la Federal, que es fraternidad y humanidad». El discurso de Hozé representa bien el otro sector elemental y violento: «¿Es que no hay carlistas y alfonsinos en la calle Mayor? ¿Es que no hay iglesias y curas? ¿Es que todos esos no serán traidores en cuanto puedan? Yo lo arreglaba en seguida echándoles la soga al cuello y quitándoles todo lo que tienen». La secuencia de la novela termina, según el sentido aleccionador del autor, con el triunfo dialéctico de Antonete Gálvez, que calma a los incendiarios dejándoles que abran el penal.

En el 34, hubo entre Oviedo y Campomanes tras los sucesos de Mieres una situación semejante a la que en la novela se sitúa en Chinchilla después de los hechos de Hellín. En Asturias se habían producido tensiones entre los dirigentes, existía una fuerte resistencia obrera a participar y, sobre todo, un desánimo por el acoso gubernamental. Se hizo la expedición en ferrocarril y los revolucionarios asturianos tuvieron que hacer frente a una emboscada de las fuerzas gubernamentales, que triunfaron a pesar de contar con menos efectivos. Jackson da cuenta de los enfrentamientos que hubo entre los revolucionarios para evitar los desmanes de los más exaltados; también, las duras acusaciones de cobardía y amenazas de muerte cuando aconsejaron la rendición: «cuando los revolucionarios se supieron aislados, en Oviedo, González Peña tuvo dificultades para impedir que los mineros, desesperados, volaran la catedral, desde donde aseguraban que habían disparado». Unos días después, el mismo líder obrero González Peña y otros dirigentes «que aconsejaban la rendición fueron acusados de cobardía y se les amenazó con darles muerte». Según el relato de los hechos históricos de Asturias, cuando el cerco se hace más estrecho González Peña, «agotado por los esfuerzos para evitar las destrucciones innecesarias e incapaz de convencer a los mineros de lo inútil de continuar la resistencia, dimitió». La expedición de voluntarios salió, con todo, de Oviedo hacia Campomanes en un tren blindado y tras encontrarse con dificultades, parecidas a las de los cantonales de la novela, tuvo que hacer frente, sin éxito también, a una emboscada gubernamental. Jackson lo cuenta con estas palabras: «a la mañana siguiente [un nuevo comité] envió un tren blindado de seis vagones con unos doscientos hombres al pueblo de Campomanes». Y hace esta observación sobre las resistencias internas: «los obreros ferroviarios cooperaron de mala gana». Resume así el episodio del fracaso de la expedición: «a unos pocos kilómetros de la ciudad fue necesario hacer un alto de tres horas para reparar la caldera, pues tras toparse con una patrulla enemiga, aquélla había sido agujereada por los disparos de armas de fuego». Concluye escuetamente dando cuenta de las tensiones que se produjeron en el grupo revolucionario: «al jefe de la expedición le costó mucho trabajo impedir que sus hombres mataran al maquinista, del que sospechaban que había cometido sabotaje». Este último episodio lo había escrito con viveza Grossi en su reportaje publicado en 1935.

Por último, merece comentarse la muerte de ese personaje popular que en la novela encarna el Calnegre. Sacado de la cárcel durante la revolución y fiel hasta el final a unas convicciones de lucha encarnizada y estéril contra el opresor, persistía en su acción, «seguía con su tema. Tenía puesta la mirada en las casas de la calle Mayor» (pp. 477-478). Alcanza en la novela el sentido trágico del heroísmo anónimo, quizá inútil pero lleno de grandeza: «una granada lo mató en el amanecer de uno de los días últimos de octubre» (p. 478). El Calnegre es un personaje literario que representa al anarquista primario que el propio Sender había presentado en otras novelas. La guerra civil demostrará que había muchos hombres similares. Dos años antes, en la revolución de Asturias, Grossi, en su reportaje, se había ocupado de ellos. Dedicó un breve capítulo a lo que llama «Un caso entre mil» y exalta en él la muerte de uno de los mineros, cuya ingenua fe en el éxito le llevó a resistir hasta el final. El periodista describe así su trágico y emocionante final: «mientras sigue el bombardeo, unos paisanos resisten en el cementerio. Uno toma dos bombas y pasa las líneas enemigas. Cae a tierra acribillado por las balas lanzando un viva a la revolución».

#### SENDER: EL RECURSO DE LA PARÁBOLA Y LA PREOCUPACIÓN POR LA REVOLUCIÓN

La ensoñación, la fábula y la parábola las utilizó Sender por lo menos desde 1932; en *Siete domingos rojos* y *La noche de las cien cabezas* y en artículos de periódicos<sup>36</sup> como «La cigüeña en el ayuntamiento» (*La Libertad*, 14 de julio de 1932) y sobre todo en «La dula de Coscollano» (*La Libertad*, 3 de septiembre de 1932), fábula política, referida a la República, en la que escribe: «una lección sencilla y de buen aprender en la ciudad, donde hay dulas y bueyes cojos extraviados que pacen en lo común al lado de las cabañas señoriales».

La preocupación por el proceso revolucionario y su moralidad se plantea en todas las novelas juveniles de Sender a través de un personaje que es escritor. En la prensa nunca aplaude la revolución, aunque sienta por ella simpatía. Advierte sobre la esterilidad de una acción que será admirable pero que se convierte en contraproducente.<sup>37</sup> Vemos que invalida los méritos de los anarquistas —«la FAI divaga [...] la CNT, se adornece» (*Solidaridad Obrera*, agosto de 1931)— y de los comunistas —«están divididos. No harán nada» (*La Libertad*, 1 de diciembre de 1932)—. Coincide con la izquierda progresista, republicana y enemiga de la revolución violenta: «todas las rebeldías son infecundas y estériles» (24 de enero de 1933, en *La Libertad*); «No, no es ése el camino» (el 13 de diciembre de ese mismo año). Y estos otros títu-

<sup>36</sup> Vid. Mercedes DíEZ-PICAZO, *op. cit.* Se citan numerosos ejemplos de las publicaciones de Sender en los años treinta.

<sup>37</sup> Este asunto lo hemos estudiado detenidamente a través de los escritos. Remitimos al estudio citado.

los, explícitos, todos ellos en *La Libertad*: «Los falsos revolucionarios» (9 de enero de 1932), «Para quienes juegan con fuego» (27 de mayo de 1932), «La obsesión revolucionaria» (4 de enero de 1934), «La revolución fracasará y con ella morirá la República» (8 de febrero de 1934), «El revolucionarismo infantil» (19 de mayo de 1935, I. Prieto). Cree en la colaboración entre las fuerzas de la izquierda, las masas obreras y la burguesía intelectual; la tradición republicana progresista que defiende *La Libertad* —«La República es obra del pueblo» (15 de noviembre de 1931) y «La República que quiere el pueblo» (13 de abril de 1935)— y se propone para las elecciones de 1936. Es la propuesta simbólica de la novela premiada: la solución es la fusión entre el pueblo y la burguesía intelectual progresista, propuesta que había hecho en *Orto* —«La fusión de las tendencias revolucionarias» (4 de marzo de 1933)—, en *La Libertad* —«El Frente Único como solución al problema del nazismo»— y en *Tensor* (mayo de 1935): «la auténtica burguesía española, que no ha hecho su revolución suspira al lado de Azaña. Sólo puede salvarla la presión de las masas populares».

## CONCLUSIONES

El contenido de la novela *Míster Witt en el cantón* está entrelazado con los problemas de la Segunda República; con ella se hacen propuestas políticas que de ninguna manera pueden situarse en la izquierda revolucionaria.<sup>38</sup> Sender, que realiza su novela en un momento crítico para la vida española, practica una literatura que influya en la realidad. De ahí la premura de su elaboración y su presentación apresurada al Premio Nacional de Literatura. Las críticas que se le hicieron al publicarse, más bien reticentes y discordantes, aludían a posibles situaciones vividas. Las que se publicaron más tarde hicieron notar la improcedencia del comportamiento de algunos personajes, pero no le dieron una interpretación general.

Hay numerosas latencias de la Segunda República en los personajes y situaciones de la novela, que trata del final de la Primera. El uso de la historia como lección política para el presente era un procedimiento popular en la prensa. En los periódicos republicanos con los que Sender colaboró, el tema del cantón de Cartagena tenía una intensa connotación. Era el episodio que recordaba los perjuicios de la revolución contra un régimen republicano. Se usó frecuentemente tras el 34. Hay similitudes entre personajes de la vida política y los de la novela. Los rasgos de Galán, como mártir de sus ideas republicanas, cuya sombra pervive y por cuya muerte se susurran responsabilidades entre los republicanos, coinciden con la figura novelesca de Froilán Carvajal. La personalidad de Azaña la dibuja esta pren-

<sup>38</sup> A la vista de lo reiteradamente expuesto en este trabajo, parece que hay que abandonar definitivamente la adscripción de Sender a la izquierda revolucionaria en los años previos a la guerra de 1936. Sólo la visión generalizadora y confusa que se tuvo en la postguerra de todos los que colaboraron con la República y pertenecieron al Frente Popular puede explicar el error.

sa y el Sender periodista con muchos de los valores y defectos del personaje central de la novela, es decir, de *mister Witt*. Sobre Azaña se destacó mucho el difícil papel que tenía en la República y se hizo especial hincapié en su actuación enigmática durante la revolución de 1934 en Barcelona. Fueron todos ellos asuntos destacadísimos durante 1935.

Era frecuente en la prensa estudiada recurrir a la personificación femenina de la República y ejemplificar con ella para facilitar la comprensión de los grandes problemas políticos. Era habitual tratarla familiarmente, en forma de mujer, darle nombre y ensalzarla como portadora de todos los valores positivos. Es el modo en que Sender recrea a Milagritos. Hay analogías entre los revolucionarios de los años treinta y los que se recrean en la novela. El socialista moderado Indalecio Prieto, cuyos enfrentamientos con los partidarios de la acción más violenta, como Largo Caballero, sobre todo, durante la revolución de Asturias en 1934, se trasladan a los que tienen Antonete Gálvez y Paco, *el de la Tadea*. Hay similitudes entre la personalidad y el papel jugado por Companys en la revolución catalana del 34 y los que en la novela tiene Colau. Por último, de los sucesos del 34 se destacaron en las publicaciones de esos meses episodios similares a los que suceden en el relato literario.

Hay que añadir que nuestro escritor utilizó pronto y con frecuencia en la prensa el recurso de la parábola para moralizar sobre política, lo que consideraba un recurso válido. La novela de *Mister Witt en el cantón* pretende ese objetivo. La preocupación de Sender y de la prensa en la que escribe por la violencia revolucionaria, a la que se considera estéril y perjudicial, y la idea de que para salvar la actuación progresista de la República la única vía es la de la unión fecunda de las fuerzas de la izquierda eran temas que estaban en el primer plano de la actualidad ante la inminencia de las elecciones de febrero de 1936.

La novela de *Mister Witt en el cantón* tiene, así, una intención didáctica: mostrar que, pese a todo, deben unirse el vitalismo ingenuo y positivo que encarna Milagritos y el atormentado y dubitativo que se percibe en *mister Witt*. En un escenario connotativo, el de la revolución del 73, pasa revista a los conflictos personales y sociales que se producen. Se vale de fuentes históricas, pero la latencia de los acontecimientos del presente —en particular de los del 34— es tan inmediata que el lector de 1936, que los ha vivido, percibiría fácilmente su significado. Muestra lo improbable del triunfo revolucionario. Los obstáculos, el dolor, el hambre y la muerte que dichos acontecimientos producen. La aventura de Colau es otra fantasía que atrae a Milagritos y crea euforia en la población, pero siembra destrucción. *Mister Witt*, que no la acepta, participa en su fracaso. El final de la novela, así, es coherente con la lección que pretende darse: rota la utopía, la solución es aceptar la realidad, aunque sea prosaica, para mantener la esperanza. De ahí, la propuesta de «fundirse», a pesar de todo, tener un «hijo» y «volver» a «Cartagena».

Sin embargo, los avatares posteriores dieron a la novela una significación distinta. Cuando se escribió y consiguió el Premio Nacional de Literatura, dos meses

antes de las elecciones, la solución que proponía era plausible. Cuando se publicó, ya en abril de 1936, el panorama era distinto. La victoria del Frente Popular renovaba las expectativas del triunfo revolucionario, por lo que la novela resultó impertinente y sobre ella cayó el silencio y la incomprensión («fue asimilada sin chistar», dice Sender). Quizá hubiera sido mejor que influyese, pero no lo consiguió. Después de la guerra civil se transformaron hasta tal punto todos los planteamientos que la propuesta hecha en la novela se hizo incompreensible. Cuando casi cuarenta años después se reeditó, la situación era tan distinta que una novela que traía la memoria del aliento revolucionario y las utopías populares, en un momento en que sobre España pesaba una dictadura como la franquista, escrita además por un exiliado republicano del que se destacaba su simpatía por el anarquismo y cuya tragedia familiar estremecía, se convirtió en una obra con un significado diferente al que había tenido en su origen. Es curioso, en este sentido, comparar las distintas portadas que ilustraron ambas ediciones. En la de 1936, un grabado representaba los cañonazos de los barcos en el puerto de Cartagena, simbolizando el duro final de la revolución. En la edición de 1968, otro grabado muestra, en cambio, la euforia popular de un levantamiento. Son, probablemente, síntomas de los anhelos y preocupaciones de cada momento histórico que quieren verse reflejados en la literatura.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA<sup>39</sup>

## I. Fuentes hemerográficas

## Diarios:

*El Sol*, 1926, 1928, 1930.

*Solidaridad Obrera*, 1930, 1931, 1932

*La Libertad*, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936.

*La Lucha*, año I, enero a marzo de 1934.

*Mundo Obrero*, enero y febrero de 1933.

*The Times Literary Supplement*, años 1937 y 1957.

*El Liberal* [Bilbao], octubre de 1935.

*El Liberal* [Madrid], octubre de 1935.

*El Heraldo* [Madrid], octubre de 1935.

*El Sol*, octubre de 1935.

*ABC*, octubre de 1935

*El Debate*, octubre de 1935.

<sup>39</sup> Me limito a señalar las fuentes bibliográficas y hemerográficas referidas a *Mister Witt*. Omito la bibliografía general referida a Sender y los tratados de historia de carácter general, conocidos. Una relación completa puede verse en mi estudio varias veces citado.

Revistas:

*Nueva España*, años 1930 y 1931.

*Orto. Revista de Cultura*, años 1932, 1933 y 1934.

*Octubre*, junio-julio de 1933, abril de 1934.

*Tensor. Información literaria y orientación*, agosto, septiembre y octubre de 1935.

*Leviatán*, mayo y junio de 1936.

II. Fuentes bibliográficas

Ediciones de *Míster Witt en el cantón*:

*Míster Witt en el cantón*, Madrid, Espasa Calpe, 1936.

*Míster Witt en el cantón*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

*Míster Witt en el cantón*, ed. de José María JOVER, Madrid, Castalia, 1987.

Obras varias —biografías, reportajes, etc.— sobre personajes y episodios de los años treinta:

ANGULO, Enrique de, *Diez horas del Estat català* [reportaje del 6 de octubre], 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona, [el autor], 1935.

AZAÑA, Manuel, *El jardín de los frailes*, Madrid, [el autor], 1927.

———, *La invención del «Quijote»... y otros ensayos*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.

———, *Mi rebelión en Barcelona*, Madrid-Barcelona-Bilbao, Espasa Calpe, 1935.

———, *En el poder y en la oposición*, Madrid, Espasa Calpe, 1935.

———, *Memorias íntimas. Con anotaciones de Joaquín Arrarás*, Madrid, Espasa Calpe, 1939.

———, *Defensa de la Autonomía de Cataluña*, Barcelona, Undarius, 1977.

———, *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Grijalbo, 1978.

BORROW, Jorge, *La Biblia en España*, introd. y trad. de Manuel Azaña, Madrid, Ediciones Cid, 1967.

CARABIAS, Josefina, *Los que le llamábamos don Manuel*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981.

GALÁN, Fermín, *Nueva creación*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1930.

———, *Cartas políticas. Desde la prisión de Montjuich*, Madrid, Ed. Castro, 1934.

GROSSI, Manuel, *L'insurrección des Asturies. Quinze jours de révolution socialiste*, introd. de Ramón G. Peña, prefacio de Joaquín Maurín, París, Études de Documentation Internationales, 1972. [Hubo edición en 1935 en Barcelona, Edicions «La Batalla»]

LARGO CABALLERO, Francisco, *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México, Ediciones Unidas, 1976.

MONTFORT, Eugène, *La niña bonita o el amor a los cuarenta años*, trad. del francés por Manuel Azaña, Ediciones La Pluma, 1922.

OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, *Vida y sacrificio de Companys*, Barcelona, Nova Terra, 1976.

PUIG CAMPILLO, Antonio, *Historia de la Primera República. El cantón murciano*, Cartagena, Vda. de M. Carreño, 1932 (2.<sup>a</sup> ed., Murcia, Editora Regional, 1986).

RIVAS CHERIF, Cipriano, *Retrato de un desconocido: vida de Manuel Azaña*, Barcelona, Grijalbo, 1976.

ROJAS, Carlos, *Los dos presidentes: Azaña y Companys*, Barcelona, Dírosa, 1976.

VIUSA, Manuel, *Lluís Companys: Biografía popular*, Barcelona, La Magrana, 1977.

Referencias críticas a la obra *Míster Witt en el cantón*:

«Notas de lectura», *La Libertad*, 24 de junio de 1936, p. 4. [Lázaro Somoza Silva]

«El cantón murciano visto por un escritor proletario», *Leviatán*, 25 (junio de 1936), p. 63. [Francisco Pina]

*Nueva Cultura* [Valencia], 12 (junio de 1936), p. 22. [Eusebio García Luengo]

*Índice Literario (Archivos de Literatura Contemporánea de la Junta de Ampliación de Estudios)*, 5 (1936), pp. 73-77. [Pedro Salinas]

«From the Spanish point of view», *The Times Literary Supplement* [Londres], 17 de abril de 1937, p. 291.

«Between reality and dream», *The Times Literary Supplement*, 3 de abril de 1959, pp. 185-186.

«Novela e historia en *Míster Witt en el cantón*», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 285 (marzo de 1974), pp. 635-645. [Jaime Pérez Montaner]

«Entrando en liza. Cinco apostillas a una réplica», *Ínsula*, 152-153 (1959), pp. 26-27. [José Corrales Egea]

«Las fuentes históricas de *Míster Witt en el cantón*», *Murgetana* [Murcia] (1972), pp. 5-10. [Luis López Martínez]





## AUTOBIOGRAFÍA Y LITERATURA EN *EL VERDUGO AFABLE* DE RAMÓN J. SENDER<sup>1</sup>

Luis A. ESTEVE JUÁREZ

A Gemma

Cuando hace treinta años tuve la primera noticia de *El verdugo afable* a través del libro de José R. Marra-López,<sup>2</sup> anotaba al margen «de *Pedro Saputo*». Cuando poco después pude leer la novela —José-C. Mainer, siempre generoso, me prestó la por entonces única edición—,<sup>3</sup> me quedé sorprendidísimo: no era sólo *Pedro Saputo*, sino otros muchos elementos los que la relacionaban no sólo con las obras que por aquel entonces nos estaba permitido conocer, sino también con otras de su etapa española nunca reeditadas. Mi impresión era que allí estaba, si no todo Sender, sí una buena parte de él: me hallaba ante una «novela resumen», como la calificó Ricardo Senabre.<sup>4</sup> Fruto de aquel interés han sido varios trabajos en los que se han abordado aspectos parciales y a los que aludiremos en su momento. No obstante, aún es posible intentar una revisión ordenada del conjunto de los diversos soportes narrativos que se van enlazando a lo largo de la novela. Por ello, aunque peque de reiterativo para aquellos que la conocen bien, juzgo preciso realizar un recorrido de los mismos siguiendo el orden lineal del relato.

<sup>1</sup> El presente trabajo es el texto de una conferencia pronunciada en el Centro Aragonés de Barcelona el 11 de febrero de 1994 y publicada sin modificaciones en su *Boletín Interno* nº 384 (marzo-abril de 1995). En esta versión se ha añadido el aparato de notas y se han realizado algunas correcciones y adiciones a la vista de la última bibliografía.

<sup>2</sup> José R. MARRA-LÓPEZ, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama («Crítica y Ensayo», 39), 1963, p. 369.

<sup>3</sup> Ramón J. SENDER, *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nascimento, 1952, 427 pp.

<sup>4</sup> Ricardo SENABRE, «Una novela-resumen de Ramón J. Sender: *El verdugo afable*», en *La literatura en Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1984, pp. 151-162. Se trata de la versión impresa del «1 Ciclo Literario», coordinado por Aurora Egido en el curso 1982-1983 y patrocinado por la Caja de Ahorros de Zaragoza.

Esta novela de Ramón Sender se nos presenta —lo mismo que otras suyas, *Imán* o *Crónica* sin ir más lejos— como un relato doblemente enmarcado en el que el autor interpone un narrador que recoge y nos transmite el testimonio —escrito u oral— de una vida. En este caso concreto se presenta con su propio nombre y profesión: el periodista Ramón Sender [368], que asiste como testigo a la ejecución de cuatro reos condenados. Esta ejecución —como ya ha explicado Jesús Vived—<sup>5</sup> es la de los autores del «crimen del Expreso de Andalucía», que tuvo lugar al poco tiempo de entrar Ramón Sender en la redacción de *El Sol*.

Esta situación extrema provoca en el periodista la siguiente reflexión: «Quiero acabar de entender —pensaba— la razón de existir de los verdugos. Si no la hay, estamos todos perdidos» [29].<sup>6</sup> Y a este intento de comprensión endereza sus pasos citándose en un café de la calle de Caballero de Gracia con el verdugo de Ocaña. Cuando se encuentran, salen a pasear por las calles de Madrid hasta llegar al parque del Retiro, donde el largo relato del verdugo se prolongará durante toda la noche: porque, intuyendo aquella necesidad de comprensión, le contará su vida y cómo llegó a ser verdugo lo mismo que Lázaro le cuenta a su merced cómo llegó a tan alto estado de pregonero de vinos en Toledo.

Y, como Lázaro, toma el asunto desde el principio relatando su infancia y adolescencia. Tras «revelar» su nombre comienza un relato que, para cualquiera que hubiera leído la novela de Braulio Foz,<sup>7</sup> era evidente que seguía los pasos de Pedro Saputo, aunque se tardó bastante en señalar que era este personaje proverbial el que servía de arranque a la novela.<sup>8</sup>

Bastará un breve recorrido por algunos de los pasajes para evidenciarlo. Si Pedro Saputo nace en Almudévar, Ramiro en «una provincia del norte» y ambos son ilegítimos. La interpelación del hidalguelo del lugar a la madre, «Bien criades el hijo, la pupila; ya es casi hombre y sólo sabe hablar y hacer el Marco Esopo» [*Saputo*, 14] o «Bien crías al bordecico, que sólo sabe dar palique y presumir» [*Verdugo*, 35], dará lugar a que ambos se apliquen al rápido aprendizaje de oficios [*Saputo*, 14 y ss.; *Ver-*

<sup>5</sup> Jesús VIVED MAIRAL, «*El verdugo afable*, de Ramón J. Sender y “El crimen del expreso de Andalucía”», *Rolde*, 63-64 (enero-junio de 1993), pp. 20-21; «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet* [Huesca], 4 (1992) [monográfico sobre Sender], p. 262.

<sup>6</sup> Ramón J. SENDER, *El verdugo afable*, México, Aguilar («Novela Nueva»), 1970, 379 pp. Prólogo de Eduardo Naval. Las citas se harán por esta edición, indicando entre corchetes las páginas. La impresión posterior —Barcelona, Destino («Áncora y Delfín», 550), 1981— reproduce el texto de ésta y no el de la primera, como se ha afirmado alguna vez —SENABRE, art. cit., p. 153—. La preferencia por esta edición se debe a ser la última versión revisada por el autor, el cual en carta a Peñuelas justificaba cambios y supresiones en la versión norteamericana de 1963: v. Marcelino C. PEÑUELAS, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos («BRH», II Est. y Ens. 153), 1971. Se trata, por tanto, de la última versión que dio el autor y sobre la que no realizó más cambios en los años posteriores.

<sup>7</sup> Braulio FOZ, *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza («Caesaraugustana», II), 1959. Ed. y pról. de Francisco Ynduráin. Las citas se harán por esta edición, indicando entre corchetes las páginas.

<sup>8</sup> Para una exposición pormenorizada, v. Gemma MAÑÁ DELGADO y Luis A. ESTEVE JUÁREZ, «*Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, y la construcción de *El verdugo afable*, de Ramón J. Sender», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, IEA, 1986, pp. 93-120.

*dugo*, 35 y ss.]. Si Pedro Saputo se preocupa en todo momento de que su madre se vea respetada en el pueblo, Ramiro «consideraba el ser bastardo [...] como un privilegio» [*Verdugo*, 34] en concordancia con la curiosidad de Pepe Garcés cuando oye contar al pastor la historia del castillo de Sancho Abarca, «Aquí dentro —le contestó uno de los muchos hijos bastardos que estaban aguardando al enemigo— hay ciento veinte hijos de puta dispuestos a dar la vida por vos, nuestro padre y señor»,<sup>9</sup> y cuando planea su exploración del subterráneo del castillo piensa que él «era bastante heroico para hacer aquello como un “bastardo” más. Esa palabra me parecía que representaba el heroísmo desordenado pero arrollador» [*Crónica*, I, 118]. Y no sólo eso, sino que, si Pedro Saputo es criado «con el amor reconcentrado de madre desamparada y sola. De este modo cualquiera sería *agudo*» [*Saputo*, 6], Ramiro «tenía fama de chico listo. Comenzaba a ser *proverbial su inteligencia* y a ningún campesino le extrañaba, porque un hijo bastardo tenía que ser más inteligente que los legítimos» [*Verdugo*, 34].

Estos paralelismos se verán interrumpidos por un elemento autobiográfico: la estancia en el colegio de Reus —muy reducida en la edición definitiva—, que le permite incrustar el fragmento onírico del «Tarascio» y del «molino», convertidos en *leitmotiv* a lo largo de la obra y cuyo simbolismo intentaremos aclarar más adelante. No obstante, dentro de esa visión en la letanía que recita su doble «calvo y viejo» hay tres versículos que aluden a tres acontecimientos decisivos aunque pocas veces explicitados:

1º La muerte de su madre (Letanía 60):

Mi madre murió y se la llevaron con ocho caballos blancos. Y la carroza se separó del séquito y desapareció sin que pudieran seguirla. Los caballos piafaban. Nadie ha vuelto a saber de ella. (Nadie más que yo.) [*Verdugo*, 45]

2º El fusilamiento de su hermano Manuel en Huesca por los sublevados franquistas (Letanía 61):

A mi hermano lo mataron. Antes de disparar contra él le dieron un pañuelo para vendarse los ojos. Él, con el pañuelo, se secó el sudor porque era verano. Después lo arrojó, pero en lugar de caer el pañuelo subió flotando en el aire y se perdió en el horizonte. [*Verdugo*, 45]

Hecho que recuerda directamente en *Contraataque*<sup>10</sup> y en la dedicatoria —suprimida en las ediciones españolas— de *El rey y la reina*.<sup>11</sup> Y hecho que, según nuestras hipótesis, es una de las motivaciones subyacentes en la historia de Paco, *el del Molino*.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, I, Barcelona, Delos-Aymà («Bibl. Literaria», 2), 1965, pp. 102, 116 y 120 y ss. Se trata de la primera edición completa de todo el ciclo, que comprende 3 vols. y 9 «Cuadernos». Los vols. II y III, en 1966 y 1967 respectivamente. A partir de ahora, *Crónica* [vol., p.].

<sup>10</sup> Ramón J. SENDER, *Contraataque*, Barcelona, Ed. Nuestro Pueblo, 1938. Citamos por Salamanca, Almar («Patio de Escuelas», 10), 1978; nota preliminar, bibliografía y cronología de José A. Pérez-Bowie; introducción de Ramón J. Sender; p. 388.

<sup>11</sup> Ramón J. SENDER, *El rey y la reina*, Buenos Aires, Jackson, 1949. Ed. española, Barcelona, Ed. Destino («Áncora y Delfín», 341), 1970. Tampoco se recupera la dedicatoria en la 3.ª, de 1974, ni en la 4.ª, de 1994.

<sup>12</sup> Gemma MAÑÁ DELGADO y Luis A. ESILVE JUÁREZ, «Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*», *Alazet* [Huesca], 4 (1992) [monográfico sobre Sender], pp. 163-179. También Ramón J. Sender, *Réquiem por un campesino español*, Madrid, Alhambra («Cuadernos de COU. Literatura», 14), 1995.

3º El fusilamiento de su esposa en Zamora también a manos de los franquistas (Letanía 62):

A ella la mataron también, pero se quedó a vivir en un barquito levantino lleno de colores y canciones. Flota el barquito en la espuma y en sus cuerdas tensas tropiezan a veces las golondrinas. [Verdugo, 45]

Recordado también en *Contraataque* [389] y transfigurada después en *Ariadna*.<sup>13</sup>

Al no poder volver al colegio, retoma nuevamente el hilo conductor de Pedro Saputo y aquí tendremos a Ramiro Vallemediano como ayudante del pintor de la capilla de la Virgen, al que acaba sustituyendo en la labor, momento a partir del cual ambos personajes vivirán en parte de su habilidad pictórica.

La huida del pueblo también ofrece paralelismos que el autor subraya en un irónico comentario metanovelesco: «Una noche huyó. Como había leído en las historias antiguas, andaba de noche y dormía de día» [Verdugo, 59]. Historias antiguas que no son otras que el disfrazarse de doncella para refugiarse en un convento, donde traba amistad con dos novicias, Paulina y Juanita. Si el nombre de las novicias es el mismo que en el *Saputo*, no así el que elige Ramiro, Vicenta Laspalas, usando el segundo apellido de su madre, Andresa Garcés Laspalas. El episodio en Sender tiene una vertiente erótica nada extraña en él y que no aparece en *Pedro Saputo*, aunque Braulio Foz inserta unos comentarios que casi podríamos considerarlos una provocación: «No tomó el hábito de monja [...]. Todo es falso, todo invención y donaire de hombres desatentados y burlones. ¿Y para qué? Para concluir con un cuento absurdo, infame y asqueroso que da náuseas y vergüenza. Nada de indecente, nada de negro ni de mulato pasó en aquel convento» [Saputo, 56]. Y si Foz califica de absurdas las historias orales no podemos olvidar que Sender en carta a Peñuelas califica al *Pedro Saputo* de «libro absurdo»<sup>14</sup> y en carta a Francisco Ynduráin asevera: «cuando leí el *Saputo* reconocí algún cuento por haberlo oído antes»,<sup>15</sup> en un juego de ida y vuelta sobre las fuentes orales o escritas, aunque resulte sorprendente que no aparezca la menor alusión a una de las anécdotas de mayor arraigo oral: «el salto de Alcolea».

A partir de este episodio del convento el relato de Ramiro Vallemediano al periodista Ramón Sender se aparta progresivamente de la linealidad del *Pedro Saputo* y los elementos de coincidencia se dispersan a lo largo del *Verdugo*, como la relación con la pintura o la capacidad de atracción sobre las mujeres. Solamente añadiremos que motivos del *Pedro Saputo* pueden rastrearse también en otras obras:

<sup>13</sup> Ramón J. SENDER, *Los cinco libros de Ariadna*, Nueva York, Ibérica, 1957. Incorpora como primer libro la novela *Ariadna*, México, Aquelarre, 1955.

<sup>14</sup> Marcelino C. PEÑUELAS, *op. cit.*, p. 168, n.

<sup>15</sup> Braulio FOZ, *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Guara («NBAA»), 1980. Ed., intr. y notas de F. Ynduráin, p. 71, n. 14.

«la justicia de Almodévar», asociada a una historieta de verdugos que dan garrote y de reos capaces de decir una agudeza en el último momento contada por la tía Ignacia en *Crónica del alba* [I, 25], o la retahíla de insultos que propina el zapatero a la Jerónima en el *Réquiem*,<sup>16</sup> que recogen parte de la divertidísima enumeración que dirige Pedro Saputo a una vieja mal encarada [*Saputo*, 77-78].

Desde este momento las andanzas de Ramiro Vallemediario siguen por otros derroteros, aunque podrían señalarse algunas semejanzas más soterradas. Tras su marcha del convento se incorpora a un circo ambulante, episodio que concluye con la muerte de la «sirena», de la que es causante involuntario. Y marcha a Madrid, donde la primera noche conoce a la Cañamón. Las andanzas de Ramiro en Madrid vuelven a tener un regusto autobiográfico: traba conocimiento con los anarquistas. Su mentor en esos círculos, Graco, recuerda a dos personajes de *Siete domingos rojos*:<sup>17</sup> por el nombre, al activista compañero de Samar en el comité de huelga y en los sabotajes, y por la casa siempre abierta para quien lo necesite, a Germinal García, padre de Star. A causa de su relación con Graco será detenido. También Sender fue detenido por sus actividades anarquistas y novelizó este episodio en *O. P.*, que aparece aquí resumido en la estancia de Ramiro en Carabanchel, donde conoce al Cojo, que será más adelante su contacto con los anarcosindicalistas.

De la prisión le sacará su pariente el duque de L., que lo llevará a su casa y lo convertirá en su protegido. Y nuevamente un episodio autobiográfico: su encuentro en una exposición con el rey Alfonso XIII.<sup>18</sup> Por fin el duque le entrega una cartera de documentos [*Verdugo*, 173 y ss.] en los que se habla de la familia Vallemediario y de sus tristes destinos, relacionándolos por un lado con don Álvaro de Luna y por otro con el Papa Luna.<sup>19</sup> ¿No habrá aquí una alusión a su abuelo José Garcés Luna? No se puede descartar dado el gusto de Sender por estas lucubraciones, como hace en *Monte Odina*<sup>20</sup> con su propio apellido.

Sin embargo, el mayor interés de esos papeles radica en que aparece explícitamente la mención de Miguel de Molinos y de su *Guía espiritual*. La presencia de Molinos, bastante generalizada en la obra senderiana, se adensa y concentra en *El verdugo afable*, donde hay no menos de doce menciones del nombre de Molinos sin contar los pasajes donde se hace uso de su doctrina.<sup>21</sup> El documento clave será un

16 Ramón J. SENDER, *Réquiem por un campesino español*, México, Ed. Mexicanos Unidos, 1968, pp. 65-66.

17 Ramón J. SENDER, *Siete domingos rojos*, Barcelona, Balagué, 1932, pp. 42-43. También, Buenos Aires, Ed. Proyección, 1970, p. 38.

18 Ramón J. SENDER, *Examen de ingenios. Los noventayochos*, México, Aguilar («Estudios Literarios»), 1971', pp. 17-18. Citado en el texto como *Los noventayochos*.

19 Ramón J. SENDER, *Monte Odina*, Zaragoza, Guara («NBAA»), 1980, pp. 58 y 316.

20 *Ibid.*, pp. 71 y 283.

21 V. Gemma MANÁ y Luis A. ESTEVE, «Un desterrado, Ramón J. Sender; Miguel de Molinos, un perseguido», en *Desiertos Aragoneses II*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988, pp. 197-206. Desde un punto de vista filosófico, v.

libro francés cuyo título es *Le quiétiste espagnol Miguel de Molinos (sic)* [Verdugo, 174]. Ramiro lee el libro y encuentra que la doctrina molinosista es una explicación muy clara de los enigmas que hasta entonces se le han planteado:

Esa doctrina aconsejaba la no resistencia interior al mal, el tranquilo envilecimiento por la aceptación de todas las miserias que de fuera llegan al alma hasta sentirse situado en una «soledad irrespirable» en la cual el alma rendida va aniquilándose. [...] [Verdugo, 178]

Este pasaje en el que se hace una síntesis de la doctrina molinosista se halla casi en el centro e irradia a toda la novela por dos vías.

La primera es una alegoría sorprendente, difícil de interpretar si no se pone en relación con la doctrina de Molinos: la visión del molino durante su experiencia onírica en el colegio antes mencionada [Verdugo, cap. II]. La referencia al quietismo se hace a través de una serie de elementos alusivos y simbólicos: 1º El lugar es un «molino»; 2º «abandonado», vocablo clave en la exposición de la doctrina quietista; 3º el molino del sueño fue de la abuela de Ramiro y por los papeles que le entrega el duque Ramiro se entera de que hubo dos Vallemedianos apoyando al heresiarca; 4º el «puñal» de su sueño, que aparece recurrentemente junto con el molino en los momentos de crisis y que puede interpretarse a la luz del siguiente párrafo de la *Guía espiritual*:

40. Aquí te verás desamparada y sujeta a las pasiones de impaciencia, ira, rabia, blasfemia y desordenados apetitos, pareciéndote ser la más miserable criatura, la mayor pecadora, la más aborrecida de Dios y desnuda de toda virtud, con pena casi de infierno, viéndose afligida y desolada por pensar que has perdido del todo a Dios: *éste será tu cruel cuchillo* y más acerbo tormento.<sup>22</sup>

Este episodio del molino es, según Peñuelas, una anticipación del sentido global sólo interpretable desde el conjunto, lo que se confirma por alusiones como la siguiente:

Una noche, en su cuarto, Ramiro volvió a abrir la cartera que le había dado el duque y se puso a ojear [sic] los documentos. Buscaba en vano en aquellos papeles algo que suponía que no podría encontrar. Buscaba algún antecedente en relación con el misterio del molino y del halo. Del supuesto halo. [Verdugo, 177]

Finalmente, baste recordar algunos «versículos» de la letanía que pone en labios de un doble suyo viejo y calvo [Verdugo, 42 y ss.] que se le volverá a aparecer en su visita al castillo de Rocafría:

---

Pilar MORENO RODRIGUEZ, «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 409-430.

<sup>22</sup> José A. VALENTE, «Ensayo sobre Miguel de Molinos». *Miguel de Molinos, «Guía Espiritual» seguida de la «Defensa de la contemplación» por vez primera impresa*, Barcelona, Barral Ed. («Rescate Textual», 2), 1974, p. 198. Las citas de la *Guía* por esta edición, más asequible.

Y quiero *recogerme* otra vez. Es casi imposible.

Salir del horror *negando la vida entera* tal como la disfrutaba. La tarea era superior a mis fuerzas, pero yo me obstinaba más porque mi obstinación no venía de mí.

Hundido en mis *sombras interiores* ya no espero nada ni a nadie.

De *esa corriente* en la que me encuentro sin saber cómo, se desprende *una fuerza* no antes conocida.

Esa *fuerza* se confunde con mi *abandono* y me hace poderoso.

Realmente todopoderoso, tal como me siento *desde el fondo de mi humildad*.

Puedo confesarlo a voz herida porque *no* es mérito mío.

El uso de conceptos como «recogimiento», «negación de la vida», «abandono» nos sitúa en el núcleo de la doctrina de Molinos.

La segunda vía es aquel libro francés. Se trata de un libro real: una extensa monografía del jesuita francés Paul Dudon,<sup>23</sup> en la que so capa de investigación histórica ataca la figura de Miguel de Molinos convirtiéndolo no sólo en un heterodoxo, sino también en un «disidente» y perseguido político. La fecha de publicación del libro, 1921, coincide con la época en la que se sitúa la acción de la novela y con los años madrileños y ateneístas de Sender:

Yo leía entonces *cosas extrañas en francés* o en español para documentar mi imaginación y alimentar mejor el fuego sagrado de nuestras confidencias. [Se refiere a Valle-Inclán] [*Los noventayochos*, 96]

Y en *Crónica del alba* [III, 121] recuerda también estas lecturas:

Otra cosa extraña hice en la cárcel: *leí teología mística y teosofía*. En la biblioteca había toda clase de libros menos los de Marx o Bakunin. La teología y la teosofía me dieron la impresión de ser algo así como la anarquía de lo absoluto. Era más que divertido. Era orgiástico, especialmente los días de viento en el alero.

Es preciso recordar que a principios de siglo había aparecido en una editorial teosófica la primera edición moderna de la *Guía espiritual*.<sup>24</sup> Sabida es la boga que alcanzó el pensamiento teosófico y místico en aquellos años. También es de sobra conocido el interés de Valle-Inclán por todo lo esotérico y su propuesta en *La lámpara para maravillosa* de una estética declaradamente quietista:

<sup>23</sup> Paul DUDON, S. J., *Le quietiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)*, París, G. Beauchesne («Études de Théologie Historique»), 1921, pp. XXII + 313.

<sup>24</sup> Miguel de MOLINOS, *Guía espiritual. Fue sacada a la luz en 1675 por fray Juan de Santa María, y ahora nuevamente, según su texto, por Rafael Urbano, FTS*, Barcelona, Bibl. Orientalista, s. a. (1906 según P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España*, Madrid, Espasa Calpe («Espasa Universitaria», 18), 1984<sup>2</sup>, p. 255. Sainz Rodríguez añade que es una «reproducción extractada del texto castellano». No es exacto, ya que reproduce el texto íntegro a excepción del f. 37, libr. I, cap. V). P. DUDON, *op. cit.*, p. XII, también debe de referirse a esta edición, de la que sólo proporciona dos datos: lugar y colección. El interés por Molinos no decayó y podemos reseñar un estudio y antología —J. DE ENTRAMBASAGUAS, *Miguel de Molinos. Siglo XVII*, Madrid, Aguilar («Bibl. de Cultura Española»), s. a.— y la excelente edición de Eduardo OVIJERO —Madrid, Imp. de Galo Sáez («Bibl. de Filósofos Españoles»), 1935, pp. XL + 194—, que curiosamente también omite el f. 37.

En esta ansia divina y humana me torturé por encontrar el quicio donde hacer quieta mi vida y fui, en algún modo, discípulo de Miguel de Molinos: De su enseñanza mística deduje mi estética.<sup>25</sup>

Sender, admirador —casi devoto— suyo, cuando escribe su singular ensayo,<sup>26</sup> lo hace en buena medida en clave quietista, especialmente al tratar *Flor de Santidad*, la obra donde el componente místico y esotérico resulta de mayor importancia.

Mientras trabaja al servicio del duque conocerá a una rica argentina, Lidia, y reanudará sus contactos con los anarquistas a través del Cojo. Éste en un momento de sus conversaciones afirma:

Nuestro movimiento sigue adelante pero la verdad es que caen los mejores. Todo por unas cuantas cabezas estúpidas que dirigen la cosa pública. Cien cabezas. No más de cien. [*Verdugo*, 184]

Y cuando Lidia lo cita en un *meublé* y le prepara una orgía de sexo y drogas<sup>27</sup> nos introducirá en *La noche de las cien cabezas*, fantasía onírica de corte barroco y satírico a la manera del quevedesco *Sueño de las calaveras*. Resulta curioso, si no paradójico, que Sender considere esta obra indigna de figurar entre las suyas<sup>28</sup> cuando no sólo se ha convertido en un constituyente de *El verdugo* sino que alguna de esas cabezas la encontramos, al acompañar a Pepe Garcés, en la exploración de las galerías subterráneas del castillo de Sancho Abarca [*Crónica*, I, 102 y ss.].

La aventura acaba en un escándalo silenciado que le obliga a dejar el palacio del duque. Comienza a frecuentar el Ateneo, centro entonces de la vida intelectual madrileña, del que Sender fue tan devoto, rememorando así aquel ambiente que él tan bien conoció. E incluye algunas anécdotas, como la referida al teósofo Roso de Luna y a Valle-Inclán [*Verdugo*, 215-216], recogida después en *Los noventayochos* [195], cuya inclusión en la novela podemos considerar un auténtico homenaje.

Entre tanto siguen sus relaciones con los anarquistas y éstos le encargan una llamada a Sevilla dentro de la organización de un plan —plan Graco— de movilizaciones campesinas. Nuevamente podemos acudir a los recuerdos de Sender: «Más de una vez se ha hecho una huelga general en Cataluña con la orden que yo telefonaba por clave».<sup>29</sup> A continuación lo envían a Benalup para realizar un informe de

<sup>25</sup> Ramón M.<sup>o</sup> DEL VALLE-INCLÁN, *La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales*, Madrid, Espasa Calpe («Austral», 811), 1974, p. 100.

<sup>26</sup> Ramón J. SENDER, *Valle-Inclán o la dificultad de la tragedia*, en *Examen de ingenios...*, cit., pp. 89-208.

<sup>27</sup> Motivo tópico de la narrativa «erótica» de los años 20, de un Pedro Mata por ejemplo, y que podríamos ver como epigonal de ciertos motivos de la narrativa modernista.

<sup>28</sup> Charles L. KING, *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, Metuchen (Nueva Jersey), The Scarecrow Press, 1976, pp. 4-5, n.º 6.

<sup>29</sup> Marcelino C. PLENIAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, EMESA («Novelas y Cuentos», 59), 1970, p. 85.



lo acaecido allí. Y nuevamente encontramos un libro de su época española: *Viaje a la aldea del crimen*, forma anovelada de la serie de artículos *Casas Viejas*.<sup>30</sup>

Cuando después de los sucesos de Benalup Ramiro se entrevista con el Cojo, éste le dice:

—¿Sabes qué te digo? Que tú eres el *hombre natural perfecto*. No toleras ninguna doctrina, no haces sino lo que tu naturaleza te inspira en cada instante.

[...]

—No. Todo el mundo está pervertido por las influencias de alguna forma de cultura: religiosa, moral, política, social, etc. Pero tú eres el hombre natural *tan limpio de influencias como el día que naciste*. [*Verdugo*, 279]

Ramiro representa para el Cojo el estado de naturaleza frente al estado social,<sup>31</sup> lo mismo que Andrenio, al inicio de *El Criticón*, para Critilo. Esta asociación viene avallada por el carácter de fábula moral de ambas obras y la utilización de formas del pensamiento y la literatura barroca como la fantasía *La noche de las cien cabezas*, donde encontramos este pasaje:

Al lado había otras cabezas: la del inteligente que se disfrazaba de tonto porque prevenía demasiado a todo el mundo, la del valiente que tenía que aparentar cobardía para no resultar insolente y la del simple que se había hecho una máscara silenciosa de intrigante para que la gente no entrara a saco en su simpleza.

—A veces no hay nada mejor que sugerir la verdad —decía este último— porque es lo que más despista. Un tonto que se hace el tonto suele pasar por una inteligencia excepcional. Un débil que se hace el débil es tratado a veces con la seguridad de que es un hombre fuerte.

—¿Entonces lo mejor es la simple verdad?

—No, señores. De ningún modo. Si la simple verdad no va cubierta con una verdad compuesta no hace efecto alguno. [*Verdugo*, 196-197]

En el que podemos ver una paráfrasis de la prudencia y ocultamiento gracianos. Además la inserción de aforismos como «Morimos, luego hemos vivido. Vivir no es sino estar en condiciones de morir» [*Verdugo*, 204], que no anda muy lejos de «no es otro el vivir que un ir cada día muriendo» [*Criticón*, III, 262], de Gracián, nos sitúa dentro del pesimismo moral del Barroco.

Antes de ausentarse de Madrid, se acercará nuevamente al pinar de los jesuitas en Chamartín. Una vez allí es llevado a la presencia del padre Anglada, sacer-

<sup>30</sup> A propósito de la discutida categorización en novela y reportaje de ambos libros, v. José Domingo DUEÑAS LORENTE, *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, IEA («Colección de Estudios Altoaragoneses», 40), 1994, pp. 270-285. Tras su fino y documentado análisis queda la conclusión de que *Viaje a la aldea del crimen* no es una novela en el sentido estricto del término. No obstante, la necesidad taxonómica de los que escribimos sobre literatura me invita a dejarla bajo ese epígrafe en el que cabe materia tan proteica, mientras no dispongamos de otro mejor.

<sup>31</sup> V. Gemma MAÑÁ DELGADO, «Dos visiones del "hombre natural perfecto": Yank/Rómulo», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 355-365.

dote anciano y enfermo con fama de asceta y sabio. Con él mantiene una larga conversación [*Verdugo*, caps. XV y XVI] que a nuestro juicio es clave para la comprensión de la obra. En esta conversación Sender por boca de Ramiro censura la violencia e hipocresía de la sociedad, que necesita del verdugo para mantener su orden al tiempo que lo desprecia. Por otro lado el sacerdote le presenta el mal como algo inevitable e inherente a la naturaleza humana y Ramiro concluirá que si el pecado / el mal son inevitables, todos somos culpables: pero ¿de qué? De las muertes y el odio. «[...] todos éramos culpables de lo que estaba pasando. Unos por acción, otros por omisión» [*Conversaciones*, 121] dice Sender a propósito de esta novela. Llevado de su rebeldía, Ramiro le dice:

Pero usted lleva dos mil años en un horrendo círculo vicioso. [...] En él, lo único respetable es ese pobre hombre de las manos espantosas que nada pide a cambio de recibir y acumular sobre su conciencia las claudicaciones, los terrores nocturnos, los crímenes de todos. [*Verdugo*, 290]

Y el padre Anglada:

—El círculo vicioso es *la esfera de la ley divina*. Estamos encerrados en ella como en la esfera del planeta, del sistema solar y del universo. Nunca saldremos de ellas. El ser y el no ser dependiendo el uno del otro. Salga usted de ese círculo vicioso del verdugo, base de la sociedad creada en la filosofía del amor cristiano [...]. Al otro lado, pero dentro todavía de las turbadoras perspectivas del círculo vicioso, comienza el gran misterio. La suprema razón a la que nadie podría llegar nunca. [*Verdugo*, 292]

Tanto los argumentos del anciano sacerdote como los de Ramiro se repiten ampliados años más tarde en la *Parábola de Jesús y el Inquisidor* (1966).<sup>32</sup> En el segundo párrafo dice: «Dostoievski nos lo cuenta y comenzaré por parafrasear y extractar ese capítulo de *Los hermanos Karamazov* que falta en algunas ediciones españolas» [87]; pero añade una segunda parte: la respuesta de Jesús, en la que parafrasea y amplifica la *Meditación de Cristo* del mismo Dostoyevski.<sup>33</sup> La parábola que cuenta Ivan Karamazov provoca esta respuesta de su hermano Aliosha, el puro e inocente: «[...] no puede haber un personaje tan fantástico como tu inquisidor. ¿Qué es eso de tomar sobre sí los pecados de los hombres? ¿Quiénes son esos guardadores de secretos que cargan con esa maldición por la felicidad de las gentes? ¿Cuándo se ha visto eso? Conoces a los *jesuitas*, de ellos se habla mal, pero ¿son éstos a los que tú te refieres?» [OC, III, 215a]. Y recordemos que Ramiro se ofrece a tomar en sus manos la culpa y el temor de los hombres en su conversación con el padre Anglada, jesuita, que vive retirado en la residencia de Chamartín de la Rosa, en las afueras de Madrid, y que sólo recibe a contadas personas en su celda de enfermo, lo mismo que

<sup>32</sup> Ramón J. SENDER, «Al margen de Dostoyevski. *Parábola de Jesús y el Inquisidor*», *Política* [Caracas] (febrero de 1966), pp. 59-85. En libro, en *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parábolicas*, México, Ed. Mexicanos Unidos, 1967, pp. 87-117; citamos por esta edición. Dos años más tarde en *Novelas del otro jueves*, México, Aguilar («Novela Nueva»), 1969.

<sup>33</sup> Fiodor M. DOSTOYEVSKI, *Obras Completas*, III, Madrid, Aguilar («Obras Eternas»), 1964<sup>8</sup>, pp. 1.628-1.630. Trad. y pról. de R. Cansinos Assens.

el *starets* Zósima —padre y guía espiritual de Aliosha Karamazov—, que se prosternará ante Dimitri al comprender su futuro sufrimiento. Y, para cerrar estas observaciones, una nueva cita de los Karamazov; cuando Aliosha escribe el relato de la vida del *starets* Zósima comienza con estas palabras: «Nací en remoto gobierno del Norte, en la ciudad de V. [...]» [OC, III, 234a], que nos lleva en un vuelo a: «dijo que había nacido en una provincia del norte» [Verdugo, 30]. ¿Casualidad? Quizá.

La presencia de Dostoyevski,<sup>34</sup> cuyo nombre no se menciona en ningún momento en la novela, está más dispersa aunque se acumula sobre todo al referirse al tema central de la culpa y la expiación, que son por otra parte tema constante e irrenunciable del atormentado novelista ruso. Pero se extiende también a otros ámbitos. Por ejemplo, el paralelismo entre la doctrina cristiana y el anarquismo que se debate entre Miúsov e Ivan K. tiene su eco en este pensamiento de Ramiro: «En cuanto a las doctrinas anarquistas, le parecían hermanas de las de Jesús, con la diferencia de que los cristianos tenían una filosofía más completa [...]» [Verdugo, 166]. Y si Ramiro se indigna ante la propuesta de quedarse en el convento porque le parece un buen negocio en condiciones fraudulentas, «un truco magnífico» [Verdugo, 287], un fraude merecedor de menos respeto religioso que el verdugo, el cual «sacrifica el último ápice de satisfacción de sí mismo» [Verdugo, 289-290], veamos lo que dice el cínico Fiodor K. al *starets* a propósito de la vida monacal: «Ustedes se refugian aquí a comer coles y se creen justos. Gobios comen, un gobio diario, y piensan con gobios comprar a Dios» [OC, III, 75b]; y lo amplifica al dirigirse al hegúmeno en el capítulo siguiente: «[...] ¿por qué ayunan ustedes? ¿Porque esperan por ello una recompensa en los cielos? ¿Porque por semejante recompensa también ayunaría yo! No, santo monje, conducete bien en la vida, sé útil a la sociedad en vez de encerrarte en un monasterio, donde tienes el pan seguro, y sin aguardar recompensa allá arriba [...] Eso ya es más difícil» [OC, III, 87a].

La novela prosigue con la vuelta al pueblo acompañado de la Cañamón, la cual tras dos noches consecutivas de encerrada lo abandona. Ramiro permanecerá en el pueblo en casa de unos familiares, los Delaput, cuya historia es la incrustación de un nuevo texto senderiano olvidado hasta hace poco, *El vado*.<sup>35</sup> Un día, en el Ayuntamiento ve en la *Gaceta* la convocatoria de una plaza de verdugo. La solicita y se la conceden. Se trasladará a Ocaña, donde acabará casándose con Federica Blanca, la hija de su antecesor. En tanto se fragua esta historia se aloja en una casa un

<sup>34</sup> Un desarrollo más amplio en Luis A. ESTEVE JUÁREZ, «Ramón Sender y Dostoyevski: algunas coincidencias», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* (Huesca, 3-7 de abril de 1995), Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 367-375.

<sup>35</sup> Para la reutilización de esta novela en *El verdugo afable*, José M.<sup>o</sup> SALGUERO RODRÍGUEZ, «Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*», *Alazet* [Huesca], 6 (1994), pp. 261-275. Trabajo minucioso de confrontación de ambos textos, aunque disintimos de la importancia trascendental que asigna a esta novela en la estructura general de la receptora. Tampoco compartimos, lógicamente, sus afirmaciones sobre elementos pendientes de estudio como la influencia de Miguel de Molinos, por ejemplo.

tanto peculiar en la que sus huéspedes disputan de continuo por «una llave» [*Verdugo*, 364], motivo ciego que remite a *La llave*. Aún asistiremos a otro sueño en el que volverá a explayar la doctrina de Molinos. Y realizará su primera ejecución acompañado del verdugo de Burgos, inventor de una técnica que perfecciona el garrote.

Con esto se acaba el periplo de Ramiro y salen del parque del Retiro, donde habían pasado la noche detrás del observatorio, el «mismo lugar a donde Ramiro había ido tantas veces los primeros días de su llegada a Madrid», lo mismo que nuestro autor: «Dormía en el Retiro, en un banco. [...] Me lavaba en una fuente renacentista de mármol que estaba en el Retiro [...], cerca de la puerta de la calle de Alfonso XII» [*Conversaciones*, 75].

Y el relato propiamente dicho de Ramiro Vallemediano ha concluido:

[...] Le pregunté por qué razón se había tomado la molestia de hacerme tantas confidencias, y dijo:

—Porque me di cuenta de que usted necesitaba comprender.

Yo afirmé. Él me preguntó después de una pausa:

—¿Ha comprendido usted?

Yo vacilaba y por fin dije con sinceridad dolorosa:

—No. [*Verdugo*, 369]

Cuando salen a la calle, el duque lo reconoce y organiza la procesión final con el verdugo bajo palio yendo a visitar al padre Anglada que Sender explicaba de este modo: «Es simplemente una alusión a la España de la posguerra. Pero es también un cuadro surrealista en el cual se disuelve la acción. Como todo es tan brutalmente negativo en todas las guerras, hay que recurrir a lo inverosímil al final. Porque siempre que nos encontramos [...] ante el mal [...] la única defensa es hacer esa realidad inverosímil y salvarla» [*Conversaciones*, 123].

En todo este recorrido hemos ido señalando cómo en la vida de Ramiro Vallemediano se van entrelazando la pura invención con materiales autobiográficos hasta formar un todo complejo en el que se nos presenta una visión de la España de los años anteriores a la guerra civil al tiempo que se plantea una problemática de clara resonancia moral y existencial.

Los elementos autobiográficos que Sender endosa a Ramiro Vallemediano corresponden a lo que podríamos llamar su período de formación. El límite de este período vital quedaría fijado por el relato marco: la ejecución y posterior encuentro con el verdugo, que, como ya hemos dicho, se sitúa en su período inicial de redactor en *El Sol*, antes de la aparición de *Imán*. Esta materia autobiográfica puede agruparse así: 1) Episodios y paralelismos autobiográficos conocidos o identificables. 2) La conversión en parte de la vida del personaje de alguna de sus obras anteriores a la guerra, lo cual amplía el límite temporal hasta los años de la República, en los que aparecen novelas como *Siete domingos rojos* o *La noche de las cien cabezas*. Las dos obras posteriores a 1939 —*La llave* y *El vado*— se integran como motivos secunda-

rios. 3) Las lecturas —declaradas o no— que se incorporan orgánica e indisolublemente a la obra y que debieron de ser de gran importancia tanto en su formación literaria como en su pensamiento. Consideramos las obras propias, lo mismo que sus lecturas, como elemento autobiográfico irrenunciable en quien desde tan joven manifestó su decidida vocación de escritor. Pero es que además, preguntado Sender por esta reutilización de materiales, dice: «Son partes de la confusa experiencia vital, documentales más o menos» [*Conversaciones*, 123]. Mientras que en carta a Peñuelas afirmaba que «Lo de la escuela debía ir a *Crónica* por ser autobiográfico»,<sup>36</sup> lo que implica que, si bien hay elementos de ese tipo, la novela no lo es en sentido estricto.

Que Ramiro Vallemediado es una proyección de nuestro escritor en determinados aspectos es algo evidente. Bastaría con los tres versículos que recogíamos al principio, en los que evocaba la muerte de su madre y el fusilamiento de su esposa y hermano, para confirmárnoslo. Pero al mismo tiempo ya hemos visto que la novela no tiene una intención autobiográfica, es más, Sender califica a Ramiro de «carácter metafísico puro» [*Conversaciones*, 123]. Para conseguir ese «carácter metafísico» necesita un distanciamiento que no se daría en el caso de que predominara lo autobiográfico, que por otra parte necesita como elemento compositivo interno.

Un modelo para resolver el problema de construir un carácter metafísico y una novela alegórica es el de Gracián en *El Criticón*, donde —no lo olvidemos— partiendo de una fuente ajena, *El filósofo autodidacto* de Aben Tofail, se relata la trayectoria vital de dos personajes en los que se encuentran elementos autobiográficos del autor, como su estancia en Huesca, y también un completo recorrido por su trayectoria espiritual y de escritor. También vemos que Sender parte de una fuente preexistente, la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz. Curiosamente, pese a la evidencia, se tardó bastante en señalarlo. Las explicaciones son variadas y adolecen de considerar la obra desde una lectura previa de *Crónica*, de la cual la consideran una especie de suplemento fallido, cuando es un hecho que en el momento de publicarse *El verdugo afable* aún no se había editado más que el primer cuaderno de Pepe Garcés e *Hipogrifo violento* no aparecería hasta dos años después.

Si intentamos explicar la elección de la historia de Saputo como soporte inicial, podemos aventurar algunas motivaciones. El partir de una fuente conocida, de la que el autor se aparta progresivamente, le permite obviar el autobiografismo estricto y objetivar en la fábula sus experiencias. Por otra parte, si desea crear un personaje al margen de la sociedad, Pedro Saputo se lo ofrece hecho: un hijo natural, un borde. Ciertamente que los tiempos han cambiado, pero hasta no hace tanto e incluso ahora recordemos cuál es el peor insulto que se propinan los españoles. Además la misteriosa desaparición final de Pedro Saputo admite sin violencia cual-

<sup>36</sup> Marcelino C. PEÑUELAS, *La obra narrativa...*, cit., p. 168, n.

quier desarrollo posterior: el eclipse para la vida civil convertido en verdugo y el reencuentro con el duque al cabo de los años.

En su trayectoria vital Ramiro se va a enfrentar a todo un cúmulo de crímenes involuntarios e iniquidades que le harán plantearse el problema de la culpa y de la inevitabilidad del mal, lo que lo convierte en un inocente en medio de sus iniquidades y en medio de una sociedad de la que se siente al margen. Esta triple problemática se aborda desde una relación dialéctica con tres obras cuya importancia hemos resaltado al correr de la obra: *El Criticón*, la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos y *Los hermanos Karamazov*.

Estas dos últimas dan pie a plantearse y explicarse lo que consideramos el problema central de la obra: la conciencia de culpa y la inevitabilidad metafísica del mal que será el no-ser, pues no otra cosa resulta el pecado. Cuando Dimitri K. asume el castigo por la muerte de su padre, que él no ha cometido, lo hace porque se reconoce culpable de otras faltas por las que no se le juzga, aunque por otro lado se considera inocente, porque se ve imposibilitado para obrar de otra manera impedido por una fuerza superior a la suya: en realidad se siente inocente, pero asume la culpabilidad general. Esta imposibilidad de resistir al mal, este aceptar con humildad la propia vileza anonadándose será la explicación al problema que propone Miguel de Molinos y que Ramiro medita repetidamente. Como propone el inquisidor dostoyevskiano, si las gentes renuncian a su libertad, él (ellos) cargará con la responsabilidad del orden social, como el verdugo es la base de un orden social que, basándose en el mal absoluto —la muerte de un semejante—, consigue un relativo bien: la tranquilidad de conciencia del resto.

A ello se añade que coincide con Gracián en la idea de la sociedad como algo contra lo que hay que defenderse ocultando la propia realidad con una «verdad compuesta», al mismo tiempo que considera que «Vivir no es sino estar en condiciones de morir». Radical pesimismo, visión desoladora, desolada, desengaño que encuentran su afinidad en el desengaño barroco de la picaresca y *El Criticón*. Como éstas no son sino unas novelas de camino —iniciáticas— que en nombre del idealismo ético desengañado propio del Barroco desvalorizan la vida, la vacían y la aniquilan mediante un lenguaje semejante al ascético, pueden servir de guía para la construcción de esta fábula del desengaño moral. Por ello, ante la petición del periodista Sender, le parece oportuno no tomar su relato «por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona».<sup>37</sup> Pero como el personaje no es un pícaro cínico debe seguir otro modelo y lo encuentra en una novela de camino de corte apicarado, cuyo protagonista es un personaje *proverbial* aragonés que desde su nacimiento mantiene una relación distante y peculiar con la sociedad.

<sup>37</sup> *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Castalia («Clásicos Castellanos», 58), 1974. Ed. de Alberto Blecuá. «Prólogo», p. 89.

Novela resumen de nuestro autor la llamó Ricardo Senabre. Y ciertamente lo es, pero no sólo por los elementos anecdóticos de carácter personal que en ella se incluyen, sino porque en esta novela se pueden apreciar integrados todos los procedimientos y elementos que a lo largo de su vida Sender utilizará para la composición de su obra literaria.

En primer lugar sus propias experiencias vitales, el elemento autobiográfico por excelencia según la tradición clásica del género. Luego, las experiencias ajenas, que al ser presentadas desde la óptica del periodista se convierten en cierto sentido en experiencia propia, puesto que son consecuencia de su actividad profesional.

Por otro lado hallamos una proyección deliberada de sus experiencias literarias como autor y como lector. Como autor su propia obra cobra una nueva dimensión al convertirse en parte de la biografía de su personaje y contribuye al tono autobiográfico del mismo. Como lector, sus lecturas manifiestan dialógicamente la problemática moral y metafísica del personaje, que no es sino su propia problemática.

No nos puede extrañar que tantos la hayan calificado de autobiográfica, aunque no lo es por los aspectos externos, mera apoyatura narrativa, sino por ser un recorrido por el devenir de su propia conciencia de hombre o, por decirlo a su modo, de su «hombría».

Llegados a este punto, nos podemos plantear el sentido de la obra que declara el autor: «Durante la guerra civil todos éramos culpables de lo que estaba pasando. [...] Mi culpabilidad era por omisión. [...] Entonces, al final de la guerra me sentía culpable y sigo sintiéndome culpable. [...] *El verdugo afable* es simplemente la aceptación de la miseria que representa la violencia como base de una organización social que tiene un sentido restrictivo del orden y terrorista de la justicia» [*Conversaciones*, 121-122]. Se trata de la aceptación resignada y absolutamente pesimista de una realidad que se siente incapaz de cambiar y que asume. Este pesimismo coincide con el pesimismo de nuestra literatura barroca, lo que, sumado a una composición en la que se juega con la autobiografía, la literatura y la invención, si por un lado ha hecho decir que es una novela barroca, por otro nos recuerda aquello de las «falsas memorias verdaderas», como califica Ramón Sender a *Monte Odina*.

En resumen, si quisiéramos explicar a qué presupuestos estéticos responde *El verdugo afable*, podríamos decir que utiliza «certes formes, certs procediments, per tal que els més maliciosos, o els més aguts, es pensin que he posat en el meu heroi algunes coses meves. De vegades, sabeu?, convé desorientar una mica al lector. Sí, això pot ésser un dels ingredients del art. En el fons, avui és la millor manera de fer interessant un llibre. En la nostra època de decadència, plena de *blasés* i d'*excitats*, l'autor necessita molts trucs, moltes manetes per fer-se llegir. El públic és tan llaminer de confessions i d'autobiografies! [...] A més, us penseu que una novel·la pot ésser art pur? No, la novel·la és un gènere híbrid. No ha pogut rompre encara el fil

umbilical amb la vida». Como explica Andreu Patra, fingido narrador, al autor Puig i Ferrerter —novelista a lo ancho como Sender— en la «Introducció general» a *El Pel·legrí apassionat*.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Joan PUIG I FERRETER, *El Pel·legrí apassionat (L'aventura)*. I. *Janet vol ser un heroi*, Perpiñán, Ed. Proa («Bibl. A tot vent»), 1952, p. 21. Se trata del primero de un impresionante ciclo novelesco de doce volúmenes, escrito y publicado también en el exilio. El texto traducido dice: «ciertas formas, ciertos procedimientos, a fin de que los más maliciosos o los más agudos, se piensen que he puesto en mi héroe algunas cosas mías. A veces, sabe, conviene desorientar al lector. Sí, eso puede ser uno de los ingredientes del arte. En el fondo, hoy es la mejor manera de hacer interesante un libro. En nuestra época de decadencia, llena de gente hastiada y exaltada, el autor necesita muchos trucos, mucha habilidad para hacerse leer. ¡El público es tan laminero de confesiones y autobiografías! [...] Además, ¿piensa que una novela puede ser arte puro? No, la novela es un género híbrido. No ha podido romper aún el cordón umbilical con la vida».



## SOBRE LA TOPONIMIA DE ALAÓN

Glòria FRANCINO PINASA

Alaón es un monasterio románico,<sup>1</sup> situado a orillas del Noguera Ribagorzana. Actualmente es la iglesia parroquial del pueblo de Sopeira. En este monasterio se conservan valiosos documentos; el más antiguo está fechado entre los años 806-814, en el cual el conde Bigón de Tolosa concede al abad Crisógono poderes para que restaure la vida monacal y la iglesia. Este documento, juntamente con otros 328, se conservan en *El Cartoral d'Alaó*,<sup>2</sup> que comprende los siglos IX-XIII.

En esta ocasión tenemos la oportunidad de conocer los topónimos que dependían del monasterio de Alaón en el siglo XVII, concretamente en la época en que fue abad del mismo fray Benito Latras (1620, aproximadamente – 1682), gracias al estudio realizado por Francisco Castellón Cortada.<sup>3</sup>

Los objetivos inmediatos de este trabajo son:

1º Recoger todos los topónimos que aparecen en esta publicación, los cuales aluden a las posesiones que tenían el abad y el limosnero o bien a las donaciones, diezmos y prioratos del monasterio.

2º Comprobar la permanencia actual de dichos topónimos.

3º Hacer una comparación exhaustiva de estos topónimos fechados en el siglo XVII con los topónimos ribagorzanos que aparecen en *El Cartulario de Alaón, siglos IX-XIII*, objeto de mi trabajo de investigación en el año 1993.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> IGLESIAS COSTA, M., *Arquitectura románica. Siglos X-XI, XII y XIII. Arte religioso del Alto Aragón oriental*, I, Barcelona, Akribos, 1985; *El monasterio de Alaón en Ribagorza*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990.

<sup>2</sup> ABADAL I VINYALS, R., *Catalunya carolíngia. Els comtats de Pallars i Ribagorça*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1955, vol. III, 1.ª parte, p. 34.

<sup>3</sup> CASTELLÓN CORTADA, F., «El Cos Sant fray Benito Latras, abad del monasterio de Santa María de Alaón», *Argensola* [Huesca], 108 (1994), pp. 9-83. Véase también, de este mismo autor, «Los abades de Alaón: jurisdicción y prerrogativas», *Argensola* [Huesca], XX/85 (1978), pp. 41-223.

<sup>4</sup> FRANCINO PINASA, G., *Toponímia de la Ribagorça a «El Cartoral d'Alaó»*, trabajo de investigación inédito, 1993.

4º Darlos a conocer públicamente para uso y disfrute de todos aquellos amantes de la toponimia y de Alaón.

Como consecuencia de su situación, de los privilegios eclesiásticos, jurídicos y económicos de que gozó Alaón, este monasterio, que en la Edad Media poseyó uno de los patrimonios más considerables de Ribagorza, nos ha legado una excelente herencia toponímica. A pesar de la decadencia que sufrió en épocas posteriores el monasterio, ello no impidió que figuras notables, como es el caso de fray Benito Latras, recuperasen y mantuvieran sus territorios. La riqueza de los documentos estriba, sobre todo, en la constatación de la conservación de los llamados topónimos menores, esto es, nombres de fincas y terrenos, que estaban relacionados con la vida monacal. Los topónimos mayores que aparecen en estos textos se refieren a nombres de pueblos de la zona próxima al monasterio, algunos de ellos deshabitados actualmente pero vigentes para los habitantes de la comarca.

En el *Acto de homenaje a fray Benito Latras*, 29 de diciembre de 1669, aparecen los nombres de los pueblos que formaban parte del abadiado, entre ellos: Sopeira, Ovís, Betesa, Santolària, Soperuny, Sant Martí de Sas, Sant Pere dels Molins, Nerill, Miralles, Els Masos de Tamúrcia, Castarner de les Olles, Castelló de Tor, Llastarri. A lo largo del texto aparecen otros como Areny, Sobrecastell, Cornudella, Torogó, Santorens, Pallerol, Aulet, Ardanué, Noals.

#### TOPÓNIMOS DE SOPEIRA

##### *Barranc de la Vall*

«Las Gamisas, confronta a oriente con el *barranco de la Vall*» (Castillón, p. 60). Totalmente identificado con el barranco de esa partida, *La Vall*, denominado también *Barranc de Sant Ginès*. Está claro el origen etimológico: del latín VALLEM 'valle'.

##### *Barranc del Puial*

«[...] una tierra al Foguero, confronta a oriente con el *barranco del Puyal*» (Castillón, p. 61). Cerca de dicha finca baja un barranco denominado así. El topónimo *Puial* ya lo encontramos documentado en *El Cartoral d'Alaó*.<sup>5</sup> Procede del latín PODIUM > cat. *puig* 'elevación del terreno', aunque en el catalán ribagorzano pierde la consonante final, igual que en otros términos, por ejemplo, *maig* > *mai*. Al lexema se le añade un sufijo *-al* que le confiere el valor de 'conjunto'. Actualmente el sustantivo *puial* se refiere a un montón de objetos o materia: *puial de fem*, *puial de papers*.

<sup>5</sup> CORRAL LAFUENTE, J. L., *El Cartulario de Alaón (Huesca)*, Zaragoza, Anúbar («Textos Medievales», 65), 1984 (cada vez que aludamos a esta obra lo haremos con la designación *El Cartoral* y la fecha en que aparecen registrados los topónimos): 1081-1086, «ad ipso Pugo»; 1081-1094, «ad ipso Pügol»; siglo XI, «Pug Molar»; 1153, noviembre, 27, «Pugrog». Podemos comprobar que este topónimo resulta usual en nombres de poblaciones cercanas, como Betesa (*Els Puis*), Cornudella (*Puimolar*) o Purroy (más abajo de Benabarre).

*Barranco de las Fuentes de Chís > Font d'Entxís*

«[...] viña a la Palanca [...] con el *barranco de las Fuentes de Chís*» (Castillón, p. 61). Cerca del contraembalse quedan unos bancales llamados *L'Hortet*, donde brotaba *La Font d'Entxís*. Posiblemente este topónimo tenga su origen en el verbo catalán *encisar* 'encantar', antiguamente *entxisar*, de donde se extrae *encís* o el término más antiguo *entxís*.<sup>6</sup> *La Palanca*, que aparece aquí, probablemente se refiere al puente de piedra, que tiene un solo arco.

*Las Bassas*

«[...] una vasa a las *Vasas* que confronta [...] con la de Garreta a puerto» (Castillón, p. 53); «Una basa a *las Basas* [...] *basa de Pedro de Adell* [...] *basa de Antón* [...] *basa de Garreta y del sacristán*» (p. 59); «*Basal del molino*» (p. 62). Efectivamente, se trata de una zona de *L'Horta* denominada *Las Bassas*, dado que en esas tierras aparece el agua por filtración —seguramente procedente del *Barranc de Mirallas*—, la cual se almacenaba en *basses* y se destinaba al riego. *El Bassal del Molí* se debe referir al agua embalsada del río que accionaba el molino, denominada también *La mulla del Molí*. Etimológicamente está considerado un término indoeuropeo, cuya base sería \*BASA o \*BARSA<sup>7</sup> 'charco de agua o depósito que recoge agua'.

*Basuera*

«[...] viña que tiene Garreta a *Bassuera*» (Castillón, p. 53); «[...] tierra a *Basuera* [...] confronta a oriente con el Comunal del lugar al Coscolla, a puerto con *Basuera de Garreta*» (p. 61). Se conserva tanto el topónimo como el nombre de la casa de su dueño. Encontramos una arcaica denominación en *El Cartoral*<sup>8</sup> (851, septiembre; 987, mayo) para referirse a una coma, *Coma Balluera* o *Coma Lluera*, que relacionamos con el *Barranc de Basuera* y con el nombre que recibe la viña anotada en el documento del siglo XVII, lugares muy próximos. Según Coromines, *Balluera* vendría de VALLEM LLOSERA 'valle de losas'.<sup>9</sup> Relacionamos dicho topónimo con *Basuera*, tanto por ser lugares cercanos como por su etimología, puesto que no es raro en ribagorzano encontrar el cambio de la palatal /j/ en /z/.

<sup>6</sup> Según COROMINES, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial, 1980-1981 (en adelante, *DECat.*), vol. III, pp. 322-323. Se trata de un término procedente del castellano *hechizo* y éste a su vez deriva del verbo *hacer*, *hecho*. Afirma este autor que el sustantivo *entxís* tuvo mucho éxito en épocas antiguas. Tampoco resulta extraño que una fuente reciba este nombre dado que en la literatura oral de la zona aparecen las *encantàries*, seres femeninos cargados de poderes fantásticos, relacionados con ciertos lugares, v. gr.: *El Forat de las Encantàries*.

<sup>7</sup> ALCOVER, A.; MOLL, F., *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, De. Moll, 1969-1977, 1985 (en adelante, *DCVB*), vol. II, pp. 345-346. Este autor se basa en las opiniones de J. Coromines y J. Hubschmidt, que otorgan un origen probablemente ibérico a este topónimo extendido por toda la península Ibérica.

<sup>8</sup> CORRAL LA FUENTE, J. L., *op. cit.*: 851, septiembre, «in *Valle Veira*»; 987, mayo, «*Balluera*».

<sup>9</sup> *Onomasticon Cataloniae*, vol. II, Barcelona, Curial, 1994, p. 328 (29-53).

*Camino de Heretes*

«Item más tiene otra tierra al Puzo, confronta con oriente *camino de Heretes* [...] que confronta a oriente con *camino de Heretes*» (Castillón, p. 61). Topónimo que podría corresponderse con una zona de *Miralles* en el monte que se denomina así, *Las Eretas*; en todo caso no estaría lejos del *Camí de Dalt de l'Horta*. Se trata de un diminutivo de *era*, del latín *AREAM*.<sup>10</sup>

*Camp*

«[...] *campo* grande que está delante del Monasterio» (Castillón, p. 37); «unos olivos al suelo del *campo* del monasterio junto a casa de Pont» (p. 51). Se trata de los huertos que actualmente todavía se cultivan detrás del monasterio, llamados así: *El Camp*. Procede del latín *CAMPUM* 'campo'.<sup>11</sup>

*Els Canemars*

«[...] *cañamar de Pauls*» (Castillón, p. 50); «[...] *cañamares de la huerta* [...] Juan de Seperuny [...] *cañamar de Tallada* [...] *cañamar de Penella* [...] *cañamar de Pont*» (p. 52); «[...] en la huerta de Sopeira *el cañamar en los Cañamales*» (p. 59); «[...] un *cañamar* en la huerta, confronta a oriente con tierra de casa de Antón» (p. 61). Era un cultivo muy usual en tiempos antiguos, del que extraían el *cânem* 'cañamo', y aunque actualmente se haya perdido hay una zona denominada así, *Els Canemars*. Procede del latín *CANNABIS* 'cañamo'.<sup>12</sup> En muchos documentos de *El Cartoral* aparece como nombre común.

*Capllong*

«[...] otro campo a *Capllonc*» (Castillón, p. 62). Este topónimo se corresponde con el actual *Capllong* 'campo largo, extenso', bastante alejado del pueblo, cercano a la zona de *Els Corralis*. Etimológicamente se trata de un compuesto del sustantivo *cap*, del latín *CAPUT*<sup>13</sup> (no es de extrañar dada su situación en la parte alta y alejada del término), y el adjetivo *LONGUM*<sup>14</sup> 'largo', en el que se palataliza la *l*- inicial como ocurre habitualmente en catalán.

<sup>10</sup> DCVB, vol. V, pp. 130-131.

<sup>11</sup> DECat., vol. II, p. 460.

<sup>12</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 472-475.

<sup>13</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 501-525.

<sup>14</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 247. Es bastante usual encontrar este arcaico adjetivo nombrando lugares, por ejemplo, *Cirallonga* (TERRADO, X., *Toponímia de Betesa*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1992, p. 66).

*Clos*

«[...] tierra y ferrache en el *clos*, confronta a mediodía con otra ferrache de casa de Balaguer, a puerto con tierra de la casa de Guillem, a oriente con vía pública, a poniente con tierra de Jaime Tremosa» (Castillón, p. 62). Nombre no registrado actualmente, pero debido a su situación con respecto al nombre de los propietarios, casa Balaguer, existente en la actualidad, y a que los descendientes de Tremosa tienen una *farratxa* precisamente denominada así, *La Farratxa*, creemos que ese topónimo se correspondería con alguna tierra lindante con ésta. También aparece este nombre en: «[...] recibe el limosnero todo el diezmo de pan y de vino de las tierras, campos y viñas del monasterio, que están cerca del río afuera del *Clos*; de las del *clos* no se paga diezmo del limosnero» (Castillón, p. 62). Según esta cita se entiende por *Clos* las tierras que están en torno al pueblo, dentro del cerco de montañas que cierran este pequeño valle, nombrado a veces como *El Forat*. Etimológicamente se trata de un sustantivo procedente del participio latino del verbo *CLAUDERE* 'cerrar'.<sup>15</sup>

*Lo Clot de Xeri*

«[...] otra tierra en el troz que se llama *Lo clot de Xeri* [...] a poniente con el comunal del lugar, y con Baltasar de Aulet» (Castillón, p. 61). No tengo localizado este topónimo y, sin embargo, podría estar cercano al término de Aulet y Pallerol, puesto que nombra a Baltasar de Aulet. En Pallerol existe *Casa Baltasar y Aulet* es un pueblo deshabitado. *Clot* es un topónimo muy habitual en la zona, pero de origen oscuro; según Coromines procede del occitano y éste a su vez lo hereda del prerromano sorotápico \*KLOPTON 'lugar escondido'.<sup>16</sup>

*Cluesa, Closa*

«[...] dos oliveras a *la Cluesa*» (Castillón, p. 53). Suponemos que es la *closa*, nombre común muy usado en toda la comarca, femenino de *clos*. Habitualmente en la zona no se conoce la diptongación de la *ō* breve del latín en *ue*. También puede ser que se trate de una castellanización de los topónimos, puesto que todo el *Acto de homenaje* aparece escrito en castellano. Cabe decir que este topónimo es muy frecuente tanto en zona catalana como aragonesa.<sup>17</sup>

*Las Clu(g)as*

«[...] tierra de la *Clúa*» (Castillón, p. 47); «campo de *las Cluas* del Señor Abad» (p. 57). Se trata de una finca en el término de Sopeira denominada *Las Clugas*. Se pro-

<sup>15</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 772-773.

<sup>16</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 765-771.

<sup>17</sup> VÁZQUEZ, J., «Toponimia de Sobremonte (Huesca). VI: Particularidades del terreno», *Anuario de Estudios Filológicos* [Cáceres], XVII (1994), pp. 443-468 (pp. 454-455).

nuncia con palatalización del grupo inicial *cl-* propio del catalán ribagorzano. Suponemos que la *g* epentética se añade en la pronunciación popular. El término *clusa* o *clúa* significa 'paso estrecho entre montañas'. Según Alcover es abundante en la toponimia catalana.<sup>18</sup> Etimológicamente procede del latín *CLUSAM* 'cerrada'.

### *Comabuixidor*

«[...] campo llamado *Comabuxidor* que lo posee Jaime Llebot de Sopeira» (Castillón, p. 54). Topónimo compuesto de *coma* + *buixidor*; el primer sustantivo procede del céltico *CUMBA* 'valle, concavidad';<sup>19</sup> el segundo, del latín *BUXUM*<sup>20</sup> 'boj', más un sufijo.

### *Comanegons*

«[...] otro campo a *Comenegons*» (Castillón, p. 57). Se trata de la partida llamada *Comanegons*, denominación que puede tener su origen en una palabra compuesta, *Coma Eneconis* 'la *coma* de Enecón', del nombre común y muy usado en toda la comarca *coma* (procedente de \**CUMBA* y esta raíz, del céltico *CUMBOS* 'concavidad')<sup>21</sup> y del nombre propio *Eneco* < *ENNECONEM*, enormemente documentado en todo *El Cartoral*, desde el año 876, con la pertinente sonorización de la velar sorda.

### *Compalafrau*

«[...] la casa de Grau a *Campalafrau*» (Castillón, p. 58). Se trata de unas fincas denominadas actualmente como *Compalafrau*, tocando a la N-230. Efectivamente, el documento se acerca al origen etimológico *camp de l'afrau*, esto es, campo del barranco homónimo que baja al lado de estas fincas. *Afrau* 'paso estrecho, garganta, hoz' proviene del latín \**FRAGUM*<sup>22</sup> 'quebrada'.

### *El Comunal*

«[...] viña en la Robrera, [...] a mediodía con *el Comunal*» (Castillón, p. 60). El término *comunal* es muy usual para designar las tierras de todos —aunque en Sopeira para dicho efecto se usa el topónimo *Cumó*, con metátesis vocálica—. No obstante, en Sopeira existen unos trozos de tierra particulares, destinados a hortalizas y alfalfas, llamados exclusivamente *El Comunal*. Procede del latín *COMMUNEM* 'común'.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> *DCVB*, vol. III, p. 228.

<sup>19</sup> *DECat.*, vol. II, pp. 849-851.

<sup>20</sup> *DCVB*, vol. II, p. 551.

<sup>21</sup> *DECat.*, vol. II, pp. 848-851.

<sup>22</sup> *DCVB*, vol. I, pp. 266-267.

<sup>23</sup> *DECat.*, vol. II, pp. 861-864.

*Els Corral*s

«[...] una tierra que posee Jaime Tremosa a *los corrales*» (Castillón, p. 58). Se trata de unas fincas, bastante alejadas del pueblo, pero en las que la mayor parte de los vecinos poseían un terreno, acompañado de un edificio donde guardaban los animales y la cosecha; ésta es la razón del topónimo *Els Corral*s. Según Coromines procede del latín vulgar \*CURRALE 'circo para carreras', el cual deriva del latín CURRUM 'carro'.<sup>24</sup>

*El Coscollar*

«[...] una tierra a Basuera [...] confronta a oriente con el *Comunal del lugar al Coscolla*» (Castillón, p. 61). Se trata de la zona comunal donde va a pacer el ganado, cubierta de vegetales llamados *coscolls*. Su origen etimológico hay que buscarlo en el hispano-latino CUSCULIUM<sup>25</sup> 'coscoja, arbusto semejante a la encina'; al lexema se le añade el sufijo de colectividad *-ar*.

*La Costa*

«[...] por el cabo con *la Costa*» (Castillón, p. 58). Se trata de una zona entre *Compalafrau* y *Els Corral*s, no cultivada. También existe como topónimo un poco más arriba de *Els Corral*s. Aparece el mismo nombre en otro lugar, no constatado actualmente: «[...] dos campos en *Frexianet* [...] a poniente con la *Costa* de Arias» (Castillón, p. 62). Procede del latín COSTAM<sup>26</sup> 'costilla, parte lateral'; en este caso significa un terreno pendiente.

*Curruelis*

«[...] barranco de *Cugurrelis*» (Castillón, p. 50). Se trata del *Barranc de Curruelis*, dado que hay una finca denominada *Curruelis*, o también llamado *Barranc de Compalafrau*. Creo que este lugar puede corresponderse, tanto por la situación geográfica con la que coincide como por la forma léxica, con el antiguo topónimo *Cuculiserras* (*El Cartoral*, 902, abril, junio), en el que se habría producido una sonorización y una metátesis. El topónimo actual podría derivarse del latín CURRUM 'carro'.

*La Farratxa*

«[...] *la ferrache* de Sala» (Castillón, p. 51). Aunque casa Sala hoy ha desaparecido, todavía se conserva una zona propicia para el cultivo de hortalizas y de alfalfa.

<sup>24</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 946.

<sup>25</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 984-989.

<sup>26</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 998-1.002.

fa denominada *la Farratxa*, la cual coincide con el nombre conservado. Procede del latín FARRAGINEM 'grano para los animales'.<sup>27</sup>

### *Feixa*

«[...] dos tierras que posee la casa de Penella en la huerta [...] llámase *la Feixa*» (Castillón, p. 58); «[...] La Llaguna redona que confronta a oriente con *la Feixa* de Soro» (p. 66). Es muy habitual oír el nombre común *feixa* para designar una franja horizontal de cultivo determinado; no obstante, no lo localizamos como topónimo in situ. También existe el topónimo *Feixancs* para referirse a las pequeñas planicies que aparecen en *Las Palas d'Escales*. Encontramos en *Llastarri La Feixa*, *Lo Feixanc del Pusso*, *El Feixanc de l'Osso (Adons)*. Etimológicamente viene del latín FASCIAM<sup>28</sup> 'haza' (sinónimo de bancal, por semejanza a un haz de ramas).

### *Los Feixons*

«[...] otra viña que se llama *los Feixons*, confronta a oriente con tierra de casa de Romero» (Castillón, p. 60). No hemos podido localizar actualmente este lugar, aunque creemos que no estaría alejado de lo que es *La Vinya l'Abat* actual, puesto que nombra el límite de casa Sala y coincide con el del *Fogueró*, y ambos quedan en la misma zona. Para el origen etimológico remitimos a lo dicho en el topónimo anterior, aunque aquí se trate de otro lugar y aparezca en diminutivo plural con el sufijo *-ons*.

### *Fogueró*

«[...] una viña al *Foguero*, confronta a oriente con vía pública» (Castillón, p. 60). Sin lugar a dudas se corresponde con el topónimo actual *El Fogueró*, que está junto a la N-230. Aunque aparentemente parezca un derivado con valor diminutivo de la raíz latina FOCUM<sup>29</sup> 'fuego', posiblemente se trata de un derivado del latín FĪLĪCARIAM 'lugar de helechos', que en catalán ha dado *falguera* y *folguera*.<sup>30</sup>

### *Freixanet*

«[...] tiene el sacristán un gran campo y viña a *Freixanet*» (Castillón, p. 51); «en *Freixanet* una tierra» (p. 52); «campo de *Freixanet* [de] Juan de Soperuny» (p. 53); «otra viña en *Freixenet*, confronta a oriente con tierra de casa de Vicent» (p. 60); «lla-

<sup>27</sup> *Ibid.*, vol. III, pp. 898-900.

<sup>28</sup> *Ibid.*, vol. III, pp. 928-934.

<sup>29</sup> *Ibid.*, vol. IV, pp. 62-69.

<sup>30</sup> COROMINES, J., *Onomasticon Cataloniae*, cit., vol. IV, 1995, p. 235. MOREU-REY, E., *Els nostres noms de lloc*, Mallorca, Moll, 1982, p. 63.



nos de *Freixanet*, llamada la Mezquita» (p. 61); «un campo en *Freixanet*, llamado la Mezquita» (p. 63); «dos campos en *Freixanet* [...] Al primero que es de arriba, llamado Lidone, [...] el segundo que es de abaxo llamado de la Perera o nogal» (p. 62). Topónimo existente en la actualidad con la misma denominación que antaño; se trata de amplias fincas dedicadas al cultivo de cereales, principalmente, situadas entre el Noguera Ribagorzana y la carretera N-230, a ambos lados. Aparece documentado en *El Cartoral* (867, mayo; 877, abril; 917, mayo; 954, julio; 974, agosto; 1010, noviembre). Procede del latín FRAXINETUM ‘lugar de fresnos’,<sup>31</sup> aunque en la actualidad no existan estos árboles en dichas fincas. Es un topónimo muy común tanto en Cataluña (Ripollès, Segarra)<sup>32</sup> como en Aragón.<sup>33</sup>

### *Las Gàssimas*

«[...] tierra que se llama *Las Gamisas*, confronta a oriente con el barranco de la Vall, [...] a poniente con tierra de casa de Pont, que se llama *Las Gamisas*» (Castillón, p. 60). Totalmente ubicado el lugar, aunque no se conserva con nombre de finca sino de fuente, *La Font de las Gàssimas*. No hemos localizado su étimo, aunque quizás se trate del antiguo antropónimo *Gamiza*, en el que se habría producido una metátesis —bastante habituales en la zona—. *Gamiza* aparece muy documentado en *El Cartoral*.

### *Ginester*

«[...] una viña a *Ginester*» (Castillón, p. 57); «campo [...] llamado *Chinester*, de Gabás» (p. 66). *Ginester* (pronunciado [çinesté]) es un topónimo vivo, en cuyos bancales se cultivaba la viña y árboles frutales; ahora es tierra de cereales. Aparece documentado en *El Cartoral* (869, febrero). Procede del latín GENISTAM ‘hiniesta, retama’<sup>34</sup> y del sufijo -ARIUM > -er; por tanto significa ‘lugar de hiniestas’. Coincide con la pronunciación palatal sorda del grupo *gi* propia del catalán hablado en Ribagorza y también del de Valencia.

### *Guanceta*

«[...] dos tierras que posee la casa de Penella [...] llámase a la *Guanceta*» (Castillón, p. 58). Se trata de una finca muy pequeña dentro del término de *L’Horta* y cercana a la ermita de *Sant Antoni*. Existe en el habla popular el sustantivo *guansa* ‘tolva’.<sup>35</sup> Así, pues, no es de extrañar que el nombre de esta pequeña

<sup>31</sup> DCVB, vol. VI, p. 50.

<sup>32</sup> TURULL, A., *Els topònims de la Segarra*, Cervera, Centre Municipal de Cultura, 1991, pp. 176-177.

<sup>33</sup> GUILLÉN CALVO, J. J., «Topónimos de origen botánico en el valle de Tena», *VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Seo de Urgel, 1974)*, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1982, vol. II, pp. 35-38 (p. 37).

<sup>34</sup> DCVB, vol. VI, p. 288.

<sup>35</sup> *Ibid.*, vol. VI, p. 466. La *guansa* es una parte del *ventador*, instrumento antiguo que se usaba para limpiar el grano de la paja.

tierra sea un derivado de *guansa* —teniendo en cuenta el diminutivo *-eta*—, del que de momento desconocemos el origen, si bien podría tratarse de un derivado de la raíz fránica \*WANT ‘guante’.<sup>36</sup>

### *L’Hort de Toni*

«[...] la espona de un huerto que llaman *Lo Ort de Toni*» (Castillón, p. 68). Creemos que se trata de un huerto que hoy recibe este mismo nombre y está dentro del pueblo. Hay que añadir que pertenece a casa *Toni*.

### *L’Horta*

«Tiene el Sr. Abad junto al molino una huerta [...] *huerta Serrada*» (Castillón, p. 37); «diezmo el camarero [...] otro campo a *la huerta*» (p. 57). La descripción coincide con el término actual *L’Horta*, donde se cultivan hortalizas y baja una acequia. Está junto al antiguo *Molino* de harina que abastecía a Sopeira y, según Castillón (p. 37), debían de asistir además los vecinos de Sas, Els Masos, Llastarri y Castarner. Tanto el antiguo molino como la casa se denominan *El Molí*. Se trata de un topónimo latino que goza del mismo significado de HORTAM<sup>37</sup> ‘huerta’.

### *La Ínsola*

«[...] *la Insola* debaxo l[a] casa de Pont hasta los olivos llamados del abad» (Castillón, p. 51); «un cañamar a *la Insola del molino*» (p. 53). Este topónimo no se conserva actualmente en los dos lugares distintos que describen los textos; sin embargo, poseemos en el término, entre dos barrancos, cercana a *La Vall* y *Els Corral*s, una pequeña tierra designada como *La Ínsula de Juana*, terreno aislado y alargado; en catalán *ínsola* ‘terreno fértil cercano a un río’, que a su vez deriva del latín INSULAM.<sup>38</sup> Documentado antiguamente en *El Cartoral* (988-996, abril).

### *Junquer*

«[...] una viña [...] a *Junquer*» (Castillón, p. 57); «*Chunquer* de Garber, [...] a puerto con barranco de Chinester» (p. 66). Continúa vivo este topónimo, cercano al río y a la N-230. Documentado también en *El Cartoral* (864, agosto; 875, mayo). Procede del latín JUNCUM ‘junco’<sup>39</sup> y del sufijo -ARIUM > -er ‘lugar de juncos’. Se trata de

<sup>36</sup> *DECat.*, vol. IV, p. 694.

<sup>37</sup> *DCVB*, vol. VI, p. 554.

<sup>38</sup> ALVAR, M., «Toponimia del alto valle del río Aragón», *Pirineos*, 13-14 (1949), pp. 389-496 (p. 417).

<sup>39</sup> *DECat.*, vol. IV, p. 901.

un topónimo muy extendido.<sup>40</sup> Coincide con la pronunciación de la palatal sorda propia de la zona de Ribagorza hasta Valencia.

#### *Liarte*

«[...] campo llamado *Liarte*, que lo posee Leonardo Rosañas» (Castillón, p. 66). No localizado como topónimo ni etimológicamente.

#### *Las Llaunas*

«[...] casa de Marçol [...] *la Laguna*» (Castillón, p. 50); «*La Llaguna* redona» (p. 66). Actualmente es *La Llauna*, también utilizado en plural, por haber varios propietarios, *Las Llaunas*. Topónimo cuyo origen nos remite al latín LACUNAM 'balsa, laguna'.<sup>41</sup> Es habitual encontrar esta denominación en la zona, recordemos *Les Llagunes* en el valle de Castanesa (*El Cartoral*, 938, septiembre).

#### *Llenats*

«[...] tierra a Basuera, [...] confronta [...] a mediodía con *los Llenatzs* de la casa de Tallada» (Castillón, p. 61). Terreno no constatado en la actualidad, aunque *llenat* en esta comarca significa 'tejado'; otra cosa son los *llenassos* 'trozos de tierra con hierba o raíces'. A buen seguro *Llenats* procede de LENAM 'losa', cuyo origen habría que buscar en alguna lengua prerromana.<sup>42</sup> Constatamos la conservación del término tanto en el Pirineo aragonés<sup>43</sup> como en el catalán.

#### *La Llera*

«[...] casa Sala [...] *la Glera*» (Castillón, p. 50). En este caso el topónimo *Glera* todavía no ha evolucionado a la palatal actual *La Llera*, extensión llana cercana al río, al lado de Cataluña, denominada *La Llera de Vicent* —nombre de la casa—. Etimológicamente procede del término *glera* 'especie de playa de arena cerca de los ríos' y éste a su vez del latín GLAREAM.<sup>44</sup>

#### *Llidoner*

«[...] dos campos en Frexianet [...] Al primero que es de arriba, llamado *Lidone*» (Castillón, p. 62); «el que arriba quiere decir es el que llaman el *Llidone*» (p. 63).

<sup>40</sup> COROMINES, J., *Estudis de toponímia catalana*, 2 vols., Barcelona, Barcino, 1965-1970, 1980 (en adelante, ETC), vol. II, p. 136. ALVAR, M., «Toponímia...», cit., p. 439.

<sup>41</sup> *DECat.*, vol. V, pp. 9-18.

<sup>42</sup> *Ibid.*, vol. V, pp. 145-147.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ OLLE, F., «Prerromano \*Lena, aragonés Liena», *Philologica Hispaniense in honorem M. Alvar*, 1, 1983, pp. 231-241.

<sup>44</sup> *DECat.*, vol. IV, p. 525.

Se trata de un fitonímico, puesto que el *llidoner* es un árbol muy habitual en la zona. Antiguamente también lo era encontrar árboles frutales en estas fincas de *Freixanet*. Etimológicamente deriva del fruto *lledó* y éste, del latín *LOTUM*.<sup>45</sup> El cierre de la vocal inicial es un rasgo bastante normal en la zona.

### *La Maulla*

«[...] llanos de Freixanet, llamada la Mezquita, confronta con oriente con tierra de la casa de Antón, llamada *la Maulla*» (Castillón, p. 61). Topónimo cercano a *las Mezquitas*, pero no registrado actualmente. Alcover recoge un *Maula*, topónimo de Besalú y Tivissa.<sup>46</sup>

### *Las Mezquitas*

«[...] llanos de Freixanet, llamada *la Mezquita*» (Castillón, p. 61); «un campo en Freixanet, llamado *la Mezquita*» (p. 63). Este topónimo se utiliza en plural, está totalmente conservado en la misma zona y, según mi hipótesis, esta llanura de *Freixanet* podría tratarse del lugar al que los árabes llegaron —apenas traspasaron Escalles, por cuestiones obvias, como el clima y la geografía—, donde posiblemente hubo una incursión en 1006 —así lo recoge Manuel Iglesias—,<sup>47</sup> e instalaron su *mezquita*<sup>48</sup> ‘centro de culto para los árabes’. Cabe decir que en toda esta comarca la toponimia árabe es mínima —en mi trabajo de investigación sólo he recogido dos topónimos de origen árabe: uno el citado, el otro *Miravet* ‘ermita’, montaña entre El Pont de Suert y Bonansa.

### *Mirallas, Miralles*

«[...] la tierra del Puzo que enfrenta [...] a oriente con el barranco de *Mirallas*» (Castillón, p. 50); «castillo de *Mirallas*» (p. 52); «confronta [...] con el barranco de *Mirallas*» (pp. 62-63). Se refiere tanto al barranco que recibe este nombre como a los huertos que quedan cerca del antiguo cenobio, del que todavía se conservan los muros de la planta y la puerta de entrada a la iglesia. Aparece en numerosas ocasiones en *El Cartoral* (837, enero; 851, abril; 853, julio; 886, junio; 888, junio; 947, septiembre; 952, marzo; 963, septiembre; 966, abril; 974, abril; 979, mayo; 984, marzo; 988-996, abril; 1080, abril; 1142). Procede del latín *MIRACULAM* ‘lugar de vigilancia’;<sup>49</sup> asimismo, lo recoge Marsà ‘atalaya’.<sup>50</sup> Recordemos que la pronunciación del plural

<sup>45</sup> *Ibid.*, vol. V, pp. 120-122.

<sup>46</sup> *DCVB*, vol. VII, p. 313.

<sup>47</sup> IGLESIAS COSTA, M., *El monasterio de Alaón...*, cit., p. 13.

<sup>48</sup> *DECat.*, vol. V, p. 630. Procede del árabe *masjid*.

<sup>49</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 689.

<sup>50</sup> MARSÀ, F., «Toponimia de la Reconquista», *ELH* [Madrid], I (1959), pp. 615-646. Recordemos que en esta zona confluyen las dos formas que estudia este autor: *Espills* y *Mirallas*.

suele hacerse en *-as* por la mayor parte de los hablantes, aunque también puede escucharse el final *-es*.

### *Mola*

«[...] con oliveras en la partida de *la Mola* (Sopeira)» (Castillón, p. 35). Topónimo no documentado actualmente; parece tratarse de un cambio que hace el abad por este campo, que pertenece a fray Plácido Chía. Es habitual encontrar *moles* en el entorno de Sopeira, pues son las antiguas piedras de molino. En *El Camp*, terrenos dedicados a las hortalizas y lindantes con Alaón, ha aparecido un par de *moles*, y también hay una sumergida en el río, aparte de las que encontramos instaladas en las fuentes del pueblo.

### *Mora del Llob*

«[...] otra tierra en la *Mora del Llob*, confronta a oriente con tierra de casa de Guillem» (Castillón, p. 61). No hemos podido constatar este topónimo. Procede del latín MAURUM<sup>51</sup> 'moro' y LUPUM 'lobo'. Los lobos eran animales próximos al hombre y a las leyendas; por tanto, es un nombre bien transparente.

### *Olivar*

«[...] *olivar* y tierra [...] de Juan de Seperuny [...] *olivos* al suelo del campo del monasterio junto a casa de Pont [...] *olivar* llamado vulgarmente el *olivar del horno* [...] *olivos* de Grau» (Castillón, p. 51). Aparecen numerosos nombres comunes que aluden a este árbol, muy extendido en aquellos momentos; también en la actualidad encontramos olivos centenarios en este término —precisamente el congosto de Escalles marca la línea entre el clima mediterráneo y el pirenaico—. Se refieren éstos a los llamados *Olivers del Camp* y de la *Farratxa del Mas*; también existe en la parte superior a la N-230 la zona denominada *L'Olivar*, bancales llenos de olivos. Etimológicamente es un derivado del latín OLIVAM,<sup>52</sup> al que se le añade el sufijo *-ar*, que indica colectividad. Aparece como nombre común en *El Cartoral*.

### *La Palanca*

«[...] viña a *la Palanca*, confronta a oriente con vía pública, a mediodía con el barranco de las Fuentes de Chís» (Castillón, p. 61); «una viña en *la Balanca*, [...] tierra de *la Palanca*» (pp. 63-64). Tal vez se trata de la antigua *Palanca*, próxima al puen-

51 *DECat.*, vol. V.

52 *Ibid.*, vol. VI, pp. 48-53.

te de piedra y cerca del contraembalse de *Escales*. Según Coromines procede del latín vulgar \*PALANCAM y éste a su vez del clásico PALANGAM<sup>53</sup> 'barra, garrote'.

### *El Partidor*

«[...] en la huerta de Sopeira, lugar nombrado *el Partidor*» (Castillón, p. 53); «una tierra llamada *el Partidor* que la posee Jaime Vigo» (p. 63). Finca extensa denominada actualmente del mismo modo. Derivado del latín PARTIRI<sup>54</sup> 'dividir, repartir'.

### *Paúls*

«[...] a oriente con el barranco de Mirallas y a poniente con *cañamar de Pauls*» (Castillón, p. 50). Parece que aquí *Paúls* actúa como nombre de propietario, pero generalmente acostumbra a ser un topónimo, y puesto que en el texto no ha aparecido ningún personaje con este apellido lo tratamos como topónimo. La abundancia de agua en esa zona hace pensar en el acierto del apelativo *Paúls*, procedente del latín PADULEM 'tierras con agua'. En *El Cartoral* (987-995) aparece, en el término de Miralles, *Padulelga*, que es el topónimo actual *Paulella*; quizás continúa tratándose del mismo.

### *La Perera*

«[...] dos campos en Freixanet, [...] el segundo que es de abaxo llamado de *la Perera* o *nogal*» (Castillón, p. 62). Se supone que en esa finca existían ambos árboles. *El Peret* es un topónimo vivo actualmente, pero no pertenece a *Freixanet*. Procede del sustantivo latino PIRAM<sup>55</sup> 'pera', al que se le añade el sufijo colectivo *-era*.

### *La Pinya*

«Juan Grau [...] de *la Piña*» (Castillón, p. 50); «posee Sabina Soro a *la Piña*» (p. 58); «en la parte de Cataluña llamado *la Piña* de Garber que confronta [...] con *la Piña* de Carrasquer [...] y a mediodía con *la Piña* de Garreta» (p. 66). Hoy este topónimo se conserva en plural, *Las Pinyas*, y se encuentra situado camino de *L'Horta*. Del latín PINEAM<sup>56</sup> 'piña'.

### *La Plana del Pont*

«[...] dos vinyas [...]. La una vinya es en Aragón, que se llama San Ginés y la otra en Cathalunya llamada *La Plana del Pont*» (Castillón, p. 37); «el diezmo de la

<sup>53</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 183-185; *ETC.*, vol. I, pp. 202-204.

<sup>54</sup> *DECat.*, vol. VI, pp. 308-313.

<sup>55</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 441-442.

<sup>56</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 510-515.

viña de *la Plana del Pont*» (p. 53). Esta zona recibe en la actualidad el mismo nombre. Se encuentra situada en la margen derecha del Ribagorzana, en Cataluña, por lo que debe atravesarse un puente, moderno —aunque también se conserva el antiguo con arco de medio punto—; de este modo queda explicado el topónimo, ‘la planicie cercana al puente’. Su origen es claro, del latín PLANAM<sup>57</sup> ‘planicie’ y PONTEM<sup>58</sup> ‘puente’.

#### *Las Planellas*

«[...] una viña que era del monasterio a *las Planellas*» (Castillón, p. 53). Se trata de un terreno denominado así. Etimológicamente es un derivado de PLANAM, al que se le añade el sufijo diminutivo *-ella* y presentado en plural.

#### *Prado*

«[...] pedaço hamojonado echo *prado*» (Castillón, p. 37). Cerca de *L’Horta* hay en la actualidad una partida extensa llamada *El Prado* que bien podría coincidir con ésta, tanto por el nombre como por la localización. Su origen es claro: del latín PRATUM<sup>59</sup> ‘prado’. Cabe destacar en este caso la conservación de la vocal final y la consonante dental sonora, cuando en el habla coloquial el término habitual para referirse a prado es *prat*.

#### *Puzo*

«[...] tierra del *Puzo*» (Castillón, p. 50); «tierra la dicha casa de Juan Pericón al *Puzo*» (p. 61); «*Puzo* de Garber» (p. 66). Según los límites dados en el documento, se trata de la actual zona de *L’Horta*, más cercana al barranco de *Mirallas*, llamada *El Pusso*. Procede del latín PUTEUM<sup>60</sup> ‘concavidad, pozo’. Coromines ya anota los topónimos pertenecientes a Sopeira: *Puço*, *Serreta del Puço*, *Font del Puço*, y a Llastarri: *Piçols*. Aparece en *El Cartoral* un topónimo cercano al que estudiamos, *Pogo Nigro*, pero creemos que se trata de un antiguo pozo de hielo conservado en la actualidad (963, septiembre; 966, abril).

#### *La Rasa*

«[...] casa de Tallada [...] a mediodía con *la Rassa*» (Castillón, p. 49); «casa de Marçol [...] a puerto con *la Rassa*» (p. 50); «una viña confronta a oriente con *la Rasa*»

<sup>57</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 578-583.

<sup>58</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 691-693.

<sup>59</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 772-774.

<sup>60</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 766-771. Habla de la metafónica entre las vocales *o-u* > *u-o*, igual que sucede en otras palabras: *cumo*, *turmo*.

(p. 57). Es un nombre habitual para designar la separación canalizadora de agua de lluvia entre dos fincas. En este caso identificamos el segundo topónimo con *La Rasa* —pronunciada con /z/ sonora en la actualidad, no como la transcriben en el texto (Castillón, p. 50)—, que está junto a *Las Llaunas*. Del participio del verbo latino RADE-RE<sup>61</sup> ‘pulir, raspar’.

### *Rengas*

Aparece «casa de Tallada [...] *rengas de Mentiro*», propiedad de casa Sala (Castillón, p. 49); «una[s] *rengas* que posee Miguel Carrasquer en la huerta» (p. 58). No localizo actualmente este topónimo, aunque es habitual el uso del término *renga*, nombre común, para designar las vides dispuestas en línea horizontal; por ejemplo: *les rengues de la nostra vinya*. Sí que localizamos este topónimo en la zona de *Miralles*, *Lo Rengar*, cercana a *L’Horta*. Coromines advierte que el uso de este término se extiende por Aragón y Cataluña. Cree que procede del fránico HRING<sup>62</sup> ‘círculo’, ‘conjunto de gente formando hilera’.

### *Las Ribas*

«[...] *rengas de las Ribas*» (Castillón, p. 50). Finca que en la actualidad recibe el mismo nombre, cercana a la N-230 y tocando con *El Barranc de Curruelis* y *El Barranc de Compalafrau*. Ya Coromines recoge en sus investigaciones este topónimo perteneciente a Sopeira, al mismo tiempo que alude a la etimología de *La Ribagorza*: *ribas* es el plural de RIPAM<sup>63</sup> ‘margen de un río’.

### *Las Ribas de la Vall*

«[...] y a puerto con *las Ribas de la Vall*» (Castillón, p. 58). El topónimo importante en este caso es *La Vall* porque es un terreno que se denomina de dicho modo, al lado del cual baja el *Barranc de Sant Ginès* y a uno de los lados del lecho se levantan *Las Ribas de la Vall*.

### *El Romeral*

«[...] casa de Tallada [...] por el cabo del *Romeral*» (p. 49); «Juan de Soperuny [...] por el cabo con *el Romeral*» (Castillón, p. 50). No sabemos si se trata del mismo topónimo; está clara la ubicación cercana a la tierra de Juan de Soperuny, no lejos

<sup>61</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 126-134.

<sup>62</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 243-248.

<sup>63</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 306-313.



del monasterio de Alaón. Existe una zona donde crece este arbusto en abundancia, tocando a *L'Olivar*, denominada con este colectivo, *El Romeral* 'lugar de romeros'. Según Coromines procede del latín *ROS MARINUM*<sup>64</sup> 'romero'.

#### *La Rourera*

«[...] casa Tallada [...] *la Robrera*» (Castillón, pp. 49-50); «casa Guart [...] campo a *las Robreras*» (p. 57); «viña en *la Robrera*, confronta a oriente con viña de casa de Monje, a mediodía con el Comunal» (p. 60). Se trata de la actual *Rourera*, zona arbolada que pertenece a la mayor parte de los vecinos de Sopeira. Deriva del latín *ROBO-REAM*<sup>65</sup> 'robleado, robledal', fitonímico muy habitual en toponimia.

#### *La Salís*

«[...] panal a *la Salís* [...] posséelo la casa de Bernardo Grau de Sopeira. [...] Juan de Seperuny una tierra a *la Salís*» (Castillón, p. 53). Se trata de un trozo de tierra llamado actualmente *La Salís*. Posiblemente procede del latín *SALEM*<sup>66</sup> 'sal'. Es habitual el adjetivo sustantivado *salí*.

#### *Sant Ginès*

«La una vinya es en Aragón, que se llama *San Ginés* y la otra en Catalunya llamada La Plana del Pont» (Castillón, p. 37); «casa Guart [...] viña a *San Ginés*» (p. 57); «viña a *San Ginés*, confronta a oriente con el campo de *Sant Ginés del señor Abad*, [...] a mediodía con *barranco de San Ginés*» (p. 61); «un parral en San Ginés [...] barranco de San Ginés» (p. 63). *Sant Ginès* aparece documentado como *Sancti Genesi* (*El Cartoral*, 845, diciembre; 846, enero; 902, junio). Ambas partidas se conservan en la actualidad, aunque apenas se conserven las vides en ellas, pues sirven para cultivo de cereales. Cerca de *Sant Ginès* están los bancales conocidos como *La Vinya de l'Abat*, denominación que recuerda al propietario de la tierra, *Campo de Sant Ginès del Sr. Abad*. Del latín *GENESIVM*<sup>67</sup> 'Ginés'. Hay que destacar que en la pronunciación de este antropónimo no se sigue la norma del catalán estándar, *Genís*, sino que se dice *Ginés*, con palatalización de la consonante inicial (*vid. Ginester, Junquer*).

#### *Las Sargas*

«[...] otro campo a *la Sarga*» (Castillón, p. 57). Se trata de unas viñas conservadas actualmente al lado de Cataluña. Aparece en *El Cartoral* (987, mayo). Parece

<sup>64</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 424-426.

<sup>65</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 495-498.

<sup>66</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 603-614.

<sup>67</sup> *DCVB*, vol. VI, p. 261. LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», *ELH* [Madrid], I (1959), pp. 579-614 (p. 611).

ser que nos ha llegado a través de una forma vasca, *zárica*, y ésta a su vez del celta SALICO<sup>68</sup> 'sauce'.

### *Solana*

«[...] un campo que posee la casa de Antón, llamado *la Solana*» (Castillón, p. 63); «viña de la Limosna, que confronta a puerto con el barranco de San Ginés, a poniente con *la Solana* de Monge» (p. 64). Aunque no es una finca identificada actualmente, es frecuente oír este topónimo para referirse a los lugares donde da el sol. Procede del latín SOLEM<sup>69</sup> 'sol' y el sufijo *-ana*. Es habitual encontrar topónimos como *El Solà* o *la Solana* en todos los pueblos.

### *Sopeira*

«[...] vecinos y habitantes de dicho lugar de *Sopeira*» (Castillón, p. 17). Se trata del pueblo de *Sopeira*, al que pertenecen la mayor parte de los topónimos menores que recogemos en este trabajo. Su étimo es latino, derivado del prefijo SUB-, al que se le añade la raíz PETRAM > SUBPETRA > *Supeira* > *Sopeira*. Está documentado en *El Cartoral* (desde el año 852 hasta el siglo XII).

### *Sopenas*

«[...] otra tierra, que agora la posee Bernardo Grau, a las *Sopenas*, confronta [...] a puerto con barranco de Mirallas, a poniente con el pozo del hielo» (Castillón, p. 61). Lugar no constatado actualmente, aunque sí identificado por los precisos límites que nos da, el *Barranc de Mirallas* y el *Pou de gel*; se trata de un pozo con una bóveda inmensa dentro de tierra, que descubrimos desde un orificio muy bien disimulado por el terreno, donde los monjes guardaban el hielo. Un derivado del prefijo latino SUB- + el lexema PINNAM<sup>70</sup> 'almena', cuyo significado completo sería 'debajo de las peñas'.

### *Tierra en la Tallada, Casa de Tallada*

«[...] tierra y olivar a *la Tallada*» (Castillón, p. 51). Aunque el nombre de esta casa no se haya conservado, sí que hay una zona con bancales y robles, cercana al monasterio, denominada *La Tallada (de Subirada)*, porque pertenecía a dicha casa. Aparece el nombre de esta casa en Castillón (pp. 49-50), así como el de otras, con sus

<sup>68</sup> DCVB, vol. IX, p. 753. DECat., vol. VII, pp. 637-643 y 680.

<sup>69</sup> DECat., vol. VIII, pp. 14-19.

<sup>70</sup> DCVB, vol. VIII, p. 434.

posesiones. Coromines recoge varios topónimos relacionados con éste: *La Tallada*, *La Talladella*, *El Talladell*, y dice que abundan en el Pirineo y en la zona occidental de Cataluña. Etimológicamente procede del verbo latino TALEARE<sup>71</sup> 'tallar', 'cortar'.

### *La Villa*

«Juan de Seperuny [...] camino de *la Villa*» (Castillón, p. 51). Nos imaginamos que se refiere al pueblo, *Sopeira* —no hemos oído nunca tal denominación para referirse al pueblo; en cambio, podemos afirmar que hasta hace bien poco el Ayuntamiento era nombrado como *Casa la Vila*—. Procede este término del latín vulgar VILAM<sup>72</sup> y éste del clásico VILLAM 'masía', 'casa de campo'.

### *Viñas*

«[...] dos *vinyas* [...]. La una *vinya* es en Aragón, que se llama San Ginés y la otra en Catalunya llamada La Plana del Pont» (Castillón, p. 37); «[...] *viña* que tiene Garreta a Bassuera» (p. 53); «el diezmo de la *viña* de la Plana del Pont» (p. 53); «casa Guart [...] *viña* a San Ginés» (p. 57); «*viña* a San Ginés» (p. 61). La abundancia del cultivo de la vid hizo que en otros tiempos fuera un topónimo tan común que necesitaba otro sustantivo al lado para poderlas diferenciar. Procede del latín VINEAM<sup>73</sup> 'viña'. Aparece como nombre común en *El Cartoral*.

## TOPÓNIMOS DE OTRAS POBLACIONES

### AGUINALIU

#### *Aguinaliu*

«Quadras de *Guinaliu* (*Aguinaliu*), que se llama Torrelabat», «Tiene el Sr. Abad en la quadra de *Guinaliu* la jurisdicción temporal» (Castillón, p. 45). Se trata del pueblo de la baja Ribagorza llamado *Aguinaliu*, donde Alaón tuvo territorios. Documentado en *El Cartoral* (1081-1093). Probablemente procede del compuesto AQUILAM + NIDUM 'nido de águilas'.<sup>74</sup>

<sup>71</sup> DECat., vol. VIII, pp. 231-240.

<sup>72</sup> *Ibid.*, vol. IX, pp. 278-288.

<sup>73</sup> *Ibid.*, vol. IX, pp. 251-260.

<sup>74</sup> ETC, vol. I, pp. 40-55. DCVB, vol. I, p. 321. En cambio, PITA MERCÉ, R., «Otros nombres antiguos en la toponimia de Lérida y Huesca», *Argensola* [Huesca], 43 (1960), pp. 185-213, busca la solución en un antropónimo latino, AQUILANIVM. Aunque el mismo Coromines acepta que hay muchos topónimos en catalán terminados en *-iu* que proceden de antropónimos germánicos, prefiere la etimología latina 'nido de águilas' y nosotros también la consideramos acertada por ser un animal propio de dichos parajes.

*Torrelabat*

«Quadras de Guinaliu (Aguilaniu), que se llama *Torrelabat*» (Castillón, p. 45). Este núcleo se encuentra cerca de Aguinaliu y Graus. El nombre de la cuadra es un compuesto, *Torrelabat* 'torre del abad', parecido al topónimo de Sopeira *Vinyalabat* 'viña del abad'.

## ARDANUI

*Ardanui*

«[...] están sitas en *Ardanuy de la Canal*» (Castillón, p. 44). Topónimo de origen vasco que encontramos en el valle de Castanesa. Procede del sustantivo *ardan* 'viña' y el sufijo en *-oi*: 'lugar de viñas'.<sup>75</sup> Aparece en *El Cartoral* (1088, abril – siglo XII).

## ARDANUÉ

*Ardanué* (o *Ardoné*)

«*Ardanué*» (Castillón, p. 45). Se trata de un pueblecito del valle de Castanesa que no hay que confundir con el anterior. Éste se encuentra en la parte de la izquierda subiendo por dicho valle, mientras que Ardanui queda en la parte de la derecha. En este topónimo encontramos la diptongación del sufijo en *-ué* o bien la pronunciación popular de los habitantes de dicho pueblo, *Ardoné*. Aparece nombrado en *El Cartoral* (1123). Además de Coromines, ha estudiado este topónimo Menéndez Pidal, que también le otorga origen vasco.<sup>76</sup>

## ARENY

*Areny*

«[...] villa de *Areny*» (Castillón, p. 39). Documentado en *El Cartoral* en muchas ocasiones (desde 823 hasta el siglo XII). Procede del latín vulgar \*ARENEUM 'arenoso' (por la cantidad de ella que se extrae en la zona del río).<sup>77</sup>

*Santa Cándida*

«[Quadra de] *Santa Cándida* (Arén)» (Castillón, p. 22); «quadra de *Santa Cándida*» (p. 39). Aunque sitúa este hagiotopónimo en Areny, no lo hemos localizado en

<sup>75</sup> ETC, vol. I, pp. 61-64, 145, 186, 221. COROMINES, J., *Onomasticon Cataloniae*, cit., vol. II, 1994, pp. 218-219.

<sup>76</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, Austral, 1962, pp. 93-94. Véase también el emparentamiento con otros apellidos de origen vasco en MICHELENA, L., *Apellidos vascos*, San Sebastián, Ed. Txertoa, 1989, 4.ª ed., p. 52, § 74.

<sup>77</sup> ETC, vol. II, p. 57. VÁZQUEZ OBRADOR, J., «Sobre toponimia aragonesa (A proposito d'as *Autas d'as Primeras Jornadas d'Estudios sobre Aragón*)», *Argensola* [Huesca], 86 (1978), pp. 399-403 (p. 400).

la actualidad, si bien lo constatamos en *El Cartoral* (913, febrero; 915, abril; 917, abril; 957, junio; 973). Procede este hagiotopónimo del latín CANDIDUM<sup>78</sup> 'blanco, sencillo'.

## AULET

### *Aulet*

«*Aulet*» (Castillón, p. 22); «rector de *Aulet*» (p. 42). Pueblo deshabitado desde los años setenta aproximadamente, rodeado por el pantano de Escales. Procede del latín EBULETUM<sup>79</sup> 'lugar de yezgos', con la disimilación de la vocal inicial E- en a-. El lingüista Moreu-Rey lo sitúa dentro de los sustantivos colectivos formados con nombres de plantas y los sufijos *-et*, *-eda*.<sup>80</sup> Este topónimo aparece muy documentado en *El Cartoral* (desde el año 851 hasta el siglo XII).

### *Mas de Sant Andreu*

«[...] *mas de San Andrés* de las Escalas» (Castillón, p. 59); «*Mas de San Andrés*» (p. 65); «iglesia de *San Andrés*» (p. 66). Se trata de uno de los pocos edificios inundados por el pantano de Escales, muy conocido todavía a pesar del tiempo que lleva desaparecido. Este mas pertenecía al municipio de Aulet. El étimo de *mas* es el latín tardío MANSUM 'lugar de residencia'.<sup>81</sup> El nombre propio lo proporciona un hagiotopónimo del latín SANCTUM ANDREAS, muy abundante en toponimia.<sup>82</sup>

### *Rocamora*

«[...] iglesia de Nuestra Señora de *Rocamora*» (Castillón, p. 66). Se trata de una antigua ermita románica, con la bóveda bien conservada a pesar de la falta de restauración; escondida pero muy próxima a la N-230, después de haber pasado Aulet. Aparece en una ocasión en *El Cartoral* (1205, octubre, 29) como apellido o lugar de origen de un personaje. Etimológicamente se trata de un nombre compuesto que creemos significa 'roca negra', puesto que junto a la ermita hay una gran mole rocosa de dicho color. Es la que da nombre al lugar homónimo, *La Romera de Rocamora*, a unos bancales cultivados antaño y a su vez a la ermita, aunque no todos dan este significado a dicho término.<sup>83</sup> Para el origen de *roca* hay que ir al céltico \*ROC.<sup>84</sup>

<sup>78</sup> DCVB, vol. II, p. 912.

<sup>79</sup> COROMINES, J., *Onomasticon...*, cit., vol. IV, 1994, p. 270.

<sup>80</sup> MOREU-REY, E., *Els nostres noms de lloc*, cit., p. 63.

<sup>81</sup> DECat., vol. VII, p. 416.

<sup>82</sup> LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», cit., p. 608.

<sup>83</sup> DCVB, vol. IX, p. 520, nos habla de «\*ROCCA MAURA 'roca o castell de moros'». La razón por la que entendemos más acertada la solución 'roca negra' es porque en esta zona los árabes apenas hicieron incursiones y por el hecho de que exista *Rocamora* como nombre de montaña de piedra negra.

<sup>84</sup> LÓPEZ GARCÍA, Á., «Notas de toponimia benasquesa», *VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Seo de Urgel, 1974)*, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1982, vol. II, pp. 53-63 (p. 58).

*Casa Just*

«Posséelo agora Ciprián Grao de la casa de *Santa Justa*» (Castillón, p. 59). Sin lugar a dudas se trata de *Casa Just* de Aulet —aunque en el texto de Castillón aparecen muchas casas identificables con las actuales, en este trabajo no las hemos recogido; éste es un caso especial porque era un núcleo aislado del pueblo y el lugar era conocido por dicho topónimo—. También aparece en *El Cartoral* (1153, noviembre, 27) como nombre de origen de un personaje. Procede de SANCTUM JUSTUM 'justo'.<sup>85</sup>

## BENIFONS

*Benifons*

«Quadras [de] Seniu, Noales, *Benifons*» (Castillón, p. 22); «Quadras de Seniu, Noals y *Binifons*» (p. 43). Se trata de un pequeño pueblo del valle de Castanesa. Este topónimo es un compuesto de FONTEM 'fuente' y la primera parte, *Beni*, parece árabe ('hijo de'), aunque es extraño encontrarlo en estas latitudes; más bien debería considerarse descendiente del latín BENE<sup>86</sup> 'bueno': 'lugar de buenas fuentes'.

## BETESA

*Betesa*

«Lugares: [...] *Betesa*» (Castillón, p. 22); «*Betesa*» (p. 34); «por las tierras que posee en *Betessa*» (p. 39); «Primo tiene el Sr. Abad en *Betesa*, Obis y Santa Eulalia» (p. 41). *Betesa* es un pueblo con muy pocos habitantes, más elevado que *Els Molins* y cercano a *Ovís* y *Santolària*. De los topónimos de esta zona ha hecho un exhaustivo estudio X. Terrado.<sup>87</sup> Él recoge el origen que da Coromines a este topónimo, ABE-LLASIA, un derivado del nombre latino ABELLASIUM. El cambio de -LL- en -t- es propio del gascón y del aragonés.<sup>88</sup> *Betesa* aparece documentado en *El Cartoral* en varias ocasiones (desde el año 918 hasta el siglo XII).

*La Collada*

«[...] en *Betesa* y por toda *la Collada*» (Castillón, p. 39). Este topónimo existe en la actualidad y lo recoge Terrado en su trabajo. Significa 'depresión en una sierra'.<sup>89</sup>

<sup>85</sup> LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», cit., p. 612.

<sup>86</sup> *DECat.*, vol. I, p. 740.

<sup>87</sup> TERRADO, X., *op. cit.*, pp. 52-53.

<sup>88</sup> *ETC*, vol. II, pp. 65-66.

<sup>89</sup> TERRADO, X., *op. cit.*, p. 68.

*Serrado de la Mosquera*

«[...] todas las tierras que tiene en el *Serrado de la Mosquera*» (Castillón, p. 41). El topónimo actual es *La Mosquereta*, pero Terrado también cita este topónimo antiguo como fuente del actual. Su etimología la sitúa en la expresión *anar a moscar*, es decir, 'lugar donde el ganado va a apartarse las moscas', aunque cabría la posibilidad de considerarlo derivado de un nombre de persona.<sup>90</sup>

CAJIGAR

*Queixigar*

«[...] lugar de *Cagigar* [...]. En *Caxigar* paga la décima [...]» (Castillón, p. 39). Se trata del nombre de un pueblo de la baja Ribagorza, que nunca se ha pronunciado como se escribe oficialmente, *Cajigar*. Lo habitual es oír [keiʃigá, kiʃigá]. Este topónimo ha sido estudiado por Coromines, quien lo sitúa dentro de las etimologías celtas. Se trata de un derivado del aragonés *caxigo* 'quejigo', aunque en esta zona de habla catalana lo habitual es utilizar el término *roure* y no *caxigo*, que es más conocido en la parte del Ésera.<sup>91</sup>

*El Fornó*

«Item en *Fornó* del lugar de *Cagigar*» (Castillón, p. 39). Se trata del nombre de una finca, que no sabemos si existe actualmente, cuya etimología hay que buscar en el latín FURNUM 'horno'.<sup>92</sup>

*Sellant del Tormo*

«[...] campo de *Sellant del Tormo* de Amunt y la tierra del Capellá» (Castillón, p. 39). Igual que el topónimo anterior, desconocemos si se ha conservado en la actualidad. Procede del nombre común *sellant* 'resquebrajadura en las rocas', que es muy usual en toponimia.<sup>93</sup> La segunda parte del topónimo hay que buscarla en TURMUM 'peñasco', voz probablemente prerromana.<sup>94</sup>

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>91</sup> *ETC*, vol. II, p. 125.

<sup>92</sup> *DECat.*, vol. IV, pp. 129-134.

<sup>93</sup> TERRADO, X., *op. cit.*, pp. 122-123. Terrado nos habla de *Lo Sellant*, topónimo vivo en Betesa, y aporta una detallada documentación sobre sus orígenes.

<sup>94</sup> *ETC*, vol. II, pp. 134, 210. Este autor recoge dos topónimos: *Vall del Turmo* (Matarranya), *Lo Torm de la Caranta* (Llastarri). Recordemos que este último pueblo se encuentra en la alta Ribagorza y que aparte existe el pueblo, abandonado desde hace muchos años, en la misma comarca, llamado *El Torm*.

## CASTANESA

*Castanesa*

«Lugares: [...] *Castanesa*» (Castillón, p. 22); «Tiene el Sr. Abad de la O, en la Villa de *Castanesa*» (p. 44); «en *Castanessa*, Neril o Ardanué» (p. 45). El valle de *Castanesa* concluye con el pueblo más elevado de todos, *Castanesa*. Este topónimo ha sido estudiado por Coromines, quien dice que puede ser un derivado del greco-latino *CASTANUM* 'castaño', al que se le añade el sufijo prerromano -ESA, o bien de la raíz gálica \**CASSANUS* 'roble' y el mismo sufijo. Por la altitud de *Castanesa*, creemos que es más convincente la existencia de robles que de castaños, por lo que aceptamos mejor la segunda solución.<sup>95</sup> Este topónimo aparece en *El Cartoral* (desde el año 1024 hasta el siglo XII).

## CASTARLENAS

*Castarlenas*

«Quadras: [...] *Castarlenas*» (Castillón, p. 22); «en el término de *Castarlenas* una quadra llamada Nuestra Señora de la O, que está en la partida de Asna Morte» (p. 45). Población cercana a Benabarre, procede, igual que *Castarner*, del latín *CASTELLUM* 'castillo'.<sup>96</sup>

## CASTARNER DE LES OLLES

*Castarner*

«[...] lugar de *Castarner*» (Castillón, p. 46); «del lugar de *Castarner de las Ollas*» (p. 65). Pueblo deshabitado en la actualidad, al que sólo puede accederse andando. Situado en la parte catalana del pantano de Escales. Se trata de un nombre compuesto del latín *CASTELLUM NIGRUM* 'castillo negro'; el cambio fonético de -LL- a -r- es conocido en toda la toponimia ribagorzana.<sup>97</sup> Recordemos que en la misma comarca se encuentra otro *Castarner*, de *Noals* en este caso, documentado en *El Cartoral* (desde 979 hasta principios del siglo XII).

## CASTILLÓ DE TOR

*Castilló*

«*Castillón de Tor*» (Castillón, p. 18); «la dicha quadra de *Castillón de Tor*» (p. 59). Pueblecito deshabitado, perteneciente en la actualidad al municipio de El Pont

<sup>95</sup> ETC, vol. II, pp. 77-78.

<sup>96</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 132.

<sup>97</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 132; vol. II, p. 66.



de Suert. Se trata de un diminutivo del latín CASTELLIONEM 'castillito'; la segunda parte del topónimo se refiere al nombre del río Tor, que vierte sus aguas al Noguera Ribagorzana. Aparece documentado desde fechas muy tempranas en *El Cartoral* (desde el año 900 hasta 1016).

### *Eroles*

«Ítem más Jusepe Esport y del Roy de Castillo [...] quadra que se llaman *Eroles* y el campo de la Servera» (Castillón, p. 60). *Eroles* es un pueblecito catalán que pertenece a El Pont de Suert y que había estado vinculado al monasterio en época antigua. Según Coromines procede del latín AEROLAS 'eras pequeñas'.<sup>98</sup> Hay un pueblecito cercano a Tremp que se denomina así.

### *Quadra de Marquet*

«*Quadra* de Tort, ahora *Marquet* [...] en la valle de Barravés esta *quadra* que aora se llama *de Marquet*» (Castillón, p. 45). Topónimo existente en la actualidad y perteneciente al municipio de El Pont de Suert. Lleva el nombre del propietario, casa de Marquet.<sup>99</sup> Este apelativo es un derivado, diminutivo, de *marc* 'signo, señal' o *marca* 'frontera o territorio fronterizo', y tiene sus orígenes en el antiguo alemán y escandinavo.<sup>100</sup> Para el término topográfico *quadra*, remitimos a la definición de Coromines, 'nombre genérico de una parte del término, que ha tenido importancia dentro del municipio al cual pertenece',<sup>101</sup> y así es en el caso de *La Quadra de Marquet*.

### *Quadro*

«Jusepe Marquet por una casa compró en la misma quadra llamada el *Quadro*» (Castillón, p. 59). Existe la llamada *Quadra de Marquet*, que durante mucho tiempo estuvo relacionada con Alaón. Actualmente dicha *quadra* está situada en el término de Castillón, que a su vez pertenece a El Pont de Suert. En un pueblo del municipio de El Pont de Suert, Gotarta, existe *Es Quadros*, pero de momento no podemos afirmar que se trate de este topónimo.

### *Servera*

«[...] campo de la *Servera*» (Castillón, p. 60). La *servera* ('serbal') es un árbol de frutos ásperos, cultivado antiguamente en la zona. Coromines busca su origen en el

<sup>98</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 182. DCVB, vol. V, p. 141.

<sup>99</sup> Riu, M., «Un possible document inèdit del segle X referent al monestir d'Alaó i la seva Quadra del Pla del Tor», *Urgellia*, IX (1988-1989), p. 313. En este artículo el investigador aporta interesante información sobre esta finca.

<sup>100</sup> *DECat.*, vol. V, pp. 468-473.

<sup>101</sup> *ETC*, vol. II, p. 148.

latín SORBAM 'serba' y éste a su vez podría estar emparentado con el adjetivo céltico S(U)ERUM 'áspero, amargo'.<sup>102</sup>

#### CORNUDELLA

##### *Cornudella*

«[...] en el término de *Cornudella*» (Castillón, p. 39). Se trata de Cornudella de Valiera, a la que pertenece *Sant Martí de Sas*. Topónimo estudiado por Moreu-Rey y Coromines, quien apunta un fitonímico, del latín CORNETELLAM, diminutivo de CORNETAM, neutro plural colectivo de CORNUS 'guillomo' (arbusto habitual en la comarca; en Sopeira este arbusto se denomina *curnyera* y se utiliza para hacer escobas), al que se le añade el sufijo diminutivo *-ella*.<sup>103</sup> Xavier Terrado apunta el cambio de \**Cornedella* en *Curnetella*.<sup>104</sup> Aparece documentado en *El Cartoral* (desde el año 968 hasta el siglo X).

#### ESPLUGA DE SERRA

##### *Espluga de Serra*

«Torogó (*Espluga de Serra*)» (Castillón, p. 22); «las primicias de estos términos de Miralles las recibe el Rector de *Espluga de Serra*» (p. 47); «Tiene el Sr. Abad en esta quadra, que está sita en el término de *Espluga de Serra* (p. 48). *Espluga de Serra* es un pueblo de La Terreta, situado en la zona catalana y perteneciente en la actualidad al municipio de Tremp. Su etimología hay que buscarla en el latín vulgar \*SPELUCA, procedente de SPELUNCAM 'cueva'.<sup>105</sup> La segunda parte del topónimo procede del latín SERRAM 'sierra'.

#### ISCLES

##### *Isclès*

«*Isclès* [...] un campo de cassa de Ramón Raluy que se llama Los Lledonés» (Castillón, p. 39). Pueblo deshabitado desde hace muchos años. Procedente de un antropónimo, ACISCULUM 'Acisclo'.<sup>106</sup> Aparece documentado en *El Cartoral* (desde el año 976 hasta el siglo XIII).

<sup>102</sup> *DECat.*, vol. VII, pp. 852-856.

<sup>103</sup> *ETC.*, vol. II, pp. 81-82. *DECat.*, vol. II, p. 940.

<sup>104</sup> COROMINES, J., *Onomasticon...*, cit., vol. III, 1995, p. 438.

<sup>105</sup> *DECat.*, vol. III, pp. 68-71.

<sup>106</sup> ALBAIGÉS OLIVART, J. M., *Diccionari de noms de persones*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1984, p. 23.

*Los Lledoners*

«[...] un campo [...] que se llama *Los Lledonés*» (Castillón, p. 39). El campo *Los Lledonés* es un fitónimo, igual que *El Llidoner* que aparecía en Sopeira; este árbol era y es frecuente en la vegetación de la comarca.

LLAGUNAS

*Llagunas*

«Quadras: [...] *Llagunas*» (Castillón, p. 22); «Quadra de Lagunas» (p. 43). Pequeña población cercana a Ardanué. Procede del latín LACUNAM 'concavidad'; relacionado con lugares donde hay agua, es un topónimo muy extendido.<sup>107</sup> Aparece documentado en *El Cartoral* (938, septiembre).

LLASTARRI

*Llastarri*

«Lugares: [...] *Llastarre*» (Castillón, p. 22); «*Llastarre*» (p. 38); «Tiene el Sr. Abad en el lugar de *Llastarre*» (p. 46); «[...] del lugar de *Llastarri* y su término» (p. 65). Pueblo visible desde Sopeira, deshabitado desde hace muchos años. Situado en la parte catalana y muy relacionado con Miralles. Se trata de un topónimo de origen vasco, de *lasto* 'lastón, hierba', al que se le añade el sufijo también vasco *-arri*;<sup>108</sup> por tanto significa 'lugar donde predominaba esta planta'. Los descendientes de dicho pueblo conocen la planta denominada *llastó*. Aparece documentado en *El Cartoral* (desde el año 851 hasta el siglo XII).

ELS MASOS DE TAMÚRCIA

*Els Masos de Tamúrcia*

«Prioratos: [...] Santa María de las Nieves (*Masos de Tamurci*)» (Castillón, p. 22); «el bayle y jurados de *Massos de Tamusi*» (p. 31); «*Massos de Tamosi*» (p. 38); «obach de *Tamossi* [...] *Massos de Tamussi*» (p. 46); «los vecinos del lugar de *Massos de Tamussi*» (p. 47); «Tiene el Sr. Abad dentro del término de Miralles un lugar llamado *Massos de Tamussi*» (p. 48). Pueblo de la zona catalana, donde el abad Latras

<sup>107</sup> DECAt., vol. V, p. 12. GUILLÉN CALVO, J. J., *Toponimia del Valle de Tena*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1981, p. 89. ALVAR, M., «Toponimia del alto valle del río Aragón», cit., p. 419.

<sup>108</sup> ETC, vol. I, p. 139, y vol. II, p. 31. GELABERT, P. J., *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, ed. facs. de M. Peralta, Madrid, El Museo Universal, 1984 (1.ª ed., 1853), p. 20. IRIBARREN, J. M., *Vocabulario navarro*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra; 2.ª ed., Pamplona, Departamento de Educación y Cultura - Institución Príncipe de Viana, 1984, p. 313. MICHELENA, L., *Apellidos vascos*, cit., pp. 120, 397.

creó un priorato. En la actualidad depende del municipio de Tremp, al igual que los otros pueblos de La Terreta: Espluga de Serra, La Torre de Tamúrcia, Torogó... Aparece documentado en *El Cartoral* un «locum *Tamuceres*» (837, enero), que podría ser una aglutinación de *ta muceres* 'hacia las *muceres*'; pensemos que en la alta Ribagorza se utiliza la preposición *ta* 'hacia'; quizás podría tratarse de un antropónimo, dado que son dos pueblos que llevan este segundo término, y el primer nombre se refiere a edificios o construcciones en ambos casos: *Masos de Tamúrcia*, *La Torre Tamúrcia*.

## MONTANYANA

*Montanyana*

«Item más recibe el camarero el diezmo de muchas tierras del término de *Montañana*» (Castillón, p. 58). Se trata de un bellissimo pueblo medieval con sólo dos habitantes, cercano a Puente de Montanyana. Según Coromines procede de MONTANIANAM 'mas de Montanus', es decir, derivaría de un antropónimo.<sup>109</sup> Aparece documentado en *El Cartoral* (siglo X).

*San Martín*

«[...] muchas tierras del término de Montañana [...] la tierra de *San Martín* debajo el castillo» (Castillón, p. 58). San Martín es una de las iglesias medievales de Montanyana. Este hagiotopónimo, MARTINUM,<sup>110</sup> es muy corriente en toda la península y también en esta zona recogemos varios: *Montanyana*, *Areny*, *Sas*, *Castanesa*.

*Sierra*

«[...] otra tierra que se llama a la *Sierra*» (Castillón, p. 58). Nombre común orográfico para referirse a la *Serra*. Recordemos que en esta zona no se diptonga la Ë breve del latín —suponemos que, al estar escrito en castellano, el topónimo, al ser tan usual, también se ha adaptado a dicha lengua.

## NERILL

*Nerill*

«Lugares: [...] *Neril*» (Castillón, p. 22); «Tiene el Sr. Abad de la O en estos lugares de *Neril* y Ardanué toda la jurisdicción espiritual y temporal» (p. 42); «en la

<sup>109</sup> ETC, vol. II, p. 112. También J. CARO BAROJA, «Sobre la toponimia del Pirineo aragonés», *AFA* [Zaragoza], XXVIII-XIX (1958), pp. 7-29, comenta este topónimo, que considera latino (pp. 16-17).

<sup>110</sup> LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», cit., p. 613.

iglesia parroquial de *Neril*» (p. 43); «Castanessa, *Neril* o Ardanué» (p. 45). Otro de los topónimos del valle de Castanessa. Coromines estudia este topónimo y no le encuentra un origen convincente, abre un interrogante para considerarlo prerromano.<sup>111</sup> Puesto que en aranés tenemos el término *nere*, *Riu Nere*, es decir, 'negro', podríamos pensar que nos encontramos ante un derivado de dicha raíz. No olvidemos —también lo nombra Coromines— que muy cerca, en La Vall de Boí, tenemos *Erill*.

## NOALS

### *Noals*

«Quadras [de] *Seniu*, *Noales*, *Benifons*» (Castillón, p. 22); «Quadras de *Seniu*, *Noals* y *Binifons*» (p. 43) Este topónimo se refiere al pueblo a partir del cual empieza el valle de Castanessa. Dado que lo encontramos documentado antiguamente como *Annualis* (*El Cartoral*, siglo X), cabría pensar en la posibilidad de verlo como un derivado del latín *ANNUM* 'año', al que se le añade el sufijo *-ALIS* > *-als*. El hecho de que la *-NN-* no palatalice es propio de la zona; así, es corriente oír *an* 'año', *cana* 'caña'.

## Ovís

### *Coma de Belarta*

«[...] así a la parte de *Velarta*» (Castillón, p. 41); «recibe de la *Coma de Belarta*, término de *Obis*» (p. 62). Este topónimo es muy conocido actualmente como un gran prado de hierba, por ello no es de extrañar que Terrado le dé un origen vasco, basándose en las voces *belar*, *belhar* 'hierba', a las que se suma el sufijo colectivo *-eta* 'lugar de hierba'.<sup>112</sup> En *El Cartoral* aparece un *Belasia* (¿quizás *Belarta*?), puesto que aparece junto al «castro de *Vellasia*» (Betesa) (año 964).

### *Obís* > *Ovís*

«[...] varios vecinos de Betesa, *Obis* y Santa Eulalia» (Castillón, p. 18); «Primo tiene el Sr. Abad en Betesa, *Obis* y Santa Eulalia» (p. 41); «término de *Obis*» (p. 62). Es el nombre de un pueblecito deshabitado, cercano a Belarta y perteneciente a Betesa. De él nos habla extensamente Terrado y le busca una raíz vasca, *\*ob(e)-itz* 'especie de redil'.<sup>113</sup>

<sup>111</sup> *ETC*, vol. II, p. 113.

<sup>112</sup> TERRADO, X., *op. cit.*, pp. 50-52.

<sup>113</sup> *Ibid.*, pp. 103-104.

## ORRIT

*Mas de Barreda*

«Quadras: *Barrera*» (Castillón, p. 22); «*Mas de Barrera*» (p. 49); «quadra del mas de *Barreda*» (p. 59); «la quadra del mas de *Barreda*» (p. 64). La antigua masía, cercana a Orrit, hoy está deshabitada; sin embargo, los descendientes de dicha casa viven en las inmediaciones de Orrit y mantienen el mismo nombre de la antigua casa. Probablemente es un topónimo de origen vasco. Coromines, siguiendo a Michelena, habla de una raíz *barren* 'extremo inferior' o \**bar(r)* como reducción de la primera, a la que se le suma el sufijo en *-eta*, también vasco, que indica pluralidad; así, *barreta* 'lugar abundante en'. Tampoco es de extrañar la sonorización de la dental intervocálica *-t- > -d-*.

*Mas de Hip*

«Quadras: [...] *Hip* (Orrit)» (Castillón, p. 22); «quadra de *Hip*» (pp. 48 y 49); «mas de *Hip*» (p. 59); «quadra del Mas de *Hip*» (p. 64). No he podido localizar este topónimo, pero por las referencias debió de ser bastante conocido antiguamente. Aparece documentado en *El Cartoral* (*Campum de Ipi*, año 988). Podría provenir de un antropónimo.

## Orrit

«Quadras: [...] *Hip* (Orrit)» (Castillón, p. 22); «término de *Orrit*» (p. 48). Pequeño pueblecito catalán perteneciente al municipio de Tremp, muy cercano a Areny. Es uno de los topónimos más nombrado en *El Cartoral* (desde los años 806-814 hasta el siglo XX). Su etimología vasca nos remite a la base *urruti* 'lejano' o a *urrutz*, *urrutz* 'avellano'.<sup>114</sup> Quizás por su localización —cuando no había carreteras el lugar quedaba lejos— cabría esperar la primera solución.

## PALLEROL

*Pallerol*

«Lugares: [...] *Pallarol*» (Castillón, p. 22); «lugar de *Pallerol* [...] lugar de *Pallarol*» (p. 42); «la casa de Andreu de *Pallerol*» (p. 59). Pueblecito con pocos habitantes, perteneciente al municipio de Sopeira. Topónimo de origen latino, PALEARIUM 'pajar', al que se añade el sufijo diminutivo *-OLUM > -ol*. Aparece en *El Cartoral* (año 987).

<sup>114</sup> ETC, vol. I, pp. 209-210. COROMINES, J., *Toponimia de la Vall de Boí*, separata del *Butlletí de la Societat d'Onomàstica* [Barcelona], 20 (1980), p. 14. HUBSCHILD, J., «Toponimia prerromana», cit., pp. 447-493.

PALOMERA

*Palomera*

«[...] Santa Olaria y *Palomera*» (Castillón, p. 34). Se trata de una población que aparece en *El Cartoral* para designar la procedencia de algún personaje (siglos XI-XII) y también se halla en un documento de *El Cartoral de Santa María de Lavaix*.<sup>115</sup> Hemos recogido los topónimos *Palomera*, *L'Obaga de Palomera* y *Barranc de lo Salt de Palomera* en el término de Trepadús (entre Castarner de les Olles y el municipio de Pont de Suert). Procede del latín vulgar PALUMBAM 'paloma',<sup>116</sup> esto es, 'lugar de palomas'.

LASPAÚLS

*Laspaúls*

«[...] los diezmos que el Sr. Abad tiene en el término de *las Paúls*» (Castillón, p. 43). Este pueblo pertenece a la alta Ribagorza y es el centro de núcleos más pequeños. Se trata de un topónimo muy habitual en todo el Pirineo<sup>117</sup> —en Aulet existe la finca llamada *Las Paúls*—, que procede del latín vulgar PADULEM<sup>118</sup> 'lago o lugar con agua' —en la zona se usa el término *patamoll* para referirse a un terreno que contiene agua.

EL PONT DE SUERT

*Miravet*

«Item más paga el mesmo Jusepe Marquet del Puente de Suert por un campo [...] confronta a oriente con cañamar de *Miravet*» (Castillón, p. 59). Interesa el topónimo *Miravet*, montaña entre El Pont de Suert y Bonansa, porque es uno de los pocos términos árabes que encontramos en la toponimia de la zona. Significa 'ermita', del árabe *morabit*.<sup>119</sup>

*El Pont de Suert*

«Item más paga el mesmo Jusepe Marquet del *Puente de Suert* por un campo [...] confronta a oriente con cañamar de *Miravet*» (Castillón, p. 59); «Batista Español

<sup>115</sup> PUIG I FERRETÉ, I., *El Cartoral de Santa María de Lavaix: el monestir durant els segles XI-XII*, La Seu d'Urgell, Societat Cultural Urgel·litana, 1984, doc. 3, p. 60.

<sup>116</sup> *DECat.*, vol. VI, p. 208.

<sup>117</sup> GUILLEN CALVO, J. J., *Toponimia del Valle de Tena*, cit., p. 12. ALVAR, M., «Toponimia...», cit., pp. 420-421.

<sup>118</sup> *DCVB*, vol. VIII, p. 340.

<sup>119</sup> *Ibid.*, vol. VII, p. 449.

del *Puente de Suert* por un prado» (p. 60). Su etimología es una duplicación del significado 'puente', del latín PONTEM 'puente' y del vasco *zubi + iri* 'puente de la villa o ciudad',<sup>120</sup> puesto que en la documentación antigua aparece *Sovertense, Suverte* (años 1015, 1013, en *El Cartoral de Santa María de Lavaix*,<sup>121</sup> sobre el que actualmente estoy trabajando).

### *Salancar*

«Batista Español del Puente de Suert por un prado [...] a mediodía con un prado de Franci, a poniente y a puerto con *Salancar*» (Castillón, p. 60). El significado de este topónimo, que pertenece al pueblo La Torre de Buira, está claro: 'lugar de *salancas*, salciñas'; se trata de una planta abundante en toda la comarca. Según Coromines procede de una voz prerromana, SAL-N-KA; sería de la misma familia que *sàlic* 'sarga' y que el latín SALICEM.<sup>122</sup>

### SANT MARTÍ DE SAS

#### *Sant Martí de Sas*

«Lugares: [...] *San Martín de Sas*» (Castillón, p. 22); «quadra de *Sant Martín del Sas*» (p. 39); «la anexa de *San Martín del Sas*» (p. 40); «*San Martín del Sas*» (p. 59); «quadra de *San Martín de Sas*» (p. 62). Perteneciente al término de Cornudella de Baliera, es una iglesia románica. *El Sas* es una parte del pueblo de Cornudella. Coromines realiza un amplio estudio sobre el término *sas* 'planicie alargada, con pocos arbustos, de color grisáceo' y lo compara con el aragonés *saso* y el occitano *sais, saissa* 'gris'. Propone un origen posiblemente indoeuropeo con una base \*SASSU o \*SASSO. Este topónimo aparece documentado en *El Cartoral* (siglos X-XI).

### SANT PERE DELS MOLINS

#### *Sant Pere dels Molins*

«Quadras: [...] *San Pedro de Molins* (Pallerol)» (Castillón, p. 22); «Quadra de *San Pedro de Molins*, en los términos del lugar de Pallerol» (p. 42); «mas de *San Pedro Molins*» (p. 59). Se trata de la iglesia de Els Molins, pueblo cercano a Betesa. Etimológicamente, del latín PETRUM 'Pedro'<sup>123</sup> y del sustantivo MOLINUM 'molino'. Aparece documentado en *El Cartoral* (siglo X).

<sup>120</sup> ETC, vol. I, pp. 202-207.

<sup>121</sup> PUIG I FERRETÉ, I., *El Cartoral de Santa María de Lavaix...*, docs. 8, 10, pp. 65-67, y otros.

<sup>122</sup> DECat., vol. VII, pp. 637-642.

<sup>123</sup> LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», cit., p. 613.



SANTOLÀRIA

*Santa Eulalia > Santolària*

«Lugares: [...] *Santa Eulalia*» (Castillón, p. 22); «*Santa Olaria*» (p. 34); «Primo tiene el Sr. Abad en Betesa, Obis y Santa Eulalia» (p. 41). Se trata de un pueblecito perteneciente a Betesa y cuya pronunciación es *Santolària*. Aparece Santolària en uno de los documentos de *El Cartoral* cuando se refiere al valle de Betesa y de Sant Pere dels Molins (siglo X); por ello suponemos que se refiere a dicha ermita. Terrado habla de otros homónimos cercanos.<sup>124</sup>

SANTORENS

*Santorens*

«[...] habitantes de *Santorens*» (Castillón, p. 34). Se trata de un pueblo perteneciente al municipio de Sopeira y cercano a Pallerol y Betesa. Etimológicamente nos encontramos ante un hagiotopónimo, *Sant Orenç* 'San Orenccio'. Según Coromines viene del nombre latino de persona AURENTIUM 'Orenccio', mientras que López Santos registra la forma ORENTIUM.<sup>125</sup>

SENYIU

*Senyiu*

«Quadras: [...] *Seniu*, Noales, Benifons» (Castillón, p. 22); «Quadras de *Seniu*, Noals y Binifons» (p. 43). Pueblecito que conforma el valle de Senyiu, próximo al de Castanesa. Topónimo de origen prerromano, cuya etimología no resulta nada fácil de descifrar; Coromines lo considera de origen vasco.<sup>126</sup> Aparece documentado en *El Cartoral* (desde el año 938 hasta el siglo XII).<sup>127</sup>

SOBRECASTELL

*Puipadern*

«[...] tierra a *Puypadern*, [...] tiénela Cosme Francio de Sobrecastel» (Castillón, p. 50). Se trata de un topónimo conocido en Sobrecastell, *Puipadern*. Es un compuesto del latín PODIUM 'elevación del terreno'.

<sup>124</sup> TERRADO, X., *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>125</sup> ETC, vol. II, pp. 125-126. LÓPEZ SANTOS, L., «Hagiotoponimia», *cit.*, p. 613.

<sup>126</sup> COROMINES (ETC, vol. I, pp. 145, 222) lo sitúa en una relación de topónimos vascos.

<sup>127</sup> Véase, sobre el habla de esta zona, PUIG I FERRETÉ, I., y MORAN I OCERINJÁUREGUI, J., «La Vall de Senyiu i els Comtats de Pallars i Ribagorça», *Boletín de La Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984).

*Sobrecastell*

«Francisco Fontdevila, infanzón de las casas de Llebot, de *Sobrecastel* [...]» (Castillón, p. 33) —actualmente existe *casa Fondevila* en dicho pueblo—; «de casa de Garreta de *Sobrecastel*» (p. 34) —nombre de casa de dicho pueblo, que por cierto se repite en otros núcleos colindantes: Sopeira, Berganuy—; «la cassa de Joseph de Barranel de *Sobrecaltel*» (p. 39); «una tierra del Puy de *Sobrecastel*» (p. 54) —bien conocido es el nombre de *casa Pui*, de Sobrecastell—. La explicación tanto del nombre de la casa, del latín *PODIUM* > cat. ribag. *pui* ‘elevación del terreno’, como la del mismo pueblo, *Sobrecastell*, del latín *SUPER CASTELLUM* ‘más arriba del castillo de Areny’, tienen que ver con la situación del terreno.

## SOPERUNY

*Coll de Vent*

«[...] en la partida llamada de *Coll de Vent*» (Castillón, p. 35). En el año 1674 el abad acepta la venta de dicha partida de terreno. Se trata de una denominación orográfica, procedente del latín *COLLUM VENTI* ‘collado de viento’;<sup>128</sup> es fácil que por un paso como el *coll* o las *colladas* circule el viento.

*Soperuny*

«Lugares: [...] *Soperún*» (Castillón, p. 22); «en el lugar de [...] *Soperún*» (p. 38); «Estas décimas se cojen al tiempo de recojer las de *Soperún*» (p. 39); «en el lugar de *Soperún*» (p. 40); «los vasallos de *Soperún*» (p. 40). Pueblo deshabitado actualmente, cercano a Cornudella. Su significado etimológico es semejante al de Sopeira, ‘debaajo de la piedra’, del latín *SUPETRUNIUM*.<sup>129</sup> Este topónimo está muy documentado en *El Cartoral* (desde el 964 hasta el siglo XII).

## TORM

*La Moja*

«[...] tierra que se llama *la Moja*, en el término de Torm; posséela el rey de la Torre» (Castillón, p. 59). Torm es un pueblo desaparecido, cercano a Torre Buirra (La Torre). Desconocemos la existencia de este trozo de terreno. También resulta difícil descifrar la etimología; teniendo en cuenta que estamos ante un texto castellanizado, es fácil que se pronunciara [moi<sup>v</sup>sa], en cuyo caso provendría de *moixa* ‘fruta de la *moixera*, tipo de serbal’, y éste a su vez del latín *MUSTEAM* ‘parecido al mosto’.<sup>130</sup>

<sup>128</sup> *DECat.*, vol. IX, pp. 121-126.

<sup>129</sup> *DCVB*, vol. X, p. 8. *ETC*, vol. II, pp. 187-190.

<sup>130</sup> *DECat.*, vol. V, pp. 727-728.

*Torm*

«Lugares: [...] *Torms* (Iscles)» (Castillón, p. 22); «en este lugar de *Torm*» (p. 42). Núcleo deshabitado, cercano al término de Santorens. Se supone que tiene origen prerromano, de *TURMUM* 'peñasco aislado', según Coromines.<sup>131</sup> Es una forma muy conocida como topónimo en la zona: Llastarri, Sopeira. Aparece documentado en *El Cartoral* (año 1123).

LA TORRE DE TAMÚRCIA

*La Torre de Tamúrcia*

«[...] del lugar de *Torre de Tamussi*» (Castillón, p. 48). Se trata del pueblo catalán denominado La Torre de Tamúrcia, que junto con Els Masos de Tamúrcia, Torogó, Espluga de Serra y Orrit constituyen la subcomarca conocida con el apelativo de La Terreta. Nos encontramos con la misma denominación que se usa en Els Masos de Tamúrcia. Aparece *Tamuceres* en una ocasión en *El Cartoral* (837, enero).

TOROGÓ

*Mas de Torogó*

«[...] *mas de Torogó*» (Castillón, p. 59); «*Mas de Torogó*» (p. 64). Se trata de un pueblo con muy pocos habitantes y que antiguamente pertenecía al municipio de Espluga de Serra. Su etimología resulta oscura, aunque ha sido estudiada por varios autores: Coromines lo relaciona con *Tragó* ('tragar'); Alcover, con la raíz *Tor-*, *Toro-*; Moreu-Rey lo identifica como *La Torre d'Hugó*, y quizás lo más plausible es acercarse a la raíz \**taur-* 'montaña', que estudia Aebischer.<sup>132</sup> Aparece muy documentado en *El Cartoral* (desde el año 838 hasta el 996).

CONCLUSIONES

1. Comprobamos que en este *capbreu*, «aprobado por el Abad de Sant Cugat del Vallés fray Francisco de Pons, juntamente con el Abad Latras, presidentes de la Congregación Claustral Tarraconense y Cesaraugustana el día 15 de mayo de 1674» (Castillón, p. 69), aparecen 129 topónimos en total, 68 de los cuales pertenecen al término municipal de Sopeira; el resto son nombres de pueblos, iglesias o fincas que poseía o dependían de Alaón.

2. De los topónimos registrados en Sopeira, 49 se conservan vivos actualmente. No incluimos los que se utilizan como nombre común aunque no como

<sup>131</sup> *Ibid.*, vol. VIII, pp. 598-607. ETC, vol. II, pp. 134, 210. También comenta este topónimo TERRADO, X., *op. cit.*, p. 131.

<sup>132</sup> COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1983, vol. V, pp. 528-531. DCVB, vol. X, p. 373. MOREU-REY, E., *Els nostres noms de lloc*, cit. AEBISCHER, P., «Le catalan *turó* et les dérivés romans du mot prélatin \**Taurus*», *Biblioteca de Dialectologia Catalana* [Barcelona] (julio-septiembre de 1930), pp. 194-216.

denominación del lugar concreto que aparece en este documento, por ejemplo *Clos*, *Feixa*, *Llenats*, *Llidoner*, *Perera*, *Rengas*. De los topónimos referidos a otros núcleos poblados antiguamente fuera del municipio de Sopeira, los hemos reconocido todos, a excepción de *Palomera*, que quedaba entre Sopeira y El Pont de Suert (hemos recogido los topónimos *El Barranc de Palomera* y *L'Obaga de Palomera* en Trepadús, casa aislada y desaparecida). En cuanto a algunos topónimos menores pertenecientes a estos pueblos, constatamos algunos como la *Quadra de Marquet* en Castilló de Tor, municipio de El Pont de Suert; los dependientes de Betesa, Ovis, Sobrecastell; *Mas de Barreda* en Orrit; *San Martín* en Montanyana.

3. Varios de estos topónimos ya aparecían documentados en *El Cartoral d'Alaó*, fechados entre los años 906-914 hasta los siglos XII-XIII. De los 129 recogidos, 53 los registramos en dicho *Cartoral*, aparte de los nombres comunes como *canemars*, *olivars*, *vinyes*, que son muy frecuentes en los textos medievales.

4. La mayor parte de los topónimos es de procedencia latina: *Areny*, *Aulet*, *Betesa*, *Freixanet*, *Ginester*, *Junquer*, *Miralles*. Hay restos prerromanos: *Llenats*, *Salan-car*, *Torm*; algunos de ellos son de origen vasco: *Llastarri*, *Orrit*, *Ovis*, *Las Sargas*, *Senyiu*, *Suert* (en El Pont de Suert). Algunos topónimos descienden del fránico: *Guan-ceta*, *Rengas*. Y debemos constatar que sólo dos topónimos de los registrados son de origen árabe: *Las Mezquitas* y *Miravet*.

5. La evolución de estos topónimos se ha producido en lengua catalana, coincidiendo con la misma que se habla en esta zona de la alta Ribagorza; así, *Barranc de la Vall*, *Puial*, *Las Bassas*, *Feixa*, *Freixanet*, *Ginester*, *Junquer*, *L'Horta*, *La Ínsola*, *Las Llau-nas*, *Els Llenats*, *La Llera*, *Llidoner*, *Mola*, *l'Olivar*, *Compalafrau (afrau)*, *Corrals*, *Coscollar*, *La Rourera*, *Vinyas*... son nombres comunes en catalán. Se mantienen los rasgos fonéticos propios del catalán ribagorzano: palatalización de los grupos iniciales /k<sub>l</sub>/ en *Las Clugas*, /p<sub>l</sub>/ en *La Plana del Pont* o *Las Planellas* y palatalización del grupo /gi/ y /j/ en *Ginester*, *Sant Ginès*, *Junquer*.

## MÁS SOBRE O CONDIZIONAL ARAGONÉS

Francho NAGORE LAÍN

En un articlo rezién<sup>1</sup> dábanos notizia de o tipo de condizional *estareba*, *sereba*, que metébanos en relación con o condizional aragonés más chenuino, de o tipo *estarba*, *serba*, que s'emplega en a bal de Tena<sup>2</sup> y arredols<sup>3</sup> y que muita chen gosa emplegar en l'aragonés común.

A publicazió d'una intresán replega de o vocabulario d'un conoxito autor altoaragonés nos ha ubierto a pista enta nuebos datos sobre ixo mesmo tipo de condizional y otros parellanos, que creyemos que pueden dar piet a bella prebatina d'entrepetazió. Nos referimos a ra replega de o vocabulario de Pedro Lafuente, feita por o profesor Francho Rodés.<sup>4</sup> Y chuzgamos que ye buena oportunidá ta acobaltar o intrés que han istas replegas de vocabulario —ya sigan d'un autor, d'un lugar, d'una redolada, d'una tematica, d'un corpus más u menos amplo, ezetra— como alportazions ta ro conoximiento y estudio de o lesico aragonés, ya que fazilitan muitos datos que d'atra traza se quedarban amagatos u no poderban estar localizatos sin un zereño quefer de rechira. Asinas que siga biembenita una colezió lexicografica como «Puens enta ra parola», feita en Uesca. Tamién ye enchaquia ta dizir que muitas begatas ye bueno trobar en ixa mena de replegas de vocabulario no sólo bocables lematizatos, sino tamién bellas formas gramaticals. Anque pueda estar poco correuto seguntes a teunica lexicografica más estreita, creyemos que tamién pueden fazilitar datos intresans sobre aspectos gramaticals que d'atra traza resul-

<sup>1</sup> «Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés», *Alazet*, 7 (1995), pp. 97-104.

<sup>2</sup> F. NAGORE, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 156-158.

<sup>3</sup> F. NAGORE, «L'aragonés charrato por una familia d'Orós Alto (Tierra de Biescas) en 1977. Bellas anotazions», *Home-naje a «Amigos de Serrablo»*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, p. 345 y n. 27.

<sup>4</sup> Francho RODÉS ORQUÍN, *Bocabulario aragonés d'o botero Pedro Lafuente*, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa (Col. «Puens enta ra parola», 5), 1996.

tan amagatos. En iste caso concreto, se trata de bellas formas berbals que amanexen con dentrada propia, o que ha fazilitato pro ro nuestro quefer de rechira, y de as que queremos dar notizia, por breu que siga.

En o libro a que femos menzi3n se replega o vocabulario de os dos libros que Pedro Lafuente eba publicato dica 1995:

1) *Cuentos y romances del Alto Aragón*, Uesca, 1971.

2) *El Altoarag3n de tejas abajo (dijendas, falordias y chanadas)*, Uesca, 1989.

Fa mui poco s'ha feito a presentazi3n d'un atro libro de Pedro Lafuente que, como ye de dar, no se tiene en cuenta, pus a suya publicazi3n ye posterior a ra de o vocabulario.<sup>5</sup>

Como diz en a «Porteta» Francho Rod3s, «a m3s gran parti d'os testos de Lafuente son escritos en castellano. Belunos en un castellano puro y cultista. Pero mui tos testos contienen firmes aragonesismos, en mui tos casos con una gran pretura». <sup>6</sup> Y contina dimpu3s sinalando: «No feremos aqu3 deng3n estudio morfoloxico ni sintautico, a penar de que s3 alza bel intr3s particular (as conchugazions berbals, por exemplo, que pueden analizar-se-ne dende as formas cuaternadas en iste vocabulario)». <sup>7</sup>

En efeuto, as conchugazions berbals pueden estar estudiatas a partir de as formas berbals conchugatas que tienen dentrada propia en o vocabulario, como dez3banos alto. Cuaternaremos aqu3 deb3n as formas de condizional, que son as que tienen intr3s ta nusatos. Como l'autor de a replega sinala o libro y a paxina en que se troba cada bocable u cada forma, ixo nos permite a suya localizazi3n y a zita con o contesto completo,<sup>8</sup> o que creyemos que acotolar3 cualquier d3da, por chiqueta que estase, que podese aber-bi sobre si as formas oxeto de a nuestra atenzi3n son formas berbals de condizional u no.

1. **direba** 'dir3a'. «[...] porque todo se reduce / a ponenos como trapos, / a buscar un enchufico, / si es posible en el estado, / a fincala solo os tontos, / a tirar manga por brazo, / y a las doce, mediod3a, / como **direba** el Pacharo» [El Altoarag3n de tejas abajo, p. 106].

2. **direban** 'dir3an'. «Si os antiguos de sus tumbas / pudieran mandar recado / a g3ien seguro **direban** / ;bien estamos donde estamos!» [El Altoarag3n de tejas abajo, p. 111].

<sup>5</sup> Se trata de o libro que leba por tetulo *Al calor de la cadiera (Relatos y vivencias del Altoarag3n)*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996. Se present3 ro d3a 20 de setiembre de 1996.

<sup>6</sup> F. ROD3S, *ib3dem*, pp. 6-7.

<sup>7</sup> F. ROD3S, *ib3dem*, p. 7.

<sup>8</sup> A trascrizi3n se fa literal, respetando de raso todas as carauteristicas graficas de l'orixinal.

3. **podreban** 'podrían'. «*Son cosas de ayuntamiento, / son casos que restan rango / a una zudiá tan bonita / que es envidia de foranos / y con un poco de gusto / y otro poco de cuidado / se podreban apañar / cuasi en cuatro puñetazos*» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 114].

4. **pondreba** 'pondría'. «—Pues quien consiguiera o chuflo / dicen que está muy contento... / —Pues aquí yo lo **pondreba** / estos días que echan fuego, / parau con un carretillo / con abrigo y con sombrero, [...]» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 103].

5. **pondreban** 'pondrían'. «*No es de ixtrañar que as féminas / eleven sus justas quejas, / ya que as que pagan o pato / todas las veces son ellas. / O mesmo procedimiento / de castigo ellas **pondreban** / haciendo que los varones, / la bolsa Judas pusieran / al sereno pal invierno / como olivas en salmuera*» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 138].

6. **sereba** 'sería'. «*De casate sereba con Prisca, a mayor, porque o primero que hay que sacar ye o ganau de más edad*» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 32]. «*Con o güeno que sereba / metenos todos al tajo, / fincar con ganas o güembro / en visiones de alto rango / y empuchar por nuestra tierra / poco a poco, pogresando*» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 106]. «—¿De novios no dicen nada?... / —Cuasi **sereba** un milagro; / dicen que no está de moda / el casase y es el caso / que estas mocetas modernas / siempre están de picos pardos» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 157].

7. **tendreba** 'tendría'. «— ¡Úy, qué sofoco que tengo! / **tendreba** que dir ta casa / y aligerarme de ropa / ahura que ya aduerme papa...» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 134].

8. **tendreban** 'tendrían'. «*Entre decimos de la Once, / os bingos, as maquinetas, / as rifas, viajes de estudios / y ra loto y ras quinielas, / no pasa un día que en casa, / en las tuyas y en as nuestras, / no se vaigan por o pozo / unas zalpadas de perras, / que si en vez de andar volando / se empleyaran con cabeza, / muitos asuntos precisos / no **tendreban** tanta aspera*» [El Altoaragón de tejas abajo, p. 123].

Istas son as güeito formas de condizional (diez, si paramos cuenta que **sereba** amanexe tres begatas) que se troban en a obra de referenzia. Truca muito l'atención, en primer puesto, que todas sin eszeuzión aparixcan en a obra *El Altoaragón de tejas abajo*, que se publicó en 1989, y por contra no trobemos denguna en *Cuentos y romances del Altoaragón*, obra que data de l'año 1971. Puede estar una simple cuasolidá; tamién puede estar que l'autor de os dos libros, Pedro Lafuente, baiga emplegando formas más propias de l'aragonés seguntes pasa o tiempo, en un progresibo afán por amillarar y depurar os suyos testos. Pero ta yo ye sospeitoso y me fa pensar en que se trata de formas analoxicas creyatas por l'autor de traza espontania a partir d'un inte determinau.

Pedro Lafuente emplega en os suyos escritos l'aragonés semontanero, pero muito mezclato con o castellano. Iste ye un feito que creigo que cal tener en cuenta ta entrepetar ixas formas de condizionals. Francho Rodés, en a «Porteta» de o bocabulario señala que a esprisión de Lafuente ye «en a fabla que ye propia d'a redola-

da de Uesqueta» (p. 5), ta más adebán plegar a dizir que «escribe en castellano con terminos aragoneses, en un equilibrio diglosico de difízil entrepretazián» (ibídem). Por atro costau, afirma: «Mos costa que Lafuente ye coszién de que no emplega l'aragonés semontanero en as formas más puras y suyizas: argumenta l'autor que prefriere mezclar l'aragonés con o castellano ta que a chen l'apercaze millor» (ibídem, pp. 5-6).

Federico Balaguer, en o «Prólogo» a o libro de Lafuente *El Altoaragón de tejas abajo*, p. 9, escribe: «[...] Pedro Lafuente escribe, siempre con soltura, en prosa y en verso, en castellano y en nuestra fabla. Generalmente, la fabla que utiliza es la del Somontano oscense, que refleja con bastante fidelidad y con un vocabulario muy rico, cuyo interés filológico es evidente; el hecho de que aparezcan muchos castellanismos es también reflejo de la realidad actual. Creo que, en este sentido, hay que destacar la magnífica labor que está realizando Pedro Lafuente para mantener la fabla somontanera como lenguaje familiar. La gran audiencia de sus charlas ha servido para conservar en los oyentes la vigencia de una copiosa serie de giros y expresiones y un abundante vocabulario autóctono».

Por a suya parti, Antonio Durán Gudiol escribe en o «Prólogo» a o libro *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 3: «Todos los domingos, en el estilo propio de esa tierra colgada entre las esplendideces del Pirineo y las ásperas monotonías de los Monegros, [...] dice cuentos, romances e invenciones de todo tipo, que él mismo escribe según las depuradas exigencias del habla del Somontano».

Istas apreziacions coinziden sustanzialmén con o que, en una güellada por as fuellas de os libros, podemos beyer: ye un aragonés semontanero muito castellani-zato. Sin dembargo, tamién trobamos ribagorzanismos, catalanismos y terminos ibridos entre l'aragonés y o castellano, como tamién ha feito notar Francho Rodés.<sup>9</sup>

Asinas, por exemplo, trobamos *chente* (pássim) en puesto de *chen*, *haceban* (*El Altoaragón de tejas abajo*, p. 141) en puesto de *feban*, *fieron* (ibídem, p. 167) en puesto de *fizon* u *fazieron*, *subeban* (ibídem, pp. 119, 139) por *subiban* (que serba o correuto si no s'emplega *puyaba*), *veniste* (*Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 183) por *beniés*, *vinía* (ibídem, p. 24) por *beniba*, etc. En toz istos casos y muitos otros se mezcla o castellano con l'aragonés u se malfarcha l'aragonés con o castellano.

Tamién trobamos formas que por as suyas trazas foneticas han a estar ribagorzanas: *mullé* (*El Altoaragón de tejas abajo*, p. 31), *llengua* (ibídem, p. 145), *llonganizas* (ibídem, p. 41), *llumbretas* (ibídem, p. 120), *ezetra*. Y belunas que suenan a catalán, como *buchaca* (ibídem, p. 124) en puesto de *pocha*, *Dios meu* (ibídem, p. 107) por *Dios mío*.

<sup>9</sup> Cfr. F. RODÉS, porteta a o *Bocabulario*, p. 7.



Con o dito prebo de fer beyer que a fidelidá enta l'aragonés semontanero u a depuración y esautitú que belunos l'acumulan a ra fabla de Lafuente no son tals que no li premitan mezclas, improbisazions en as que s'amuestra a influyenzia de o castellano, empleo d'ampramientos, en fin, creyazió de formas analoxicas u conchugazió seguntes a morfología de l'aragonés de formas foneticamén castellanas.<sup>10</sup>

Bellas formas de condizional que amanexen en a obra de Pedro Lafuente pueden esplicar-sen por formazió istorica u etimoloxica, pero no pas todas. Por contra, todas se poderban entrepetar como formazions analoxicas y, por o tanto, muito reziens. Por ista razón loxica u de sentiú común me decanto a creyer que son formas creyatas analoxicamén, por o que creigo que no bi ha denguna relazió dreita con as formas etimoloxicas tensinas.

Faigamos l'anális de as formas ta beyer qué esplicazió poderban tener. As formas de o condizional de o berbo *dizir*, *direba*, *direban*, no pueden esplicar-sen a partir de o infinitibo más o imperfeuto de o berbo *aber*, ya que o resultau ese estau: *dizir* + *eba* > \**dizireba*. No bale *dizir* que poderba rancar-se d'un infinitibo *dir*, pos no ye propio de l'aragonés semontanero ni de dengún tipo d'aragonés fueras de o ribagorzano, y antiparti a forma que se documenta en os testos de Pedro Lafuente ye *dizir*.<sup>11</sup> Cal rancar por tanto de a forma castellana (y tamién emplegata en l'aragonés de muitas redoladas altoaragonesas) *diría*. A esplicazió ye muito clara: si o cast. *decía* ye en arag. *diziba*, o cast. *diría* ha d'estar (u puede estar) en arag. *direba*. Ista deduzió analoxica se completa dizindo que han pesato más as formas d'imperfeuto en *-eba* de a segunda conchugazió —*quereba*, *meteba*, *teneba*, ezetra— que as formas en *-iba* de a tercera conchugazió. Sospeita que se refuerza beyendo que Pedro Lafuente emplega tamién *dezeba* por *diziba*, cast. 'decía'.<sup>12</sup> Asinas que, si o morfema *-eba*, propio de a segunda conchugazió, tiene tanta fuerza como ta suplantar a o propio de a tercera conchugazió, *-iba*, en un tiempo como ro imperfeuto, tan común en tot l'Alto Aragón con a suya forma correuta, creigo que ye lizito pensar que ha puesto ocurrir o mesmo en o condizional: *direba*, en puesto de *diriba*.

Puede estar intresán remerar que en l'aragonés belsetán son estatas documentatas formas de condizional de o tipo *tornariba*, *seriba*, *encargariba*, *fariba*,<sup>13</sup> que se

<sup>10</sup> A forma *haceban* ye una de as más sintomaticas. Pero no debe estraniar-nos mica: a mía filla Blanca Izarbe, naxida en Uesca en agosto de 1992, deziba a ormino cosas como *ixa* —*haceba*, *poneba*, *veiba*, en puesto de *seba*, *meteba*, *beyeba*, que serban as correutas en aragonés— entre os 2 y os 4 años d'edá. Son formas que s'esplican pro bien por a fuerte presión de o castellano, que se siente a todas oras probenién de quasi todas as presonas y trastes —radio, televisión.

<sup>11</sup> Cfr. *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 35; *El Altoaragón de tejas abajo*, pp. 108, 115, 156, ezetra. Tamién se documenta *decí*, *dici* (*Cuentos y romances*, pp. 186 y 187), pero no pas como infinitibo, sino con balura de perfeuto simple 'dije'.

<sup>12</sup> Cfr. Francho RODÉS, *Bocabulario aragonés d'o botero Pedro Lafuente*, p. 31, en do beyemos que ye localizato por o menos en *El Altoaragón de tejas abajo*, pp. 124 y 152.

<sup>13</sup> Cfr. F. NAGORE, «Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés», *Alazet*, 7 (1995), p. 101.

pueden explicar por epentesis de *-b-*, sin que calga pensar en conserbación de a *-b-* etimoloxica. U bien que astí se ye cheneralizato ro morfema propio de a tercera conchugación, *-iba*.

A forma *sereba*, condizional de o berbo *ser*, que se documenta tres begatas en os testos de Lafuente, puede estar, sin dembargo, un dato a favor de a tesis etimoloxica, ya que s'esplica perfeutamén como produto de a composición infinitibo + imperfecto d'o berbo *aber*, a formula tipica de a que probiene o condizional en cuasi todas as luengas romanicas: *ser + eba > sereba*. Agora bien, si isto ye un refuerzo ta pensar que *direba* puede aber-se formato de a mesma traza y que, por tanto, ye una forma etimoloxica y no pas analoxica, encara queda ra duda de por qué ye *direba* y no pas *dizireba*.

Por atro costau, tanto en *direba* como en *sereba* beyemos que s'ha mantenito a bocal *-e-* de a rematanza como tonica, fren a ra perda produzita en as formas tensinas: *serba*, *dezirba*, *puyarba*, *meterba*, *ezetra*, en as cuals ha prebalezito l'azentugación en a zaguera silaba de o infinitibo.

En cuanto a o resto de as formas, creigo que denguna puede explicar-se satisfatoriamén dende o infinitibo. Asinas, *podreban*, condizional de o berbo *poder*, eba d'estar \**podereban* si prozedese de a composición *poder + eba*. Por contra, s'esplica pro fázilmén rancando de o condizional castellano *podría* y fendo una sustitución *-ía* → *-eba*, de caráuter analoxico.

O mesmo ocurre con *tendreba*, *tendreban*, formas de condizional de o berbo *tener*. A formula *tener + eba* darba *tenereba*, entre que o cast. *tendría* X *-eba* puede producir a forma analoxica *tendreba*.

As formas *pondreba*, *pondreban* responden a o condizional de o berbo *poner*, que no ye propio de l'aragonés, ya que con a significación con que s'emplega o normal y común en aragonés ye *meter*. En o respetutibe a ra forma, de a combinación *poner + eba* calerba asperar *ponereba*. A forma *pondreba* puede explicar-se analoxicamén por o cruze *pondría* X *-eba*.

En resumen, l'anális de as formas de condizional emplegatas por Pedro Lafuente nos fa refirmar-nos en a nuestra ideya inicial. Si *sereba* puede estar formación etimoloxica feita d'infinitibo + imperfecto d'*aber*, ye más difízil en o caso de *direba* (que aberba produzito \**dizireba*) y muito más difízil encara en o resto de as formas (*podreban*, *pondreba*, *tendreba*, *ezetra*), as cuals s'esplican millor dende as formas castellanas *podrían*, *pondría*, *tendría*, *ezetra* (u similars aragonesas, si se podesen considerar tamién aragonesas, o que dudamos).

O curioso ye que istas formas deduzitas analoxicamén (fren a ras etimoloxicas y más correutas *podreban*, *meterba*, *tenerba*, *ezetra*) tienen muitas probalidaz d'espardir-sen entre a chen, en l'aragonés coloquial, ya siga entre fabladors tradizionals —y más que más d'un tipo d'aragonés semontanero u meridional en cheneral—, ya

siga entre fabladors nuevos, por a suya fazilidad y por o paralelismo u relación dreita que se troba con as correspondiens de o castellano. Nusotros ya las emos sentito bella bez a chen de Uesca y de lugars de a redolada.<sup>14</sup> O suyo empleo nos plante-ya ra duda de si se trata d'a recuperazi3n d'una forma arcaica cuasi olvidata u m3s bien d'una forma innobadera feita analoxicam3n que s'empezipia a ixamenar agora. O feito de que dica agora no en 3senos tenito notizia d'era y que, poquet a poquet, baigan estando m3s lumerosas as referenzias, fa pensar en a segunda ozi3n. En cualesquier caso, ixo no nos da esplicazi3n esauta de o suyo orixen y formazi3n, pero, si reyalmen se ba espardindo y emplegando cada begata m3s, caldr3 pensar que somos deb3n d'una traza de morfolox3a berbal nueva —u renobata— que pue-de empezipiar a fer-se popular y carauteristica de l'aragon3s deb3n de as nuestras propias g3uelladas, en as 3nadas zagueras de o sieglo XX.

---

<sup>14</sup> Por exemplo, Chulio Balenga Loszertales, de Labata, lugar que ye en o Semontano, a unos trenta quilometros enta o noreste de Uesca, emplega bella begata, espontaniamen, *tendreba*. Un testimonio concreto de Chulio Balenga, replegau por escrito, ye o sigui3n: «Y agora se quexan istos caguetas que no aguantan nuebe mescs. ¡Ya les **dareba** yo, ya!» Cfr. Francho NAGORE LAÍN, «Chulio Balenga Loszertales: chiqueta istoria d'a suya vida», *Luenga & Fablas*, 1 (1997), pp. 139-145, pax. 145.



## EL PRIMER SENDER (II)

José-María SALGUERO RODRÍGUEZ

### O. P. Y LA IDEOLOGÍA DEL MOMENTO

Esta obra literaturiza otra experiencia biográfica del joven Sender, su paso por la cárcel Modelo, en la que estuvo detenido tres meses en 1927, acusado de conspirar contra la Dictadura de Primo de Rivera. El propio Sender se refiere muy a menudo en sus libros a este episodio:

[...] una noche, en 1927, la policía me arrestó a las cuatro de la mañana y me llevó a la cárcel. Varios oficiales de artillería que conspiraron conmigo en aquella ocasión y que fueron encarcelados en prisiones militares una vez iniciado el movimiento y declarado el estado de guerra, se vieron ante un tribunal que pedía para ellos la pena de muerte. Fueron condenados a muerte y yo [a quien sus defensores echaban la culpa de todo] vi que podía ser también condenado a muerte y ejecutado.<sup>1</sup>

Se trata de una novela sin apenas trama argumental. Describe más que narra la estancia de un personaje, denominado el Periodista, en la cárcel y sus relaciones y conversaciones con otros presos. Sólo dos hechos más o menos narrativos sobresalen del hilo novelístico: al Periodista, como a otros presos, lo encierran en los calabozos de castigo como represalia por una protesta y al final de la obra son liberados los presos sociales para que participen en una rebelión controlada por las fuerzas de represión; en el último capítulo se cumplen las condenas a muerte.

Los tres personajes esenciales y que constituyen los tres puntos de vista desde los que se accede al texto son: el Periodista, el Viento y un narrador omnisciente, que a veces se diluye y a veces se identifica con el Periodista o el Viento. En cuanto al Viento, constituye el factor lírico y simbólico que crea un mundo novelístico original, componente habitual y paradójico del realismo crítico de la época y en espe-

---

<sup>1</sup> Ramón J. SENDER, *Los niveles del existir*, Nueva York, Las Américas, 1963. Cita en *Crónica del alba-2*, Alianza, Madrid, 1971, p. 421.

cial de la narrativa senderiana. En este caso, el Viento simbolizaría la esperanza, la libertad, el fin de la represión. Y Sender mismo ha reconocido este símbolo como procedente de su propia realidad:

Recuerdo que estando preso pude yo ver plasmada la libertad por vez primera en el viento que removía las ramas de un árbol lejano. Nunca había podido materializar hasta entonces la libertad en un hecho físico ni como símbolo ni como alegoría.<sup>2</sup>

El símbolo le quedó marcado con tanta fijación que seguirá apareciendo a menudo en la obra de Sender. Pero ya antes lo había utilizado en *Imán*, donde se decía que «[a]l hombre encerrado, encarcelado, la imagen más exacta de la libertad se la da el viento».<sup>3</sup>

Como sucede con otros libros, también se pueden rastrear en este caso los antecedentes sentimentales de *O. P.* y remontarlos a un artículo que Sender publicó en el diario *Solidaridad Obrera* el 12 de octubre de 1930, en el que llevaba colaborando sólo semana y media con su sección «Postal política», que mantendrá hasta junio de 1932. En dicho artículo, Sender, como en casi todos los de aquellos días, trata de desenmascarar el régimen del general Berenguer como un intento fallido de continuidad de la dictadura monárquica:

La ley de Orden Público es la única que la monarquía mantuvo durante los seis años de absolutismo. Para esa ley hubo respeto y acatamiento en todos los instantes y en todos los sectores de la dictadura. [...] En los volantes de «conducción» de presos y en el lugar donde debe inscribirse el delito del que se les acusa, figuraban, invariablemente, esas dos iniciales: O. P.<sup>4</sup>

Es lógico que Sender recordara tan bien la omnipresencia de la famosa ley, si le debía meses de cárcel e incomodidades. Pero esta cita es además interesante por cuanto adelanta la fijación del autor sobre las iniciales O. P. como símbolo lacónico de todo el caudal represivo de que hacía uso y abuso el régimen, iniciales que luego utilizará para el título de la novela.<sup>5</sup> Pero hay otro texto anterior, que concreta los temas que luego desarrollará la novela y además aporta cierta información sobre originalidad o atribución textual. Se trata del artículo de Sender «Valle Inclán, la política y la cárcel», en el que entre otras cosas reproduce palabras del escritor gallego sobre el paso de éste por la cárcel:

—Hay allí —dice Valle Inclán— jerarquías como en la llamada sociedad libre. La más poderosa la forman los *estafadores*. Suelen estar poco tiempo: los visitan sus abogados, depositan fianza y son puestos en libertad. La segunda, *los reos de sangre*. Pasean por los patios como *toreros* por la calle de Sevilla. En tercer lugar, los presos *políticos*. Después los quincenarios y, finalmente, los presos por delitos *sociales* [...] Entre estos últimos, se

2 Ramón J. SENDER, *Ensayos sobre el infringingimiento cristiano*, Méjico, EMUSA, 1967, p. 156.

3 Ramón J. SENDER, *Imán*, Madrid, Cenit, 1930, p. 179.

4 Ramón J. SENDER, «Postal política», *Solidaridad Obrera* [Barcelona], 35 (12 de octubre de 1930).

5 Ramón J. SENDER, *O. P. (Orden Público)*, Madrid, Cenit, 1931.

encuentra *lo mejor* de cada familia. Honradez, inteligencia, dignidad, cultura. Socialistas, *comunistas, sindicalistas*; las pocas grandes *individualidades* que quedan *en España*. Casi todos están en la quinta galería, la peor, la más malsana.<sup>6</sup>

Se nos ofrece aquí toda una serie de temas que recogerá y desarrollará posteriormente la novela: en primer lugar la «jerarquía» o amplia gama del panorama carcelario —estafadores, criminales, políticos y sociales—. Sender los tratará por extenso a todos y, como en la cita que atribuye a Valle, preferirá a los últimos. Además incidirá en las mismas características que apunta Valle: poderosos los estafadores, presumidos los criminales. La frase de los «toreros» parece dedicada incluso a un personaje concreto de *O. P.*, el Copón, cuya personalidad, o falta de la misma, responde con exactitud al símil referido. En *O. P.* el Copón «[h]ubiera querido ser Hernán Cortés, Napoleón o, por lo menos, un torero famoso» (p. 52).

Y en cuanto a los presos «sociales», en muchas ocasiones Sender también enumera las familias ideológicas, aunque suprimiendo a los socialistas, por quienes en general nunca sentirá gran estima política y manteniendo la misma denominación de «sindicalistas» para el grupo que también podría llamarse «anarquistas» o «anarcosindicalistas». Pero hay aún más similitudes entre las palabras de Valle y *O. P.*; precisamente un par de páginas después de hablar del Copón se alude a otro personaje, al Bibliotecario, que dice al Periodista: «—Creo que vienen a la cárcel las mejores *individualidades de España*» (p. 57).

Y también desarrollará *O. P.* otros temas apuntados en el artículo, como el uso de vocablos de germanía o el análisis de los grafitos en la pared de la celda. No cabe duda de que en el texto anterior estaba el germen de la novela, pero en palabras atribuidas a Valle Inclán. Pudo suceder que las palabras e ideas de Valle quedaran tan marcadas en la mente de Sender que poco después las utilizara en su libro o que dichas palabras e ideas estuvieran ya bullendo en la motivación escritora de Sender y se las atribuyera a Valle, aunque éste no las dijera exactamente así. En una época en que los entrevistadores no usaban obviamente grabadora y teniendo en cuenta la amistad que unía a ambos escritores, no resulta nada extraño que uno usara palabras de otro o le atribuyera las propias.

En cualquier caso, poco después estas ideas germinales empezarán a plasmarse en texto novelado, que comenzará a publicarse en *La Libertad* en marzo de 1931 con el título de «El viento en la Moncloa».<sup>7</sup> Aparecerán sólo los tres primeros capítulos de los veinte que integran la novela, con ciertas diferencias con respecto al

<sup>6</sup> Ramón J. SENDER, «Valle Inclán, la política y la cárcel», *Nueva España* [Madrid], 3 (1 de marzo de 1930), pp. 14-15. Cursivas mías.

<sup>7</sup> Ramón J. SENDER, «El viento en la Moncloa. Prólogo en la primera galería», *La Libertad* [Madrid], 3425 (12 de marzo de 1931), p. 3; «Notas de la cárcel. El viento en la Moncloa II. Los grafitos, el Piculín y otra vez el viento», *La Libertad* [Madrid], 3430 (18 de marzo de 1931), p. 3; «Notas de la cárcel. El viento en la Moncloa III. Incomunicación. Diálogo del viento. El juez y la ilusión», *La Libertad* [Madrid], 3443 (2 de abril de 1931), pp. 3 y 4.

texto editado como libro. El título original aún no hace referencia a la ley de Orden Público; recordemos que en marzo aún sobrevive el régimen monárquico y la censura era reticente, en especial en estos temas y con mayor dureza en los periódicos y con las elecciones a la vista. Tanto es así que precisamente una de las frases nuevas, que no aparecían en «El viento...» por la censura, alude claramente al tema: «Toda España padecía esas dos letras como una marca bordada con balduque sobre el corazón: O. P.» (p. 14).

Sender a finales de 1930 colaboraba en *Solidaridad Obrera*, para entonces ya no trabajaba en la redacción de *El Sol* y las repercusiones editoriales de *Imán* le hicieron entrever la posibilidad de dedicarse a la literatura. En marzo de 1931, aprovechando una de las numerosas suspensiones que sufrirá en su andadura el diario cenetista barcelonés, Sender comienza a redactar «El viento...» y a publicarlo por entregas en *La Libertad*, donde a la sazón ya había aparecido también en diez entregas lo que posteriormente sería *Teatro de masas*.

Es de suponer que estas entregas se publicaran antes de estar terminado el libro, a juzgar por la enorme cantidad de correcciones a que el autor somete el texto publicado sólo pocos meses antes. Incluso se podría aventurar que la novela podría haber sido de tono distinto si los sucesos políticos hubieran sido otros. Efectivamente, los tres primeros capítulos, publicados aún bajo el régimen borbónico, aunque en franca decadencia, son bastante más suaves que los diecisiete restantes, más contundentes en la denuncia del régimen carcelario. Con todo, el libro está ideado para ser publicado durante y contra la monarquía; luego, los acontecimientos se precipitaron. Podemos seguir día a día los pasos:

En febrero de 1931 Sender no llegó a incluir ni un solo día su crónica habitual en *Solidaridad Obrera*. A principios de marzo se decide a comenzar la publicación de sus experiencias de cárcel. Satisfecho por el efecto propagandístico de denuncia conseguido con *Imán* y animado por el ambiente de vertiginosa decadencia en que se hunde el régimen monárquico, concibe la narración de dichas experiencias en un registro mitad denuncia política, mitad creación lírica. Las dos primeras entregas se publican el 12 y el 18 de marzo; a ese ritmo tocaba la tercera para finales de marzo. Pero para entonces se reabre *Solidaridad Obrera*, donde Sender publica el 26 y el 29. Apenas hay tiempo para que aparezca la tercera entrega en *La Libertad* el 2 de abril; luego, la campaña electoral se encrespa, llegan las elecciones y la proclamación de la República. El ambiente político madrileño estaba muy caldeado y Sender debía dar cuenta de él a sus lectores del diario catalán: en la primera quincena de abril publica su crónica «Postal política» en diez ocasiones; teniendo en cuenta que salían seis números semanales, aparece prácticamente a diario. No hay tiempo para «El viento...». Después de la proclamación de la República, las circunstancias son otras y el planteamiento general del libro también varía. La denuncia del régimen caído será más virulenta; pero el cauce de difusión pasará del periódico al libro, toda vez que la urgencia del efecto propagandístico ya no es tan necesaria.



Estos tres primeros capítulos presentan exhaustivamente al Viento como símbolo de la libertad y como personaje encarcelado. En el resto de la novela seguirá apareciendo, pero reducida su presencia ante la irrupción de los personajes reales, que en contrapartida apenas intervenían en «El viento...». El supuesto protagonista es un personaje, al que primero se le llama «muchacho» y después «recluso» pero del que no sabemos nada más, ni siquiera si podemos identificarlo con el auténtico protagonista, el Periodista, que aparece en el capítulo V. Si tenemos en cuenta que Sender fue encarcelado a los 26 años, se trataría de un muchacho relativo, aunque ya es conocida la tendencia del autor a rebajarse años en sus novelas «de joven». En el capítulo II sí aparece un personaje, el Piculín, propio del ambiente carcelario y que recuerda o, mejor dicho, precede sorprendentemente al enano Elena de *El rey y la reina*. De todas formas, apenas ofrece un carácter marcado, al contrario del resto de los personajes —el Periodista, el Copón, el Curro, el Cojo, etc.—, lo cual pone de manifiesto una nueva diferencia de «El viento...» con respecto a *O. P.*

Un episodio de este capítulo II ofrece concomitancias innegables con otro de Jarnés, que podrían ser casuales o no. En *O. P.* el muchacho está leyendo un folleto subversivo que alguien ha dejado en el jergón de la celda, luego se pone a leer los grafitos de la pared (pp. 16-17). Un año después Jarnés publica *Lo rojo y lo azul*, donde un soldado de imaginaria también está leyendo un panfleto revolucionario, que alguien ha dejado en el libro de servicio, y luego comienza a leer otra cosa (una carta).<sup>8</sup>

En el capítulo III visita al recluso el juez militar. En el capítulo IV los reclusos oyen misa desde las celdas —cada uno según su color ideológico—; se trata de otro capítulo con mucha reflexión abstracta; se parece más a los tres primeros que al resto, por lo que muy bien podría haber estado redactado a principios de abril, aunque no se llegara a publicar. Además hay otro dato: se menciona «la pata de madera de X., acusado de matar a un cardenal y gran paseador de celdas y patios» (p. 30), personaje que aparece mucho a partir del capítulo VI pero nombrado con su alias —como el resto de los reclusos—, el Cojo, sin necesidad de iniciales anónimas. En otro orden de cosas un recluso anónimo dice una frase que ya aparecía en el mencionado artículo sobre Valle Inclán en Nueva España: «Aquí viene muy buena gente» (p. 30).

En el capítulo V los personajes, el Periodista, el Profesor, tienen ya nombres reales y se van construyendo una personalidad coherentemente literaria. El Profesor abre el tema del suicidio, que será recurrente para toda la obra de Sender, desde *Viance*, que se lo plantea en algún momento, hasta *Nocturno de los 14*, libro enteramente consagrado al suicidio. En este capítulo además se habla del «dinamococo»

<sup>8</sup> Benjamín JARNÉS, *Lo rojo y lo azul*, Zaragoza, Guara, 1981, pp. 115-116 (Madrid-Barcelona, Espasa Calpe, 1932).

como bacteria causante del mismo (p. 37), teoría que desarrollará un año más tarde un artículo de Sender en *La Libertad*.<sup>9</sup>

Los capítulos siguientes (VI a IX) mantienen la coherencia con el anterior, separándolo de los cuatro primeros. En todos ellos se va presentando a los personajes, agrupándolos por tipos de reclusos e individuos de lo más pintoresco o novelesco: el Profesor, que le hace un vaso de lata a los nuevos y se identifica con las posturas de la dirección; el Copón, asesino por pura jactancia; el Cojo, sindicalista acusado de matar a un cardenal; el Bibliotecario, humilde y erudito; el Cebrá y otro abogado, acusados por estafa, a los que se les adosa el Tripa, «tocaor» de guitarra, los homicidas —el Curro, el Ceneque y el de la Hostia—, etc. Estos personajes son presentados a la luz de sus conversaciones en el patio de la cárcel, microcosmos simbólico de España.

Se llega así al capítulo X, que rompe la cotidianeidad de los reclusos: el obispo visita la cárcel, el Curro —homicida que ha aglutinado tras de sí a algunos presos sociales— protesta por la mala calidad del pan. Acabada la visita, son apaleados los considerados cabecillas de la protesta y encerrados en las celdas de castigo. La siguiente realidad carcelaria (capítulos XI a XV) es descrita desde la oscuridad de los calabozos. Antes de la represión y aún en el capítulo X el Periodista reflexiona largamente sobre su pasado, su presente profesional e ideológico y la esperanza emocional de un nuevo futuro con palabras que lógicamente responden más al Sender de 1931, liberado de *El Sol* y del régimen monárquico, que al Sender encarcelado de 1927:

Desde los catorce años vivo de mi trabajo luchando y esforzándome al mismo tiempo para seguir educándome. Ha sido preciso destruir primero toda la engañosa y falsa educación del hogar y comenzar después a reconstruir lentamente [...] No hay ya impulsos sentimentales, sino la fe sencilla y honda. Aquellos versos adolescentes sobre la tumba de Rosa Luxemburgo, aquella tendencia a la amistad de los desvalidos porque en su vencimiento veía la fuerza de mañana, ha perdido su fondo de ternura [...] sucia epopeya de Marruecos, trabajo oscuro y forzado en la Prensa capitalista con la disciplina de lo cerril. (pp. 80-81)

Después de leer lo anterior, no cabe duda del carácter autobiográfico del personaje del Periodista y por lo tanto de sus vivencias carcelarias. Otros episodios autobiográficos se relacionan en esta parte de la obra. En el capítulo XII visita al Periodista su madre y ambos recuerdan el episodio en que el protagonista, de chico, socorrió al ciego Alifonso, a quien otro chico le había matado el lazarillo.

En estos capítulos (XI a XV) el Periodista sólo se relaciona con los otros reclusos de los calabozos de castigo, como el Chavea —a quien han maltratado despiadadamente y que acabará muriéndose—, el Curro —que trata de amaestrar a las ratas—, el Cojo —que reflexiona sobre el futuro utópico— o el Ceneque. En cuanto

<sup>9</sup> Ramón J. SENDER, «Dinamococo», *La Libertad* [Madrid], 3095 (25 de septiembre de 1932), p. 1. Reproducido en *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Pueyo, 1934, pp. 69-72.

a las reflexiones sindicalistas del Cojo, son interesantes por cuanto aportan unas observaciones sobre las Federaciones de Industria que parecen referirse más bien a la postura heterodoxa de Sender dentro de la CNT, organización en la que durante mucho tiempo se debatió la preponderancia de dichas Federaciones de Ramo de estructura vertical o la de las uniones locales de estructura federativa. La postura de Sender a estas alturas, como la del sector más reformista o economicista de la Organización, se inclinaba por las Federaciones de Industria. En este caso a través del personaje del Cojo:

Si me oyeran los compañeros —piensa— me tomarían por comunista y me vería negro para defenderme. Pero yo creo que hay que racionalizar el anarquismo, quitarle dogma y darle una flexibilidad que aumente su eficacia. Sin una flexibilidad política nadie puede destruir el poder capitalista y mucho menos hacerse con él. (p. 116)

Reflexiones similares, desviadas de la ortodoxia anarcosindicalista, volverán a aparecer en *Siete domingos rojos* y serán importantes para analizar la futura evolución ideológica y posicionamiento político del autor. La mencionada bifurcación ideológica se ejemplifica en la novela con la aparición de un nuevo personaje, que es también encerrado en los calabozos de castigo, el Chino, un activista puro a quien se «interroga» para que denuncie a los otros miembros de un comité de huelga e incluso se le mete un soplón en la celda para sonsacarle información (cap. XV). El alineamiento ideológico de los dos personajes, el Chino y el Cojo, representantes de las dos opciones tácticas dentro de la CNT, se aclara (p. 132) y el Periodista toma partido por el Cojo, es decir, por las tesis reformistas y pragmáticas.

Al salir del calabozo (caps. XVI a XIX), el Periodista asiste de nuevo a la vida cotidiana de la cárcel y son liberados una cincuentena de presos sociales para que participen en un complot revolucionario controlado por el Estado, que necesita justificar más represión. Se desvelan, pues, las tramas ilegales y provocadoras del sistema. La obra termina con el capítulo XX, en el que se asiste al suicidio del Chino y a las ejecuciones de los otros tres condenados por el complot. Se trata de dos temas —suicidio y ejecuciones— habituales en la obra de Sender. Con el cumplimiento de las condenas, la situación social se ha solucionado, España se ha salvado. Es el digno colofón de toda la represión carcelaria. Por cierto que las tres condenas presentan el complot como un hecho real de los últimos días de la Dictadura, los sucesos de Vera de Bidasoa, toda vez que los detalles de la ejecución coinciden con la veracidad, tal como aparece en un libro de José Peirats, por ejemplo, quien da los nombres de los condenados, por los que podríamos identificar al personaje del Chino como Pablo Martín:

[...] pese a la dimisión del fiscal, pidió y obtuvo la condena y ejecución capital de tres de los encartados: Pablo Martín, Enrique Gil y Santillán. El primero se suicidó, en presencia de sus verdugos, arrojándose al patio de la cárcel desde lo alto de la galería.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971, t. I, p. 38.

La novela no ha suscitado la atención de los críticos; aunque muchos la mencionan, pocos hablan de ella y casi ninguno por extenso, fluctuando entre los dos extremos interpretativos —reprochar el lirismo, ensalzar el realismo crítico—. Lo cierto es que nos encontramos ante una novela construida a base de episodios conversacionales, con distinta argamasa en los cuatro primeros capítulos que en los restantes y con una trabazón íntima entre los dos aspectos de la realidad —el visible y el lírico—. La estructura episódica ya nos la habíamos encontrado en *Imán*, donde además existía un eje narrativo central que funcionaba como argumento y que aquí apenas enlaza seis capítulos por un lado —la protesta por el pan y los calabozos— y tres por otro —libertad de los presos gubernativos y complot—. Como en *Imán*, el cuidado estilístico desborda la intencionalidad de denuncia, aunque la imaginería metafórica se ve recortada por la necesaria austeridad del marco ambiental. Se mantiene, con todo, el simbolismo de todo el aparato retórico. Como dice Kessel Schwartz:

In *Orden Público*, which concerns the death of liberty as well as the death of prisoners, birds, both live and dead, presage danger or death. «El tedio de la cárcel era negro, pesado, agorero. Tedio de las alas del búho, en las noches que presagian tormenta».<sup>11</sup>

El tremendismo, aunque presente, cambia de significado. En *Imán* era causa y efecto del grado extremo de condiciones de subsistencia o supervivencia y humillación a que se veía sometido el protagonista. Aquí no se sobrepasa continuamente el límite del esfuerzo humano. Lo tremendo de lo denunciante radica en lo absurdo de la represión —paliza y malos tratos al Chavea—, que sólo con las cuatro condenas del último capítulo se hace sangrienta. En *O. P.* el tremendismo no es realista, sino abstracto, ideológico; la falta de libertad se utiliza como excusa para teorizar sobre el Estado, la revolución, la vida, etc.

Pero lo esencial de *O. P.* es la teoría que rezuma sobre el hecho de la represión. Ya desde el artículo sobre Valle Inclán, Sender deja claro que la cárcel era para todo español en aquellos tiempos un deber cumplido o por cumplir. En *O. P.* la represión ofrece una doble vertiente; por un lado sustenta el edificio del Estado, por otro proporciona una motivación a los desheredados por el Estado para luchar contra él, y esa lucha prescinde de las diferenciaciones coyunturales que pudiera adoptar el Estado y que, a pesar de su reciente actualidad, ya no deslumbran al autor:

¡Pegad, pegad a los presos indefensos! Vuestro deber es sembrar los odios y fecundarlos con sangre. Esa sangre es viva y roja y os ahogará un día. Traeremos la república, pero ¿y qué? La república no borra la sangre de los patios de las cárceles, de las losas de la calle, de la cal cáustica de las paredes donde se fusila. Sembrad, sembrad los odios. Es vuestra misión inconsciente como la del torrente es limar la roca y la del río fecundar las márgenes. (p. 88)

<sup>11</sup> Kessel SCHWARTZ, «Animal Symbolism in the fiction of Ramón Sender», *Hispania* [Appleton], XLIV, 3 (septiembre de 1963), pp. 497-498.

A poco de instaurarse, pues, el nuevo régimen republicano, Sender ya tiene muy claro que éste no va a solucionar el sistema de represión carcelaria, que sigue siendo su sustento. Y ello coincide con la ideología emanada de los artículos de Sender en *Solidaridad Obrera* de los meses de mayo y junio, por ejemplo. Pero el novelista tiene tan claro lo que ha sucedido con el nuevo régimen que incluso profetiza con acierto la futura marcha del estado republicano en una cita, que parecería estar escrita no antes de 1936:

Tres vueltas a España. La primera dejará al país republicano radical, en la segunda quedará España ultraconservadora. En la tercera —a la tercera va la vencida— alcanzará su decisiva y genuina faz: Confederación Sindical Ibérica. Entonces será un país de trabajadores, rico, próspero y culto. (p. 69)

El análisis de esa España, aunque a veces cae en los tópicos al estilo de la España «de charanga y pandereta», en general y dada la temática de la obra se remonta a reflexiones sobre el concepto de Estado, del cual deriva la propia institución carcelaria. La idea de Sender, en este aspecto, sí coincide con la ortodoxia anarquista. El Estado es algo que se subestima porque es suprimible; en la mentalidad de la época es fácilmente concebible una organización social sin Estado. Tengamos en cuenta que en el cambio de régimen se había tenido la posibilidad de comprobar la debilidad del sistema. La tesis de la novela, asumida por el Periodista, consiste en la rebelión y en la denuncia constante como único medio de intentar un cambio estructural:

no callarse, no tolerar, dar pruebas constantes de vitalidad, hacer de la vida individual y colectivamente una protesta ininterrumpida que a la fuerza tuvieran que oír todos. (p. 134)

Esa agresividad revolucionaria se dirige en sentido multidireccional hacia todas las facetas de la sociedad, porque en todos sus aspectos ideológicos se sustenta la máquina estatal. En cierto pasaje el narrador se dirige violentamente al lector que no comparta las tesis revolucionarias de la obra usando por primera y única vez la segunda persona gramatical y modificando la función hasta entonces exclusivamente comunicativa del narrador, que pasa a usar la conativa de forma un tanto contundente, sorprendente y directa:

El crimen metafísico no está en el suplicio del Chavea, en los piojos del de la Hostia, en la oscuridad de la celda del Periodista. Está arriba, en el despacho del director, tan limpio y confortable, en el ministerio y en el periódico de modas, en la hostia consagrada y en el escaparate elegante, en las pizarras de los Bancos y en la película estúpida. El crimen metafísico está en tu conciencia, lector burgués, que has comprado este libro esperando fuertes impresiones sensuales, como cuando escoges un licor o un cigarro. (p. 103)

Queda suficientemente demostrada la intencionalidad de propaganda política, que subyace en toda la lectura de la obra, aunque algunos críticos también aluden a su componente filosófica existencialista. Quizá el mejor resumen de la novela —en el que convergen ideas aportadas por los demás críticos— sea el de Peter Turton, que disecciona su contenido en una óptica triple:

En el terreno político-social: anarquismo con cierta simpatía por los marxistas; en el terreno filosófico-religioso: materialismo sobrepuesto a un fondo marcadamente intuitivo; y en el terreno estético: rechazo implícito de formas eruditas.<sup>12</sup>

Para terminar, convendrá recordar el marcado autobiografismo, que llevará a Sender a incluir toda su experiencia recogida en *O. P.* y sus recuerdos carcelarios en su obra posterior, aunque sólo reedite una vez el libro, en Méjico en 1941. Así, aparecerán a menudo alusiones al motivo de su encarcelamiento, al papel simbólico del viento, a la tipología carcelaria, e incluso detalles idénticos, que repetirá más de cincuenta años después, como sucede con una reflexión anticlerical —«La evocación le llevó a recordar a un viejo republicano de la provincia y le hizo sonreír ante su frase predilecta: “El cura es el único animal que canta cuando muere un semejante”» (p. 168)—, que aparecerá matizada y rebajada en el librito *Hughes y el once negro*, de 1984:

Un amigo anticlerical de Hughes, muy poco ingenioso pero parlanchín, solía decir que el cura es el único animal que canta cuando muere un semejante, pero es mentira. Las aves cantan también...<sup>13</sup>

Será interesante también recoger unas reflexiones del Periodista sobre su propia profesión, recordando que es el Sender de 1931 —que había abandonado un año antes la redacción de *El Sol*— quien esboza esas reflexiones y no el periodista encarcelado en 1927, que al final será liberado por las presiones de sus colegas de la Asociación de la Prensa. Todas las reflexiones del Periodista sobre la prensa como poder fáctico parten de lo que le dice el Chino cuando se conocen:

La fábrica es un hecho social inevitable. El periódico es algo más. Es la justificación moral de la fábrica, su lógica y su dialéctica. (p. 132)

Esta reflexión, más marxista que anarquista, reproduce en último término el análisis que el propio Sender aplicará a las fuerzas sociales y económicas del momento. Si está en la CNT, será porque vea en dicha organización la potencialidad necesaria para una alteración sustancial del panorama político, aparte de sus simpatías personales. Frente a esta prensa burguesa y vendida a los intereses capitalistas —y Sender pensaba claramente en *El Sol*, que en *O. P.* se convierte en *El Clamor Sideral*—, el Periodista esboza la alternativa de un periodismo diferente, de denuncia, de calidad, que fuera homologable al libro —en *La Libertad* publicará todavía las primeras versiones de siete obras.

#### LA TRAGEDIA DE CASAS VIEJAS

Durante los años 1932 y 1933 se produjeron numerosos levantamientos anarcosindicalistas, sobre todo en Andalucía, Levante, Cataluña, Aragón y La Rioja;

<sup>12</sup> Peter TURTON, *La trayectoria ideológica de Ramón J. Sender entre 1928 y 1961*, Quebec, 1970. Tesis doctoral no publicada.

<sup>13</sup> Ramón J. SENDER, *Hughes y el once negro*, Barcelona, Destino, 1984, p. 157.

pero nunca consiguieron efectividad coordinada. Se enviaban fuerzas de orden al pueblo y todo terminaba con muertos, heridos, detenidos y huidos al monte. Los hechos que acarrearón mayor repercusión política fueron los acaecidos en Casas Viejas (Cádiz) entre el 10 y el 11 de enero de 1933. Sólo se intenta la resistencia en la choza de Seisdedos, cabecilla del sindicato; allí caen algunos guardias, pero la represión es feroz, son acibillados ancianos y mujeres y, para evitar que escapen en la oscuridad de la noche, la choza es bombardeada e incendiada. Al final los campesinos muertos serán más de veinte.

La contundencia de la represión se difunde rápidamente y llega a Madrid. Sender es enviado por *La Libertad* para investigar la verdad de los hechos, que llegaran a la capital difuminados y distorsionados. La primera crónica de Sender se publica el 19 de enero; le siguen las de los días 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28 y 29.<sup>14</sup> Esas diez crónicas —a las que se les añadirán otras después— compondrán el material básico del libro *Viaje a la aldea del crimen*, que Sender publicará en 1934, y de su adelanto, *Casas Viejas*.<sup>15</sup> Cuando Sender empieza a redactar el reportaje que nos ocupa, es la cuarta vez que se plantea publicar un libro por entregas después de *O. P.*, *La República y la cuestión religiosa* y *Teatro de masas*.

En el terreno personal, los hechos de Casas Viejas, a cuyos coletazos asiste personalmente el novelista, le influirán profundamente. A pesar de que lleva muchos años siendo testigo, y a veces protagonista, de acontecimientos revolucionarios, en esta ocasión comprueba en persona la auténtica realidad de la dinámica activista cenetista: insurrección y represión, y esta represión no es ya el encarcelamiento por una Dictadura arcaica —*O. P.*— ni las muertes de significados líderes obreros —*Siete domingos rojos*— en el enfrentamiento de las masas contra las nuevas autoridades republicanas, sino el contundente y arbitrario aplastamiento de grupos de campesinos, simplemente deseosos de establecer un nuevo régimen económico que les permita resolver el paro y el hambre.

<sup>14</sup> Ramón J. SENDER, «Tormenta en el sur. Primera jornada del camino a Casas Viejas», *La Libertad* [Madrid], 4005 (19 de enero de 1933), p. 3; «Tormenta en el sur. Medina Sidonia, Medina Coeli y María Mármol», *La Libertad* [Madrid], 4006 (20 de enero de 1933), p. 3; «Tormenta en el sur. Casas Viejas (Benalup) está al costado oeste de una colina», *La Libertad* [Madrid], 4007 (21 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. El que tenía jaca cortaba tierra, según "Seisdedos"», *La Libertad* [Madrid], 4008 (22 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. En la noche del día 10, todos "al avío"», *La Libertad* [Madrid], 4009 (24 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. Las primeras bajas: dos de cada bando», *La Libertad* [Madrid], 4010 (25 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. El asedio de la choza del "Seisdedos"», *La Libertad* [Madrid], 4011 (26 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. "Totalmente incinerados, cuatro, señor juez"», *La Libertad* [Madrid], 4012 (27 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. Permiso para construir un ataúd», *La Libertad* [Madrid], 4013 (28 de enero de 1933), pp. 3 y 4; «Tormenta en el sur. Donde aparecen, por fin, "los responsables"», *La Libertad* [Madrid], 4014 (29 de enero de 1933), pp. 3 y 4.

<sup>15</sup> Ramón J. SENDER, *Viaje a la aldea del crimen*, Madrid, Pueyo, 1934; *Casas Viejas (Episodio de la lucha de clases)*, Madrid, Cenit, 1933. El primer análisis serio lo realiza Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent, 1980, pp. 170-173. Desarrolla el proceso creativo y censa todas las crónicas José Domingo DUEÑAS LORIENTE, *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pp. 270-285.

Sender comprueba que, en la práctica, la CNT, con toda su potencialidad humana y organizativa, es incapaz de coordinar todo ese ímpetu, sea por las disensiones internas, sea por la precipitación espontánea de los sectores más radicales y optimistas. Claro lo expone en uno de los episodios de *Viaje...*:

Según ellos, el comunismo libertario les llevaría a la explotación en común de toda esa tierra con aperos y créditos de «la comarcal» de Jerez. Lo que no comprendían era el fracaso. Recordaban las octavillas impresas que llegaron días antes. Allí estaban las cosas bien claras. ¿Cómo pudo suceder luego todo aquello?

Pero las octavillas estaban escritas por unos hombres que no tenían la conciencia plena de su responsabilidad ante los hechos. (p. 154)

Había, pues, cada vez menos visión de futuro que le atrajera en la CNT. Su colaboración en *Solidaridad Obrera* no se había reanudado después de junio de 1932. Y por otro lado le atraía el pragmatismo de los comunistas. La tragedia de Casas Viejas le hizo constatar dolorosamente la certeza de sus ideas políticas del momento. A lo largo del resto de su obra seguirán apareciendo alusiones a estos hechos. Y los acontecimientos que le marcarán tanto en su biografía como en su obra —que vamos viendo cómo es la misma cosa— los compondrá el eje formado por la guerra de Marruecos, los hechos de Casas Viejas y la guerra civil.

Es claro que por la premura de tiempo —las crónicas se transmitían a diario por teléfono o telégrafo a la redacción del periódico— Sender no tiene, mientras las va escribiendo, la idea global del libro que luego será *Viaje...*, además de que va utilizando la información conforme va accediendo a ella. Así, la unidad básica del reportaje será la crónica, que supone, pues, una unidad de contenido, con un tema básico; además la segunda, tercera, cuarta, quinta, decimocuarta y decimoquinta responden a una misma estructura, con un primer episodio descriptivo e informativo a título de introducción y el resto narrativo.

Que no existe aún conciencia clara de la linealidad del relato general se comprueba cotejando las crónicas quinta y sexta, que más o menos repiten el mismo hecho narrativo: los intentos de los sublevados por conseguir la rendición pacífica del cuartel de la Guardia Civil. Sin embargo dicha linealidad se va perfilando más adelante y, así, el hecho álgido de toda la narración —el asedio e incendio de la choza de Seisdedos— se desglosa escalonadamente en dos partes a caballo de las crónicas séptima y octava.

En la del 19 de enero reflexiona en el viaje por avión hasta Sevilla. Esto permite uno de los dos únicos elementos fantásticos que se permite el narrador al principio del relato; en este caso el viaje por avión sirve de excusa al autor para imaginar que gana unos cuantos días al tiempo, los suficientes para llegar a punto de presenciar los hechos desde el principio. El periodista llega a Sevilla y describe el ambiente proletario de la ciudad, con los enfrentamientos entre obreros comunistas y cenetistas. El segundo elemento de distanciamiento lírico lo constituye, en la segunda crónica, el diálogo que establece el autor en Medina Sidonia, localidad cer-



cana a Casas Viejas, sobre el pasado histórico de la zona, con María Mármol, nombre popular de una estatua prerromana colocada en una esquina de la iglesia. La tercera entrega, ya en Casas Viejas, describe la economía del pueblo y se introduce en la asamblea del Sindicato de la CNT. En la cuarta se informa sobre la figura de Seisdedos y el sentir monárquico de los propietarios del pueblo. Después de la descripción de la choza de Seisdedos —que será un poco el tótem de la narración—, se produce un tiroteo —dos guardias son heridos, de los cuales uno morirá—; por la tarde llegan las fuerzas de Medina Sidonia y los campesinos se dispersan.

En la séptima entrega se narran las detenciones y el asedio a los resistentes de la choza de Seisdedos. En la octava, el incendio de la misma, los fusilamientos y la llegada del juez. En la novena se incluyen las reflexiones de propietarios y familiares de las víctimas sobre las causas y consecuencias de la sublevación. Y en la décima Sender y Eduardo de Guzmán aparecen como participantes en la narración al desencadenarse un intento de los propietarios por evitar que los periodistas divulguen los sucesos.

Después del paréntesis veraniego y moscovita, las nuevas crónicas vuelven atrás en el tiempo con respecto a las tres últimas, para extenderse en los fusilamientos realizados después del incendio de la choza y las vicisitudes de los huidos a la sierra, de los encarcelados y procesados. Los 49 episodios de *La Libertad* se amplían a 52 en el libro. Los correspondientes a las ocho primeras entregas pasan a *Viaje...* sin mayor modificación que la mera corrección textual. Esos primeros 26 episodios incluyen todo el corpus de la narración.

El penúltimo episodio narra unas ejecuciones de fines del siglo XVIII. La primera es la del famoso bandido Diego Corrientes —Sender relaciona continuamente el banditismo con el estado del agro andaluz— y la segunda, la del aristócrata don Francisco de Huertas y Eslava, al que se le había «dado garrote, según la calidad de su persona» (p. 13); la misma ejecución se narra en un artículo de *La Libertad* de fecha 10 de enero de 1934 titulado «Garrote “según la calidad de su persona”».<sup>16</sup> Ello ilustra sobre la fijación de algunos temas, que se siguen repitiendo y que serán material básico de *El verdugo afable*.

La repetición de asuntos tratados en otras obras es constante e incluye desde el de los grafitos en la pared de la cárcel o el banquero preso que tenía en su celda un crucifijo de plata —presente en *O. P.*—, los cuales aparecen aquí en la última entrega,<sup>17</sup> a simples detalles como la frase: «El campo es rebelde en esa rinconada de Jerez, con la protesta constante de las chumberas reunidas en mitin» (pp. 155-156),

<sup>16</sup> Ramón J. SENDER, «Hechos y palabras. Garrote “según la calidad de su persona”», *La Libertad* [Madrid], 4310 (10 de enero de 1934), pp. 1 y 2.

<sup>17</sup> *La Libertad*, 29 de enero de 1933, y *Viaje...*, pp. 166-168.

eje temático de un artículo sobre la decisión del alcalde de Jerez de talar las chumberas para evitar que en ellas se escondieran los revolucionarios, que publicó Sender con el título de «Sublevación de la chumbera» en *Proclamación de la sonrisa*.<sup>18</sup>

En cuanto al cotejo de los 48 episodios aparecidos en *La Libertad* que pasan a *Viaje...*, el cómputo estadístico establecido para otros procesos de modificación textual desvela 374 correcciones, desglosadas en 114 ampliaciones, 207 supresiones y 53 sustituciones. El bajo número de estas últimas indica que las motivaciones del autor al modificar el texto no son tanto de tipo estilístico, sino que pretenden adaptar un texto periodístico a otro literario. La mayoría de las correcciones aportan mayor exactitud documental con el cúmulo informativo adquirido con posterioridad a la publicación de las crónicas.

Aun así, el alto número de adjetivos eliminados, 22, con una media de más de un adjetivo eliminado por crónica, denota que en cualquier momento Sender aprovecha para mejorar la calidad literaria de un texto. Otras supresiones anulan las escasas alusiones que se hacían a su compañero de reportaje, Eduardo de Guzmán, sustituidas por una impersonal primera persona del plural que será la forma potenciada tanto en éste como en otros reportajes —*Madrid-Moscú*—. Las supresiones eliminan repeticiones y agilizan un texto lastrado ahora al prescindir de los cortos límites de la crónica. Las ampliaciones aportan nuevas ideas —sin contar los tres episodios nuevos en *Viaje...*— y ponen al día la narración, salvando las lagunas debidas a la inmediatez de la primera redacción.

En cuanto al punto intermedio constituido por *Casas Viejas*, ya anticipa un buen número de correcciones, que aun así se triplicarán en el paso de *Casas Viejas* a *Viaje...* Estas correcciones consisten principalmente en la eliminación de sintagmas reiterativos y en añadidos de valor argumental. La redacción de *Viaje...* se realiza a partir de *Casas Viejas*, pero manejando el texto de alguna crónica —quizá la séptima u octava—, que se impone al de *Casas Viejas* sólo en un par de ocasiones.

Del análisis estructural —con escasa proporción de elementos líricos o irreal frente a la abrumadora mayoría de los narrativos y documentales— y de la corrección textual —con mayor motivación de exactitud informativa que de creación estética— se deduce que *Viaje...* es un típico reportaje periodístico de viaje. Es, pues, hasta cierto punto explicable que el libro no haya suscitado la atención crítica que quizá merezca, a pesar de la intensidad y el apasionamiento documental, que pudiera deslucir o su objetividad como crónica histórica o su valor estético como obra literaria. Precisamente las escasas alusiones que se hacen de esta obra inciden más en el significado o la historicidad objetiva o personal de los hechos narrados que en sus características estilísticas o narrativas.

<sup>18</sup> Ramón J. SENDER, *Proclamación de la sonrisa*, cit., pp. 19-22.

En cuanto al análisis estilístico, ni que decir tiene que, dado el carácter de reportaje periodístico, intención original del texto, se caracteriza por la sencillez sintáctica y léxica, que hacen la lectura ágil y amena —dentro de lo que permite lo desagradable de la situación—. La escasa retórica resalta la plasticidad de las descripciones y de los momentos narrativos:

A la entrada del pueblo, las fuerzas echaron pie a tierra y desplegaron. Entraron por distintas calles. Toda la parte sur de la colina se cubrió de uniformes, que sobre la cal de los edificios resaltaban vivamente. (p. 91)

El único recurso que ofrece una cierta ruptura con la linealidad narrativa lo constituyen los saltos temporales para completar la información del momento con datos posteriores, incluso hasta el propio momento de enviar el libro a las prensas. Ello siempre por cuanto se refiere a detalles concretos y no con respecto al núcleo central del hilo narrativo: alzamiento, represión, defensa, fusilamientos, huidas y detenciones. Los pequeños saltos temporales proporcionan la información global que necesita el lector:

Cuando el labriego volvía la espalda para obedecer, oyó un tiro y cayó herido. La bala le atravesó los flancos, entre las costillas y la cadera. No le recogieron hasta dos horas después. Hoy está hospitalizado en Cádiz y se puede identificar fácilmente. (p. 92)

#### LA NOCHE DE LAS CIEN CABEZAS

El año 1934 es el más prolífico en esta etapa de Sender por lo que se refiere a la publicación de libros. En 1933 sólo había editado *Casas Viejas*; después había realizado su viaje a la URSS, motivo de *Carta de Moscú sobre el amor y Madrid-Moscú*, que aparecen en 1934, junto con *Viaje a la aldea del crimen* y *Proclamación de la sonrisa*. Todos requieren poca tarea creadora de Sender por cuanto son sólo reelaboraciones de textos anteriormente publicados. Por lo tanto, el mayor esfuerzo lo supone la aparición de *La noche de las cien cabezas*.<sup>19</sup> Se trata de un libro que rompe estilísticamente con todo lo anterior para ensayar una temática abstracta y simbólica, de origen más barroco que romántico, presente sólo de forma fragmentaria y ornamental en *El Verbo se hizo sexo*, de 1931, y *Siete domingos rojos*, de 1932.

El eje central es la asistencia, por parte de las sombras de dos hombres muertos, el Rano y un obrero metalúrgico anónimo, en un cementerio, a la sucesiva caída de las cabezas de personajes decapitados por una tromba, que se ha desencadenado junto a un incendio en la ciudad. Las cabezas, catapultadas por la tromba al cementerio, reflexionan sobre sus respectivas existencias en un apocalíptico precedente de la actual temática posnuclear del día después, en clave simbólica y moralizante.

<sup>19</sup> Ramón J. SENDER, *La noche de las cien cabezas (Novela del tiempo en delirio)*, Madrid, Pueyo, 1934.

Todos los comentaristas<sup>20</sup> coinciden en señalar el aspecto filosófico de la obra. Pocos reparan en que éste es el único libro en que tal aspecto casi iguala en importancia, o incluso supera, al factor de crítica social o esperanza revolucionaria, común al resto de la producción senderiana de la época.

La estructura del libro es un tanto irregular: una primera parte compuesta por los dos primeros capítulos, que tratan sobre Evaristo y el metalúrgico; una segunda parte ocupada por el resto del libro, con el tema central de las cabezas cortadas, y una tercera formada por los capítulos XXII y los dos últimos (XXVII y XXVIII), que supondrían la antítesis teórica de la parte central.

La elección de los personajes de Evaristo, *el Rano*, y el obrero metalúrgico responde al conflicto originado entre los sentimientos colectivos y los individualistas. La solución consiste en la derrota y hundimiento de Evaristo, *el Rano*, frente a la sociedad; mientras que en el caso del obrero metalúrgico se le supone aún la capacidad de triunfo. Allí donde las propias cabezas se limitan a exponer sus ideas y vivencias sin ir más allá —lo que tampoco hace el narrador omnisciente, que prácticamente se ausenta durante toda la obra para dedicarse con exclusividad a presentar las cabezas que van cayendo—, las sombras del Rano y el metalúrgico ejercen de jueces o narradores, sacando conclusiones y comentando las incidencias de la decapitación colectiva. Similar papel cumplía a veces el personaje de Viance en *Imán*, cuando, precisamente relegado a su faceta de inconsciencia más animal, consagrada a la pura supervivencia, «intuía» o «sentía» ideas o sensaciones que un narrador omnisciente no podía atribuir a un segundo narrador protagonista. Aquí el Rano y el metalúrgico también son conscientes en cuanto que no viven ya, no disponen de su vida de persona y son cadáveres, sombras.

Y aquí conviene efectuar un paréntesis para ampliar el significado de las sombras y la importancia del origen quevedesco de *La noche...*, aspecto que Béjar da por sentado señalando la proximidad con *Los sueños* y con *La danza de la muerte*. Franz-Walter Müller analiza los *Sueños* refiriéndolos también a sus antecedentes medievales:

Si se la compara con la medieval se ve que la sátira social de Quevedo no conoce la adscripción de los pecados capitales a estos y aquellos estamentos, como por ejemplo la avaricia a la burguesía, la soberbia a la nobleza [...] La Iglesia y la Milicia, columnas susten-

<sup>20</sup> Por tratarse del libro más específicamente literario desde *Siete domingos rojos* hasta *Míster Witt en el Cantón*, esta obra sí ha atraído la atención crítica: Manuel BÉJAR, «Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas*, de Sender», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 277-278 (julio-agosto de 1973), pp. 161-185; Pablo GIL CASADO, *La novela social española. 1920-1971*, Barcelona, Seix-Barral, 1973, pp. 159-160; Charles L. KING, *Ramón J. Sender*, Nueva York, Twayne, 1974, p. 67. Lo más completo es el artículo de Manuel Béjar, que comenta acertadamente un texto olvidado para el lector actual, al no haber sido reeditado nunca. Como método de análisis resumiremos el de Béjar y al mismo tiempo lo matizaremos y ampliaremos, especialmente por lo que se refiere a sus relaciones con el contexto del resto de la obra senderiana y con sus orígenes barrocos y específicamente quevedescos, aspecto que Béjar soslaya un tanto.

tadoras del edificio de la monarquía, quedan intactas; por eso quienes las representan no tienen puesto en el desfile de condenados de los *Sueños*.<sup>21</sup>

Si tenemos en cuenta lo dicho por Müller, vemos que *La noche...* se parece más a las *Danzas* que a los *Sueños*. Hay utilización simbólica de los personajes o clases y además hay preferencia por reflejar los estamentos altos, sustentadores del orden social; en concreto, los representantes de los dos estamentos que Müller echa en falta en los *Sueños* —lógicamente teniendo en cuenta la ideología conservadora del autor—, los de la Iglesia y la milicia, aparecen en los dos primeros capítulos de *La noche...* en que empiezan a caer cabezas: un arzobispo sibarita (cap. VI) y un militar de alta graduación cuya ex mujer se ha prostituido (cap. VII).

Sin embargo esta conexión de *La noche...* con las *Danzas* medievales es más semántica que estilística. Desde el punto de vista formal, e incluso estructural, *La noche...* es más bien heredera de los *Sueños*, por ejemplo en el significado de la muerte, que era una guadaña implacable que quitaba todo valor al mundo terreno y sus «vanidades» en las *Danzas* y ahora es precisamente lo que le da su verdadero sentido y significado correcto, tanto en los *Sueños* como en *La noche...* La identidad entre ambas obras, o mejor de *La noche...* con el llamado *Sueño de las calaveras*, que suele ser en muchas ediciones el primero —aunque a veces titulado *Sueño del juicio final*—, comienza en el propio título. Las analogías son evidentes: el «sueño» es la «noche», pues se produce habitualmente durante la noche; y «calavera» es lo mismo que «cabeza» de cadáver o cabeza cortada. Recordemos que la primera cabeza que habla es la calavera del profesor de provincias que filosofea sobre el vivir y el morir (cap. IV) y ello aun antes de que comience la «lluvia» de cabezas.

A pesar de que difieren los repertorios tipológicos que utilizan Sender y Quevedo —que hace aparecer a individuos socialmente anecdóticos o al menos casi irrelevantes como médicos o taberneros— en algunos casos sí coinciden, si consideramos que Quevedo también saca, como Sender, a un juez, un usurero, putas, poetas o escribanos —y procuradores, que podrían equivaler a los políticos de Sender—. Y a partir de esta coincidencia temática pueden rastrearse más coincidencias, incluso textuales. Aunque en Sender lo descrito es más concreto, la idea esencial —huesos que salen de donde están reposando y se arman solos para formar esqueletos— estaba ya en Quevedo. En la siguiente cita Quevedo resume y transcribe palabras de Claudiano, que pueden servir de presupuesto teórico de la obra como peculiaridad genérica y temática; Sender desarrolla una idea similar que puede servir de sustento al significado filosófico del libro, yendo más allá de las palabras de Claudiano, más en la onda de la psicología freudiana. Para Sender, el sueño, como en el barroco la muerte, le da su auténtica dimensión a la vida.

<sup>21</sup> Franz-Walter MÜLLER, «Alegoría y realismo en los *Sueños* de Quevedo», *Francisco de Quevedo. El escritor y la crítica*, edic. de G. SOBRIANO, Taurus, Madrid, 1978, pp. 218-241 (235-240).

[...] todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de día.<sup>22</sup>

Las gentes no llegan a desintegrar su esencia humana sino en los sueños, en ese paréntesis diario durante el cual coincidimos con los defensores de Troya y con los tultecas. Ellos soñaron las mismas cosas que nosotros. Es lo que hay de invariable —¿inmortal?— en la especie, y, por lo tanto, bien puede ser que vivamos durante el sueño y durmamos el resto del día. (pp. 28-29)

Además de la trascendencia del sueño, que Sender trasvasa de Quevedo a plena época surrealista, también podemos rastrear en los *Sueños* otras ideas básicas para *La noche...*, como la de que precisamente porque son muertos los que nos hablan —el Rano y el obrero metalúrgico— debemos hacer más caso de lo que se nos dice; es decir, se confirma la intención pedagógica e incluso moral o conativa de la obra. Y, por fin, al comienzo del *Sueño de las calaveras* se nos da condensada la idea central de *La noche...* y quizá el germen conceptual del libro: «Sólo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas».

Una vez suficientemente documentado el origen quevedesco de *La noche...*, volvamos al análisis de Béjar, que estudiando la primera parte —los dos primeros capítulos dedicados al Rano y al obrero metalúrgico— considera significativo que Sender haya elegido a dos «postergados por la civilización de su tiempo para servir como detectores de los males de la misma» (p. 170). Efectivamente, ambos parecen escapados del universo barojiano de desclasados y marginados. A Evaristo, *el Rano*, se le niega hasta la posibilidad de sobrevivir con su profesión de cazar ranas y culebras para un laboratorio; cuando protesta, lo hace de forma irracional y es encarcelado; al salir de la cárcel, le ha desaparecido el pobre sombrero bajo el que se guarecía y ha de cobijarse en un nicho del cementerio. El obrero pertenece al mismo estrato social, aunque laboral y políticamente parece haber conseguido situarse, a pesar de que huya perseguido por la policía; por ahora, igual que al Rano, sólo le queda albergarse en el cementerio.

Evaristo es apodado bastante despectivamente *el Rano*, no sólo por su profesión, sino porque sus vecinos creen que come ranas y culebras crudas; su denominación responde al puesto que ocupa en el entramado social. Del obrero metalúrgico, aunque se nos habla mucho de él, no se nos dice el nombre, y no por olvido. Es necesario que carezca de nombre; también como reflejo del puesto social que Sender le concede. Es una especie de reverso a la marginación del Rano, que no tiene futuro. Él sí, es un obrero revolucionario que puede contribuir a cambiar la sociedad; si la policía le persigue es porque está organizado y no por protestar instintivamente como el Rano. Pero a lo largo de toda la obra se establece una clara distinción teórica entre hombría y personalidad: la personalidad sería característica de la individualidad burguesa, que se destaca como persona con nombres y apellidos; la

<sup>22</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO, *Sueño de las calaveras*.

hombria sería virtud del hombre anónimo, que se esfuerza con la colectividad para mejorar el mundo. El obrero metalúrgico entra en este supuesto.

Pero, además de hablar los dos cadáveres, también intervienen otros personajes, como el cráneo de un profesor de provincias, que a lo largo de toda la obra va a ir preguntando obsesivamente a las cabezas si realmente han vivido durante su existencia. Otro personaje que aparece y que se va a mantener como otra sombra más para todo el libro es el laurel que crece detrás del cementerio. El laurel, además de romper con la paisajística tópica del cementerio, donde un ciprés habría sido más apropiado, enlaza con la simbología barroca heredada del clasicismo grecolatino, para el que el laurel era el símbolo de la consciencia, de la lucidez y la ilustración. El cráneo del profesor, el laurel y el cadáver de una mujer, a la que el narrador denomina María Faldriquera, componen junto con las sombras del Rano y del obrero metalúrgico un coro de tragedia griega que va recibiendo sucesivamente las cabezas decapitadas y demás incidencias de la tromba, que comienza por depositar objetos simbólicos de las situaciones más degradantes del engranaje social, entre lo que reconocemos claramente una circunstancia autobiográfica que Sender conocía, personalmente o de oídas, de la época del servicio militar.

Cubos que la burguesía emplea para refrescar el vino sobre los manteles, para enfriar los cañones de las ametralladoras, y en el cual había bebido el obrero metalúrgico, en Marruecos, sus propios orines y los de sus compañeros. (p. 37)

Béjar ve en la tromba un signo apocalíptico de herencia evangélica y un reflejo de actualidad revolucionaria: el viejo fantasma que recorre Europa; no olvidemos que en el momento de redacción del libro se está preparando la sublevación proletaria que estallará en octubre de 1934. Ambas energías —la carga filosófica y la carga de actualidad— dotan a la tromba de la fuerza necesaria para descargar cabezas durante toda la obra. El símbolo evidente de la razón es la cabeza, por eso son decapitadas. Y ello supone un claro antecedente de la teoría de la inteligencia «ganglionar», que Sender desarrollará desde *La esfera* hasta los años sesenta.

Existe una leve modificación estructural a lo largo de los veinte capítulos dedicados a la presentación de las cabezas, cada uno de los cuales desarrolla por lo general el análisis de tres o cuatro cabezas protagonistas, más algunas secundarias. Esa modificación consiste en la tendencia inicial a presentar arquetipos de defectos estructurales de la sociedad, considerados como factor social más que como los tipos individuales que aparecen después. Otra novedad estructural se marca a partir del capítulo XVIII, en que comienzan a agruparse temáticamente los individuos «juzgados» en esta especie de juicio final; en ese capítulo se habla de los enamorados, en el siguiente de los frívolos hijos de clase alta, en el XXI de conspiradores monárquicos y en el XXIII de pusilánimes indecisos.

En cuanto a la parte tercera, está compuesta por tres capítulos. En el XXII una escena onírica sucede fuera del cementerio y en un ambiente totalmente ajeno a él; sólo al final aparecen los personajes, que están viendo la escena desde el cemente-

rio. Unos hombres desnudos edifican teatralmente y con ayuda de máquinas un dolmen en conmemoración de Pascual Florén, un camarada que ha muerto por la causa de la colectividad, sin caer en los errores de la personalidad. Lo que importa es el recuerdo de su vida, de lo que ha hecho en el anonimato colectivo, su hombría. En el capítulo XXVII el Dios negro, el de los instintos, se enfrenta, o más bien ridiculiza, al Dios blanco de los débiles, calificando como tal a todo el repertorio que acaba de intervenir en el libro (pp. 234-237). El capítulo XXVIII supone un amanecer en el que ha pasado el tiempo —ha cambiado la vegetación y el paisaje del cementerio— y los campesinos —se supone que triunfantes de la tromba revolucionaria— han organizado en el cementerio una cooperativa apícola. El narrador explica el simbolismo del trabajo anónimo y colectivo de las colmenas y la solera clásica de la abeja como emblema de la inmortalidad. Para finalizar prefigura una nueva sociedad sustitutiva de la criticada:

El hombre comienza a reconquistar la Naturaleza por el trabajo colectivo, por el esfuerzo desinteresado de la ciencia y por el lento y firme desarrollo del progreso, sin miedo al porvenir [...] Ya no se producirá un tipo desconcertado, siempre vencido y siempre en rebelión, como el Rano. Ni morirá bajo el hielo de la medianoche burguesa el metalúrgico. [...] Ni el Dios blanco mendaz, ni el terrible Dios negro. (p. 242).

Se presenta, pues, esta nueva arcadia como una síntesis entre la sociedad preexistente y el caos revolucionario, representado por la tromba, el incendio y el Dios negro vengador, respondiendo al esquema dialéctico hegeliano o marxista de tesis, antítesis y síntesis. Esa nueva realidad es representada en clave lírica en la escena del dolmen y en clave más realista o práctica en la constitución de la cooperativa apícola. El título del capítulo es «Proclamación de la hombría»; el mismo año Sender publicará *Proclamación de la sonrisa*; la analogía es patente. En el barroco la muerte le da su sentido correcto a la vida terrena, minusvalorándola en comparación con la ultraterrena. Para Sender es lo mismo, sólo que potencia la auténtica vida de la hombría, minusvalorando frente a ella la vida de la personalidad, que es la única que muere.

La estructura acumulativa también es propia de la prosa barroca moralizante. Habría que añadir un nuevo ingrediente del que se ha hablado poco, el autobiografismo. Sender completa el análisis de la sociedad circundante incluyéndose él mismo difuminado en su propio entorno. Hay que mirar un poco con lupa y partir de la base de que, en una obra abstracta, los datos concretos están enmascarados. Muchas de las cabezas pertenecen a personas conocidas en la coetaneidad del autor, aunque hoy sea difícil identificarlas. El detallismo de las descripciones no deja lugar a dudas. Sender se está refiriendo a alguien en concreto:

La firmaba un amigo suyo, pequeño, escrofuloso, con un aire de enano muy importante. Había estado en Inglaterra bastante tiempo y a la vuelta no se acomodaba a la vida española. Cuando, por una enfermedad muy complicada, tuvieron que extirparle un ovoide y dejarle con el otro de non, comenzó —según decía— a sentirse a gusto entre sus compatriotas. (pp. 101-102)



Algunas narraciones están desarrolladas con tanta verosimilitud que parece imposible que Sender las concibiera expresamente para esta obra. Más bien sugieren un origen real o al menos proceden del microcosmos creado por el autor. Dichas narraciones, como la historia del estudiante con el siquiátra (cap. XII) o la del marido de Zeika con el enano (cap. XIII), cumplen una función digresional similar a la de muchas obras barrocas de estructura acumulativa, desde Cervantes acá. En ellas aparecen a veces detalles plásticos tan concretos que desentonan en obra tan abstracta y que obligan a pensar en un carácter no ficticio de la narración:

El sol se reflejaba en la cubeta de cristal llena de agua que había dejado la manicura sobre la mesa, y proyectaba en el techo un avispero de lunas. (p. 103)

Es lógico que desde la perspectiva de hoy no podamos identificar a los personajes que desfilan por la obra, por más que en algún caso se nos den pistas, como sucede con un ministro a quien Sender llama Terencio el Ponderado. El autor acostumbra, quizá desde este momento, a denominar con apelativos, entre humorísticos y despectivos, a las personalidades políticas a quienes critica. Sólo Peter Turton se arriesga a señalar nombres reales para las figuras que describe el novelista; así, reconoce a Besteiro y Largo Caballero en dos altos cargos socialistas y a Unamuno en el cráneo del «profesor de provincias» ya citado.<sup>23</sup> En cuanto a la capacidad encubridora de la obra, pensemos en que hasta el propio Cristo del Cerro de los Ángeles es enmascarado en el anonimato y se nos habla de un cerro de ciertas características pero sin nombrarlo (cap. XV).

Pero hay más. Pueden rastrearse a lo largo de toda la obra alusiones a la propia realidad biográfica del autor, al menos tal como la conocemos a través de otras obras suyas. Incluso un personaje, un intelectual afiliado a la FAI, estudiante de Filosofía y Letras por más señas, no necesariamente bien tratado, a pesar de su innegable tufo autobiográfico —recordemos que a la sazón Sender es filocomunista y aborrece a la FAI—, recoge varias anécdotas que pueden identificarse como de procedencia personal. A su figura se le puede añadir la del crítico de libros (p. 212), dedicación que ya había abandonado el autor, al menos tal como la ejerció en su etapa de *El Sol*. Esta múltiple integración del autor en los distintos personajes de su obra recuerda la disgregación catártica efectuada, en otra clave, pero con similar procedimiento sicológico, por Alberti en *Sobre los ángeles* sólo cinco años antes. Podemos organizar, pues, un rosario de calas, efectuadas a lo largo de la obra, con alusiones a detalles de innegable procedencia autobiográfica:

No sé si les he dicho que la saqué a ella de las manos de un viejo buhonero que la empleaba en las ferias de los pueblos como reclamo, para lo cual la vestía con unos calzones turcos.

Un médico joven, con el que en una ocasión me comporté impertinente, ha vuelto de Alemania especializado en neurólogo [...] nunca pudimos ser amigos, a pesar de que

<sup>23</sup> Peter TURTON, *op. cit.*, pp. 190 para los socialistas y 200 para Unamuno.

coincidimos algún tiempo en la misma pensión. Yo no toleraba sus teorías higienizadas. Él dormía con los balcones abiertos, no fumaba, se abstenía de beber vino; cuando entraba en mi cuarto estaba el menor tiempo posible, y renegaba de la atmósfera espesa, esa deliciosa atmósfera de sudor y tabaco quemado.

El estudiante fue a su casa dos veces atraído por el prestigio de la belleza de la marquesa, con el pretexto de visitarles de parte de unos parientes de la provincia que tenían negocios agrícolas con el aristócrata. El estudiante fingía transigir con el catolicismo acendrado del marqués, enfocándolo por la pureza cristiana. El aristócrata decía, por su parte, que de no ser católico sería anarquista.

[...] el complot fracasó, tal como ya estaba previsto; pero en lugar de encarcelarlo le impusieron una fuerte multa, que no pudo pagar. Entonces escribió un soneto donde aparentemente se elogiaba al rey y lo publicó en una revista liberal. Las primeras letras de cada verso leídas de arriba abajo, decían: «Irás al patíbulo».

El hijo había ido a reconquistar Monte Arruit, Dar Drius, Annual, después del desastre de 1921. En Marruecos se inficionó su juventud de un asco profundo y duradero. A la vuelta encontró a su madre mortalmente inficionada de la negra metafísica del Cristo.

Yo recuerdo que cuando tenía diez años cazaba pájaros vivos para acuchillarlos con mis cortaplumas.

Yo supe un día que papá había violado a la institutriz.<sup>24</sup>

Para terminar con los aspectos de herencia barroca, señalemos la mininovela picaresca que supone la historia del Rano —estructura episódica, el hambre como motivación, relación amo-criado entre el herbolario y el Rano, que se resiste a ella—, el moralismo de origen tanto revolucionario como cristiano, etc. En cuanto a este último aspecto es de señalar que, aunque la obra sea intensamente blasfema, lo es contra la Iglesia, como uno de los engranajes de la máquina social, y cuando se habla del Dios blanco y del Dios negro se habla del Dios tal como lo conciben los católicos, no como idea teológica en sí. De hecho incluso se reivindica la faceta revolucionaria del cristianismo primitivo, aspecto que se mantiene desde el principio al final de la obra senderiana:

Me parece bien todo lo de la Iglesia —explicaba—, menos eso de que Jesucristo, siendo hijo de Dios, quisiera arreglar el mundo. (p. 191)

En cuanto a la hermenéutica onomástica, que ya inauguramos con Evaristo y el metalúrgico, Collard aporta el análisis de Pascual Florén, el camarada al que se le erige un dolmen. Pascual significaría «resurrección» y Florén, «flor, vida, juventud, fertilidad» (p. 187). Extraer tanta trascendencia de dicho nombre contradiría la idea de la obra de negar importancia al nombre, a la persona, lo que no restaría impecabilidad a la interpretación de Collard. Pero en realidad tras esa figura podría esconderse la de Francis o Frances Mains, a cuya muerte Sender dedica un artículo en *La Libertad* en 1932, artículo al que le da el suficiente valor como para incluirlo en *Proclamación de la sonrisa*. En él Sender ya afirma la inmortalidad de los que se dedican

<sup>24</sup> Páginas 60, 89, 91-92, 99, 105-106, 120, 130 y 165.

a la lucha anónima y colectiva. Y se trataría de un precedente lejano, si no fuera por una frase que lleva en germen toda la concepción plástica de la escena de *La noche...*:

Ya lo sabíamos todos cuando estábamos junto a su tumba civil *en lo alto de la colina*.<sup>25</sup>

Y ya para rematar el tema de Pascual Florén, conviene remitir al referente real —sin que ello contradiga del todo la interpretación onomástica de Collard ni el precedente de Mains—, tal como nos lo describe Sender en *Álbum de radiografías secretas* hablando de su militancia en la CNT:

En aquel sindicato estaban los demás colegas míos del grupo Espartaco: Pascual Lorén, héroe y mártir mucho antes de comenzar la guerra civil [etc.].<sup>26</sup>

Es evidente, pues, que la elaboración de *La noche...*, a pesar de la ruptura temática y estilística con libros anteriores, enlaza con ideas y sugerencias ya publicadas con anterioridad e incluye en germen ideas que con posterioridad desarrollará Sender en libros futuros, como por ejemplo la trilogía temática de héroe, sabio y poeta, que servirá de núcleo semántico a los tres primeros libros de *Crónica del alba* (p. 104).

#### LAS REELABORACIONES EN *EL VERDUGO AFABLE*

La primera edición de *El verdugo afable* fue publicada en 1952,<sup>27</sup> lejos ya por lo tanto de lo que podemos llamar «primer Sender», pero recoge amplios fragmentos de las tres últimas obras estudiadas. Para entrar en materia esbozemos rápido repaso al argumento: el periodista Ramón Sender, después de asistir a una ejecución en la cárcel, traba conocimiento en un café con el verdugo, Ramiro Vallemediado, quien le cuenta su vida, su infancia de bastardo en la aldea, su estancia en un colegio de religiosos en Reus, el rápido aprendizaje de algunos oficios, especialmente el de pintor... Por un accidente, del que se cree responsable, mueren el boticario y su hija, primer amor de Ramiro, quien huye de la aldea; se disfraza de muchacha e ingresa como novicia en un convento de clarisas donde convive con Juanita y Paulina, otras dos novicias.

Después entra a trabajar en un circo, donde por otro accidente fallece una muchacha que «actuaba» de sirenita y con la que empezaba a intimar. Tras un corto vagabundeo por Madrid, entra a trabajar de peón en una obra y comienza a rela-

<sup>25</sup> Ramón J. SENDER, «Paréntesis sentimental. Epitafio a la camarada Francis Mains», *La Libertad* [Madrid], 3731 (4 de marzo de 1932), p. 1. En *Proclamación...*, cit., pp. 61-63. Cita en p. 62. Cursivas mías.

<sup>26</sup> Ramón J. SENDER, *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, p. 204. También Ramón J. SENDER, «La madurez de los "domingos rojos"», *La Hora de Mañana* [Barcelona], 1-2 (mayo-junio de 1980).

<sup>27</sup> Ramón J. SENDER, *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nascimento, 1952. Un primer avance sobre las reelaboraciones ya apareció en José M<sup>o</sup> SALGUERO RODRÍGUEZ, «Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*», *Alazet* [Huesca], 6 (1994), pp. 261-275.

cionarse con anarquistas; se hospeda en casa de uno de ellos, Graco, lo que le lleva a la cárcel Modelo, donde pasa algunos meses. De allí le sacan las gestiones de un duque, pariente lejano de su familia, que le acoge y contrata para realizar un catálogo de cuadros y con el que entabla conversaciones sobre temas filosóficos, especialmente el bien y el mal. Se relaciona con una drogadicta argentina, con la que asiste a unas visiones oníricas de unas cabezas decapitadas. Los anarquistas le envían a Casas Viejas para que realice un informe sobre los sucesos allí acaecidos.

A su vuelta se aparta un poco de los anarquistas y entabla unas discusiones teológicas con el jesuita Anglada sobre los temas anteriormente apuntados; en ellas, Ramiro esboza como única posibilidad coherente la del verdugo, que acepta voluntariamente causar el mal —matar— para que se mantenga el orden social y vital. Como última oportunidad de hallar una salida en la encrucijada, Ramiro marcha a su aldea con la prostituta apodada la Cañamón, a la que presenta como su esposa; aterrada por la cencerrada que los campesinos les organizan por ser Ramiro hijo natural, vuelve ésta a Madrid, dejando en la aldea a Ramiro, que por fin es admitido como verdugo. Marcha a Ocaña y se integra en la familia del verdugo saliente, pues se casa con su hija.

La novela termina volviendo al café del primer capítulo; Sender asiste a una escena casi surrealista en la que una procesión, organizada solemnemente por el duque, se lleva bajo palio a Ramiro como exaltación del papel que voluntariamente desempeña en beneficio social y como reconocimiento de la distinción del halo luminoso que Ramiro cree que otros ven alrededor de su cabeza.

Los críticos centran sus análisis en la concepción filosófica sin profundizar en la procedencia del material narrativo, aunque muchos de ellos ya habían señalado alguno de los préstamos. En cuanto a la trilogía formada por *O. P.*, *Viaje...* y *La noche...*, Carole Adam cuantifica la magnitud del préstamo en unas 25.500 palabras —contando también las procedentes de *Hipogrifo violento*—, lo que supondría casi la cuarta parte de la obra final. Para Adam, Sender ha tratado de meter en Ramiro Vallemediano todo lo que ha podido de sí mismo:

he wished to combine and synthesize what he must have considered to be the more important aspects of his attitudes and philosophy.<sup>28</sup>

De *O. P.*, según Carole Adam, habrían pasado a *El verdugo afable* unas 7.000 palabras, lo que supondría aproximadamente una séptima parte de la obra original. Ha sido desdeñada la mayor parte de la obra: las largas parrafadas reflexivas y simbólicas sobre la situación política y social, la cárcel y la libertad o la constante presencia del viento como personaje protagonista emisor de frecuentes reflexiones líricas, cuyo papel a pesar de haber sido suprimido se mantiene en alguna alusión:

<sup>28</sup> Carole ADAM, «The re-use of the identical plot material in some of the novels of Ramon J. Sender», *Hispania*, 3 (septiembre de 1960), pp. 347-352. Cita de p. 347.

Una ráfaga de aire entró por la ventana y al sentirla en la frente Ramiro tuvo la evidencia física de la libertad. El viento era el cuerpo de aquella abstracción peligrosa: la libertad [...] En el viento Ramiro creía oír una voz. ¿Era Graco? (pp. 146-147)

El orden de los episodios o alusiones a situaciones o personajes se mantiene escrupulosamente, de lo que hay que deducir que Sender no reescribía de memoria; a veces largos fragmentos se reproducen literalmente o con muy escasa modificación. A pesar de que la mayoría de los personajes del repertorio carcelario reaparecen sin variar su función —el Piculín, el Profesor, el Copón, el Bibliotecario, el Curro, el Cojo, el Chino, etc.—, hay algunas figuras que precisamente por ser tan escasa la supresión de personajes hacen significativa su ausencia. Así sucede con el Chavea, que era torturado y asesinado en el episodio quizá más desagradable de *O. P.*, el cual, presumiblemente por ello, será eliminado en la nueva versión. Los reclusos conocían la muerte del Chavea por mediación del grupo de reclusos invertidos, que también son excluidos de la nueva obra.

Ciertamente *O. P.* no era un libro de crudeza hiperrealista, como podría suceder con una pretendida obra de denuncia de la situación carcelaria; recordemos que se empezó a publicar por entregas antes de la caída de la monarquía. Las correcciones o supresiones significativas parecen tender a «quitar hierro» a la denuncia y mantener el episodio carcelario como una estación más del vía crucis que Ramiro Vallemediano realiza antes de llegar a su Gólgota particular: la profesión de verdugo. Sí se mantiene el núcleo episódico central del argumento —protesta ante el obispo, internamiento en celdas de castigo, llegada del Chino, liberación de los presos preventivos, complot preparado por la policía, condenas a muerte y suicidio del Chino.

También se puede comprobar, en esta corrección y reutilización de material, que Sender, en su evolución filosófica de posguerra, abjura o al menos se desentiende de su primer anticlericalismo, que a veces se convierte en simple rechazo del sentimiento religioso. Así, es suprimida con discreción la narración en que se contaba el delito que presuntamente había cometido el Cojo: el asesinato de un cardenal. La corrección de lo blasfemo, que se repite continuamente en Sender, cada vez más espiritualista, llega en este caso hasta a pulir detalles estilísticos, para hacerlos aparecer con expresiones lingüísticamente más aceptables para la nueva realidad. Por ejemplo, un «Me c... en Dios» (p. 122) se convierte en el más inocente «¡Qué causa ni qué tontería!» (p. 162).

Hay otra serie de episodios eliminados, que paradójicamente son los que más carga autobiográfica podrían aportar: la visita de la madre con la rememoración de un episodio de la infancia del protagonista —la ayuda del niño al ciego Alifonso— y la presión que ejerce la prensa para conseguir la liberación del compañero preso —que en el caso de Sender fue real—, que en el caso de Ramiro es sustituida por la más literaria del duque —que posiblemente también tenga un referente real—. Hablamos de paradoja porque muchos críticos han insistido en que precisamente la función de la inclusión de la trilogía en *El verdugo afable* persigue recalcar el autobiografismo del personaje de Ramiro Vallemediano.

Carole Adam señalaba que el interés senderiano por la figura del verdugo habría que remontarlo a *O. P.*, exactamente —habría que añadir— al 18 de marzo de 1931, fecha en que se publicó por primera vez el segundo capítulo, en que el recluso se dedica a leer los grafitos de la pared. Es el primer episodio que pasa a la experiencia carcelaria de Ramiro; cuando, encerrado en la celda, se pone a leer en la pared.

Uno de los gráficos decía: «El mejor verdugo, el de Burgos», y alguien había escrito debajo: «... de salud te sirva, hijo de puta». (p. 145)

Casi igual se había escrito en *O. P.*, pero hay una pequeña variación. En la versión original se transcribían otros cinco letreros, algunos bastante humorísticos, de los que sólo se ha seleccionado el alusivo al verdugo, coherentemente con la línea argumental, que constantemente va soltando pistas y alusiones conducentes a la meta final del libro: el ejercicio por Ramiro de la profesión de verdugo. Además Sender no habla ya de *grafitos*, sino de *gráficos*; muy probablemente, ya más en contacto con la cultura norteamericana, ha considerado *grafito* como barbarismo copiado del inglés o italiano *graffito* —plural *graffiti*— y ha preferido el más clásico e indeterminado *gráfico*.

En cuanto a las ampliaciones, no son significativas cuantitativamente. Tratan en general de la presencia de Ramiro Vallemediano como protagonista en sustitución del Periodista, personaje mucho más anónimo, además de las referencias a su propio contexto, realizadas en beneficio de la coherencia novelesca, principalmente alusiones al recuerdo de Graco, el anarquista muerto, y un par de cartas que recibe de una de las dos novicias, con quien convivió, a la sazón exclaustradas.

Después de salir de la cárcel, Ramiro Vallemediano conoce a una argentina casada, con quien asiste a una velada de sexo, droga y alucinaciones. El grueso de las mismas —además de la del Tarascio, monstruo de quien le habló el hermano lego del colegio de Reus— está sacado de *La noche de las cien cabezas*. La alteración del orden de publicación de las obras de la trilogía va en beneficio de la coherencia argumental: por culpa de la orgía Ramiro está a punto de no acudir a su compromiso de Casas Viejas —perderá el tren, por lo que se verá obligado a ir en avión, viaje verosímil en un periodista destacado al lugar de los hechos, pero no en uno enviado por anarquistas, si no hubiera perdido el tren—; lo que allí verá u oirá será tan crudo que sólo le faltará el fallido intento de regreso a sus orígenes —la aldea— con la Cañamón para decidirse a ingresar como verdugo.

El orden de aparición de las cabezas es el mismo, aunque en este caso han sido eliminadas muchas de ellas, y tampoco al azar. Además, en *La noche...* algunas monologaban en exceso, contaban su vida, sus relaciones con los demás y la situación en que habían sido sorprendidas por la tromba. Ello es imposible en la rápida condensación que ejerce el autor, cada cabeza se limita a comentar con brevedad algún detalle de lo más significativo y se da paso a otra intervención. La nueva versión ocupa bastante menos de la sexta parte de la novela original. Las primeras

cabezas seleccionadas forman un mosaico representativo de la España de la época: el eclesiástico de alto rango, el guardia civil, el poeta, el médico rural...

Por cierto que, con respecto a este último, hay que hacer mención de una corrección que podría parecer anecdótica pero que conlleva mucho de la intimidad del autor. Del médico rural se refiere un experimento sobre la digestión y el sistema nervioso, en que para asustar a un muchacho le decía en *La noche...*: «se ha muerto tu padre» (p. 80); ahora en *El verdugo afable* le dice: «se ha muerto tu madre» (p. 226). La corrección no es inocente, el médico rural trata de darle al muchacho un susto tan terrible como para que se le corte la digestión. Para Sender es mucho más lamentable la muerte de una madre que la del padre; sabemos a la luz de sus escritos que se llevó muy mal con el suyo y probablemente su muerte no le cortó la digestión; sin embargo, sintió auténtico cariño y admiración por su madre, de la que sólo le separó la diferencia ideológica, ahora atenuada con la evolución espiritualista del Sender de posguerra.

Siguiendo con las cabezas, no aparece la de un verdugo, de la que en *La noche...* se decía: «Me preguntaron si estaba dispuesto a acatar la disciplina del Comité, les dije que sí y me nombraron verdugo» (p. 87). Evidentemente las motivaciones para ser verdugo son muy distintas en este caso y en el de Ramiro; para evitar la confusión, Sender no reutiliza esta cabeza, aunque se trate de la de un verdugo. Hay otro tipo de cabezas que también han sido eliminadas, las de los políticos y similares. *La noche...* era una obra eminentemente política, escrita en una coyuntura concreta a la que se debía; Sender prescinde de toda aquella politización, desfasada ya en plenos años cincuenta. Con los ausentes ha desaparecido también el estudiante de la FAI, que había alcanzado una función superior a la de mero comparsa, casi un álter ego del autor. También se han suprimido todas las pistas, rasgos y alusiones que podrían haber permitido la identificación personal de algunos de los descabezados.

Si *La noche...* era una obra abstracta, el fragmento correspondiente en la nueva novela, donde se presenta en forma de alucinación, lo es aún más. En compensación, dos cabezas serán identificadas en la nueva versión con los nombres de Santolalla (p. 231), el crítico de arte, a quien Ramiro contrata para la realización del catálogo de las pinturas del duque, y de Paca, *la Encajera* (p. 232), la dueña del burdel donde Ramiro conoce a la Cañamón. Está claro que el autor pretende encadenar el fragmento con el resto de la novela para evitar lo que de todas formas sucede, que «the unrealistic and fantastic nature of the heads does not hang together well with the rest of *El verdugo afable*». <sup>29</sup>

En la misma línea funciona la sustitución de la pareja protagonista, formada por Evaristo, *el Rano*, y el obrero metalúrgico, cuya misión la desempeñan ahora por

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 349.

un lado Ramiro —como espectador— y el Cojo —como causante de la tromba revolucionaria— en el plano interno de la alucinación, y por otro lado Ramiro y la argentina, que dialogan desde fuera de ella, interrumpiéndola y enlazándola con el contexto de la novela. Otra desaparición significativa, y coincidente con la corrección efectuada sobre *O. P.*, es la de los fragmentos y situaciones blasfemas o al menos antirreligiosas; así sucede con el «Discurso del Dios negro», el Cristo del Cerro de los Ángeles (cap. XV) y otras alusiones de temática similar.

Y para finalizar con el análisis del fragmento extraído de *La noche...* y en la intención de enlazarlo con el resto de la novela, existe una innovación que escapa al límite de las páginas del fragmento. Después de asistir a la tragedia de Benalup, Ramiro continúa con las visiones y ve el dolmen que en *La noche...* se le había erigido al «camarada Pascual Florén» (p. 194), que en *El verdugo afable*, más de acuerdo con el nuevo espíritu, menos agresivo y más conciliatorio, es el «hermano Pascual Florén» (p. 236). Ahora es Curro Cruz, el mártir de Casas Viejas, o más bien su esqueleto calcinado, el que trepa al dolmen. Su diálogo con Ramiro es elocuente y marca el cambio de actitud sufrido por el autor en los veinte años que separan ambas obras.

¿[...] dónde está el hombre sin nombre, el hombre indecible? ¿Dónde está ese hombre del que hablaban en la noche de las cien cabezas?

Curro Cruz respondía:

—Se ha ido. A medida que vosotros avanzáis él se aleja. Está en un lugar a donde nadie llegará nunca. Pero no importa. (p. 303)

El hombre al que se refieren ambos es el hombre del nuevo mundo, el de la utopía —«en un lugar a donde nadie llegará nunca»— que se pretendió en los años treinta. Pero el desengañado Curro Cruz no habla desde la tragedia de Casas Viejas; quien habla por Curro Cruz es el Sender de los años cincuenta y su Benalup es el de la guerra civil, donde también han muerto muchos inocentes impulsados por los fanáticos de las ideologías enfrentadas; desde los cincuenta sí tiene perspectiva suficiente para hablar el autor como lo hace Curro Cruz.

El calco de *Viaje a la aldea del crimen* es más exacto que el de las obras anteriores y más amplio. Constituye el mayor fragmento prestado —unas 7.500 palabras, según Carole Adam—, unas 46 páginas de *El verdugo afable*, y una quinta parte de la obra original. El orden de los episodios, con más lógica aún que en los casos precedentes, por tratarse de hechos no ficticios, se mantiene, así como el tono general del relato. Ahora Ramiro Vallemediado no puede ir a Benalup en calidad de periodista, porque ello iría en contradicción flagrante con el argumento y el personaje. No hay inconveniente para que Ramiro vaya enviado por la CNT, más acorde con el contexto de la novela. Pero, también de acuerdo con la personalidad espiritualista y escéptica de que el autor le va dotando, su militancia no le impide tener como informante casi exclusivo al sacerdote de Benalup.

Con el fin de conseguir la fluidez narrativa imprescindible para que el préstamo no se convierta en un peso muerto para la novela, Sender utiliza el recurso



habitual de seleccionar los pasajes más representativos y condensarlos lingüísticamente. Con todo, la mayor parte del hilo narrativo se mantiene incólume. Son eliminados los amplísimos fragmentos descriptivos destinados a hacer conocer la situación social y económica de los sublevados. El paso del autor por Sevilla en el viaje de ida originaba en *Viaje...* un caudal informativo sobre el estado del sector proletario de la ciudad que en *El verdugo afable* es suprimido; sin embargo, en el viaje de vuelta se relata un episodio de Ramiro por el barrio de Santa Cruz que no aporta nada a la narración, si no es un momento de transición para que Ramiro salga del ambiente enrarecido de Benalup. A su vuelta a Madrid dialoga con el Cojo sobre la magnitud de los sucesos y éste encarna la postura que precisamente Sender reprocha a cierta tendencia del movimiento anarcosindicalista, la de considerar positiva la «gimnasia revolucionaria» como una victoria moral (pp. 317-320).

Ricardo Senabre estudia los distintos préstamos que confluyen en *El verdugo afable* destacando su claro carácter autobiográfico, analiza la estructura de la novela y el paso de la primera persona gramatical del autor a la tercera de Ramiro, así como las marcas situacionales, que configuran la obra como una estructura cerrada al menos en lo que se refiere a la narración de Ramiro, corpus esencial de aquélla. De dicho análisis se evidencia la claridad de los límites «entre una historia subjetiva y ficticia [la del autor] y otra —la narración del verdugo— objetiva y veraz».<sup>30</sup> Esta objetividad se verá reforzada por el hecho de que «en la construcción del personaje existen componentes que no sólo son ajenos a la figura y a las experiencias personales del autor, sino que proceden con exclusividad de fuentes librescas» (p. 158). En concreto Senabre se refiere a los préstamos extraídos de la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz;<sup>31</sup> y remonta el interés personal de Sender por el tema del verdugo a artículos de *Proclamación de la sonrisa*.

Ya en *Alazet* se publicó un artículo sobre la reelaboración de *El vado* de Sender en *El verdugo afable*.<sup>32</sup> *El vado* es una narración de ambiente rural en la que una campesina denuncia a su cuñado, a quien ama, y se obsesiona con el complejo de culpabilidad por la ejecución de aquél. El resumen que Ramiro incluye en el capítulo XVIII viene a constituir, como en la trilogía resumida, la séptima parte de la obra original y ocupa unas once páginas de *El verdugo afable*. Necesidades estructurales exigen la presencia de este préstamo en la novela: Ramiro ha intentado sumirse voluntariamente en la miseria moral con su acercamiento a los anarquistas o a la Cañamón; como último recurso comprueba hasta qué extremo puede llegar dicha miseria; su prima Lucía denuncia a su cuñado, a quien ama, para que al menos tampoco sea de su hermana. Ya no puede haber mayor miseria, la única solución es la plaza de verdugo.

<sup>30</sup> Ricardo SENABRE, «Una novela-resumen de Ramón J. Sender: *El verdugo afable*», en *La literatura en Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1984, pp. 151-162 (157).

<sup>31</sup> Braulio FOZ, *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Imp. de Roque Gallifa, 1844 (Barcelona, Laia, 1973).

<sup>32</sup> José M<sup>o</sup> SALCUERO, «Más reelaboraciones...», cit. Ramón J. SENDER, *El vado*, Toulouse, La Novela Española, 1948.

Pero aún hay más libros de Sender en esta macronovela. En el capítulo vigésimo y último Ramiro, mientras se prepara su boda con la hija del verdugo, va a dormir a casa de Avelino, un vecino del verdugo Urbaleta. En un pequeño fragmento se resume la situación esencial del relato corto *La llave*:<sup>33</sup>

Al volver a casa de Avelino por la noche hallaba al viejo peleando con su mujer.

—Me la darás —gritaba ella—. Ahora mismo me la darás.

—En la punta de un cuchillo, te la daré —decía él.

Se trataba al parecer de la posesión de una llave. Ramiro se iba a su cuarto y volvía a oír insultos, carreras, golpes. (p. 414)

Contando con alguna alusión precedente, ocupa sólo una media página de la novela total, pero resume con fidelidad el ambiente del relato original.

Con respecto a las charlas con el duque (cap. XI) y el padre Anglada (caps. XVI y XVII) sobre la inevitabilidad del mal y la posibilidad de renunciar a la resistencia, el mismo Ramiro reconoce el influjo de la lectura de un libro o folleto sobre el heterodoxo aragonés Miguel de Molinos. El núcleo teórico de este autor se encuentra en la *Guía espiritual*, pero por un lado el préstamo pudo ser indirecto y por otro está tan difuminado que textualmente es irreconocible al haber pasado al diálogo o a la reflexión; sólo se mantiene en el sustrato ideológico de unas diez o quince páginas y del armazón estructural de la tesis de la novela. Manuel Béjar señala también en el libro *Proverbio de la muerte*, que luego Sender reescribiría como *La esfera*, un antecedente teórico de las reflexiones sobre el bien y el mal.<sup>34</sup>

Otra fuente libresca aunque quizá lejana en el recuerdo la podría constituir el capítulo XI de *El Buscón* de Quevedo con respecto a los últimos capítulos en que se habla del verdugo Urbaleta. Las concomitancias son demasiado numerosas para que se deban al azar. En el libro de Quevedo, el protagonista visita a su tío, verdugo en Segovia; en el de Sender, Ramiro conoce al verdugo, que será su suegro. En ambas obras se habla del verdugo de Ocaña; en ambas, el verdugo es un desconocido para el vecindario, con quien no trata, pues se reúne sólo con personas consideradas de reputación marginal como él —los otros verdugos, en Sender; un porquero, un animero y un corchete, en Quevedo—; además, en los dos libros se alude a una escalera que hay que subir y a las herramientas profesionales del trabajo.

Por fin, otras fuentes dentro de la misma obra de Sender pueden relacionarse con este tema de los verdugos y de la ejecución narrada en el primer capítulo. Senabre apuntaba ya los artículos «Terror blanco» —supersticiones y afán de innovación en los verdugos— y «El señor verdugo» —conversación con el padre Anglada—, que había leído en *Proclamación de la sonrisa*.<sup>35</sup> Especialmente en este último

<sup>33</sup> Montevideo, Alfa, 1960. Pero en inglés en *Kenyon Review*, 5 (primavera de 1943).

<sup>34</sup> Ramón J. SENDER, *Proverbio de la muerte*, Méjico, Quetzal, 1939; *La esfera*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1947. Manuel BÉJAR, «Unidad y variedad en la narrativa de Sender», *Revista de Occidente* [Madrid], 13 (mayo de 1982), p. 120.

<sup>35</sup> En *La Libertad* de 12 de marzo de 1932 y de 15 de abril de 1934.

artículo se establecen relaciones de interdependencia entre el verdugo y la sociedad con implicaciones filosóficas y teológicas y en él se narra el relato folclórico de la justicia de Almudébar. Pero hay más, en el artículo «Van der Lubbe»<sup>36</sup> Sender relataba la costumbre supersticiosa de los verdugos de inutilizar las herramientas usadas un determinado número de veces, que había tomado de Heine; ese detalle pasará también a *El verdugo afable* (p. 410).

Aparte de lo citado, el interés de Sender por las ejecuciones y los personajes ejecutados, principalmente los que se convierten en héroes, es patente en los años treinta. Además de los artículos mencionados, otros seis de *La Libertad* estarían motivados por el mismo tema: «Cinco negros a la silla eléctrica», «La represión en Portugal», «Garrote “según la calidad de su persona”», «Salvar a Telman», «Un film. “El delator”» y «Hoy. Fermín Galán»,<sup>37</sup> sin contar con los de la larga serie de Casas Viejas.

Si sumamos todos los préstamos nos puede resultar aproximadamente algo más de un tercio de la novela. Pero hay otra forma de computar la procedencia del material narrativo: estructurarlo en episodios, centrándose en los que componen el eje argumental. Pueden numerarse del 1 al 16 los episodios centrales: 1) ejecución, 2) infancia bastarda y aprendizaje de oficios, 3) colegio en Reus, 4) aprendizaje de pintor, 5) envenenamiento del boticario y de su hija, 6) estancia en el convento, 7) muerte de la «sirenita», 8) andanzas por Madrid y acercamiento a los anarquistas, 9) internamiento en la cárcel, 10) charla con el duque, 11) relación con la argentina y visión de las cabezas, 12) sucesos de Casas Viejas, 13) charla con el padre Anglada, 14) retorno a la aldea y narración de Lucía, 15) profesión de verdugo y 16) procesión final.

De ellos, vemos que el 2, el 4 y el 6 son préstamos de Foz; el 9, el 11 y el 12, de la trilogía; el 1 y el 15 poseen numerosos precedentes en artículos de *La Libertad*, *El Buscón* y *La llave*; el 10 y el 13 ponen de manifiesto el influjo de Molinos y *La esfera*; el 14 reproduce *El vado*, y el 3 es el relato autobiográfico que aparece en *Hipogrifo violento*. Nos quedan sólo el 5, el 7, el 8 y el 16. Pero el 8 contiene datos de origen autobiográfico, comprobables por otras obras, y el envenenamiento aparece como autobiográfico también, aunque como hecho potencial y referido nada menos que a Cambó, el político catalán, que está a punto de ser envenenado por un descuido del inexperto mancebo de *Los términos del presagio*. Nos quedan, pues, sólo dos episodios —el de la muerte de la «sirenita» y el de la procesión final— no contaminados por algún uso anterior o de procedencia autobiográfica. Hay que deducir la escasa capacidad ficcional del autor en esta novela, que prácticamente se dedica a recomponer y ordenar un extenso material procedente de las más variopintas y heterogéneas vivencias, principalmente lecturas y escrituras.

<sup>36</sup> Ramón J. SENDER, «Hechos y palabras. Van der Lubbe», *La Libertad* [Madrid], 4293 (21 de diciembre de 1933), p. 1.

<sup>37</sup> En *La Libertad* de 14 de mayo y 1 de julio de 1932, 10 de enero y 2 de septiembre de 1934, 2 de noviembre y 31 de diciembre de 1935.

Si Ramiro Vallemediano se puede considerar un álter ego del autor es sólo en cuanto se le añaden las obras que ha escrito —es decir, en cuanto escritor más que en cuanto individuo— y las que ha leído —es decir, en cuanto persona inmersa en un ambiente literario—. En otras palabras, Ramiro Vallemediano, considerando el proceso de creación, no puede ser más que un ente literaturizado en extremo y por tanto se hace eco de una confesión íntima del autor sólo de forma relativa. La capacidad de convicción de su proceso psicológico es también relativa. La veracidad de ese proceso en la persona del autor es, sin embargo, innegable y se remonta a todo el desgaste revolucionario desde antes ya de los sucesos de Casas Viejas y culminando con los de la guerra civil. Sender conceptualiza su parte de responsabilidad, la sopesa y pretende librarse de ella, descargándola catárticamente en Ramiro, pero, al rellenar esa nueva vida que crea, se excede en la búsqueda del material empleado. Sender no ha sido capaz de liberarse de su «complejo de culpa», porque le ha interesado más atender a la construcción de una novela que a su propio proceso terapéutico, que en adelante le seguirá interfiriendo en su labor y continuará determinando su evolución ideológica y humana.

Para terminar, concluyamos por donde comenzamos este apartado: la presencia de la trilogía en *El verdugo afable*. Tanto las tres novelas de la trilogía como *El vado* no vuelven a ser publicadas y por tanto hay que considerarlas «caídas en desgracia»; pero todas ellas son reformadas con cuidado para su inclusión en *El verdugo afable*. Hay que entender que Sender trata de desdecirse de estas obras, que considera de juventud o al menos partícipes de su complejo de culpa. Todo ello para salvar lo que pueda ser salvado; porque por ejemplo *Madrid-Moscú*, de la misma época que la trilogía, pero de influjo más comunista, pasa directamente al olvido.

Quien mejor resume la presencia y la función de tanto material previo en esta novela es Alan Kalter en un artículo que considera *El verdugo afable* como novela con clara estructura y punto de vista picaresco, partiendo de los condicionantes que Francisco Rico señala para que haya estructura picaresca:

nuestro pícaro surgió asociado a un esquema narrativo, en síntesis capaz de estructurar unitariamente infinidad de materiales que antes sólo habían tenido existencia inconexa, episódica.

[...] los ingredientes principales tendían a explicar la situación final del protagonista.<sup>38</sup>

Kalter dedica su artículo a detallar cómo la novela de Sender encaja perfectamente en este esquema estructural. Si Lázaro de Tormes pretendía con su relato justificar la degradante posición social a la que había llegado, no otra es la función del relato de Ramiro Vallemediano. La novedad consiste en la utilización de dos narradores que se suceden, y hasta cierto punto se identifican, en beneficio de la verosimilitud narrativa.

<sup>38</sup> Francisco RICO, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1970, pp. 131 y 116. Alan KALTER, «La novela picaresca en España en el siglo XX: *El verdugo afable* de Ramón J. Sender», *Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*, Madrid, Fundación Universitaria, 1979, pp. 953-962.

## APORTACIONES DEL *ONOMASTICON CATALONIÆ* A LA HISTORIA LINGÜÍSTICA PENINSULAR

Javier TERRADO PABLO

*Onomasticon Cataloniæ* es el título de una obra, redactada ya en su totalidad, y también el nombre del proyecto que la ha hecho posible. Ambos se deben a Joan Corominas, autor de los diccionarios etimológicos más importantes publicados en el dominio hispánico.

Como proyecto, el *Onomasticon Cataloniæ* ha sido la empresa más ambiciosa de la onomástica hispánica. Su objetivo era recoger y explicar etimológicamente todos los nombres de persona y de lugar, antiguos y modernos, pertenecientes al dominio lingüístico catalán. Tal objetivo ha sido alcanzado, si no en su totalidad, sí al menos en gran medida.

La finalidad de este artículo es despertar el interés de los especialistas, no por el proyecto, sino por la obra.<sup>1</sup> En un principio se previó que aparecería en siete volúmenes, dedicados cada uno a una zona específica. De ahí ese volumen sobre el dominio balear elaborado con la colaboración<sup>2</sup> de Josep Mascaró Passarius (†), que lleva por título *Onomasticon Cataloniæ I: Toponímia antiga de les Illes Balears*, Barcelona, Curial Edicions, 1989. Más tarde Joan Corominas creyó oportuno cambiar su presentación y darle una forma muy semejante a la de los diccionarios etimológicos: los nombres de cualquier zona del dominio catalán, incluidas las islas, se ordenan de la A a la Z en artículos que estudian todos los topónimos relacionados con aquel

---

<sup>1</sup> No es nuestra intención realizar aquí una valoración de los fines, métodos y resultados del proyecto en cuestión. Quien desee información sobre tales aspectos puede acudir a un estudio de Joan COROMINAS titulado «L'*Onomasticon Cataloniæ*», recogido en *Estudis de Toponímia Catalana*, II, Barcelona, Curial Edicions, 1970, pp. 255-270. Una valoración crítica del estado del proyecto en 1989 se hallará en Emili CASANOVA (1990), «El *Onomasticon Cataloniæ* de Joan Corominas», en *Joan Corominas. Premio Nacional de las Letras Españolas 1989*, Barcelona, Anthropos, pp. 71-107.

<sup>2</sup> Josep Mascaró i Passarius falleció el mes de mayo de 1996. Sirva este artículo como homenaje a un amigo a quien siempre recordaremos.

que sirve como lema. De esta nueva serie han aparecido cinco volúmenes, que abarcan de la letra A hasta la letra S. Intentaremos mostrar seguidamente, ilustrando nuestra exposición con datos<sup>3</sup> abundantes, cuál puede ser la utilidad de este diccionario etimológico de topónimos para los estudiosos de la historia lingüística peninsular.

#### LOS SUSTRATOS NO INDOEUROPEOS PRERROMANOS

En diversos trabajos Corominas había ya estudiado los elementos toponímicos atribuibles al ibérico o al vasco anteriores a la romanización de nuestro territorio. Ahora, en el *Onomasticon*, tal estudio se convierte en una investigación exhaustiva, detallada y mucho más explícita. Lo que en otras publicaciones aparecía con la vaga indicación de «nombre prerromano» recibe ahora un tratamiento más cuidadoso: se asigna familia lingüística a cada elemento, se aduce abundante documentación medieval, se aventura un étimo, se indican series de topónimos relacionados.

Cabe destacar la gran densidad de topónimos atribuibles al vasco pirenaico localizados en las comarcas de Ribagorza, Alto Pallars, Andorra, Alto Urgel, Cerdaña, Ripollés y Garrocha. Y, si en este campo los vascólogos han prestado un servicio de valor incalculable a los toponimistas catalanes, hay que decir que como contrapartida éstos han contribuido eficazmente al desarrollo de la euscarología, al exhumar en los nombres pirenaicos fenómenos arcaicos que debieron de ser comunes a los diversos dialectos del antiguo dominio vasco.

En el debatido problema de las relaciones entre el vasco y el ibérico, el *Onomasticon* tiene también una palabra que decir. Pueden hallarse en él las expresiones *basc* (vasco), *ibèric* (ibérico), *ibero-basc* (vasco-ibérico) y *bascoide* (vascoide). Se usa la primera para referirse a los elementos bien conocidos del eusquera actual o a los que se hallan bien documentados. La segunda se aplica a los elementos conocidos mediante las inscripciones ibéricas o mediante la documentación antigua sobre lenguas y pueblos del levante en la época de la romanización. La tercera atiende a los elementos que parecen haber sido comunes al vasco y al ibérico y la cuarta, a aquellos elementos que, sin estar documentados en vasco, hemos de atribuir a los antiguos dialectos del Pirineo catalán afines al vasco. Como vemos, la expresión *ibero-*

<sup>3</sup> Los datos aducidos a lo largo de este artículo proceden siempre de los tomos publicados o bien de los materiales contenidos en los ficheros del *Onomasticon Cataloniae*, que durante los últimos años hemos consultado libremente. Si en algún caso se utilizan otras fuentes, éstas se indican en nota. Todo topónimo usado como ejemplo va escrito en cursiva y con la ortografía propia de la lengua a la que pertenece. Seguidamente, se indica entre paréntesis la provincia, la comarca o el municipio donde se halla. Van en tipo normal esos nombres de comarca o de municipio usados para localizar geográficamente los topónimos que son objeto de estudio. Se emplea para tales nombres localizadores la forma castellana —Gerona, Lérida, Castellón, Orense, Gijón— cuando ésta, por aplicarse a un lugar bien conocido, posee larga y arraigada tradición. Los topónimos sin tradición en la lengua castellana se escriben según la ortografía de la lengua hablada en la zona, por ejemplo: Las *Comiasas* (Soperuny, no Soperuñ ni Soperún).

*basc* (vascoibérico) nos enfrenta ya al problema de la relación entre ambas lenguas. ¿Se trata de la relación propia de dos lenguas vecinas en el espacio pero sin parentesco genético o tipológico? ¿Los elementos comunes se reducirían a unas pocas palabras culturales como la que designa la plata (ibérico *salir*, celtibérico *silabur*, vasco *zilhar*), caso bien estudiado<sup>4</sup> por don Antonio Tovar? Los datos ofrecidos por la toponimia apuntan hacia una relación mucho más intensa, como ya entrevió Luis Michelena. Citemos una vez más sus palabras: «On dirait donc qu'ibère et euskarien avaint formé une espèce de pool onomastique, qu'ils possédaint un stock en grande partie commun d'éléments et de procédés de formation, dans lequel ils puisaient avec une grande liberté. Il n'est pas dit pour autant que ces éléments devaient être homogènes quant à l'origine».<sup>5</sup>

Son muchos los buenos especialistas que, muy prudentemente, evitan pronunciarse acerca de un tema tan espinoso como la posible relación genética entre vasco e ibérico. Podríamos también aquí obviar el tema, argumentando que se trata de un problema que los actuales conocimientos no nos permiten resolver. Pero, puesto que lo que pretendemos es realizar un balance de posibles aportaciones, creemos que no sería honrado ocultar la impresión que nos ofrecen los datos del *Onomasticon Cataloniae*. Tras varios años de manejar los datos del *Onomasticon* referidos a la toponimia del oriente peninsular, hemos llegado a la conclusión de que la cantidad y el carácter de los elementos compartidos por vasco e ibérico no puede ser debida a simples contactos culturales. La interpenetración de ambas lenguas ha debido de ser muy intensa. Sin que sea forzoso postular un origen común, pudieron vasco e ibérico ser en algún momento miembros de un mismo complejo dialectal.

Se dirá acaso que esto representa volver a la teoría vasco-iberista. Así es. Sólo que hemos avanzado ya bastante desde los tiempos de Humboldt y de Schuchardt. A sus observaciones se han añadido las de otros grandes lingüistas, como don Ramón Menéndez Pidal. Todos tenemos en la mente el mapa en que don Ramón señalaba las fases del retroceso progresivo de los dialectos vascos y al que puso como epígrafe «El último reducto de los dialectos ibéricos», donde el término *ibéricos* engloba las modalidades del eusquera. Se podrá objetar que ese neovascoiberismo que creemos detectar en el *Onomasticon Cataloniae* se basa en datos onomásticos únicamente, en ese «pool onomastique» del que hablaba Michelena. Y podrá argüirse que la onomástica es precisamente uno de los componentes más fácilmente trasladables de lengua a lengua. Habrá que responder que eso es cierto, sobre todo para la onomástica personal. Ahí está el caso de la onomástica latina: se halla totalmente

<sup>4</sup> Cfr. TOVAR, A. (1979): «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Acta Linguistica Salmanticensia, 113, pp. 473-489.

<sup>5</sup> Cfr. MITXELENA, L. (1979): «La langue ibère», *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, cit., p. 38.

impregnada de elementos etruscos y no por eso vamos a suponer una estrecha relación entre la lengua de los etruscos y la hablada por los romanos. Pero nuestro caso es distinto. Nos basamos en topónimos, muchos de los cuales han debido de ser apelativos en época ibérica, nombres pegados al terruño, poco propensos al préstamo entre lenguas. Y en muchas ocasiones son nombres que han designado realidades cotidianas, nombres de los que el hablante no se desprende fácilmente para adoptar un extranjerismo. Son nombres con que el hombre se refiere a la manzana del árbol plantado junto a su casa, a la aliaga espinosa que le sirve para encender el fuego, al pasto para el ganado, a la dehesa donde lo conduce, al paraje boscoso donde puede extraviarse el animal. Veamos algunos de ellos.

El vasco *sagar* 'manzana' se reencuentra muy lejos de la zona eusquérica en la aldea bicéfala llamada *Sagarras*, cerca de Benabarre (Alta Ribagorza), un poco más hacia levante en el nombre de una gran comarca que ocupa el corazón de Cataluña, *La Segarra*, y avanzando hacia el sur en el del pueblecito llamado *Segart*, cerca de Murviedro (Valencia), nombre que el *Onomasticon* remonta a un colectivo SAGAR-DI. En los dos últimos casos nos hallamos ya dentro de la zona claramente ibérica.

A juzgar por la toponimia, el nombre de la aliaga ha debido de tener también una amplia difusión geográfica: *Ayala* (en Álava), *Ayelo de Malferit* y *Ayelo de Rugat* (nombre de dos pueblos entre Játiva y Gandía), *Ayela* (paraje rústico cerca de Novelada), *Ayalt* (vieja alquería del término de Castell de Castells, en Castellón). En todos estos casos hay que partir, según el *Onomasticon*, del vascoibérico AIAL-, unido en *Ayalt* al sufijo colectivo -DI.

El nombre normal en vasco para el pasto del ganado es *alha*. La raíz, sufijada de modo diverso, se detecta en topónimos del Pirineo catalán y aragonés, de la Celtiberia e incluso de la zona bética. De ahí *Alós*, localidad en uno de los valles más altos y frescos del Pallars, con pastos de verano aprovechados por los pastores de tierras más bajas. También *Pujalós*, nombre de una de las colinas de origen volcánico de las cercanías de Olot, en territorio de los antiguos indigetes. Más al sur, en zona ilergete, *Alòs*, pueblo importante junto al Segre cerca de Balaguer, y *Puialòs*, en Cornudella (Ribagorza), que presentan otro sufijo, como indica la *o* abierta de la pronunciación viva. No sabemos si podría añadirse a éstos el antiguo *Alostigi*, nombre de la actual Huécija. De ser esto posible, habríamos trazado un área vascoibérica muy extensa, dentro de la cual quedarían otros topónimos con *alha*, como *Alerre* (pueblecillo en las cercanías de Huesca), en el que el *Onomasticon* ve un compuesto con *erri* 'país, paraje'. Caso algo distinto es el de *Aler*, nombre de una aldea ribagorzana cerca de Benabarre y de dos parajes rústicos, uno en Fraga y otro en Biar (Valencia). Pervive aquí una voz de sustrato mantenida todavía hoy en el altoaragonés de Jaca y de Tena: *alero* 'derecho de pasto de los ganados de un pueblo en el término de otro', variante del más usual *alera*, que cristalizado en la toponimia se mantiene en los valles del Pirineo catalán, por ejemplo en *L'Alera*, zona de pastos en la parte más alta del valle de Cabdella. Con la misma familia etimológica podría



relacionarse *Alagón*, localidad bien conocida cerca de la confluencia del Jalón con el Ebro, y *Alaó*, famoso monasterio benedictino junto al Noguera Ribagorzana. Y nada impide añadir a éstos *Alacón* (en Teruel, al norte de Montalbán) y *Los Alacones* (case-río cerca de Castellote), puesto que el ensordecimiento de la velar es un hecho bien conocido en territorio sometido a la influencia árabe. La documentación de esta base es antiquísima, dado que ya Ptolomeo nos habla de la ciudad llamada *Αλαωννα* (*Ptolemæi Geographia*, II, 6, 66), *alaun* aparece en una leyenda monetar ibérica y *alaunil-tirte* en una inscripción parietal de la cueva de Cogul (al sur de Lérida). Si pensamos que tanto *Alagón* como *Alaó* se hallan en riberas fértiles, adecuadas para pastos, no nos extrañará su posible enlace con el vasco *alago* 'dehesa, lugar de pasto', que en la forma sufijada *alagune* se ha recogido en los valles de Roncal y Salazar.

Con la familia del vasco *baso* 'bosque', *basa* 'salvaje' 'desierto' 'silvestre', *baxa* 'precipicio' ha de relacionarse una antigua raíz BAS- o BAES-, testimoniada por la onomástica ibérica y aquitana, detectable en numerosos topónimos actuales y mantenida incluso por apelativos vivos actualmente en zonas arcaizantes, como el pallarés *baser* 'lugar intransitable entre precipicios', hermano del aranés *basè*, de idéntico significado. Dejando de lado los abundantísimos casos existentes en el dominio vasco, veamos algunos topónimos de otras zonas: *Basert*, congosto e iglesia cerca de Gourdan, en Cominges (cfr. *CIL*, XIII, 85: BAESERTE DEO). *El Basiero*, zona de precipicios en la cara norte del *Marboré*, en el Alto Aragón. *Basco* (valle de Boí, Ribagorza). *Els Basers*, topónimo muy repetido en el Alto Pallars y en el Segre medio. *Bassiero*, topónimo que se repite en tres ocasiones en la zona más alta del Pallars, referido siempre a nombres de cimas montañosas rodeadas por grandes precipicios. Es lícito preguntarse si podrá tener relación con esto el elemento *basero-* de las inscripciones ibéricas: *baserokar*, *baserokeiunbaida*, en el plomo de *La Serreta* (Alcoy). Cerca ya del Mediterráneo, en la provincia de Gerona, se encuentra *En Bas*, pequeña comarca al noroeste de Olot. Pocos kilómetros al nordeste de dicha comarca se halla por fin el *Puig de Bassegoda*, colosal mole en forma de pirámide que se destaca entre las cimas próximas a la frontera francesa. Nos hallamos aquí en una zona donde la lengua prerromana debía de ser muy distinta de la hablada en la antigua Navarra o en Ribagorza; pero esa lengua que podemos identificar con el ibérico hablado por los indigetes parece haber poseído en común con el vasco la raíz BAS- que hemos estudiado.

#### LOS ESTRATOS PRERROMANOS INDOEUROPEOS

La excelente preparación de Joan Corominas en lingüística indoeuropea, fruto de laboriosos años de estudio, lo ha situado en inmejorables condiciones para abordar el conjunto de la toponimia prerromana indoeuropea peninsular. Y esto ha enriquecido considerablemente el *Onomasticon*. La impresión general que obtenemos, antes de poder llevar a cabo estudios estadísticos, es que los estratos indoeu-

ropeos primitivos del territorio catalán no han pesado tanto como el elemento vascoibérico. Y, no obstante, la obra presenta una larga lista de topónimos de filiación indoeuropea: nombres de la antigua hidronimia indoeuropea, nombres pertenecientes a la oronimia y nombres de núcleos habitados concentrados en zonas donde la población llegada del centro de Europa logró predominar, rodeada de gentes de estirpe iberovasca.

Entre los nombres de ríos podemos señalar *Aravó* (en el valle de Querol, Cerdaña), relacionable con los aragoneses *Ara*, *Arba* y *Aragón*; *Arija* (afluente del Alto Llobregat); *Alguema*, río del Ampurdán, así como *Llémena*, *Llierca*, *Onyar*, *Tec*, *Tet*.

Los núcleos de población indoeuropea debieron de concentrarse en determinadas zonas. La península del cabo de Creus es uno de esos enclaves de topónimos prerromanos indoeuropeos: *Baussitges*, *Cadaqués*, *Culip*, *Pení*, *Talabre*, *Tavallera*. En la zona central (Plana de Vic, Berguedà) hallamos nombres como el antiguo *Buerca* (tal vez relacionable con el *Bubierca* de la ribera del Jalón), *Berga*, *Bergús*, *Múnter*, *Sagàs*, *Torelló*, *Tona*. En la Conca de Tremp: *Talarn*, *Salàs*, *Sellemana*, *Segan*, *Segú*, *Farmicó*, *Mesull*, *Alentorn*, *Orcau*.

Dentro del gran repertorio de nombres asignados a estratos indoeuropeos prerromanos, el *Onomasticon* intenta distinguir los atribuibles al céltico de aquellos que pueden pertenecer a estratos anteriores, como el que debió de aportar la cultura de los campos de urnas. Es bien sabido que para referirse a tal estrato usa Corominas el término *sorotáptico*. A la hora de establecer la asignación definitiva hay que decir que Corominas se muestra normalmente muy prudente. En el *Onomasticon* lo normal es encontrar expresiones como «probablemente céltico» y «probablemente sorotáptico». En algunas ocasiones se pronuncia con seguridad en favor de la asignación al sorotáptico: *Albenque* (Segarra), *Aín* (Castellón), *Alacant*, *Alf* (Cerdaña, aldea situada al lado de *Alp*, a la que se atribuye origen céltico), *Ancs*, *Bula*.

Muchas de las etimologías indicadas en el *Onomasticon* habían sido ya señaladas por diversos autores o por el propio Corominas. Pero el *Onomasticon* no siempre refrenda las ideas comúnmente aceptadas. Baste como ejemplo señalar el caso de *Besalú*, capital de uno de los más importantes condados catalanes, tradicionalmente incluido entre los topónimos célticos en *-dunon*, latinizados con la forma *-dunum*. El *Onomasticon* examina la hipótesis céltica, pero se desvincula de ella y señala como mucho más probable un origen ibérico para este nombre. Y en el artículo dedicado a *Benavarri*, se insinúa que *Navardún* (Zaragoza), nombre que aparece en todas las listas de celtismos españoles, puede tener una explicación netamente vasconica, apoyada en el sufijo vasco *-dun* y en la raíz *nabar-*, que se reencuentra en una serie de nombres pirenaicos situados en la misma latitud: *Navarri* (junto al Ésera), *Navarcué* (paraje de montaña en Bonansa, Ribagorza), *Benavarri* (Ribagorza), *Benavarre* (paraje rústico en Castellciutat, Alto Urgel), *Benavart* (Areny, Ribagorza), *Navarrui* (Malpàs, Ribagorza).

ARABISMO Y MOZARABISMO

Corominas ha redactado personalmente todos los artículos del *Onomasticon Cataloniæ* referidos a toponimia árabe y ha puesto en esta labor un cuidado exquisito. La atención prestada al arabismo en la obra sólo puede parangonarse con la que ha merecido el elemento prerromano. Son los dos aspectos que mayores dificultades entrañan y han sido abordados con gran decisión por el experto maestro. Con fina intuición, intenta eludir dos posibles trampas en este terreno: la de los elementos románicos con aspecto arábigo y la de los elementos árabes con aspecto románico. Veamos algunos casos.

*Benicadell* es el nombre de una conocida sierra que constituye el límite natural entre los valles de Albaida y Concentaina. El lugar coincide con el que se denomina *Peña Cadiella* en el *Poema de Mio Cid*: «Ganaron Peña Cadiella, las exidas e las entradas. / Quando el Çid Campeador ovo Peña Cadiella, / ma'les pesa en Xátiva e dentro en Gujera, / non es con recabdo el dolor de Valençia» (vv. 1.163-1.166). La identificación de *Peña Cadiella* con *Benicadell* quedó bien establecida desde la edición del poema por don Ramón. Se trata indudablemente de PINNA CAPELLA, con el lat. CAPELLA diminutivo de CATĒNA 'cadena montañosa'. La correspondencia PINNA = *Beni-* está asegurada en otros topónimos bien estudiados por Corominas y Mascaró. Remitimos al artículo *Binisarraia* del volumen dedicado a la toponimia de las Baleares, donde aparece una lista extensa. En Menorca: *Biniac, Biniarroca, Biniarroga, Bini-parratx, Binisarraia*. En Mallorca: *Bini, Biniagolfa, Biniarroí, Binifarda, Benifela*. En Ibiza: *Beniformiga*. En el continente: *Benafigos, Benegall, Benacantil, Benadutx, Benavit, Benavites, Benasuai, Benibaire, Benicabra, Benitatxell, Benicapsell, Benicava, Benicavell, Benicuco, Beniéto, Benifurt, Benimantell, Benicambra, Benimaurell, Benipalla, Benitxarco*. Se comprende que, después de estudiar detalladamente una lista de 63 nombres en *Bini-* que tienen explicación románica, Corominas y Mascaró puedan afirmar: «En numerosos casos hem constatat que la *i* final de *bini* és un afegit postís de l'àrab *i* que el mot primitiu és *bina* descendent mossàrab arabitzat de la paraula que ha donat el català *penya*, del llatí PINNA» (p. 49, s. v. *Biniarroí*).

Volviendo las tornas, algunos nombres cargados tradicionalmente en la cuenta de los mozarabismos quedan ahora en la lista de los topónimos de origen árabe. Tal es el caso de *Onda*, famosa población del partido judicial de Castellón, mencionada en el *Cid* como «esa ciutat fuert». No se interpreta ya a partir del lat. ŪNDA, sino que recibe una explicación plenamente satisfactoria dentro del léxico árabe.

Y, en la misma línea, se sugiere que tras la terminación *-ella* o *-illa* de algunos topónimos puede esconderse, no un sufijo románico, sino un superlativo árabe. En ese caso estarían *Almenarilla, Fatarella, Fondegulla, Macarella, Ondarella, Safragell*. En esos *-ella, -illa* se halla nada menos que el nombre arábigo de la divinidad, en sus variantes *iléh, élleh*. Véase como ejemplo el artículo dedicado a *Almenarilla*, nombre de un despoblado cerca de la ciudad de Lérida, que Corominas interpreta como

*almenar- il-Läh* 'la almenara de Dios, la almenara divina, la insigne o famosa almenara', literalmente 'la almenara de Alá'.

#### ARCAÍSMOS FONÉTICOS

El arcaísmo es una característica nada sorprendente en los nombres de lugar. Por eso, es lógico que hallemos coincidencias entre la toponimia del dominio catalán y la de otras zonas peninsulares. Y cuanto más antiguos sean los estratos topográficos que alcancemos, mayores serán las afinidades con otros romances.

Los arcaísmos fonéticos que acercan la toponimia catalana a la de otros dominios hispánicos tienden a concentrarse en zonas periféricas: Baleares, Valencia, Pallars y Ribagorza. En tierras de Mallorca o de Valencia, la conservación de *-o* final en la toponimia suele interpretarse como muestra del carácter precatalán del nombre. En Ribagorza y Pallars, donde el fenómeno parece ser tan abundante o más que en Valencia y Mallorca, ese rasgo arcaizante nos acerca a lo que pudieron ser los primitivos dialectos pallarés y ribagorzano de la época de los orígenes romances. Para mostrar que los ejemplos son abundantes, ofreceremos en nota una lista<sup>6</sup> que dista mucho de ser exhaustiva. Se aducen tan sólo ejemplos de un número reducido de municipios y se omiten adrede los nombres de origen vascoibérico, que presentan *-o* final en muchas ocasiones.

En la Ribagorza de habla catalana y en el Pallars son detectables casos de diptongación espontánea de vocales breves.

Son ejemplos<sup>7</sup> de diptongación de *E* breve tónica en *ie* o en *ía*: *La Ansiarra* (Biascas de Obarra, lat. IN SERRA), *Biascas*, *Castieso* (Aneto, Cabdella, lat. CASTELLUM),

<sup>6</sup> *Aineto*, *Aneto*, *Aperieso* (Aneto), *Artedo* (Bívilis), *Lo Bago* (Sorre), *Boco* (Llessui), *Bortomico* (Son), *Buixo* (Soperuny), *Buscallo* (Pallerol), *Cambolado* (Llessui), *El Campo* (Bonansa, Esperan, Betesa, Cornudella, Sarroqueta, Montanui), *Campo-Mardo* (Erill-Castell), *Camporrigo* (Llessui), *Los Campos* (Castanesa, Casterner de les Olles, Erill-Castell, Sorre), *Campusinyo* (Pallerol), *Canerillo* (Noals), *Castieso* (Aneto), *Centelladeros* (Llastarri), *Cierco* (Ribagorza), *Comporraduno* (Biascas), *El Cornasso* (Vilaller), *Covartxo* (Esperan), *Culiervo* (Esperan), *Cunco* (Llastarri), *El Curieso* (Vilaller), *Espinalgo* (Sarroqueta, Aneto), *Estallongo* (Castanesa), *Estanyès* (Llessui), *Estaraluzo* (Castanesa), *Estaraduno* (Senet), *Escubidieso* (Senet), *Lo Faro* (Espuga de Serra, Berganui, Denui, Erill-Castell, Soperuny, Vilaller, Soliveta), *Lo Febrero* (Sant Orenç), *Lo Forado* (Castanesa), *Lo Forco* (Aneto), *Formuelo* (Castanesa), *Lo Furno* (Soliva), *Lo Garanto* (Ovís), *Güestuso* (Castanesa), *Gnadieso* (Castanesa), *Els Lacos* (Llessui), *Los Llaurenyos* (Castanesa), *Llapiero* (Castanesa), *Maiedo* (Iran, Sopeira), *Maso* (Montanui), *Lo Manno* (Ovís, Betesa), *Miallado* (Castanesa), *Miento* (Llessui), *Montalto* (Llessui), *Montorròti* (Llessui), *Lo Musanero* (Betesa), *Padromalo* (Montanui), *Lo Pago* (Castanesa, Erill-Castell, Denui), *Paletó lo Grau* (Denui), *Pallero lo Muro* (Denui), *Pallerulo* (Erill-Castell), *Lo Peguero* (Sopeira), *Picalho* (Castanesa), *Pico lo Mallo* (Castanesa), *Pigüelo* (Denui), *Lo Plano* (Bonansa, Llastarri), *Los Planos* (Castanesa, Erill-Castell), *Lo Pogo* (Betesa), *Lo Pruiño* (Betesa), *Lo Pugo* (Soliva), *Puialezo* (Bonansa), *Puielo* (Soliva), *Puio* (Erill-Castell, Esperan), *Pusingueso* (Castanesa), *Lo Pusso* (Bonansa, Betesa, Trepadús), *Pussolobino* (Castanesa), *El Qüeso* (Castanesa, Nerill), *Recunco* (Erill-Castell), *Lo Relapieso* (Vilaller), *Rialbo* (Llessui), *Riato* (Betesa), *Lo Rigantxo* (Areny), *Rossecó* (Ginast), *Saminyano* (Llessui), *Lo Sarrado* (Erill-Castell, Sorre), *Seguaso* (Denui), *El Senyadero* (Vilaller), *Lo Solano* (Vilaller, Betesa), *Solanos* (Sant Orenç), *Sòti* (Areny), *Los Taulados* (Sorre), *Treballaio* (Llastarri), *Lo Turmo* (Betesa), *Es Turmos* (Castanesa), *Lo Vado* (Sorre), *Vasado* (Aulet), *El Viero* (Sorre), *Vilauaso* (Noals).

<sup>7</sup> Señalamos tan sólo los étimos en aquellos casos en que parecen seguros.

*Cierco* (Bono), *Comellasiedos* (Taüll), *Massapieras* (Betesa, documentado «Massa Petras» en época medieval), *La Ribampiedro* (Erill), *Sierralta* (València d'Àneu). Son frecuentes los casos cuando existe el sufijo latino *-ellum*, *-ellam*: *Es Cabanyasas* (Denui, lat. CAPANNELLAS), *La Comiasa* (Castanesa, lat. CUMBELLAM), *Las Comiasas* (Soperuny), *Curieso* (Vilaller), *Escubidieso* (Senet, Vilaller, lat. SCOPETELLUM), *L'Esperiasa* (Castanesa), *La Fontanyasa* (Cornudella, lat. FONTANELLAM), *Guadieso* (Castanesa, lat. VADELLUM), *El Murinyeso* (Denui, lat. MOLINELLUM), *Els Sarradiells* (Taüll), *Sasieso* (Cornudella, doc. *Saselu* en época medieval), *La Turruciasa* (Cornudella, lat. TURRICELLAM).

Los casos de diptongación de *o* breve en *ué* o *uá* son menos numerosos: *La Quanca* (Denui, lat. CONCAM), *Las Quastas* (Betesa, Castanesa, lat. COSTAS), *La Quasta* (Ardanui), *El Qüeso* (Castanesa, Nerill, posiblemente lat. COLLUM). Tal vez contengan el sufijo *-olam*, *-olum* diptongado *Llarguala* (Denui) y *Pigüelo* (Denui). Se halla también algún ejemplo de diptongación condicionada por *yod*: *Las Fuevas* (Betesa, Bonansa, lat. FOVEAM).

La evolución *-LL- > [-z-]* es un fenómeno privativo del antiguo dialecto ribagorzano, sólo conocido gracias a la toponimia: *Castieso* (Aneto, Cabdella), *La Come-sera* (Berganui), *Las Comesas* (Llastarri), *La Comiasa* (Castanesa), *Cosalavet* (Castanesa), *Cosamuixili* (Castanesa), *Lo Qüeso* (Castanesa), *Cubèsa* (Pallerol), *Escubidieso* (Senet, Vilaller), *L'Esperiasa* (Castanesa, *cfr.* el catalán *Asperella* y el asturiano *l'Aspriella* [Grau]), *Estanyès* (Llessui, tal vez lat. STAGNELLUM), *La Fontanyasa* (Cornudella), *Guadieso* (Castanesa), *Lo Mosà* (Soperuny), *El Murinyeso* (Denui), *Lo Musanero* (Betesa), *La Portèsa* (Sant Orenç, lat. PORTELLAM), *Puialeso* (Bonansa), *La Rodonèsa* (Pallerol), *Vasimaió* (Claravalls, lat. VALLEM MAIOREM), *Vasimanya* (Claravalls, lat. VALLEM MAGNAM).

La solución *-LL- > [-r-]*, más propia del gascón y del altoaragonés, no es desconocida en Ribagorza y en el Alto Pallars: *Casterassos* (Son), *Casterner de Noals*, *Casterner de les Olles*, *Caterissòl* (Esperan).

#### PARALELISMOS LÉXICOS

La toponimia catalana muestra una acusada afinidad con la de otras zonas de la península Ibérica, afinidad que se acentúa a medida que retrocedemos hacia estratos pertenecientes a épocas antiguas. Una de las obsesiones del *Onomasticon Cataloniae* es la de señalar los topónimos relacionados con aquel que se estudia en cada ocasión. Y esta característica lo convierte en obra muy útil para cualquier hispanista. Veamos algunos casos de topónimos relacionados.

Con *Bianya*, nombre de un conocido valle en la provincia de Gerona, ha de relacionarse el del río *Viaña*, en Cantabria, que nace al oeste de la montaña de Grueba y discurre por buena parte del partido judicial de Villacarriedo. Y seguramente

habrá que unir a éstos los numerosos Viana peninsulares, comenzando por el de la ribera del Ebro y otros muchos: *Viana de Duero* (Soria), *Viana de Jadraque* (Guadalajara), *Viana de Mondéjar* (Guadalajara), *Tetas de Viana* (orónimo en la provincia de Guadalajara), *Viana de Cega* (Valladolid), *Viana* (Lugo), *Viana do Bollo* (Orense), *Viana do Castelo* (Portugal), *Viana do Alemtejo* (Portugal).

A los *Biascas* aragoneses (uno en el valle de Tena y otro en la Ribagorza de habla aragonesa) hay que unir *Biascas*, nombre de una pequeña aldea junto al río Isábena, ya en dominio catalán. A éstos corresponden numerosísimos ejemplos asturianos: *Viesca* (Mieres), *La Viesca* (Langreo, Salas), *Viescabozá* (Llaviana), *Viascas* (Salas, Teberga), *Viesques* (Gijón, Langreo), *Les Viesques* (Mieres), *Els Vescón* (Mieres), *Viscarrionda* (Lena). Nos informan de la palabra los vocabularios de Apolinar de Rato y de Braulio Vigón: *biescu* 'plantación', *embiescar* 'formar bosque, emboscar'. Los dialectos asturianos mantienen viva esa antigua voz, posiblemente de origen sustratístico, que debió de pasar pronto al latín vulgar hispánico.<sup>8</sup>

A los topónimos *Lo Pruïdo*, paraje de montaña en Betesa, y *Coll de Pruit*, pequeña aldea sobre la sierra que separa las comarcas de Vic y de Olot, responden el apelativo gallego *pruïda* 'paso de montaña por donde traspone el caminante' y el verbo *trespruïdar*, usual en la comarca de Los Oscos. En el dominio asturiano los restos toponímicos son abundantes: *La Prúa* (Mieres, Villaviciosa), *La Prida* (Llanes), *La Proïda* (Degaña), *La Pruïda* (Tineo), *Pruïda* (Castropol).<sup>9</sup>

En el momento de poner punto final a este artículo, en octubre de 1996, la redacción del *Onomasticon Cataloniae* está ya concluida. Vendrá ahora la tarea importantísima de elaborar índices que permitan acceder eficazmente al ingente caudal de información del que dispondremos. Al contemplar a Corominas arribar felizmente al final de su larga travesía, creemos que es obligado expresarle nuestro agradecimiento por el camino que con esfuerzo y tesón ha abierto a quienes seguimos su estela en el campo de la toponimia.<sup>10</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Señalamos a continuación los trabajos de Joan Corominas que han constituido en alguna medida estudios preparatorios para la redacción del *Onomasticon Cataloniae*.

COROMINAS, J. (1965-1970), *Estudis de toponímia catalana*, 2 tomos, Barcelona, Barcino.

COROMINAS, J. (1972), *Tópica Hespérica*, 2 tomos, Madrid, Gredos.

<sup>8</sup> Cfr. GARCÍA ARIAS, X. L. (1977), *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Gijón, 1, pp. 2.138-2.139.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>10</sup> Poco tiempo después de escribir este artículo falleció Joan Corominas, pero no hemos creído oportuno modificar su redacción.

- COROMINES, J. (1973), «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos Pirineos», *Fontes Linguae Vasconum*, XII, pp. 299-319.
- (1973), «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge Zur Namenforschung*, VIII, pp. 193-308.
- COROMINAS, J. (1976), «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Acta Linguística Salmanticensis, pp. 87-164.
- COROMINES, J. (1976-1977), *Entre dos llengüatges*, 3 tomos, Barcelona, Curial.
- (1983), *Toponímia de la Vall de Boí*, Barcelona, fasc. del *Butlletí de la Societat d'Onomàstica*, 43 pp.
- y MASCARÓ, J. (1989), *Onomasticon Cataloniæ I (Toponímia antiga de les Illes Balears)*, Barcelona, Curial.
- COROMINES, J. (1994-1996), *Onomasticon Cataloniæ (Els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, vols. II a VI, Barcelona, Curial.





# BIBLIOGRAFÍA



## ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS ARAGONESAS (1925-1936)

José Enrique SERRANO ASENJO

Es sabido que los frutos del movimiento de vanguardia español llamado «ultraísmo» no se canalizan tanto en forma de volúmenes como a través de un conjunto de revistas literarias. Pues bien, algo no muy distinto sucede en el caso de la recepción del fenómeno vanguardista en el solar aragonés, con la peculiaridad quizá de que lo relativamente tardío de este proceso hace que salpique no sólo a algunas revistas de escasa difusión, aunque con la innegable calidad que puede comprobarse acto seguido, sino también a la prensa diaria, en la medida en que «el arte nuevo» va abriéndose un hueco en el horizonte cultural coetáneo. Todo ello empieza a explicar la razón de ser de un ensayo de bibliografía sobre la vanguardia literaria en las publicaciones periódicas aragonesas entre 1925 y 1936; pero sobre el particular además conviene tener en cuenta la autorizada opinión de C. B. Morris: «Aragón ocupa un lugar en el ámbito de la vanguardia tan significativo, y tan distintivo, como el de Canarias».<sup>1</sup> Esta relevante ubicación ha de confirmarse en los últimos tiempos con la recuperación facsimilar, íntegras por fin, de las tres revistas que organizan los mejores esfuerzos de los jóvenes literatos en nuestras provincias: *Cierzo* (1930), *Noreste* (1932-1936) y *Literatura* (1934).<sup>2</sup> El caudal de información aportado por dichas publicaciones, la meritoria bibliografía de Benjamín Jarnés realizada por Juan Domínguez Lasierra<sup>3</sup> y, sobre todo, el repertorio de bibliografía primaria de nuestra tesis doctoral, «Contribución al estudio de las vanguardias literarias

---

<sup>1</sup> «La generación de 1927: De la vanguardia al surrealismo», en F. RICO y A. SÁNCHEZ VIDAL (dirs.), *Historia y crítica de la literatura española. 7/1. Época contemporánea: 1914-1939. Primer suplemento*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 162-178 (p. 163).

<sup>2</sup> Los facsímiles han sido editados en Zaragoza por el Gobierno de Aragón, en 1995 los dos primeros títulos y en 1993 el tercero.

<sup>3</sup> *Ensayo de una bibliografía jarnésiana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988.

en Aragón (1925-1945)» (1989), únicamente publicado en la parte correspondiente a Tomás Seral y Casas,<sup>4</sup> son fuentes que forman la base del presente trabajo.

El resultado no interesará sólo a los historiadores de la cultura regional, y no se olvide que las regiones ocupan un lugar destacado en la geografía del 27, dado que un número relevante de asientos corresponde a autores como José Díaz Fernández, Ernesto Giménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna o Ricardo Gullón, firmas con las que se codean en calidad y en cantidad a lo largo de las páginas siguientes los nombres de Ildefonso-Manuel Gil o Benjamín Jarnés, por ejemplo.

En cuanto a los materiales incluidos en nuestro ensayo, conviene hacer constar en primera instancia que este trabajo aspira a ser una contribución, un primer paso, que más adelante se habrá de completar y, sin duda, corregir, de ahí que en absoluto tengamos propósitos de exhaustividad, por más que hayamos introducido todas las entradas de que teníamos noticia. Pero sí queremos llamar la atención sobre un par de aspectos en la selección de las publicaciones. No hemos incluido ninguna turolense y esta carencia habrá de subsanarse en el futuro; ahora bien, para explicar un tanto dicha falta en esta aportación inicial, adviértase que Zaragoza a los más avanzados escritores de esos años ya les parecía un páramo en el ámbito de la cultura. Por otra parte, la mejor prueba de la endeblez de la presunta vanguardia en el Bajo Aragón es la pobreza de la trayectoria de Antonio Cano, el corresponsal de la «literatura nueva» en esa tierra. En cambio pueden sorprender en principio dos inclusiones: *Vida Alagonesa* y *Literatura*. El motivo para incorporar a nuestro corpus un título de ámbito tan restringido como el primero consiste en que sus páginas acogen los primeros pasos literarios del organizador principal de la vanguardia en la región, el citado Seral y Casas. Por lo que respecta a *Literatura*, se trata de un proyecto de Ricardo Gullón y de Ildefonso-Manuel Gil editado en Madrid, pero en cierto modo también puede considerarse como publicación «aragonesa» si tenemos en cuenta el papel que en ella desempeña el autor de *La voz cálida*, a cuyo domicilio se dirige la correspondencia de la revista, con un llamativo cambio de dirección a partir de la tercera salida que lo sitúa en la localidad zaragozana de Daroca.

La ordenación de las entradas es alfabética por autores. Las obras anónimas se incorporan por el título y en ellas figura en versalitas la palabra que sirve para su localización en el repertorio. Dentro de cada autor las obras van organizadas cronológicamente; si varias coinciden en una fecha, el orden será alfabético por títulos. Algunas publicaciones se fechan por meses o por estaciones. A nuestros efectos hemos considerado el día primero del mes como punto de referencia para distribuir

---

<sup>4</sup> En nuestra monografía *Estrategias vanguardistas (Para un estudio de la literatura nueva en Aragón. 1925-1945)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 223-226. Algunos artículos más tuvimos ocasión de recopilar para «Cultura y política en *Diario de Aragón*», en M. Á. NAVAL (coord.), *Cultura burguesa y letras provincianas (Estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936)*, Zaragoza, Mira, 1993, pp. 217-236, *vid.* «Apéndice» pp. 234-236.

en el tiempo los textos así datados y, en caso de que se indiquen dos meses, el primer día del primero de ellos. En cuanto a las estaciones, nos ha parecido razonable y coherente atribuir a la primavera el día 21 de marzo; al verano, el 21 de junio; al otoño, el 21 de septiembre, y al invierno, el 1 de enero. A este respecto, repárese en que una data como «Invierno 1936», tal como aparece en *Noreste*, no puede ordenarse por el 21 de diciembre de 1935; su lugar obvio, a efectos de datar la publicación de acuerdo con el sistema indicado, ha de ser el primer día del año mencionado.

En fin, para concluir mencionaremos dos detalles menores. Algunos títulos van entre comillas y en cursiva, esto significa que se trata de reseñas de las obras correspondientes. Por otro lado, determinados trabajos forman parte de una serie numerada cuyos componentes en ocasiones nos ha sido imposible completar, de manera que nos limitamos a facilitar las referencias encontradas.

RELACIÓN DE SIGLAS

AA	<i>Agrupación Artística Aragonesa</i> . Zaragoza (1927-1928, 1933-1939)
Am	<i>Amanecer</i> . Zaragoza (1932)
Ar	<i>Aragón</i> . Zaragoza (1925-)
Co	<i>Cierzo</i> . Zaragoza (1930)
DA	<i>Diario de Aragón</i> . Zaragoza (1936)
DH	<i>Diario de Huesca</i> . Huesca (1875-1936)
HA	<i>Heraldo de Aragón</i> . Zaragoza (1895-)
Li	<i>Literatura</i> . Madrid y Daroca (Zaragoza) (1934)
NE	<i>Noreste</i> . Zaragoza (1932-1936)
No	<i>El Noticiero</i> . Zaragoza (1901-1977)
VA	<i>La Voz de Aragón</i> . Zaragoza (1925-1935)
VAI	<i>Vida Alagonesa</i> . Alagón (Zaragoza) (1927-1928)

BIBLIOGRAFÍA

1. A. B., «De arte. La pintura “negra” de Manuel Corrales», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 4.
2. A. O., «Fragmento de carta», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
3. ABIZANDA, J. M., «La utopía de Keyserling», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
4. ABIZANDA Y BROTO, M., «Por la reforma de la literatura y resurgimiento del libro aragonés», *Am*, 6 (17-7-1932), p. 2.
5. ABRIL, M., «El Arte español y las Exposiciones nacionales», *HA*, 30-5-1934, p. 1.
6. ACÍN, R., «Galería de profesionales», *VA*, 27-6-1925, p. 9.

7. «ACTIVIDADES», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
  8. «ACTIVIDADES de *Noreste*», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
  9. AGULLÓ, S., «El surrealismo de Ramón», *DH*, 16-6-1932, s. p.
  10. AGUSTÍN AGUIRRE, M., «Poema», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
  11. ALÁIZ, F., «Hoy y mañana. La gran mentira del arte», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 3.
  12. —, «Hoy y mañana. El dominio alterno», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 2.
  13. —, «Hoy y mañana. La actualidad en Cataluña. Colaborar y elaborar», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 1.
  14. —, «Hoy y mañana. La riqueza y la ética», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 1.
  15. —, «Eusebio Blasco, robinsón sin isla. Aragón de ayer y Aragón de mañana», *DA*, 17-6-1936, p. 8.
  16. ALBAREDA HERMANOS, «Comentarios al primer Salón Regional de Bellas Artes», *No*, 10-12-1929, s. p.
  17. —, «El año artístico en Zaragoza», *No*, 1-1-1931, p. 21.
  18. —, «Exposición Corrales — González Bernal», *No*, 8-5-1931, p. 3.
  19. —, «El Arte moderno y los obreros artistas», *No*, 3-9-1933, p. 4.
  20. ALBAREDA HERRERA, G., «El sol de mi raza», *VA*, 18-8-1926, p. 8.
  21. ALBERTI, R., «Hermana», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
  22. ALBIAC, S. (seud. «Dan»), «Temas literarios», *AA*, 18 (octubre de 1936), s. p.
  23. ALEIXANDRE, V., «Cobra», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 84-85.
  24. —, «Destino del hombre», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
  25. ALFARO, J. M., «Dos poemas de amor», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 120-121.
  26. ALMENDROS, H., «Notas ante la exposición de Ramón Acín», *DH*, 3-6-1932, s. p.
  27. ALOMAR, G., «El golpe de fuerza, obra de una oligarquía», *DA*, 17-4-1936, p. 1.
  28. —, «El apoliticismo y la conveniencia», *DA*, 4-7-1936, p. 1.
  29. —, «Los Estatutos», *DA*, 12-7-1936, p. 1.
- ALTAZOR, v. SERAL Y CASAS, T.
30. ALTOLAGUIRRE, M., «Poema», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
  31. ANCIL, M., «De literatura. El teatro y la novela», *DH*, 11-3-1926, s. p.
  32. —, «Fiebre literaria», *DH*, 12-6-1927, s. p.
  33. —, «Vanguardistas españoles del siglo XIX», *DH*, 26-1-1934, s. p.
  34. —, «Prosa romántica. Historia del beso», *DH*, 1-5-1934, s. p.
  35. —, «La civilización mecánica», *DH*, 20-9-1934, s. p.
- ANDRENIO, v. GÓMEZ DE BAQUERO, E.
36. ANDRÉS ÁLVAREZ, V., «Hacer deshaciendo», *HA*, 1-1-1930, s. p.
  37. ANGULO, J., «Nadie lo sabe...», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
  38. APARICIO ERRERE, A., «Muerte blanca de la luna», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.

39. ARANA, M. D., «Resaca», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
40. —, «Canciones», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
41. —, «Canciones en azul», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
42. ARAQUISTÁIN, L., «La traición de los intelectuales», *HA*, 6-6-1928, s. p.
43. —, «Contra una literatura proletaria», *HA*, 18-8-1928, s. p.
44. —, «Una nueva juventud en el horizonte», *HA*, 29-5-1929, s. p.
45. ARAVACA, F., «El libro en España», *VA*, 29-1-1927, p. 9.
46. ARBEOLA, J., «Iniciales marinas de tus ojos», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
47. ARCINIEGA, R., «Prismas: *i puritani*», *VA*, 20-9-1931, p. 2.
48. —, «Hollywood por el Parnaso», *VA*, 17-1-1932, p. 2.
49. ARCO, R. del, «Las síntesis del cinema», *DH*, 1-1-1933, s. p.
50. «ARCO de pasión (*Las siete palabras*)», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
51. ARCONADA, C. M., «Diseño literario de la jota», *HA*, 1-1-1930, s. p.
52. —, «El carácter español», *DH*, 5-8-1932, s. p.
53. —, «Si hay guerra, iremos a la guerra», *DH*, 6-12-1932, s. p.
54. ARGENSOLA, B. L. de, «Nieve de mesa», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
55. ARGENSOLA, L. L. de, «A un mancebo y a una doncella nobles que se habían criado juntos desde niños, hasta edad mayor, en que podía tener peligro», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
56. «ARQUITECTURA de vanguardia», *No*, 3-12-1929, p. 1.
57. ARRARAS, J., «El reclamo en la producción literaria», *No*, 21-6-1930, p. 1.
58. «ATALAYA», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
59. ATARÉS, A., «La danza de los cuatro danzantes», *DH*, 10-8-1933, s. p.
60. AYALA, F., *et al.*, «El manifiesto de la nueva juventud liberal», *HA*, 8-5-1929, s. p.
61. AZCOAGA, E., «Asteriscos», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
62. —, «Asteriscos. II», *NE*, 4 (verano-otoño 1933), s. p.
63. —, «Noreste», *VA*, 6-12-1933, p. 7.
64. —, «Espada de luz. Mar de duelo (Fragmentos de un ensayo sobre Juan Ramón Jiménez)», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 16-21.
65. —, «Poeta sin versos», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 68-69.
66. —, «Poema», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
67. —, «Antonio de Obregón en la vía pública», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 106-108.
68. —, «Lección de nieve», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
69. BAEZA, J., «Malos ambientes», *No*, 25-6-1933, p. 7.
70. BAGÜES, V., «La bicicleta y los deportes», *HA*, 10-7-1936, p. 1.
71. «BAJAS», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.

72. BALLESTEROS, M., «Tienda de nieve — Tragedia», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
73. BANZO, F., «Constituyamos, pronto, el bloque republicano», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 5.
74. BARATARIO, «¡Hasta en Utebo!», *HA*, 5-1-1929, s. p.
75. BARBASÁN, M., «De Arte: Mariano Félez», *AA*, 2 (mayo de 1927), pp. 10-11.
76. BARCIA, A., «Futurismo cavernario», *HA*, 19-7-1928, s. p.
77. BAROJA, P., «La política deshumanizada», *HA*, 16-3-1930, s. p.
78. BAUDELAIRE, Ch., «Poemas en prosa. El deseo de pintar», *DH*, 5-10-1928, s. p.
79. BEAUCHAMP, C. de, «¿Es frívola nuestra generación?», *VA*, 21-3-1929, p. 1.
80. BEL, G., «Pequeños poemas», *No*, 4-1-1925, p. 6.
81. ———, «Pequeños poemas», *No*, 11-1-1925, p. 6.
82. ———, «Poemas lentos. Mis primas», *Ar*, 36 (septiembre de 1928), p. 257.
83. ———, «Vanguardismo literario», *HA*, 12-1-1929, s. p.
84. ———, «Postales ibéricas. Ante la muerte de "Silvio Kossti". Ingratitud», *DH*, 15-2-1929, s. p.
85. ———, «La muerte de Rafael Barradas en Montevideo», *HA*, 20-2-1929, s. p.
86. ———, «Cada día y cada hora. Propósitos», *HA*, 2-7-1930, s. p.
87. ———, «Exposición de obras de Ramón Acín en el Rincón de Goya», *DH*, 6-7-1930, s. p.
88. ———, «Cada día y cada hora. Pareceres», *HA*, 5-8-1930, s. p.
89. ———, «Luis Buñuel y González Bernal», *HA*, 5-11-1930, s. p.
90. ———, «Cinema. Por culpa», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
91. ———, «Barradas», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
92. BELLO, L., «La novedad en arte», *HA*, 29-7-1927, s. p.
93. BENLIURE Y TUERO, M., «De la vida literaria», *DH*, 17-7-1929, s. p.
94. BERGES, C., «El arte y la política», *HA*, 30-9-1932, p. 1.
95. BERRUEZO R., J., «Estampas de la Ribera de Navarra. El trasnocho de "La Choya"», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
96. BESIMIENSKI, A., «Cuando se siente vergüenza del amor», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
97. BESTEIRO, J., «Libertad, o no hay que luchar por una ilusión vacía. Lo elevado a la categoría de universalidad», *DA*, 3-3-1936, p. 1.
98. ———, «El gesto y la política. Su influencia en las multitudes», *DA*, 22-4-1936, p. 1.
99. ———, «El proyecto de reforma constitucional de la URSS», *DA*, 15-7-1936, p. 1.
100. BLECUA TEJEIRO, J. M., «Aragón... Despiértate y anda», *HA*, 23-7-1931, s. p.
101. «BOCHORNO», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 7.
102. ———, *Co*, 2 (5-5-1930), p. 5.
103. ———, *Co*, 3 (20-5-1930), p. 5.
104. BONNARD, A., «La nueva juventud», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 8.



BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

105. BORRÁS, T., «La redención del autor de libros», *HA*, 10-5-1935, p. 1.
106. BRAVO, J., «El dragón sagrado», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 5.
107. —, «Libros. *Tres días con los endemoniados* [...] *Pedagogía del Estado comunista* [...] *Sensualidad y futurismo*», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 5.
108. —, «Donde se habla, por primera vez, del contemplanubes», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
- BUENDÍA, M. L. M. de, v. MUÑOZ DE BUENDÍA, M. L.
109. BUENDÍA, R., «Piedra», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
110. BUENO, M., «La conquista del lector», *HA*, 3-1-1933, p. 1.
111. —, «Decadencia del romanticismo», *HA*, 14-11-1933, p. 1.
112. —, «Literatura de clase», *HA*, 6-3-1934, p. 1.
113. —, «Centenario del Romanticismo», *HA*, 13-5-1934, p. 1.
114. —, «El renacimiento de la poesía», *HA*, 14-8-1934, p. 1.
115. —, «Decadencia del libro», *HA*, 4-12-1934, p. 1.
116. —, «El pan intelectual», *HA*, 14-3-1935, p. 1.
117. —, «Lo trágico vulgar», *HA*, 17-11-1935, p. 1.
118. BUZO, «Los "guayabos"», *DH*, 15-9-1927, s. p.
119. C., «Tomás Seral y las vanguardias literarias», *VA*, 19-5-1929, p. 3.
120. —, «Una novela de Jarnés. *Locura y muerte de Nadie*», *VA*, 7-12-1929, p. 1.
121. —, «Propósitos», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 2.
122. «El CAMBIO de hora», *No*, 21-4-1929, s. p.
123. CAMPOAMOR FREIRE, R. de, «José Francés dice que está garantizada la no salida de los objetos artísticos», *VA*, 16-11-1929, p. 9.
124. «*CANCIONERO mozo*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
125. «*CANCIONES en azul*», *No*, 31-5-1935, p. 9.
126. CANEL, J., «Notas de la semana. Ojeada más que interesante», *DA*, 27-5-1936, p. 1.
127. CANO, A., «El delicado arte de Miguel Delgado», *VA*, 21-1-1932, p. 16.
128. —, «Dios, quiso escribir la noche...», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
129. —, «Lamento de las horas muertas», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
130. —, «¡Oye, amante!», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
131. —, «Éstos son los ojos de la ciudad», *VA*, 6-11-1932, p. 20.
132. —, «Se pide la restauración del Portal del Triste Amor de don Diego Marsilla, de Teruel», *VA*, 29-11-1932, p. 8.
133. —, «El reposo de los Amantes», *VA*, 25-12-1932, p. 3.
134. —, «4ª estación», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
135. —, «Paisaje de las ansias», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.

136. CANO, A., «Crónicas turolenses. Tipismo», *VA*, 7-1-1933, p. 16.
137. —, «Viaducto, arco iris de cemento», *VA*, 27-1-1933, p. 16.
138. —, «Crónicas turolenses. Paradas», *VA*, 9-2-1933, p. 3.
139. —, «Vértigos», *VA*, 12-3-1933, p. 2.
140. —, «Hambre de muchos textos», *VA*, 29-3-1933, p. 16.
141. —, «Instantáneas turolenses», *VA*, 5-4-1933, p. 8.
142. —, «Optimismo y pesimismo de las líneas», *VA*, 16-4-1933, p. 3.
143. —, «Paisajes de Aragón. Humildad y grandeza del río Martín», *VA*, 25-4-1933, p. 16.
144. —, «Junto a Freud», *VA*, 4-5-1933, p. 16.
145. —, «"El rey de Andorra", en la provincia de Teruel», *VA*, 13-5-1933, p. 16.
146. —, «Callejuelas», *VA*, 18-5-1933, p. 16.
147. —, «Instantáneas turolenses. Ella y él», *VA*, 8-6-1933, p. 2.
148. —, «Sobre los tejados de Teruel», *VA*, 5-7-1933, p. 9.
149. —, «San Juan de la Peña y la doble gracia de un capitel», *VA*, 15-7-1933, p. 16.
150. —, «Pacios», *VA*, 30-7-1933, p. 20.
151. CAÑITE, «Lirismo del automóvil», *DH*, 22-1-1928, s. p.
152. CARBALLEIRA, J., «Poesía. Valoraciones», *VA*, 22-9-1933, p. 2.
153. CARPENTIER, A., «Stravinsky. El clasicismo y las corbatas», *VA*, 2-9-1932, p. 2.
154. CARRERA ANDRADE, J., «Mecánica del cielo», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
155. —, «Notas sobre Reverdy», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
156. CARRERE, E., «Fantasmas del gramófono», *VA*, 5-9-1933, p. 2.
157. CASANOVA, M., «La vida sigue», *HA*, 23-1-1929, s. p.
158. CASAÑAL SHAKERY, A., «Romanticismo», *HA*, 13-9-1931, s. p.
159. CASSOU, J., «Pureza de las sombras», *VA*, 27-3-1934, p. 1.
160. CASIÁN PALOMAR, F., «Los viejos cafés desaparecen», *No*, 30-5-1926, s. p.
161. —, «A propósito de esta nueva revista», *AA*, 1, (abril de 1927), pp. 2-3.
162. —, «Menos técnica y mejores libros», *VA*, 28-9-1929, p. 1.
163. —, «Siguen faltando románticos», *VA*, 6-4-1930, p. 2.
164. —, «A su regreso de París, el pintor zaragozano González Bernal va a exponer sus obras en el Rincón de Goya», *VA*, 16-9-1930, p. 3.
165. —, «A propósito de la apertura de una librería en Zaragoza», *VA*, 18-9-1930, p. 9.
166. —, «Ambiente literario. Los magos de la vida», *Am*, 1 (12-6-1932), s. p.
167. —, «Por la reforma de la literatura y el resurgimiento del libro aragonés», *Am*, 7 (24-7-1932), p. 4.
168. CASTRO Y CALVO, J. M., «*Rémora y evasión*. Poemas de Comín Gargallo», *No*, 4-6-1936, p. 3.

169. CASTROVIDO, R., «Andrenio y la novela en peligro», *HA*, 5-7-1925, s. p.
170. —, «La crisis del libro», *HA*, 4-11-1925, s. p.
171. —, «El centenario de Góngora», *HA*, 18-6-1927, s. p.
172. —, «Pintura y teatro», *HA*, 18-12-1927, s. p.
173. —, «Eugenesia y futurismo», *HA*, 19-2-1928, s. p.
174. —, «El humorista de vanguardia», *HA*, 17-11-1929, s. p.
175. —, «Los medios seres», *HA*, 15-12-1929, s. p.
176. —, «La mecánica y el arte», *HA*, 28-9-1930, s. p.
177. —, «Arte, artilugios y artimañas», *HA*, 2-11-1930, s. p.
178. —, «La vida y el arte», *HA*, 6-5-1931, s. p.
179. CEGARRA SALCEDO, M., «Paisaje», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
180. —, «Abril», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
181. CENDRARS, B., «Civilización», *VA*, 16-9-1932, p. 2.
182. CENTENO, F., «Bohemia 1931. El carro de "Bon" en la Gran Vía de Madrid», *DH*, 11-7-1931, s. p.
183. CEPILLO, E., «*El blocao*, J. Díaz Fernández», *VA*, 1-8-1928, p. 5.
184. CERNUDA, L., «Poema», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
185. CHABÁS, J., «Aragón pie a tierra», *HA*, 1-1-1930, s. p.
186. CHAPLIN, Ch., «Cómo he hecho reír al público», *HA*, 18-5-1930, s. p.
187. CHUECA, M., «Panorama local obrero», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 2.
188. —, «Nota proletaria», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 5.
189. —, «Sindicalistas y pacto de izquierdas», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 6.
190. CIDÓN, F. de, «Exposición Internacional de Arte Decorativo en París. I», *VA*, 3-10-1925, p. 14.
191. —, «Exposición Internacional de Arte Decorativo en París. II», *VA*, 4-10-1925, p. 8.
192. —, «Exposición Internacional de Arte Decorativo en París. VI», *VA*, 18-10-1925, p. 8.
193. —, «Exposición Internacional de Arte Decorativo de París», *VA*, 24-10-1925, p. 8.
194. —, «Exposición de Arte Decorativo Monza 1925», *VA*, 11-11-1925, p. 9.
195. «CIERZO y *Vida Nueva*», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 1.
196. CIGES APARICIO, M., «Anticipación. Comienzos políticos de Costa», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 1.
197. CIMORRA, E., «Nosotros, románticos», *VA*, 28-7-1934, p. 16.
198. CINEASTA, «Vanguardia y clasicismo. La futura España cinematográfica», *DH*, 21-3-1929, s. p.
199. «CINE-CLUB. Los vanguardistas», *HA*, 30-5-1930, s. p.
200. CISTUÉ DE CASTRO, P., «Luis Buñuel, cineísta revolucionario», *VA*, 12-7-1930, p. 9.
201. CLAVER, I., «Javier Ciria. Un artista zaragozano en Madrid», *VA*, 22-11-1931, p. 1.
202. CLAVER SERRANO, J. M., «Camino de la Hispanidad», *No*, 19-1-1933, p. 8.

203. COCTEAU, J., «Saldos de bazar», *VA*, 17-6-1932, p. 1.
204. ———, «Más aún sobre el cinema», *VA*, 14-3-1933, p. 2.
205. ———, «Museos del verano», *VA*, 20-7-1933, pp. 1-2.
206. COMENGE, J. L., «Salas de vanguardia», *HA*, 30-12-1929, s. p.
207. ———, «La vanguardia flaquea», *HA*, 6-4-1930, s. p.
208. ———, «El cine y su producción», *HA*, 24-8-1930, s. p.
209. ———, «El film parlante, ¿llegará a suplantar al teatro?», *HA*, 30-11-1930, s. p.
210. COMÍN GARGALLO, G., «España. La irrupción en la Historia», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 6.
211. ———, «Leyendo...», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 2.
212. ———, «Las letras de molde», *VA*, 18-7-1931, p. 2.
213. ———, «La sima de las estantiguas», *VA*, 29-7-1931, p. 9.
214. ———, «José Ortega y Gasset», *VA*, 16-8-1931, p. 9.
215. ———, «A un siglo de Goethe», *VA*, 24-3-1932, p. 8.
216. ———, «La risalleta de los tiempos nuevos», *VA*, 30-4-1932, p. 16.
217. ———, «Dulce semblanza de la aldea perdida», *VA*, 9-7-1932, p. 9.
218. ———, «Esteban Moriego, tierrabajino pintoresco y apasionado», *VA*, 3-3-1933, p. 16.
219. ———, «Apostillas al romanticismo», *DA*, 26-6-1936, p. 8.
220. CONDE, C., «Oda al gato Félix», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 4.
221. ———, «Distancia», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
222. ———, «La voz», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
223. «*EL CONTEMPLANUBES y otros filósofos menores*», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
224. CÓRDOBA Y AZARA, R. F. de, «La sana literatura», *No*, 26-4-1932, p. 12.
- CORPUS BARGA, v. GARCÍA DE LA BARGA, A.
225. CORTADA, F., «Los dibujos animados», *DH*, 21-8-1932, s. p.
226. COSSÍO, F. de, «La realidad y el sueño», *HA*, 30-1-1932, p. 1.
227. ———, «El artista parado», *HA*, 28-2-1932, p. 1.
228. CREMIEUX, B., «Desde París nos transmiten conversaciones sobre el teatro», *DA*, 15-4-1936, p. 8.
229. «*CRISTALES míos*», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
230. CRUZ DE LA ROSA, F., «El privilegio de la enseñanza. La realidad en la instrucción nacional», *DA*, 13-3-1936, p. 1.
231. ———, «La última película de Charlot», *DA*, 21-4-1936, p. 5.
232. ———, «Carta abierta para don Miguel de Unamuno», *DA*, 9-7-1936, p. 8.
233. «*CUENTOS de Yehá*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
234. CUEVAS, S., «Vanguardia feminista», *No*, 23-1-1930, p. 4.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

DAN, v. ALBIAC, S.

235. DÉLANO, L. E., «Obstinado clamor», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
236. DELMÁS MOYA, J., «Por la reforma de la literatura y el resurgimiento del libro aragonés», *Am*, 8 (31-7-1932), p. 9.
237. «DESPERTAR», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 1.
238. DHUGUET, M., «Cinematografía. Vanguardia retrógrada», *HA*, 31-5-1931, s. p.
239. DÍAZ FERNÁNDEZ, J., «El deber de una generación», *HA*, 5-9-1930, s. p.
240. —, «Pan y maestros. La transformación pedagógica», *HA*, 26-9-1930, s. p.
241. —, «Anticipaciones de Wells. La suerte del mundo», *DA*, 15-2-1936, p. 8.
242. —, «Contra la República. La subversión de las derechas y el escarnio de la convivencia», *DA*, 9-4-1936, p. 1.
243. —, «La empresa de todos. Hacia un nuevo Estado. España en 1936», *DA*, 19-4-1936, p. 1.
244. —, «Ante las elecciones próximas. Quién debe y quién no debe ser Presidente de la República», *DA*, 24-4-1936, p. 1.
245. —, «La nueva democracia. Una política de Frentes Populares», *DA*, 7-5-1936, p. 1.
246. —, «El nuevo Presidente. Una nueva etapa», *DA*, 17-5-1936, p. 1.
247. —, «La base del Frente Popular. También los socialistas», *DA*, 21-5-1936, p. 1.
248. —, «Misión de una política. Al regresar al hogar los niños de Asturias», *DA*, 24-5-1936, p. 1.
249. —, «Por la cultura. Lo que arriesgan las masas», *DA*, 3-6-1936, p. 1.
250. —, «Cambio de sistema. Un Gobierno con plenos poderes», *DA*, 9-6-1936, p. 1.
251. —, «Justicia en la República. Medidas necesarias», *DA*, 14-6-1936, p. 1.
252. —, «La nueva democracia. Revisión de sistema», *DA*, 26-6-1936, p. 1.
253. —, «Una conferencia sobre amnistía», *DA*, 8-7-1936, p. 1.
254. —, «Los roedores de victorias», *DA*, 12-7-1936, p. 1.
255. DIEGO, G., «Charada», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 14-15.
256. —, «A Pío Muriedas», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
257. DIETRICH, M., «¿Vampirismo o felicidad?», *DH*, 9-12-1932, s. p.
258. DÍEZ-CANEDO, E., «La popularidad de los poetas», *VA*, 18-7-1925, p. 9.
259. DOMENCHINA, J. J., «El PEN. Club madrileño», *HA*, 21-11-1935, p. 1.
260. —, «Reencarnación de la República y carencia de facultades de vaticinio», *DA*, 15-2-1936, p. 1.
261. —, «Cartas sin destinatario. Pasión política», *DA*, 14-5-1936, p. 1.

DON ÍNDALECIO, v. LACADENA Y BRUALLA, R.

262. DONCEL, P., «Mujeres de... vanguardia», *VA*, 23-1-1929, p. 16.
263. DUBOIS, A., «Los trabajadores intelectuales», *HA*, 14-8-1929, s. p.
264. —, «Los escritores y los problemas de la época», *HA*, 4-9-1929, s. p.

265. DUYOS, R., «Invitación a la fuga», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
266. E., «Política española. El porvenir del partido socialista», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 1.
267. ———, «Política española. El problema de la falta de ciudadanía», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 1.
268. ———, «Discusión. Réplica a los socialistas», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 6.
269. ECHENIQUE, A., «Marinetti, futurista y fascista», *VA*, 17-2-1928, p. 1.
270. [EDITORIAL], *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
271. «EPOPEYAS de sangre», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
272. EPSTEIN, J., «Un arte de hoy: El cine», *VA*, 3-12-1932, p. 16.
273. ESE, «Los vanguardistas. Cine de selección», *HA*, 25-11-1930, s. p.
274. ———, «Cine club. Los vanguardistas», *HA*, 24-2-1931, s. p.
275. ESPINA, A., «Perfil de raza», *HA*, 1-1-1930, s. p.
276. ———, «La nueva Rusia. De Lenin hasta la nueva política», *DA*, 11-6-1936, p. 1.
277. ESPINA, C., «El placer del riesgo», *DH*, 6-12-1934, s. p.
278. ———, «Jornadas. Hacia Lima. IV», *HA*, 1-3-1935, p. 1.
279. ———, «Jornadas. Hacia Lima. V», *HA*, 14-4-1935, p. 1.
280. «LOS ESTUDIANTES republicanos», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 2.
281. «EXPOSICIÓN de obras de Ramón Acín en el Rincón de Goya», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 3.
282. «EXPOSICIÓN González Bernal», *No*, 3-10-1930, p. 2.
283. «FABULA verde», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
284. FALENA, M., «El principio», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
285. ———, «¡Soy... lo que no soy!», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
286. ———, «Injerencia», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
287. ———, «Punto y aparte», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
288. ———, «Rumbos», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
289. ———, «Rumbo», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
290. FERIA, R., «Poemas de amigo», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
291. FERNÁNDEZ ALDANA, B., «Un perro andaluz del aragonés Luis Buñuel ha sido proyectada con extraordinario éxito en varias capitales europeas», *VA*, 17-1-1930, p. 10.
292. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., «Crisis de público teatral», *HA*, 30-11-1934, p. 1.
293. ———, «Un libro de afirmación literaria», *HA*, 22-2-1935, p. 1.
294. ———, «El vacío de nuestra vida literaria», *HA*, 7-6-1935, p. 1.
295. ———, «Ramón Gómez de la Serna y su biógrafo», *VA*, 8-11-1935, p. 3.
296. FERNÁNDEZ COLLADO, D., «Responso al poeta. La cuerda rota», *DA*, 1-5-1936, p. 8.
297. FERRATER Y MORA, J., «Visita a Hegel», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 190-196.

298. FORNET, E., «Tiempo de antologías», *VA*, 22-9-1934, p. 1.
299. FORNÉS, J., «Aragón. Luis López Allué», *DH*, 16-9-1928, s. p.
300. FORTÚN, E., «Ovejita negra», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
301. —, «Tomasito el pequeño», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
302. FRANCÉS, J., «Hacia el arte joven», *VA*, 21-6-1930, p. 2.
303. FRAX, J., «Esmalte de juventud», *Ar*, 27 (diciembre de 1927), p. 249.
304. —, «Las sirenas del neoconservadurismo. Cambó y Ortega y Gasset», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 1.
305. —, «El año de los grandes discursos», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 6.
306. G., «Dos cuadros siameses», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 3.
307. G. B., «Libros», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 7.
308. GALBE, J. L., «El robo de la casa de Correos», *HA*, 1-1-1927, s. p.
309. —, «"Ramón" en Zaragoza», *HA*, 4-5-1927, s. p.
310. —, «Al margen del almanaque. Greguerías del tiempo», *HA*, 30-10-1927, s. p.
311. —, «Entre palmas y pitos. Greguerías de los toros», *HA*, 17-10-1929, s. p.
312. —, «Tajamar», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 1.
313. —, «Año 1930. *La Nueva España*», *HA*, 22-11-1930, s. p.
314. —, «Río Macho (Fragmento de burla poemática)», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
315. —, «La República», *DA*, 28-3-1936, p. 8.
316. —, «Madrid. 1936. *La Chinche*, en Barbieri», *DA*, 1-4-1936, p. 8.
317. —, «A 2.200 metros. Tango en Castilla, o una sencilla divagación turística», *DA*, 3-4-1936, p. 1.
318. —, «Semana Santa. La lección del "Nazareno"», *DA*, 4-4-1936, p. 8.
319. —, «12 de abril de 1931. Cómo vino la República. El que era de Rafal, que nunca sabremos quiénes (De unas memorias inéditas)», *DA*, 7-4-1936, p. 8.
320. —, «El perjudicado. Cómo murió un "grande" de España», *DA*, 12-4-1936, p. 8.
321. —, «14 de abril de 1931. Cómo se proclamó la República en Sevilla (De unas memorias inéditas)», *DA*, 14-4-1936, p. 2.
322. —, «Para ahorrar dinero. El que paga por votar en vez de cobrar el voto», *DA*, 16-4-1936, p. 1.
323. —, «Días históricos españoles. 14 de abril de 1936», *DA*, 18-4-1936, p. 1.
324. —, «En España hay un infierno. Cinematecas esterilizadas. Tierra sin pan», *DA*, 30-4-1936, p. 1.
325. —, «Algunas servidumbres del progreso. La calamidad pública número uno», *DA*, 3-5-1936, p. 1.
326. —, «Salamanca», *DA*, 14-5-1936, p. 1.
327. —, «Representaciones. El milagro del Pozo Amarillo», *DA*, 23-5-1936, p. 8.
328. —, «El difunto (Cuento de miedo)», *DA*, 24-5-1936, p. 8.
329. —, «Feria del Libro. Los Cristos de la literatura», *DA*, 29-5-1936, p. 1.
330. GALBE LOSHUERTOS, J. L., «Arte y artistas. Durbán y Honorio», *VA*, 27-6-1925, p. 8.

331. GALBE LOSHUERTOS, J. L., «Los aragoneses en el Salón de Otoño», *VA*, 1-11-1925, p. 9.
332. GALBE LOS HUERTOS, P., «Pastel de otoño», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
333. GARCÍA DE LA BARGA, A. (seud. «Corpus Barga»), «Nuevos tiempos literarios. Crítica de masas», *HA*, 23-2-1933, p. 1.
334. — (seud. «Corpus Barga»), «Rembrandt en Madrid», *HA*, 16-5-1934, p. 1.
335. GARCÍA LORCA, F., «Paisaje de la multitud que vomita (Anochecer de Coney Island)», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
336. —, «Casida de la rosa», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
337. GARCÍA MENÉNDEZ, B., «¡Cuántos papeles!», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 5.
338. —, «La fuente y la balsa», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 4.
339. GARCÍA MERCADAL, F., «El urbanismo», *VA*, 2-2-1927, p. 9.
340. GARCÍA MERCADAL, J., «Los poetas se venden», *VA*, 4-10-1925, p. 16.
341. —, «Los tres Ramones», *VA*, 25-11-1925, p. 1.
342. —, «*La Gaceta Literaria*», *VA*, 21-1-1927, p. 8.
343. —, «En torno a Goya. Herencias del genio», *VA*, 23-1-1927, p. 1.
344. —, «Jarnés y Sender», *VA*, 12-7-1930, p. 2.
345. —, «Por la reforma de la literatura y el resurgimiento del libro aragonés», *Am*, 9 (7-8-1932), p. 5.
346. —, «*El Contemplanubes*», *Ar*, 102 (marzo de 1934), p. 50.
347. —, «Arte y política», *VA*, 16-11-1934, p. 1.
348. —, «Letras que no dan de comer», *VA*, 12-4-1935, p. 3.
349. GARCÍA PALADINI, A., «Días y trabajos de un "Joven nuevo" Capítulo IV», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
350. GARGALLO, «Días de desprecio», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
351. GASPAS, R., «Laboreo», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
352. —, «*Disco de señales*», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
353. —, «Pimpín», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
354. —, «*Fin de semana [...] Ímpetu del sueño [...] San Alejo*», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
355. —, «Anunciación», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
356. —, «*Seis Dedos (Tragedia campesina) [...] Ausencia (Diario de doce fechas)*», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
357. —, «*Transparencias fugadas (poemas)*», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
358. —, «*Motivos espirituales*», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
359. GAYA, R., y A. SÁNCHEZ BARBUDO, «Paloma o Soledad (Farsa)», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 218-224.
360. GIBERT, V. M. de, «La crítica musical de un gran literato», *DA*, 1-4-1936, p. 8.
361. GIL, I.-M., «Panoramas zaragozanos de F. Castán Palomar», *AA*, 1 (abril de 1927), p. 13.
362. —, «Ausencia», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
363. —, «Huida», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.



364. GIL, I.-M., «Romance», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
365. —, «Tres episodios de tu muerte», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
366. —, «El desahucio de don Santiago», *VA*, 8-10-1932, p. 16.
367. —, «Notas a la pintura de Javier Ciria», *VA*, 13-11-1932, p. 10.
368. —, «Grock; payaso genial», *VA*, 15-11-1932, p. 16.
369. —, «Turismos líricos», *VA*, 7-12-1932, p. 16.
370. —, «Ese retorno del vals...», *VA*, 16-12-1932, pp. 1-2.
371. —, «Los jóvenes y el teatro», *VA*, 4-1-1933, p. 7.
372. —, «Miradas. ¿Resurrección de la Dolores?», *VA*, 7-3-1933, p. 12.
373. —, «Poemas», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 22-24.
374. —, «Lluvia de revistas», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 70-71.
375. —, «Mi voz a Pedro Salinas debida», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 58-62.
376. —, «Reportajes en emoción», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 67-68.
377. —, «Canción fácil», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
378. —, «La II Feria del Libro», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), p. 109.
379. —, «Relato», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 86-89.
380. —, «Poema», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 125-126.
381. —, «Libros españoles», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 227-230.
382. —, «Poesías», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 183-189.
383. GIL-ALBERT, J., «Invectiva a la mujer vana», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
384. GIL GASPAS, J., «Alicatado», *Am*, 2 (19-6-1932), s. p.
385. —, «Pandereta. Apunte», *Am*, 7 (24-7-1932), p. 17.
386. —, «Sugerencias», *Am*, 9 (7-8-1932), p. 21.
387. —, «Puntos de vista comentados por un lector; uno de los seis que me aguantan», *Am*, 14 (11-9-1932), p. 21.
388. GIL LOSILLA, A., «Libertad y libertinaje», *DH*, 5-4-1934, s. p.
389. —, «Greta Garbo, pesadilla de jovencitos y ancianos», *DH*, 24-5-1934, s. p.
390. GIMÉNEZ ARNAU, E., «Impresiones de París. Arte y perspectivas», *VA*, 13-3-1930, p. 8.
391. GIMÉNEZ CABALLERO, E., «Intelecciones sobre Aragón», *HA*, 1-1-1930, s. p.
392. —, «Miradas conmovidas e ilustres solitarios», *VA*, 1-9-1931, p. 2.
393. —, «Forastero en Cortes. Las cavernas de Madrid», *HA*, 17-3-1932, p. 1.
394. —, «Jaulas y píos. Gerardo Diego», *HA*, 27-3-1932, p. 1.
395. —, «España y la guerra. La esfinge sin secreto», *HA*, 27-5-1932, p. 1.
396. —, «Del genio de España. Derechas e izquierdas en el siglo XVII», *HA*, 4-6-1932, p. 1.

397. GIMÉNEZ CABALLERO, E., «Enseñanzas. Orígenes del fascismo», *HA*, 21-6-1932, p. 1.
398. —, «Enseñanzas. Esencia del fascismo», *HA*, 3-7-1932, p. 1.
399. —, «Tinglado madrileño. Dos luces de una ciudad», *HA*, 19-7-1932, p. 1.
400. —, «La máquina en derrota. ¿1932 ó 1832?», *HA*, 31-7-1932, p. 1.
401. —, «Contracorriente. Apología del señorito español», *HA*, 2-9-1932, p. 1.
402. —, «Observancias. El sombrero isabelino», *HA*, 8-12-1932, p. 1.
403. —, «Travesía en faetón. Mediterráneo, por el aire», *HA*, 11-1-1933, p. 1.
404. —, «Canción antigua. Libertad, tesoro divino», *HA*, 21-1-1933, p. 1.
405. —, «Esto y aquello», *DH*, 19-2-1933, s. p.
406. —, «Parlamentarismo. Los orígenes misteriosos», *HA*, 17-3-1933, p. 1.
407. —, «Ni pronunciamientos ni electorerías», *DH*, 26-3-1933, s. p.
408. —, «*Gentlemen*. Evocación del negrero», *HA*, 1-6-1933, p. 1.
409. —, «Humanismo y República. Las piscinas de Madrid», *HA*, 23-7-1933, p. 9.
410. —, «Una visión directa. Mussolini, semblanza de un dictador», *HA*, 13-8-1933, p. 5.
411. —, «El *Duce* italiano a través de los libros», *DH*, 7-12-1933, s. p.
412. —, «Ojeadas. Algunos libros», *HA*, 29-11-1934, p. 1.
413. —, «¡Óiganlo! Defensa del patrono», *VA*, 12-2-1935, p. 3.
414. —, «Orientación. El problema del teatro», *HA*, 27-6-1935, p. 1.
415. —, «Sobre el arte y el pueblo. Masas y minorías», *HA*, 13-8-1935, p. 1.
416. GIMENO RIERA, J., «Divagaciones sin importancia», *HA*, 27-6-1926, s. p.
417. —, «Javier Ciria y su obra», *Ar*, 87 (noviembre de 1932), pp. 209-210.
418. GIPSY, «Nuestros literatos y el cinematógrafo», *No*, 24-9-1933, p. 5.
419. GÓMEZ DE BAQUERO, E. (seud. «Andrenio»), «Paganismo y humanismo», *HA*, 1-10-1926, s. p.
420. — (seud. «Andrenio»), «El peligro negro», *HA*, 16-8-1928, s. p.
421. — (seud. «Andrenio»), «Una ojeada a la literatura del día», *HA*, 17-11-1928, s. p.
422. GÓMEZ DE LA SIERRA, R., «Caprichos», *VA*, 27-11-1925, p. 16.
423. —, «Variaciones», *VA*, 4-12-1925, p. 16.
424. —, «Trampantojos», *VA*, 12-12-1925, p. 16.
425. —, «Variaciones», *VA*, 18-12-1925, p. 1.
426. —, «Variaciones», *VA*, 25-12-1925, p. 13.
427. —, «Intimidades», *VA*, 1-1-1926, p. 16.
428. —, «Caprichos», *VA*, 12-1-1926, p. 14.
429. —, «Variaciones», *VA*, 15-1-1926, p. 1.
430. —, «Variaciones», *VA*, 19-2-1926, p. 8.

431. GÓMEZ DE LA SERNA, R., «Variaciones», *VA*, 9-3-1926, p. 13.
432. —, «Variaciones», *VA*, 20-3-1926, p. 9.
433. —, «La ópera mutilada», *VA*, 6-5-1926, p. 1.
434. —, «Variaciones», *VA*, 4-6-1926, p. 8.
435. —, «Variaciones», *VA*, 28-6-1926, p. 9.
436. —, «El sacamantecas», *VA*, 22-8-1926, p. 8.
437. —, «El timbre del Museo», *VA*, 24-9-1926, p. 1.
438. —, «Goya y la ribera del Manzanares», *HA*, 5-5-1927, s. p.
439. —, «Mis conferencias», *DH*, 5-5-1927, s. p.
440. —, «Los caprichos», *Ar*, 31 (abril de 1928), pp. 89-91.
441. —, «El envío de la corona», *DH*, 4-4-1929, s. p.
442. —, «Luces del presente. Inventores de letras», *VA*, 1-6-1930, p. 2.
443. —, «Maeterlinck y las hormigas», *VA*, 28-6-1930, p. 2.
444. —, «El nuevo otoño y D'Annunzio», *VA*, 24-8-1930, p. 2.
445. —, «*Kartoon talkies*», *DH*, 9-9-1930, s. p.
446. —, «Nuestro estimado colega», *VA*, 26-11-1930, p. 2.
447. —, «Vendedores callejeros», *VA*, 3-1-1931, p. 3.
448. —, «El solemne elefante», *VA*, 1-5-1931, p. 2.
449. —, «Luces del presente. Toses y tosedores», *VA*, 31-5-1931, p. 2.
450. —, «Sobre los peces», *VA*, 11-6-1931, p. 2.
451. —, «Alegoría del Carnaval», *VA*, 9-2-1932, p. 1.
452. —, «Circo de cinematógrafo», *VA*, 19-2-1933, p. 2.
453. —, «Variaciones. Más cosas del café», *VA*, 24-5-1933, p. 2.
454. —, «Siluetas», *VA*, 28-7-1933, p. 2.
455. —, «Jugadores de bolos», *VA*, 26-8-1933, p. 2.
456. —, «Caballos de raza», *VA*, 8-10-1933, p. 7.
457. —, «Muñecos recortables», *VA*, 1-1-1934, p. 16.
458. —, «Las máscaras de siempre», *VA*, 7-2-1934, p. 16.
459. —, «El cante jondo y los gitanos», *VA*, 10-6-1934, p. 20.
460. —, «Caprichos», *VA*, 17-7-1934, p. 1.
461. —, «El rapista de Madrid», *VA*, 2-8-1934, p. 1.
462. GONDI, O., «Olvido total», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 4.
463. GONZÁLEZ, J., «Problemas del día. Cinematógrafo y teatro», *HA*, 4-11-1931, p. 5.
464. GONZÁLEZ, J. R., «El nuevo clasicismo en la poesía. I», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.

465. GONZÁLEZ, J. R., «El nuevo clasicismo en la poesía. II», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
466. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, R., «A la deriva. Paisaje patriótico», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 8.
467. —, «La patriotería embaucadora», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 6.
468. —, «El hondero en acción», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 6.
469. GONZÁLEZ-RUANO, C., «Gregorio Martínez Sierra, *Triángulo*, una pecera y un repórter», *VA*, 6-2-1930, p. 9.
470. —, «Recuerdo de Gabriel Alomar y charla con Gabriel Alomar», *DH*, 15-5-1931, s. p.
471. —, «*El Robinsón Literario*: Encuentro con "Gecé"», *VA*, 18-10-1931, p. 2.
472. —, «El poeta de Andalucía la baja», *VA*, 16-3-1932, p. 1.
473. —, «El héroe inútil. La muerte en el baile», *HA*, 26-3-1932, p. 10.
474. —, «Ante el XX aniversario de la muerte de Menéndez Pelayo. El distraído de la calle del Rubio», *HA*, 28-5-1932, p. 1.
475. —, «Ventana de Madrid», *VA*, 19-10-1932, p. 2.
476. GONZÁLEZ TUÑÓN, R., «La paloma y el jabalí», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
477. GROCK, «El cine y el circo», *VA*, 12-8-1932, p. 7.
478. GUAL ESPUÑÉS, F., «Nuestra Señora la modernidad», *VA*, 13-4-1927, p. 1.
479. —, «Las castas intelectuales», *VA*, 28-6-1928, p. 4.
480. GUALLAR LOSTAO, A., «Rojo», *Co*, 2 (5-5-1930), p.1.
481. —, «Rojo», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
482. GUALLAR POZA, A., «La unión de las izquierdas», 4 (5-6-1930), p. 6.
483. GUERRA, A., «La intelectualidad», *DH*, 24-9-1927, s. p.
484. —, «En zig-zag. La evolución de un intelectual», *DA*, 19-5-1936, p. 1.
485. —, «Drama breve, relatado por Ch. Chaplin», *DA*, 7-7-1936, p. 1.
486. GUILLÉN, J., «Versos», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 37-38.
487. GUIBAL, «La fase intelectual», *DH*, 22-10-1931, s. p.
488. GULLÓN, R., «Fin de semana (Fragmentos)», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 9-13.
489. —, «Persecución de la quimera», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
490. —, «Poemas de última hora», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 28-29.
491. —, «Una vida de Castilla», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 29-30.
492. —, «Espíritu de contradicción», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 46-54.
493. —, «Una etopeya», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 69-70.
494. —, «Dámaso y los espejos», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 100-103.
495. —, «Un luchador por la razón», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 109-110.
496. —, «Viento de primavera», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 105-106.
497. —, «Crónica de los libros», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934) pp. 144-147.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

498. GULLÓN, R., «José Luis Sánchez Trincado», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 230-231.
499. ———, «Libros franceses», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 225-227.
500. ———, «Revistas literarias», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 231-232.
501. ———, «Sobre Franz Werfel», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 199-214.
502. ———, «Verso y prosa», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 231.
503. GUTIÉRREZ ALBELO, E., «El presentado sin el presentante», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
504. GUZMÁN, E. de, «El amor al libro y los periódicos», *VA*, 30-8-1927, p. 1.
505. ———, «Azorín, autor dramático», *VA*, 1-12-1927, p. 16.
506. ———, «*El Clamor*, la prensa y el superrealismo», *VA*, 12-5-1928, p. 8.
507. H., «Seral y Casas, Tomás. *Sensualidad y futurismo*», *Ar*, 52 (enero de 1930), s. p.
508. ———, «También las cosas hablan. La fotografía de objetos “dice” como la de las personas», *VA*, 17-5-1930, p. 8.
509. ———, «La pintura exótica y desconcertante de González Bernal», *VA*, 5-10-1930, p. 10.
510. HERNÁNDEZ, J. A., «Vuelta adelante», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 3.
511. HERNÁNDEZ, S., «Pocos escritores», *VA*, 2-11-1928, p. 16.
512. ———, «La caterva», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 3.
513. ———, «La nueva aristocracia mental», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 6.
514. ———, «Del discurso de Ossorio. Política rural», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 6.
515. HERNÁNDEZ-CATÁ, A., «El milagro diario», *DH*, 6-12-1934, s. p.
516. «HEROINAS», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
517. HERRERA PETERE, J., «Memorias de un río en poesía», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
518. HIDALGO, N., «El Salón Internacional de Fotografía. Vanguardia Artística Española», *VA*, 12-10-1932, p. 20.
519. «HONDERO en acción», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
520. ———, *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
521. ———, *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
522. ———, *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
523. ———, *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
524. ———, *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
525. ———, *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
526. ———, *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
527. ———, *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
528. ———, *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
529. «*HORA morena*», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
530. HOYOS Y VINENT, A., «El secreto de Sansón», *VA*, 14-2-1926, p. 8.

531. HUERTA, E., «Simisol», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
532. HUESO, J. M., «Marinetti, el fundador del futurismo», *No*, 19-2-1928, p. 2.
533. ———, «Crónica madrileña. Los vanguardistas exponen», *No*, 7-4-1929, s. p.
534. «Los HUMORISTAS zaragozanos a Bon. La cena de las barbas», *No*, 23-10-1931, p. 3.
535. IBARBOUROU, J. de, «Tango por una niña difunta», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
536. IBERO, P., «El teatro y el cine», *VA*, 19-3-1927, p. 1.
537. «IDENTIDAD», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
538. «INAUGURACIÓN del cineclub zaragozano», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 4.
539. INSÚA, S., «La vesania moderna», *DH*, 3-10-1925, s. p.
540. ———, «La vesania moderna», *VA*, 3-10-1925, p. 16.
541. ———, «El año 4000», *DH*, 12-12-1925, s. p.
542. IRIARTE, J., «Superrealismo: Discrepancias», *AA*, 3 (junio de 1927), p. 21.
543. IRIARTE REINOSO, T., «Prefacio», *AA*, 1 (abril de 1927), p. 1.
544. J., «Pirandello», *DH*, 20-1-1925, s. p.
545. J. B., «Triángulo isósceles», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
546. J. F. B., «Importancia, defecto y afirmación de la actitud de Sánchez Guerra», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 8.
547. J. L., «Pimpín (Poesías)», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
548. JACOB, M., «Course vers l'horizon», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 78-80.
549. JARDIEL PONCELA, E., «La recepción de los tres Reyes Magos (Lectura para la madrugada del 5 al 6 de enero)», *No*, 1-1-1928, s. p.
550. JARNÉS, B., «Vida espiritual de 1929», *HA*, 1-1-1930, s. p.
551. ———, «Voluntad y veleidad», *VA*, 10-5-1930, p. 2.
552. ———, «Para una técnica del hogar», *VA*, 13-6-1930, p. 2.
553. ———, «El tópico olvidado», *VA*, 1-8-1930, p. 2.
554. ———, «El tablero de ajedrez», *VA*, 21-8-1930, p. 2.
555. ———, «Las nuevas jerarquías», *VA*, 2-10-1930, p. 2.
556. ———, «Los hombres desconocidos», *VA*, 4-12-1930, p. 2.
557. ———, «Las avanzadas del pensamiento. Un filósofo de la inquietud», *VA*, 1-1-1931, p. 10.
558. ———, «Atalaya. Breve elogio del orador», *VA*, 24-2-1931, p. 2.
559. ———, «Los dos viajes de Charlot», *VA*, 20-3-1931, p. 2.
560. ———, «Textos y glosas breves. Para un carnet del ciudadano», *VA*, 29-3-1931, p. 2.
561. ———, «Juicios y prejuicios. Teoría y burla del recuerdo», *VA*, 6-5-1931, p. 2.
562. ———, «Carnet del ciudadano. Tolerancia y generosidad», *VA*, 22-5-1931, p. 2.
563. ———, «Visitas al museo. El tercer mundo de Goya», *VA*, 4-6-1931, p. 2.

564. JARNÉS, B., «Carnet cívico. Residuos del hombre arcaico», *VA*, 7-7-1931, p. 2.
565. —, «Carnet cívico. La disciplina y el crédito», *VA*, 17-9-1931, p. 2.
566. —, «Carnet cívico. El "trabajador" y sus clases», *VA*, 25-9-1931, p. 2.
567. —, «Carnet cívico. El país de las anécdotas», *VA*, 17-10-1931, p. 2.
568. —, «Sobre literatura proletaria», *VA*, 5-11-1931, p. 2.
569. —, «Carnet cívico. Vía libre a la aptitud», *VA*, 12-11-1931, p. 2.
570. —, «Carnet cívico. El centenario de una frase», *VA*, 29-11-1931, p. 2.
571. —, «Carnet del ciudadano. Intelectuales y políticos», *VA*, 16-12-1931, p. 2.
572. —, «Intermedio. Apunte sobre la felicidad», *VA*, 30-12-1931, pp. 2-3.
573. —, «Notas de arte. El pintor y su público», *VA*, 20-1-1932, p. 2.
574. —, «Carnet de un ciudadano. Política y teatro», *VA*, 7-2-1932, p. 2.
575. —, «Límites», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
576. —, «Una cuartilla del gran escritor aragonés...», *VA*, 7-3-1933, p. 9.
577. —, «Ejercicios», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 1-6.
578. —, «El profesor inútil (Fragmento inédito)», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
579. —, «Un clima pictórico», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 113-119.
580. —, «Panoramas. El ángel desertor», *VA*, 4-7-1934, p. 1.
581. —, «Figuras. Máquinas de hacer reír», *VA*, 7-7-1934, p. 1.
582. —, «En cal viva», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 175-182.
583. —, «En la celda de Bécquer», *Ar*, 125 (febrero de 1936), p. 26.
584. —, «Límites. Conocimiento de España. Después del viejo recuento de cualidades celtibéricas», *DA*, 20-3-1936, p. 1.
585. —, «Paulatín (Fragmentos de un Diario)», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
586. —, «Goya, ante lo cómico», *HA*, 3-4-1936, p. 1.
587. —, «Nos visita un clásico», *HA*, 26-4-1936, p. 1.
588. —, «Tributo a Cervantes», *HA*, 9-5-1936, p. 1.
589. —, «Beethoven por dentro», *HA*, 16-5-1936, p. 1.
590. —, «Confines. Cartuja profana», *HA*, 29-5-1936, p. 1.
591. —, «Confines. Dibujo hablado», *HA*, 12-6-1936, p. 1.
592. —, «Hiel y vinagre», *HA*, 4-7-1936, p. 1.
593. JMENO, A., «El problema del paro», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 2.
594. JOLUGULO, «El pudor en maillot», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 4.
595. JULIÁN, «Pirinolas», *AA*, 6 (septiembre de 1927), p. 44.
596. KARR, C., «Venenos de moda», *DH*, 5-6-1931, s. p.

597. KLINGSOR, T., «Soldaditos de madera», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 5.
598. LACADENA Y BRUALLA, R. (seud. «Don Indalecio»), «Aragoneses que han escrito sobre toros. XXXIV: Ramón Acín», *VA*, 19-10-1930, p. 20.
599. LACOMBA, J., «Dos poemas», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
600. ———, «Evasión a Oriente», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
601. LAFÓN, R., «Poesías», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 129-132.
602. ———, «Números», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
603. LANDROVE, G., «Sueño feliz», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
604. LÁZARO, A., «El arte popular moderno», *HA*, 11-12-1930, s. p.
605. ———, «En estos momentos. Los salvajes refinados», *DA*, 24-4-1936, p. 1.
606. LEBRUN, G., «Los creadores del cubismo», *VA*, 20-12-1927, p. 1.
607. LEDESMA RAMOS, R., «Gracián y Schopenhauer», *HA*, 1-1-1930, s. p.
608. LEÓN, L., «El público y "los intelectuales"», *No*, 13-11-1926, p. 1.
609. LEÓN JORDÁN, H., «Desasosiego», *DH*, 16-5-1933, s. p.
610. LERROUX, A., *et al.*, «Bases del pacto republicano», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 6.
611. LLOYD, H., «El arte de hacer reír», *DH*, 6-10-1929, s. p.
612. LÓPEZ ALLUÉ, L., «La causa del divorcio. Cuento surrealista», *DH*, 18-9-1927, s. p.
613. LÓPEZ Y LÓPEZ, F., «Charla sobre el arte contemporáneo», *No*, 24-1-1930, p. 2.
614. LORENTE, J. J., «Películas de la semana», *VA*, 18-2-1930, p. 2.
615. LOZOYA, M. de, «Fallas de la nueva cultura», *No*, 25-6-1932, p. 1.
616. LUELMO, J. M., «Fin», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
617. LUENGO, J. A., «Tres antologías poéticas», *VA*, 25-5-1929, p. 9.
618. ———, «El último libro de "Azorín"», *VA*, 29-3-1930, p. 8.
619. LUGOVSKO, V., «Muchacha», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
620. M., «Vanguardistas. Una aragonesa en el "Caracol"», *HA*, 30-1-1929, s. p.
621. ———, «Libros nuevos. *Sensualidad y futurismo*», *DH*, 13-10-1929, s. p.
622. ———, «Notas de Arte. Una exposición interesante y extraña», *HA*, 4-6-1930, s. p.
623. MAC ORLAN, P., «Mi encuentro con Picasso», *VA*, 17-8-1932, p. 2.
624. MACHADO, M., «El encanto del cinema», *VA*, 23-3-1932, p. 2.
625. MADARIAGA, S. de, «Temas españoles. Diversidad, unión y dispersión», *DA*, 29-3-1936, p. 8.
626. MADRID, J. de, «Un político y un renovador», *VA*, 19-2-1928, p. 16.
627. MALLO, M., «Clavileño», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
628. «MANIFIESTO de la Juventud Republicana de Aragón», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 6.
629. MARAVALL, J. M., «La canción del mundo a la luna de Valencia», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 81-83.
630. ———, «Pasión y vida de José Bergamín», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 127-128.



631. MARAVALL, J. M., «Por el lado de la poesía», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), p. 149.
632. MARÍN ALCALDE, A., «El mercado del libro», *No*, 1-11-1925, s. p.
633. —, «Tópicos de vanguardia», *No*, 24-4-1927, s. p.
634. —, «Las vanguardias literarias», *No*, 4-10-1927, p. 1.
635. —, «Los pollos "pera" de la literatura», *No*, 26-2-1928, s. p.
636. —, «Los poetas y los gustos actuales», *No*, 8-3-1929, p. 1.
637. —, «Los "esperpentos" de Valle», *VA*, 2-5-1929, p. 1.
638. —, «Allende la literatura», *VA*, 30-5-1929, p. 1.
639. —, «Deporte y pacifismo», *VA*, 12-12-1929, p. 2.
640. MARÍN SANCHO, «"La Tía Chorla" y "La Tía Candila", poetisas del Bajo Aragón», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
641. MARINETTI, E. T., «Mis propuestas de nuevos deportes», *VA*, 6-10-1928, p. 16.
642. MARQUERÍE, A., «Poemas», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 41-45.
643. MARRACO, M., «Un proyecto de constitución republicana. Las afinidades políticas», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 6.
644. MARTÍN, A., «El culto al boxeo», *DH*, 28-2-1932, s. p.
645. MARTÍN, P., «Aires de renovación. El Rincón de Goya será la primera construcción tectónica de España. Una conversación con el arquitecto Fernando García Mercadal», *VA*, 3-9-1927, p. 1.
646. —, «"Juventud" y "Nueva generación"», *HA*, 1-3-1931, s. p.
647. MARTÍN CATIVIELLA, F., «¿Vanguardismo?», *VA*, 9-2-1930, p. 2.
648. MARTÍNEZ, A., «Vanguardia literaria», *DH*, 3-12-1929, s. p.
649. —, «La popularidad de Josefina Baker», *DH*, 12-3-1930, s. p.
650. MARTÍNEZ SIERRA, G., «Poema en prosa de la mujer moderna», *DH*, 15-10-1929, s. p.
651. —, «A las muchachas que sueñan con Hollywood», *VA*, 29-10-1932, p. 2.
652. —, «Literatura de las imágenes», *VA*, 3-2-1935, p. 10.
653. MAS Y ROS, R., «Poemas», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
654. MASIP, P., «El escritor frente a su obra», *HA*, 12-4-1936, p. 1.
655. MASSA, P., «Valor espiritual en decadencia. Momento difícil del libro español», *HA*, 3-9-1933, p. 1.
656. MELGAREJO, J. M., «La lechera al sol», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
657. —, «La moderna pintura española. Tres actitudes de Carlos Ribera», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
658. MÉNDEZ, C., «Poema», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
659. MENDIZÁBAL DE LA PUENTE, I., «Los aviones que vencieron al mar», *No*, 10-7-1927, s. p.
660. «MENTIDERO de Madrid», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 8.
661. MERLÍN, «Aspecto social del cinema», *No*, 10-9-1933, p. 5.
662. —, «Resumen cinematográfico del año», *No*, 2-1-1934, s. p.
663. MILLÁN, J., «Orientaciones literarias», *No*, 13-5-1930, s. p.

664. MINGUIJÓN, S., «Lo nuevo y lo viejo. Direcciones de vanguardia. ¿Quién es capaz de fijar en la desorientación actual cuáles son las posiciones avanzadas?», *No*, 2-12-1928, p. 1.
665. —, «Juventud y literatura», *No*, 6-9-1929, p. 1.
666. —, «El Arte y la Vida», *No*, 3-8-1930, p. 1.
667. —, «Panorama del mundo actual», *No*, 19-12-1931, p. 1.
668. —, «Los excesos del maquinismo», *No*, 17-4-1932, p. 1.
669. MIRÓ, B. P., «¿Ha muerto Azorín?», *DH*, 14-9-1933, s. p.
670. «La moda femenina de avanzada», *DH*, 12-11-1933, s. p.
671. MONEVA Y PUYOL, J., «Las artes libres en Aragón», *HA*, 15-2-1928, s. p.
672. MONTES, E., «El gigante en el país de los osos», *HA*, 2-2-1932, p. 1.
673. MORA, F., «*La Venus mecánica*», *VA*, 14-1-1930, p. 2.
674. —, «De paso. Milagros del régimen o contestación a la burla de Elías Erenburg», *DA*, 5-3-1936, p. 8.
675. —, «De paso. Nuevos modos en la vida española», *DA*, 24-4-1936, p. 8.
676. MORAND, P., «Decadencia de la frivolidad», *VA*, 13-6-1933, p. 7.
677. —, «Fracaso de nuestro tiempo», *VA*, 25-5-1934, p. 1.
678. —, «Las novelas policíacas», *VA*, 11-6-1935, p. 1.
679. MORENO VILLA, J., «El oficio», *HA*, 19-12-1925, s. p.
680. —, «Artistas y mercaderes», *HA*, 10-1-1926, s. p.
681. —, «Lo temible e indispensable», *HA*, 8-7-1926, s. p.
682. —, «Mentira», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
683. MORI, A., «Teatro de vanguardia», *VA*, 3-12-1929, p. 2.
684. —, «La greguería, al teatro», *VA*, 6-12-1929, p. 3.
685. —, «El vanguardismo. "Chinelón" y Bravo», *VA*, 20-12-1929, p. 1.
686. MORÓN, J. M., «Cumbre», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 198.
687. —, «La Giralda», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 197.
688. MUELAS, F., «La amada desnuda de la sombra», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
689. MUÑOZ-AYARZA, V., «La vida y el arte. Discusión», *VA*, 29-8-1928, p. 16.
690. —, «Futurismo», *VA*, 23-6-1929, p. 9.
691. MUÑOZ DE BUENDÍA, M. L., «Árbol», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
692. —, «Balada. La rueda y el yunque», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
693. —, «De la dulce Inglaterra», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
694. «*NEBULOSAS*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
695. NERUDA, P., «Dos poemas», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
696. «Ni libros ni lectores», *HA*, 12-12-1926, s. p.
697. NOAILLES, C. de, «Meditación sobre el viaje», *DH*, 4-2-1931, s. p.

698. NOEL, E., «Interior de un *beauty parlor* de suburbio, en Madrid», *HA*, 14-6-1932, p. 10.
699. NOS., «De arte. El Segundo Salón de Humoristas Aragoneses», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 3.
700. «NOTAS», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
701. ———, *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
702. ———, *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
703. ———, *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
704. «NOTAS DE ARTE. González Bernal», *HA*, 7-2-1931, s. p.
705. O., «El español y la lectura», *DA*, 26-4-1936, p. 1.
706. «El OBJETIVO vanguardista de las excentricidades», *VA*, 14-12-1931, p. 16.
707. OCHANDO Y OCHANDO, A., «El niño de la naranja», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
708. ———, «Baladas del “Quijote”. De la felizmente acabada aventura de los leones», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 140-143.
709. ———, «Historia y piedra», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
710. ———, «Fuego y playa», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
711. OKADA, T., «Estampas de Tokio», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
712. OLARIAGA, L., «La deshumanización de Europa», *HA*, 2-6-1934, p. 1.
713. OLIVARES, L., «FUE. La cuestión escolar», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 1.
714. OLIVARES FIGUEROA, R., «Poeta y mundo», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
715. OLIVER BELMÁS, A., «Los barqueros», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
716. ———, «Romancillo», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
717. ———, «Rebelión», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
718. ———, «Llor del reo de muerte», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
719. OLMEDILLA, J. G., «Max Jacob, judío converso y poeta de vanguardia», *VA*, 25-2-1926, p. 1.
720. ———, «“Azorín”, dramático nuevo; discutido, pero no fracasado», *VA*, 12-11-1926, p. 9.
721. ONIEVA, «Al morir Antonio Casero se ha extinguido una pléyade de poetas castizos», *DA*, 5-3-1936, p. 8.
722. ———, «El artista que entrevera la humanidad en lo trágico y en lo gracioso», *DA*, 10-3-1936, p. 1.
723. ———, «La exposición de Picasso, el crítico de arte y el contemplador de buena fe», *DA*, 17-3-1936, p. 8.
724. ———, «Espaldarazo nacional. La consagración del ilustre Alejandro Casona», *DA*, 29-3-1936, p. 1.
725. ———, «Al morir el poeta. Un puñado de recuerdos sobre el cadáver de Villaespesa», *DA*, 14-4-1936, p. 5.
726. ONTARIO, R., «Desde Nueva York: El afán modernista y las extravagancias», *No*, 27-7-1928, p. 3.
727. ORIOL, A., «Ensayos políticos», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 1.
728. ———, «Evolución y cineclub», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 4.
729. ORTEGA Y GASSET, J., «Fe en las provincias», *HA*, 1-1-1928, s. p.
730. ———, «Comentario a mi propio texto», *HA*, 2-8-1931, s. p.

731. OSSORIO GALLARDO, Á., «Cristo, en el anfiteatro. Ojeada durante un estreno», *DA*, 14-2-1936, p. 8.
732. P. de V., «En la orilla del Danubio azul. Las alegres lágrimas de unas viejas damas: Vals vienés», *DA*, 22-4-1936, p. 1.
733. P. S., «*L'incisione italiano moderna*», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
734. PAMPLONA, R., «Los sueños, ¿sueños son? Cuento superrealista», *HA*, 1-5-1927, s. p.
735. PANERO, L., «Sangre o revelación», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 90-92.
736. —, «La observación y la poesía», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), p. 150.
737. —, «Poesía», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
738. PANERO TORBADO, J., «Poesías», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 55-57.
739. —, «Del brazo, desnudo, de san Alejo», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 148-149.
740. «*PARA Nueva España*», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 6.
741. PARROT, L., «Visita a los poetas», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 93-96.
742. —, «Jean-Richard Bloch», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 153-170.
743. PASTOR, R., «Los novomaníacos», *HA*, 16-5-1928, s. p.
744. PEDRO, V. de, «Sensualidad, indiferencia», *HA*, 26-3-1925, s. p.
745. PEDROSO, M. de, «Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
746. «PELIGRO», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
747. PEMÁN, J. M., «Sentido de continuidad en el arte», *HA*, 10-4-1936, p. 1.
748. PÉREZ, D., «Los dogmatismos estéticos», *HA*, 31-1-1926, s. p.
749. —, «Los aragoneses en la Exposición», *HA*, 13-6-1926, s. p.
750. —, «Aparece un nuevo valor», *HA*, 31-7-1928, s. p.
751. —, «El patio de vecindad literario», *HA*, 19-1-1929, s. p.
752. —, «Se escribe mucho y bien», *HA*, 11-5-1929, s. p.
753. —, «Caudillo de vanguardia», *HA*, 17-12-1929, s. p.
754. —, «La pluma y la máquina», *HA*, 2-2-1932, p. 1.
755. —, «El mercado literario», *HA*, 17-2-1932, p. 3.
756. PÉREZ, M., «La humanidad mecanizada», *No*, 21-8-1930, p. 3.
757. PÉREZ CLOTET, P., «Los cuerpos», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
758. —, «Destino», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
759. —, «Vida de aventura», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
760. —, «Naturaleza viva», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
761. —, «Poemas», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 7-8.
762. —, «Ciego amor», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 215.
763. —, «De nieve y de fuego», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 217.

764. PÉREZ CLOTET, P., «Más allá», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 216-217.
765. ———, «Profunda dádiva», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), p. 216.
766. ———, «Tiempo», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
767. PÉREZ COMPS, F., «La "enfermedad literaria". El toro, la bailarina, el limpiabotas», *AA*, 5 (agosto de 1927), pp. 36-37.
768. ———, «La fiesta romántica», *No*, 12-10-1930, p. 15.
769. PÉREZ FERRER, C., «Los comités paritarios. Lo que pudieron ser. Lo que son», *Co*, 3 (20-5-1930), pp. 1-2.
770. PÉREZ FERRERO, M., «Miradas sobre las cosas. Sencillo elogio de la bicicleta», *HA*, 12-5-1932, p. 1.
771. PÉREZ-MORATINOS, A., «Es la hora de la evolución», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 8.
772. PÉREZ SOLÍS, O., «Los errores de la juventud actual», *No*, 15-4-1932, p. 1.
- PETERE, J. H., v. HERRERA PETERE, J.
773. PI SUÑER, S., «1830-1930. El sentido del amor y del tiempo en la poesía romántica», *Co*, 3 (20-5-1930), pp. 3-4.
774. PINO, F., «Playa humana voz», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
775. «Pío Muriedas, recitador en Zaragoza», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
776. PIRANDELLO, L., «Ahora que el teatro no puede más...», *DH*, 10-2-1932, s. p.
777. ———, «El artista y su obra», *VA*, 3-7-1932, p. 2.
778. ———, «La última evolución del teatro», *VA*, 14-1-1934, p. 1.
779. PISÓN, E., «Función de tarde», *HA*, 18-9-1927, s. p.
780. PLÁ Y BELTRÁN, P., «Sobre el pecho una estrella», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
781. ———, «El joven del acordeón por el mar», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
782. «POEMAS A», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
783. «POESÍAS del amor violento, por T. Seral y Casas», *Ar*, 100 (enero de 1934), p. 17.
784. PONSÁ, F., «Voces y hechos. La radio, enemigo número... de la República», *DA*, 17-3-1936, p. 1.
785. ———, «Pizarra. Una frase de Máximo Gorki», *DA*, 20-6-1936, p. 1.
786. «Los PRESENTES de abril», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
787. PRESIDENTES DE LAS JUVENTUDES REPUBLICANAS DE ESPAÑA, «Liga Pro-Unión y Acción Republicana. A la juventud española», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 5.
788. «PUBLICACIONES. *Noreste*, revista de poesía», *VA*, 14-9-1935, p. 12.
789. «El PUEBLO del pecado», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 4.
790. PUJOL, J., «La ficción del arte nuevo», *No*, 26-2-1928, s. p.
791. R., «Nuevas películas», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 3.
792. ———, «Actualidad. Los nuevos románticos», *HA*, 28-2-1931, s. p.
793. RAMÍREZ-ÁNGEL, E., «Las publicaciones regionales», *VA*, 19-12-1925, p. 16.
794. RAMOS OLIVEIRA, «El centenario de la Universidad de Londres», *DA*, 10-7-1936, p. 1.

795. «RECTÁNGULOS», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
796. RESTREPO JARAMILLO, J., «La poesía nueva en España y América», *VA*, 2-8-1931, p. 2.
797. «REVISTAS», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
798. ———, *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
799. ———, *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
800. ———, *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
801. ———, *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
802. «REVISTAS en revista», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
803. «El RINCÓN de Goya», *HA*, 17-4-1928, s. p.
804. RIVERA, C., «La educación en España no debe darse actuando de juez y de fiscal», *DA*, 6-3-1936, p. 8.
805. RIVERAS DE LA PORTILLA, A., «FUE», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 2.
806. ———, «Era un ratoncito blanco...», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 2.
807. ROCA, M. T., «Un poema», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
808. RODELA, «La inteligencia y las manos», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 6.
809. ———, «Apuntes de Barcelona», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 5.
810. RODRÍGUEZ ALDAVE, A., «Chatertton y Cándida», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
811. RODRÍGUEZ DE LEÓN, A., «Rodolfo Valentino, sus amores, su amor...», *VA*, 1-9-1926, p. 1.
812. ———, «Lectores, buenos lectores», *VA*, 16-10-1926, p. 9.
813. ———, «El profesor inútil», *VA*, 11-12-1926, p. 9.
814. ———, «Vázquez Díaz, el muy nuevo», *VA*, 15-6-1927, p. 16.
815. ROJAS, M. de, «En torno al superrealismo», *VA*, 16-7-1927, p. 3.
816. «ROL de la manzana», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
817. ROMÁN, R., «En estos momentos críticos...», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 2.
818. ROMERO, M., «Poemas», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
819. ———, «Poema», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
820. ROMERO MARCHENT, J., «Reflexiones escénicas», *DH*, 20-7-1934, s. p.
821. RUEDA, R., «Bécquer», *AA*, 11 (febrero de 1936), s. p.
822. RUIZ CASTILLO, A., «De Freud a Breton, pasando por Cocteau. Luis Buñuel, *Un chien andalou* y el superrealismo», *HA*, 20-7-1930, s. p.
823. RUIZ GIMÉNEZ, J. M., «Lluvia de automóviles», *DH*, 3-7-1929, s. p.
824. RUIZ PEÑA, J., «Duermevela», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
825. ———, «Sí, voy del amor, contigo», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
826. ———, «Yo en soledad», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
827. ———, «Poema», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
828. «RUMBO», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.

829. S. V., «*Rémora y evasión, Poemas*», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
830. SALADO, J. L., «Julio Verne o el hechizo lejano», *DH*, 29-9-1925, s. p.
831. ———, «El hechizo silencioso del cinema», *VA*, 7-6-1927, p. 16.
832. SALAS VIU, V., «Diana (Ante una escultura rota)», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
833. SALAVERRÍA, J. M., «La literatura y la economía», *VA*, 15-1-1935, p. 1.
834. SALDEVILA, C., «Verdades del presente y del futuro. La eterna necesidad de la progresión moral», *DA*, 19-3-1936, p. 1.
835. «SALPICADURAS de la exposición. El arte de Acín y los críticos de acá», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 3.
836. SÁNCHEZ, L. A., «Necesitamos la democracia auténtica», *DA*, 16-7-1936, p. 1.
837. SÁNCHEZ, P., «Consideraciones sobre la pintura de hoy», *NE*, 6 (primavera de 1934), s. p.
838. SÁNCHEZ, P. M., «Madrid, fin de semana. Eugenio Noel», *DA*, 28-4-1936, pp. 1-2.
839. SÁNCHEZ BARBUÑO, A., «Soledad creciendo», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
- , v. GAYA, R.
840. SÁNCHEZ-OCAÑA, J., «Conversación con Marcelino Domingo sobre política y literatura», *VA*, 2-4-1927, p. 13.
841. SÁNCHEZ-OCAÑA, V., «Contra las "generaciones"», *VA*, 30-10-1925, p. 16.
842. ———, «Fernández Flórez dice que en la literatura española no ha habido nunca humoristas», *VA*, 25-3-1926, p. 1.
843. ———, «"Azorín" va a estrenar una comedia satírica», *VA*, 8-4-1926, p. 9.
844. SÁNCHEZ RIVERO, A., «Sobre la cultura clásica», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 33-36.
845. SÁNCHEZ ROJAS, J., «Sobre el público», *HA*, 12-6-1926, s. p.
846. SÁNCHEZ-SILVA, J. M., «Color», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
847. SÁNCHEZ VENTURA, R., «Santas Justa y Rufina», *Ar*, 31 (abril de 1928), p. 151.
848. ———, «El arte de Acín y los críticos de acá», *DH*, 15-6-1930, s. p.
849. SANGUINETTI, L. P., «Esto no puede ser, camarada», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
850. SANTEIRO, J. R., «Esa luz impasible», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 137-139.
851. SANZ RUBIO, J., «El inimitable Charlie», *VA*, 1-4-1931, p. 3.
852. «*SEGADOR en el viento*», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
853. «*SÉGUEDILLES*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
854. «*SEGUNDA sesión del cineclub*», *Co*, 3 (20-5-1930), p. 4.
855. SELVINSKI, I., «El Zorro blanco», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
856. SENDER, R. J., «Compartición de fe y esperanza», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
857. ———, «Consagración de las sombras», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 73-77.
858. ———, «Hoy. La guerra total. Ante la inminencia de la guerra», *DA*, 6-5-1936, p. 1.
859. ———, «Hablemos de plenos poderes», *DA*, 10-7-1936, p. 8.

860. SERAL Y CASAS, T., «Coplero baturro», *VAI*, 18-12-1927, p. 2.
861. —, «Economía rural. Europeicémonos», *VAI*, 18-12-1927, pp. 1-2.
862. —, «Coplero baturro», *VAI*, 1-1-1928, p. 7.
863. —, «Temas villanos. La Murmuración, el Barro y otras lindezas», *VAI*, 1-1-1928, p. 1.
864. —, «Gitanerías», *VAI*, 15-1-1928, p. 5.
865. —, «Informaciones de vida alagonesa. Cómo progresa un pueblo», *VAI*, 15-1-1928, pp. 1-2.
866. —, «Coplero baturro. Colección premiada en un concurso de la revista *Buenos Días*», *VAI*, 5-2-1928, p. 8.
867. —, «Macanas», *VAI*, 5-2-1928, p. 5.
868. —, «Las niñas desaparecidas», *VA*, 4-3-1928, p. 6.
869. —, «Alrededor de Ford», *VA*, 28-4-1928, p. 10.
870. —, «Charlas. Martínez Sierra. "Raides" espirituales. Krone», *VA*, 14-6-1928, p. 8.
871. —, «Charlas. Avariosis. Carteles. Humorismo», *VA*, 8-7-1928, p. 3.
872. —, «Charlas. Sinfonía en verde», *VA*, 25-7-1928, p. 16.
873. —, «Amor y cubismo», *VA*, 5-8-1928, p. 3.
874. —, «El poeta trashumante», *VA*, 29-8-1928, p. 3.
875. —, «Aragón en la Historia», *VA*, 8-9-1928, p. 6.
876. —, «Ante la marcha a Madrid de la Banda Municipal de Alagón. Su director, don Ignacio de Pablo, cuenta la historia de la misma a nuestro colaborador Tomás Seral», *VA*, 9-9-1928, p. 16.
877. —, «Charlas. Jotas. Una ideica», *VA*, 5-10-1928, p. 16.
878. —, «Charlas. Apostillas a una aclaración», *VA*, 7-10-1928, p. 3.
879. —, «Charlas. Sugerencias de la feria», *VA*, 30-10-1928, p. 16.
880. —, «Colón en broma», *VA*, 21-11-1928, p. 5.
881. —, «Charlas. Anverso y reverso», *VA*, 11-12-1928, p. 16.
882. —, «Viñetas matritenses», *VA*, 12-12-1928, p. 5.
883. —, «Entreviús de *La Voz de Aragón*», *VA*, 13-12-1928, p. 3.
884. —, «Más viñetas de Madrid», *VA*, 26-12-1928, p. 16.
885. —, «Charlas. Aragón está en Madrid», *VA*, 1-1-1929, p. 13.
886. —, «Charlas. Europa contra América», *VA*, 11-1-1929, p. 16.
887. —, «Charlas. Comunicaciones submarinas», *VA*, 25-1-1929, p. 16.
888. —, «Charlas. El cantor de Aragón», *VA*, 1-2-1929, p. 12.
889. —, «Costa y "Azorín". En el XVII aniversario», *VA*, 8-2-1929, p. 16.
890. —, «Charlas. Andalucismo antiespañol», *VA*, 3-3-1929, p. 16.
891. —, «Charlas. Andalucismo antiespañol (Cuatro paisanos en busca de un "cantaor")», *VA*, 15-3-1929, p. 16.



892. SERAL Y CASAS, T., «Una comedia y una frase», *VA*, 23-3-1929, p. 11.
893. —, «Charlas. Siguiendo las vanguardias», *VA*, 18-4-1929, p. 2.
894. —, «Charlas. La vitalidad de los poetas. Deducciones», *VA*, 7-6-1929, p. 2.
895. —, «Charlas. ¡Aragón, levántate y anda!», *VA*, 3-7-1929, p. 2.
896. —, «Charlas. Auto de fe. Originalidad brillante», *VA*, 1-8-1929, p. 2.
897. —, «Estío. Viñetas de viaje», *VA*, 6-9-1929, p. 4.
898. —, «Estío. Viñetas de viaje», *VA*, 12-9-1929, p. 2.
899. —, «Estío. Viñetas de viaje», *VA*, 26-9-1929, p. 2.
900. —, «Divagaciones sobre el libro», *DH*, 8-10-1929, s. p.
901. —, «Amarás al árbol...», *DH*, 23-10-1929, s. p.
902. —, «Sugerencias de la feria», *DH*, 1-11-1929, s. p.
903. —, «Letanía sobre el pretil (Biselada)», *DH*, 13-11-1929, s. p.
904. —, «Charlas. La fruta prohibida», *VA*, 14-11-1929, p. 8.
905. —, «La civilización y el caballo», *VA*, 23-11-1929, p. 2.
906. —, «Letanía sobre el pretil (Biselada)», *VA*, 29-11-1929, p. 2.
907. —, «Las vértebras del periódico», *DH*, 30-11-1929, s. p.
908. —, «A Lucía, princesa de la aguja», *DH*, 13-12-1929, s. p.
909. —, «Charlas. Teatro de vanguardia y teatro de arte», *VA*, 13-12-1929, p. 2.
910. —, «Impresiones. El *talkie* efeméride del año», *VA*, 31-12-1929, p. 6.
911. —, «Impresiones. La España que nace», *VA*, 3-1-1930, p. 2.
912. —, «Hugo Wast en España. El novelista argentino que vende 50.000 libros al año», *VA*, 10-1-1930, p. 16.
913. —, «Pen-Club 1929», *DH*, 10-1-1930, s. p.
914. —, «Pen-Club 1929. II», *DH*, 11-1-1930, s. p.
915. —, «Medios seres, medios actos, medias cosas», *VA*, 23-1-1930, p. 8.
916. —, «Impresiones. *Un chien andalou* y el escudo de Aragón», *VA*, 25-1-1930, p. 4.
917. —, «*Un chien andalou* y el escudo de Aragón», *DH*, 1-2-1930, s. p.
918. —, «Comentarios epidérmicos. Una ley y otra ley», *VA*, 21-2-1930, p. 2.
919. —, «Olvidos. Zaragoza ante el centenario de *Hernani*», *VA*, 30-3-1930, p. 10.
920. —, «Cinema. Locura y muerte del cine sonoro», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 4.
921. —, «Bebé Daniels ha sido un minuto comandante», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 4.
922. —, «Impresiones. Cine-club Giménez Caballero», *VA*, 21-5-1930, p. 3.
923. —, «Cinema. Locura y muerte del cine sonoro (y II)», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 4.
924. —, «Lecturas, caminos... *Hacia algo más nuevo y humano*», *VA*, 16-7-1930, p. 9.
925. —, «Dictablanda, revolución, iglesia independiente», *DH*, 23-7-1930, s. p.

926. SERAL Y CASAS, T., «Lecturas, caminos. *Mis andanzas por Europa*», VA, 1-8-1930, p. 9.
927. —, «Retablillo político. Dictablanda, revolución, iglesia independiente», VA, 17-8-1930, p. 9.
928. —, «Comentarios epidérmicos. Aniversario de una iniquidad», VA, 22-8-1930, p. 3.
929. —, «*La bella del mal amor*», VA, 23-8-1930, p. 9.
930. —, «Interviú partida en dos. Bon, caricaturista errante», VA, 28-10-1930, p. 3.
931. —, «La estela rizada», VA, 31-10-1930, p. 8.
932. —, «Viñetas de viaje», VA, 14-11-1930, p. 8.
933. —, «Viñetas de viaje. Madrid. Cinema», VA, 28-11-1930, p. 9.
934. —, «Madrid. Teatro», VA, 7-12-1930, p. 4.
935. —, «Conato de interviú. El poeta Alberti», VA, 23-12-1930, p. 2.
936. —, «Comentarios epidérmicos. Amorfismo del 30 literario», VA, 24-12-1930, p. 9.
937. —, «Hacia un cinematógrafo nacional», VA, 1-1-1931, p. 5.
938. —, «Lecturas, caminos... Enfoque superficial del año literario», VA, 1-1-1931, pp. 29 y 33.
939. —, «Pregón literario», VA, 10-1-1931, p. 9.
940. —, «Reportajes de *La Voz de Aragón*. El cartero de Alagón y el nuevo sello de derecho de entrega. Tragicomedia del hombre que da 17.000 pasos diarios por 70 céntimos. Y con ellos mantiene seis hijos», VA, 16-1-1931, p. 16.
941. —, «Pregón literario», VA, 17-1-1931, p. 9.
942. —, «*Ddoos* es una revista exclusivamente de poesía», VA, 28-1-1931, p. 9.
943. —, «Libros nuevos. *El camino hacia mí mismo*», VA, 28-1-1931, p. 9.
944. —, «Pregón literario», VA, 28-1-1931, p. 10.
945. —, «Un film con injertos rusos», DH, 30-1-1931, s. p.
946. —, «Pregón literario», VA, 5-2-1931, p. 9.
947. —, «Una obra muy interesante para los periodistas. *Grandeza y servidumbre de la prensa*», VA, 5-2-1931, p. 9.
948. —, «Al margen del momento. Un film con injertos rusos», VA, 6-2-1931, p. 9.
949. —, «Libros nuevos. *Tengo hambre*», VA, 13-2-1931, p. 9.
950. —, «Pregón literario», VA, 13-2-1931, p. 9.
951. —, «Los libros más recientes. *Los archivos rojos*», VA, 25-2-1931, p. 9.
952. —, «Pregón literario», VA, 25-2-1931, p. 9.
953. —, «Al margen del momento. Un golpe en la quijada», VA, 7-3-1931, p. 7.
954. —, «Pregón literario», VA, 11-3-1931, p. 9.
955. —, «Estelas. El hombre sobrante», VA, 13-3-1931, p. 2.
956. —, «Pregón literario», VA, 18-3-1931, p. 9.
957. —, «Anaquele de libros nuevos. *Horacio Man y la escuela pública en los Estados Unidos [...]* *Checoslovaquia*», VA, 28-3-1931, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

958. SERAL Y CASAS, T., «Pregón literario», VA, 28-3-1931, p. 8.
959. ———, «El cine contra el libro», VA, 4-4-1931, p. 9.
960. ———, «Los libros de más éxito. *Inicial [...] Saint Venceslas dans l'histoire et dans la tradition du peuple tchecoslovaque*», VA, 4-4-1931, pp. 9-10.
961. ———, «Pregón literario», VA, 4-4-1931, p. 9.
962. ———, «*Las luces de la ciudad*», VA, 17-4-1931, p. 9.
963. ———, «Anaquel de libros nuevos. *Mi vida de obrero en los Estados Unidos [...] La práctica del método en la enseñanza secundaria*», VA, 25-4-1931, p. 10.
964. ———, «Pregón literario», VA, 25-4-1931, pp. 9-10.
965. ———, «La exposición de Corrales y González Bernal en el Centro Mercantil», VA, 6-5-1931, p. 3.
966. ———, «En el Mercantil. Exposición González Bernal – Corrales», VA, 9-5-1931, p. 10.
967. ———, «Pregón literario», VA, 20-5-1931, p. 9.
968. ———, «Ha pasado unas horas en Zaragoza Giménez Caballero», VA, 22-5-1931, p. 1.
969. ———, «Pregón literario», VA, 9-6-1931, p. 6.
970. ———, «Pregón literario», VA, 23-6-1931, p. 12.
971. ———, «Charlas: Proyectos defectuosos», VA, 5-7-1931, p. 2.
972. ———, «Anaquel de libros nuevos. *Sencilla canción*», VA, 8-7-1931, p. 8.
973. ———, «Pregón literario», VA, 8-7-1931, p. 8.
974. ———, «Pregón literario», VA, 19-7-1931, p. 14.
975. ———, «*Sauces imaginarios. Agua de alegrías*», VA, 19-7-1931, p. 14.
976. ———, «Charlas. Embajadores de cultura», VA, 19-8-1931, p. 10.
977. ———, «Lecturas, caminos... *De París a la cárcel de Madrid*», VA, 19-8-1931, p. 9.
978. ———, «*Fragmentarismo*, por Antonio de Ignacio Barradas», VA, 26-8-1931, p. 9.
979. ———, «Pregón literario», VA, 26-8-1931, p. 9.
980. ———, «Pregón literario», VA, 12-9-1931, p. 9.
981. ———, «Pregón literario», VA, 30-9-1931, p. 9.
982. ———, «Pregón literario», VA, 21-10-1931, p. 9.
983. ———, «Itinerarios del cinema», VA, 23-10-1931, p. 9.
984. ———, «Conferencia muda de Bon», VA, 24-10-1931, p. 16.
985. ———, «Itinerarios. Primer Congreso Hispanoamericano de Cinematografía», VA, 17-11-1931, p. 2.
986. ———, «Lecturas, caminos... *Tres cómicos del cine*», VA, 5-12-1931, p. 9.
987. ———, «Itinerarios. Literatura y reclamos», VA, 26-12-1931, p. 8.
988. ———, «Pregón literario», VA, 26-12-1931, p. 8.
989. ———, «Interviu en dos tiempos. En Valencia, con la ceramista Dionisia Masdeu», VA, 8-1-1932, p. 16.

990. SERAL Y CASAS, T., «Lecturas, caminos... Un poeta de Levante», *VA*, 13-1-1932, pp. 9-10.
991. —, «Pregón literario», *VA*, 13-1-1932, p. 9.
992. —, «Sombras. El beso en la selva», *VA*, 15-1-1932, p. 9.
993. —, «Anaquel de libros nuevos. *Huso de la eternidad*», *VA*, 23-1-1932, p. 10.
994. —, «Itinerarios. El alegre enjambre de *Murta*», *VA*, 23-1-1932, p. 6.
995. —, «Pregón literario», *VA*, 23-1-1932, p. 9.
996. —, «Lecturas, caminos... *Una mujer en su ventana*», *VA*, 13-2-1932, p. 9.
997. —, «Pregón literario», *VA*, 13-2-1932, p. 9.
998. —, «Nieve. Chilindrinas», *VA*, 14-2-1932, p. 3.
999. —, «Itinerarios. La "Asociación Concepción Arenal"», *VA*, 27-2-1932, p. 9.
1000. —, «Cine de avanzada. Primera sesión de "Proa Filmófono"», *VA*, 1-3-1932, p. 13.
1001. —, «Decadencia y crisis de los "ismos"», *VA*, 12-3-1932, p. 9.
1002. —, «Pregón literario», *VA*, 12-3-1932, p. 9.
1003. —, «Pregón literario», *VA*, 19-3-1932, p. 8.
1004. —, «Ayer hizo cien años que murió el gran poeta germano. Sus amores. Sus amigos. Videncia óptica y botánica. Goethe y España», *VA*, 23-3-1932, pp. 9-10.
1005. —, «Pregón literario», *VA*, 2-4-1932, p. 9.
1006. —, «Encomio del libro», *VA*, 23-4-1932, p. 9.
1007. —, «Pregón literario», *VA*, 23-4-1932, p. 9.
1008. —, «Chilindrinas. El circo», *VA*, 4-5-1932, p. 16.
1009. —, «Lecturas, caminos... *Los caminos de la libertad*», *VA*, 7-5-1932, p. 9.
1010. —, «Pregón literario», *VA*, 7-5-1932, p. 9.
1011. —, «Atisbos. El mirador mundial», *VA*, 4-6-1932, p. 9.
1012. —, «Pregón literario», *VA*, 4-6-1932, p. 9.
1013. —, «Pregón literario», *VA*, 2-7-1932, p. 9.
1014. —, «Chilindrinas. Teléfono», *VA*, 14-7-1932, p. 16.
1015. —, «Aragón hoy. Ciria, pintor apacible», *Am*, 6 (17-7-1932), p. 4.
1016. —, «Pregón literario», *VA*, 20-7-1932, p. 8.
1017. —, «*Boletín Último*. Poetas a la calle», *VA*, 30-7-1932, p. 9.
1018. —, «Lecturas, caminos... Un libro de poesía marismeña», *VA*, 13-8-1932, p. 8.
1019. —, «Chilindrinas. Borrachos», *VA*, 18-8-1932, p. 2.
1020. —, «Escaparate de libros nuevos. *Técnica cinematográfica moderna* [...] *Las capitales del libertinaje*», *VA*, 30-8-1932, p. 12.
1021. —, «Pregón literario», *VA*, 10-9-1932, p. 9.
1022. —, «Por los estudios de los artistas. Una hora con Ángel Díaz Domínguez, pintor aragonés», *Am*, 14 (11-9-1932), pp. 12-13.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

1023. SERAL Y CASAS, T., «Por los estudios de los artistas. Una hora con el escultor Félix Burriel», *Am*, 15 (18-9-1932), pp. 10-11.
1024. ———, «4 de abril», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
1025. ———, «Canción —sin música— de la niña tonta que sabía muy poquito inglés», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
1026. ———, «Cero a la extrema izquierda», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
1027. ———, «Paisaje urbano incompleto», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
1028. ———, «Pregón literario», *VA*, 8-10-1932, p. 9.
1029. ———, «Chilindrinas. Planos de la ciudad», *VA*, 12-10-1932, p. 11.
1030. ———, «Pregón literario», *VA*, 22-10-1932, p. 9.
1031. ———, «Pregón literario», *VA*, 5-11-1932, p. 9.
1032. ———, «Voces al viento: No hay perdón para ellas. Villaespesa, cigarra abandonada», *VA*, 5-11-1932, p. 9.
1033. ———, «Caminos... Grock, *clown made in London*», *VA*, 17-11-1932, p. 16.
1034. ———, «Noticiero en zig-zag», *VA*, 19-11-1932, p. 9.
1035. ———, «Lecturas, caminos... *Cómo fue la Inquisición en España*», *VA*, 26-11-1932, p. 9.
1036. ———, «Noticiero en zig-zag», *VA*, 26-11-1932, pp. 9-10.
1037. ———, «Marina», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
1038. ———, «Valencia: Color y armonía», *VA*, 1-1-1933, p. 8.
1039. ———, «Lecturas, caminos... Literatura, amor y opio», *VA*, 7-1-1933, p. 9.
1040. ———, «Anaquel de novedades. *Señorita O-3 [...] Tiempo cenital*», *VA*, 14-1-1933, p. 9.
1041. ———, «Noticiero en zig-zag», *VA*, 14-1-1933, p. 9.
1042. ———, «Chilindrinas», *VA*, 21-1-1933, p. 16.
1043. ———, «Chilindrinas», *VA*, 16-2-1933, p. 2.
1044. ———, «Chilindrinas. Orquesta», *VA*, 26-2-1933, pp. 1-2.
1045. ———, «Literatura. *Istmo*, de julio Bravo», *VA*, 18-3-1933, p. 9.
1046. ———, «Poemas en la sombra. Crepúsculo abohardillado», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
1047. ———, «Chilindrinas», *VA*, 22-3-1933, p. 16.
1048. ———, «Paseos de España. El hechizo de la Rambla», *VA*, 16-4-1933, p. 20.
1049. ———, «Espejo de las saetas», *VA*, 6-5-1933, p. 9.
1050. ———, «Parca entre musas. Ana de Noailles», *VA*, 6-5-1933, p. 9.
1051. ———, «Noticiero en zig-zag», *VA*, 27-5-1933, p. 9.
1052. ———, «Espejo de las saetas», *VA*, 28-5-1933, p. 9.
1053. ———, «Chilindrinas», *VA*, 2-6-1933, p. 16.
1054. ———, «Espejo de las saetas», *VA*, 10-6-1933, pp. 8-9.

1055. SERAL Y CASAS, T., «Libros nuevos. *El espiritualismo y la ciencia*», VA, 10-6-1933, p. 9.
1056. —, «Espejo de las saetas. Un patinazo de Alberti», VA, 17-6-1933, p. 10.
1057. —, «Espejo de las saetas. Dos libros ecuatorianos», VA, 24-6-1933, p. 9.
1058. —, «Redescubrimiento de Andalucía», VA, 29-6-1933, p. 16.
1059. —, «Lecturas, caminos... Andrés Ochando: *Llanuras de mar y tierra*», VA, 22-7-1933, p. 8.
1060. —, «Lecturas, caminos. Raimundo Gaspar: *Injerto*», VA, 29-7-1933, p. 9.
1061. —, «Lecturas, caminos... *Buscón poeta, y su teatro*: Eduardo Dieste», VA, 19-8-1933, p. 7.
1062. —, «Chilindrinas», VA, 24-8-1933, p. 2.
1063. —, «Chilindrinas. Planos de la ciudad», VA, 7-11-1933, p. 16.
1064. —, «Lecturas, caminos... Carmen Piria: *Tangó*», VA, 15-11-1933, p. 7.
1065. —, «Nuevos films. *Don Quijote* de Pabst», VA, 21-12-1933, p. 2.
1066. —, «Transeúntes literarios. Entrevista con Eduardo Zamacois», VA, 21-12-1933, pp. 1-2.
1067. —, «Noches de kikirikí», NE, 5 (invierno de 1934), s. p.
1068. — (seud. «Altazor»), «*Como tú me descas [...] El mancebo de botica*», VA, 3-1-1934, p. 8.
1069. —, «Letanía a Marlene Dietrich», VA, 13-1-1934, p. 9.
1070. —, «Mitos en espiral. Greta, a los diez años», VA, 19-1-1934, pp. 9-10.
1071. —, «Caminos... La juventud está en pie», VA, 20-1-1934, p. 16.
1072. — (seud. «Altazor»), «*Rasputín y la zarina*», VA, 1-2-1934, p. 7.
1073. — (seud. «Altazor»), «*El Cantar de los Cantares*», VA, 8-2-1934, p. 6.
1074. — (seud. «Altazor»), «*Una cliente ideal*», VA, 14-2-1934, p. 11.
1075. — (seud. «Altazor»), «*Yo he sido espía*», VA, 16-2-1934, p. 10.
1076. — (seud. «Altazor»), «*La vida privada de Enrique VIII*», VA, 22-2-1934, p. 9.
1077. — (seud. «Altazor»), «*Hoy o nunca*. Jan Kiepura en el Cinema Goya», VA, 23-2-1934, p. 9.
1078. —, «Chilindrinas», Li, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 63-64.
1079. —, «*Antología (Prosas) [...] Lalanda, Ortega y su tiempo [...] Júbilos*», NE, 6 (primavera de 1934), s. p.
1080. —, «Los fracasados», NE, 6 (primavera de 1934), s. p.
1081. — (seud. «Altazor»), «*La ciudad de cartón*», VA, 1-4-1934, p. 10.
1082. —, «Luis Buñuel. Un cineasta aragonés», VA, 26-5-1934, p. 8.
1083. — (seud. «Altazor»), «*Viaje de ida [...] Ondas musicales [...] Sobrenatural*», VA, 15-6-1934, p. 10.
1084. — (seud. «Altazor»), «*Matrimonio en sociedad limitada [...] Tcodoro y compañía*», VA, 16-6-1934, p. 10.
1085. — (seud. «Altazor»), «*Bellezas a la venta [...] La mujer acusada [...] Con pasión [...] El Expreso de Oriente [...] El vengador*», VA, 20-6-1934, p. 9.
1086. —, «Mentira del después», NE, 7 (verano de 1934), s. p.
1087. —, «*Señorita del mar [...] Rosa-fría, patinadora de la nieve [...] 33 canciones [...] Los maderos de San Juan*», NE, 7 (verano de 1934), s. p.

1088. SERRAL Y CASAS, T. (seud. «Altazor»), «*El diablo se divierte [...] Peggy de mi corazón [...] Grato suceso*», VA, 27-6-1934, p. 9.
1089. —, «Españolerías. "Cuadros para exposición"», VA, 27-6-1934, p. 16.
1090. —, «Mitos en espiral. La poligamia en Hollywood», VA, 15-8-1934, p. 16.
1091. — (seud. «Altazor»), «*Topace*», VA, 5-9-1934, p. 9.
1092. — (seud. «Altazor»), «*La reina Cristina de Suecia*», VA, 2-10-1934, p. 9.
1093. — (seud. «Altazor»), «*Carlomagno*», VA, , 18-10-1934, p. 10.
1094. — (seud. «Altazor»), «*María*», VA, 20-10-1934, p. 11.
1095. —, «Del cine. Estreno de *La traviesa molinera*», VA, 21-12-1934, p. 10.
1096. —, «*Chilindrinas*», NE, 9 (invierno de 1935), s. p.
1097. —, «*Chilindrinas*», VA, 1-1-1935, p. 15.
1098. —, «*La voz cálida*», NE, 9 (invierno de 1935), s. p.
1099. — (seud. «Altazor»), «*Wonder Bar*», VA, 25-1-1935, p. 11.
1100. — (seud. «Altazor»), «*Canciones en azul*», NE, 10 (primavera de 1935), s. p.
1101. — (seud. «Altazor»), «*Las cuatro hermanitas*», VA, 27-3-1935, p. 11.
1102. —, «*Tu voz*», NE, 11 (verano de 1935), s. p.
1103. —, «*La vida breve. Imposibilidad del bigote*», VA, 26-7-1935, p. 3.
1104. —, «*Chilindrinas*», VA, 8-8-1935, p. 3.
1105. — (seud. «Altazor»), «*Don Quintín el amargo*», VA, 9-10-1935, p. 11.
1106. —, «*Nuestro cinema. Consideraciones sobre su limitación, reducida a lo teatral*», VA, 12-10-1935, p. 7.
1107. —, «*Cancionero de la Meseta [...] Pablo Picasso [...] La Jeune Peinture Espagnole [...] Choque feliz [...] A Poesía de Ribeiro Couto [...] A la sombra de mi vida [...] Río de sombra*», NE, 14 (invierno de 1936), s. p.
1108. —, «*Hambre en las esquinas*», NE, 14 (invierno de 1936), s. p.
1109. —, «*La crítica y la publicidad*», DA, 15-2-1936, p. 6.
1110. —, «*La crítica y la publicidad*», DA, 16-2-1936, p. 6.
1111. —, «*Contigo y siempre contigo*», DA, 11-3-1936, p. 6.
1112. —, «*El sueño de una noche de verano*», DA, 12-3-1936, p. 6.
1113. —, «*¿Quién soy yo?*», DA, 13-3-1936, p. 6.
1114. —, «*"Doña Anastasia", en el cine*», DA, 14-3-1936, p. 8.
1115. —, «*Inglesa sevillana*», DA, 18-3-1936, p. 6.
1116. —, «*Tiempos modernos [...] El báculo y el paraguas*», DA, 21-3-1936, p. 6.
1117. —, «*Ventura preferida*», NE, 14 (primavera de 1936), s. p.
1118. —, «*Sueño de primavera*», DA, 22-3-1936, p. 6.
1119. —, «*El cine nacional*», DA, 25-3-1936, p. 6.

1120. SERAL Y CASAS, T., «*La danza de los velos*», *DA*, 25-3-1936, p. 2.
1121. —, «*Peppina*», *DA*, 28-3-1936, p. 6.
1122. —, «*Sequoia*», *DA*, 31-3-1936, p. 3.
1123. —, «*El rayo de acero*», *DA*, 3-4-1936, p. 6.
1124. —, «*Ki-ki. Hoy, un programa de atracción de variedades. Teatro Principal*», *DA*, 4-4-1936, p. 6.
1125. —, «*Teatro Principal. Variedades*», *DA*, 5-4-1936, p. 6.
1126. —, «*Me llaman la Presumida [...] Debut de una compañía de variedades [...] El sombrero de copa [...] La Señorita de Trévez*», *DA*, 12-4-1936, p. 6.
1127. —, «*La República y su estética. Un hito en la trayectoria del régimen*», *DA*, 14-4-1936, p. 2.
1128. —, «*La madrecita*», *DA*, 22-4-1936, p. 6.
1129. —, «*La melodía de Broadway 1936*», *DA*, 23-4-1936, p. 6.
1130. —, «*La vía láctea [...] El vidente*», *DA*, 24-4-1936, p. 6.
1131. —, «*María de la O*», *DA*, 25-4-1936, p. 6.
1132. —, «*Espectáculos Internacionales 1936*», *DA*, 26-4-1936, p. 2.
1133. —, «*En el Monumental Cinema festival de solidaridad*», *DA*, 28-4-1936, p. 6.
1134. —, «*Mi marido se casa [...] Estrellas de medianoche [...] Despedida de un cuadro de variedades [...] La marcha del tiempo*», *DA*, 29-4-1936, p. 6.
1135. —, «*¡Zape!*», *DA*, 29-4-1936, p. 6.
1136. —, «*Variété*», *DA*, 30-4-1936, p. 6.
1137. —, «*Batalla de rufianes*», *DA*, 1-5-1936, p. 6.
1138. —, «*Mi jaca*», *DA*, 5-5-1936, p. 6.
1139. —, «*La danza de los ricos [...] La voz de ultratumba*», *DA*, 6-5-1936, p. 2.
1140. —, «*Explotación de la rutina*», *DA*, 6-5-1936, p. 1.
1141. —, «*Un actor puro: Pío Muriedas*», *DA*, 7-5-1936, p. 8.
1142. —, «*Estrictamente confidencial*», *DA*, 8-5-1936, p. 6.
1143. —, «*La "kermesse" heroica [...] Cante jondo*», *DA*, 9-5-1936, p. 6.
1144. —, «*La vida breve. Ha nacido otro "ismo"*», *DA*, 10-5-1936, p. 8.
1145. —, «*El embrujo de Manhattan [...] El bailarín y el trabajador*», *DA*, 14-5-1936, p. 6.
1146. —, «*La gran aventura de Silvia*», *DA*, 20-5-1936, p. 6.
1147. —, «*Nocturno*», *DA*, 10-6-1936, p. 6.
1148. —, «*Al margen del cine. Crisis internacional de bigotes. Hitler prohíbe*», *DA*, 12-6-1936, p. 2.
1149. —, «*Publicaciones. Rémora y evasión*», *DA*, 26-6-1936, p. 7.
1150. —, «*Con una animación extraordinaria se celebró la verbena de la Asociación de la Prensa*», *DA*, 28-6-1936, p. 8.
1151. —, «*Víctimas de la guerra [...] La del manojo de rosas*», *DA*, 1-7-1936, p. 2.



BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

1152. SERAL Y CASAS, T., «Código secreto», *DA*, 3-7-1936, p. 6.
1153. —, «Publicaciones. *Romancero proletario (Poemas rebeldes)*», *DA*, 8-7-1936, p. 7.
1154. —, «Las que eran verdades antes son falsedades ahora», *DA*, 10-7-1936, p. 8.
1155. —, «Chilindrinas», *DA*, 16-7-1936, p. 8.
1156. SERAL CLEMENTE, F., «Por tu silencio voy...», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
1157. —, «*Un crimen de la Democracia (La condena de Sócrates)*», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
1158. SERNA, J. S., «Un hombre en busca de un autor», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 104-105.
1159. —, «Pedro Salinas y la pistola de "Fígaro"», *NE*, 9 (invierno de 1935), s. p.
1160. SERNA, V. de la, «El genio de la miseria», *HA*, 9-2-1934, p. 1.
1161. —, «El poeta de chaleco de ante y la media bota», *VA*, 13-10-1935, p. 1.
1162. SERRANO, A., «Robinson Crusoe en el cinema», *HA*, 9-9-1934, p. 1.
1163. SERRANO PLAJA, A., «Un hombre o muchos hombres...», *Li*, 5-6 (otoño de 1934), pp. 171-174.
1164. SERRANO VALERIO, J. M., «Ideas de paz y de violencia», *No*, 29-1-1930, p. 4.
1165. —, «Lecciones de paz», *VA*, 20-8-1930, p. 2.
1166. —, «*Superrealismo*, de "Azorín"», *VA*, 23-8-1930, p. 9.
1167. —, «"Zaidín", danza inmortal», *Am*, 10 (14-8-1932), p. 5.
1168. —, «A la escuela», *Am*, 13 (4-9-1932), p. 18.
1169. —, «Trayectoria de Seral y Casas», *NE*, 2 (invierno de 1933), s. p.
1170. —, «Bibliografía. *La voz cálida*, por Ildelfonso Manolo Gil», *VA*, 11-1-1935, p. 11.
1171. —, «*Cadera del insomnio*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1172. —, «*Chilindrinas*», *NE*, 11 (verano de 1935), s. p.
1173. —, «Bibliografía. *Chilindrinas*, por T. Seral y Casas», *VA*, 4-7-1935, p. 11.
1174. —, «Bibliografía. *Rumbo*, por Maruja Falena», *VA*, 25-7-1935, p. 9.
1175. SEVILLA, A., «Ver y contar», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 5.
1176. —, «Gustos», *NE*, 1 (otoño de 1932), s. p.
1177. —, «Historia de la lluvia», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
1178. —, «Natura fecunda», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
1179. SLUYTERS, J., «Pedro Sánchez — Genard Lahuerta y una carta de...», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
1180. «*SOL de la noche*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1181. SUÁREZ CARREÑO, J., «Quiero ser de la tierra», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
1182. SUÁREZ-CASTIELLO, R., «Capricho azul», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1183. «La SUSCRIPCIÓN para el Pilar y la aportación de las Administraciones local y provincial», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 1.
1184. TENREIRO, R. M., «La ruina del humorismo», *HA*, 3-11-1933, p. 1.

1185. TENREIRO, R. M., «La crisis de la novela», *HA*, 31-3-1934, p. 1.
1186. TORBADO, A., «El surrealismo y la música de Alonso», *VA*, 4-5-1928, p. 16.
1187. ———, «*El Clamor* de Muñoz Seca y Azorín», *VA*, 11-5-1928, p. 9.
1188. TORRE, E. de la, «Bajo el cielo de Hollywood. La oportunidad para la mujer», *DH*, 7-6-1931, s. p.
1189. TORRE, J. de la, «Poema», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1190. TORRE, L., «Poema», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), p. 65.
1191. TORRENTE, G., «A modo de manifiesto. A las Juventudes Republicanas de Aragón», *DA*, 9-7-1936, p. 8.
1192. TRAPISONDAS, «El "cinema". Mi voto», *DH*, 13-9-1927, s. p.
1193. «*TRASLUZ*», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
1194. TRINCADO, J. L. S., «Bautismo de tierra», *NE*, 7 (verano de 1934), s. p.
1195. ———, «La tragedia del augur», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 122-124.
1196. TRISÁN, J. M., «Antiguos y modernos. Apuntes al lápiz», *DH*, 17-4-1925, s. p.
1197. «*La triste ciudad de Albarracín*», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
1198. «UN DOCUMENTAL de Las Batuecas», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
1199. «UN ESCRITOR aragonés», *HA*, 13-2-1927, s. p.
1200. «UN FILM retrospectivo, uno documental, dos de vanguardia y unas palabras de Marañón», *VA*, 20-5-1930, p. 3.
1201. «UNA CONFERENCIA surrealista con la intervención de los guardias», *VA*, 1-4-1930, p. 16.
1202. «UNA NOVELA de Díaz Fernández. *La Venus mecánica*», *HA*, 8-1-1930, s. p.
1203. UNAMUNO, M. de, «Releyendo a Larra», *DH*, 29-11-1931, s. p.
1204. «UNAS PALABRAS para la historia del periodismo local. Programa de *Diario de Aragón*», *DA*, 14-2-1936, p. 1.
1205. URBANO, R. de, «¡Ojitos de bravos toros!...», *NE*, 3 (primavera de 1933), s. p.
1206. ———, «Guitarra», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
1207. ———, «Juerga», *NE*, 5 (invierno de 1934), s. p.
1208. ———, «Redención», *Li*, 1 (enero-febrero de 1934), pp. 26-27.
1209. ———, «La conquista de la cultura», *Li*, 4 (julio-agosto de 1934), pp. 133-136.
1210. VALDÉS, F., «Poemas de amor», *Li*, 3 (mayo-junio de 1934), pp. 97-99.
1211. VALERA, F., «La inquietud de mi siglo», *HA*, 26-1-1934, p. 5.
1212. VALLEJO, C. M. de, «Poesía», *NE*, 8 (otoño de 1934), s. p.
1213. VALLÉS, F., «Del Congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 1.
1214. VANDERCAMMEN, E., «Oda a la tierra (Fragmento)», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
1215. «EL VANGUARDISMO. La sesión del Cine Club del próximo domingo», *HA*, 14-5-1930, s. p.
1216. «LOS VANGUARDISTAS», *HA*, 20-5-1930, s. p.
1217. VARELA, A., «Ha muerto un gran pensador. Spengler, el filósofo del sino», *DA*, 15-5-1936, p. 1.

1218. VAUTEL, C., «La pluma no sirve para nada», *VA*, 5-9-1935, p. 1.
1219. VELÁZQUEZ, R., «Divagaciones», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1220. VIDAL, F., «Crónica de la nueva capital. La salud y la distancia en la gran villa de Madrid», *DA*, 21-3-1936, p. 1.
1221. —, «Hablemos desde Madrid. Los nervios de la ciudad y el extranjero desconcertados», *DA*, 25-3-1936, p. 1.
1222. —, «Después de la conquista, Víctor Manuel, rey de Italia y emperador de Etiopía», *DA*, 17-5-1936, p. 1.
1223. «*VIDAS de celuloide*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1224. VILA Y BELTRÁN, A., «Trampolín literario», *VA*, 11-3-1932, p. 2.
1225. VILASECA, J. M., «Cancionero de la meseta», *NE*, 12 (otoño de 1935), s. p.
1226. VORONCA, I., «Yo he estado entre vosotros, pero, quizás, dormido», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
1227. «*VUELO y estilo (Estudios de Literatura Contemporánea)*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1228. WHITMAN, W., «*Good-bye, my fancy*», *NE*, 14 (invierno de 1936), s. p.
1229. «*WILLI Baumeister*», *NE*, 10 (primavera de 1935), s. p.
1230. XIMÉNEZ DE URREA, P. M., «Villancico», *NE*, 4 (verano-otoño de 1933), s. p.
1231. YANGUAS VAISSIERES, E., «Figuras. Greta Garbo», *Co*, 1 (13-4-1930), p. 5.
1232. —, «De arte. Diálogo con "Rodio"», *Co*, 2 (5-5-1930), p. 3.
1233. —, «La exposición de Ramón Acín», *Co*, 4 (5-6-1930), p. 3.
1234. «El "YO-YO" y el "yoyoísmo" o una nueva frivolidad humana», *No*, 12-12-1932, s. p.
1235. ZAMBRANO, M., «Límite de la nada», *Li*, 2 (marzo-abril de 1934), pp. 39-40.
1236. —, «Desde entonces (Fragmento de novela)», *NE*, 14 (primavera de 1936), s. p.
1237. ZEUXIS, «Una ráfaga de humorismo auténtico», *Ar*, 54 (marzo de 1930), pp. 57-58.
1238. —, «Exposiciones de arte», *Ar*, 57 (junio de 1930), pp. 106-107.
1239. —, «Exposición de pinturas en el Rincón de Goya», *Ar*, 62 (noviembre de 1930), p. 216.
1240. —, «Exposición de Manuel Corrales y González Bernal en el Centro Mercantil», *Ar*, 70 (julio de 1931), p. 139.
1241. —, «Notas de arte», *Ar*, 125 (febrero de 1936), pp. 40-41.
1242. ZOZAYA, A., «La juventud y la política», *HA*, 19-11-1927, s. p.
1243. —, «Hay que ser hombres de hoy», *HA*, 22-2-1928, s. p.
1244. —, «Jornaleros del pensar», *HA*, 25-8-1929, s. p.
1245. —, «El triunfo de la Inconsciencia», *HA*, 20-2-1930, s. p.
1246. —, «Populismo», *HA*, 25-9-1930, s. p.
1247. —, «Redención por la cultura», *HA*, 31-5-1931, s. p.
1248. ZUGAZACOTIA, J., «Los jóvenes esfuerzos», *HA*, 16-7-1926, s. p.
1249. ZUGAZACOTIA, J., «*Nova novorum*», *HA*, 30-10-1926, s. p.

1250. ZUGAZAGOITIA, J., «Neutralidad y pacificación. Venta de la sociedad nacional», *DA*, 4-3-1936, p. 1.  
 1251. ———, «Proximidad y lejanía de Prieto al banco azul», *DA*, 3-7-1936, p. 1.  
 1252. ZULUETA, L. de, «Los nuevos inventos», *HA*, 4-3-1927, s. p.  
 1253. ———, «Bajo el signo electoral. El hombre del 12 de abril es el que tiene que hablar», *DA*, 14-2-1936, p. 1.

ÍNDICES

1. Índice cronológico

- 1925: 6, 80, 81, 169, 170, 190-194, 258, 330, 331, 340, 341, 422-426, 539-541, 544, 632, 679, 744, 793, 830, 841, 1196.  
 1926: 20, 31, 160, 416, 419, 427-437, 530, 608, 680, 681, 696, 719, 720, 748, 749, 811-813, 842, 843, 845, 1248, 1249.  
 1927: 32, 45, 75, 92, 118, 161, 171, 172, 303, 308-310, 339, 342, 343, 361, 438, 439, 478, 483, 504, 505, 536, 542, 543, 595, 606, 612, 633, 634, 645, 659, 734, 767, 779, 814, 815, 831, 840, 860, 861, 1192, 1199, 1242, 1252.  
 1928: 42, 43, 76, 78, 82, 151, 173, 183, 269, 299, 420, 421, 440, 479, 506, 511, 532, 549, 626, 635, 641, 664, 671, 689, 726, 729, 743, 750, 790, 803, 847, 862-884, 1186, 1187, 1243.  
 1929: 16, 44, 56, 60, 74, 79, 83-85, 93, 119, 120, 122, 123, 157, 162, 174, 175, 198, 206, 262-264, 311, 441, 533, 611, 617, 620, 621, 636-639, 648, 650, 665, 683-685, 690, 751-753, 823, 885-910, 1244.  
 1930: 1, 11-14, 36, 51, 57, 73, 77, 86-89, 101-104, 106, 107, 121, 163-165, 176, 177, 185-189, 195, 196, 199, 200, 207-211, 220, 234, 237, 239, 240, 266-268, 273, 275, 280-282, 291, 302, 304-307, 312, 313, 337, 338, 344, 390, 391, 442-446, 462, 466-469, 480, 482, 507-510, 512-514, 538, 546, 550-556, 593, 594, 597, 598, 604, 607, 610, 613, 614, 618, 622, 628, 643, 647, 649, 660, 663, 666, 673, 699, 713, 727, 728, 740, 756, 768, 769, 771, 773, 787, 789, 791, 805, 806, 808, 809, 817, 822, 835, 848, 854, 911-936, 1164-1166, 1175, 1183, 1200-1202, 1213, 1215, 1216, 1231-1233, 1237-1239, 1245, 1246.  
 1931: 17, 18, 47, 100, 158, 178, 182, 201, 212-214, 238, 274, 392, 447-450, 463, 470, 471, 487, 534, 557-572, 596, 646, 667, 697, 704, 706, 730, 792, 796, 851, 937-988, 1188, 1203, 1240, 1247.  
 1932: 4, 9, 26, 48, 52, 53, 55, 94, 127-133, 153, 166, 167, 181, 203, 215-217, 224-227, 236, 257, 270, 272, 284, 285, 345, 362-370, 384-387, 393-402, 417, 451, 472-475, 477, 518, 573-575, 615, 623, 624, 644, 651, 668, 672, 698, 754, 755, 770, 772, 776, 777, 856, 989-1036, 1167, 1168, 1176, 1224, 1234.  
 1933: 19, 49, 50, 54, 59, 61-63, 69, 95, 108, 110, 111, 134-150, 152, 156, 202, 204, 205, 218, 286-288, 314, 333, 351, 371, 372, 403-411, 418, 452-456, 464, 465, 481, 519, 520, 576, 609, 640, 653, 655, 661, 669, 670, 676, 707, 715, 716, 757-760, 780, 797, 802, 849, 852, 1037-1066, 1169, 1177, 1178, 1184, 1193, 1198, 1205, 1206, 1230.  
 1934: 5, 7, 8, 23, 25, 33-35, 39, 46, 64-67, 71, 90, 112-115, 159, 179, 197, 221, 223, 255, 271, 277, 283, 290, 292, 297, 298, 332, 334, 346, 347, 349, 352-356, 359, 373-383, 388, 389, 412, 457-461, 486, 488-502, 515, 521-524, 545, 547, 548, 577-582, 599-601, 629-631, 642, 656, 662, 677, 686, 687, 708, 711, 712, 717, 733, 735-739, 741, 742, 761-765, 774, 778, 783, 798-800, 810, 820, 837, 839, 844, 850, 857, 1067-1095, 1158, 1160, 1162, 1163, 1179, 1185, 1190, 1194, 1195, 1197, 1207-1212, 1235.  
 1935: 3, 10, 24, 30, 37, 38, 40, 41, 58, 68, 72, 91, 105, 109, 116, 117, 124, 125, 154, 155, 180, 184, 222, 229, 233, 259, 278, 279, 289, 293-295, 300, 301, 335, 336, 348, 357, 413-415, 476, 503, 516, 525-527, 529, 531, 535, 537, 602, 627, 652, 657, 658, 678, 691, 692, 694, 695, 700, 701, 709, 714, 718, 745, 746, 766, 781, 782, 786, 788, 795, 807, 816, 818, 824-828, 833, 853, 1096-1106, 1159, 1161, 1170-1174, 1180, 1182, 1189, 1218, 1219, 1223, 1225, 1227, 1229.  
 1936: 2, 15, 21, 22, 27-29, 70, 96-99, 126, 168, 219, 228, 230-232, 235, 241-254, 256, 260, 261, 265, 276, 296, 315-329, 350, 358, 360, 484, 485, 517, 528, 583-592, 603, 605, 616, 619, 625, 654, 674, 675, 682, 688,

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VANGUARDIA LITERARIA ARAGONESA (1925-1936)

693, 702, 703, 705, 710, 721-725, 731, 732, 747, 775, 784, 785, 794, 801, 804, 819, 821, 829, 832, 834, 836, 838, 846, 855, 858, 859, 1107-1157, 1181, 1191, 1204, 1214, 1217, 1220-1222, 1226, 1228, 1236, 1241, 1250, 1251, 1253.

### 2. Índice de publicaciones

*Agrupación Artística Aragonesa*: 22, 75, 161, 361, 542, 543, 595, 767, 821.

*Amanecer*: 4, 166, 167, 236, 345, 384-387, 1015, 1022, 1023, 1167, 1168.

*Aragón*: 82, 303, 346, 417, 440, 507, 583, 783, 847, 1237-1241.

*Cierzo*: 1, 11-14, 73, 101-104, 106, 107, 121, 187-189, 195, 196, 210, 211, 220, 237, 266-268, 280, 281, 304-307, 312, 337, 338, 462, 466-468, 480, 482, 510, 512-514, 538, 546, 593, 594, 597, 610, 628, 643, 660, 699, 713, 727, 728, 740, 769, 771, 773, 787, 789, 791, 805, 806, 808, 809, 817, 835, 854, 920, 921, 923, 1175, 1183, 1213, 1231-1233.

*Diario de Aragón*: 15, 27-29, 97-99, 126, 219, 228, 230-232, 241-254, 260, 261, 276, 296, 315-329, 360, 484, 485, 584, 605, 625, 674, 675, 705, 721-725, 731, 732, 784, 785, 794, 804, 834, 836, 838, 858, 859, 1109-1116, 1118-1155, 1191, 1204, 1217, 1220-1222, 1250, 1251, 1253.

*Diario de Huesca*: 9, 26, 31-35, 49, 52, 53, 59, 78, 84, 87, 93, 118, 151, 182, 198, 225, 257, 277, 299, 388, 389, 405, 407, 411, 439, 441, 445, 470, 483, 487, 515, 539, 541, 544, 596, 609, 611, 612, 621, 644, 648-650, 669, 670, 697, 776, 820, 823, 830, 848, 900-903, 907, 908, 913, 914, 917, 925, 945, 1188, 1192, 1196, 1203.

*Heraldo de Aragón*: 5, 36, 42-44, 51, 60, 70, 74, 76, 77, 83, 85, 86, 88, 89, 92, 94, 100, 105, 110-117, 157, 158, 169-178, 185, 186, 199, 206-209, 226, 227, 238-240, 259, 263, 264, 273-275, 278, 279, 292-294, 308-311, 313, 333, 334, 391, 393-404, 406, 408-410, 412, 414-416, 419-421, 438, 463, 473, 474, 550, 586-592, 604, 607, 620, 622, 646, 654, 655, 671, 672, 679-681, 696, 698, 704, 712, 729, 730, 734, 743, 744, 747-755, 770, 779, 792, 803, 822, 845, 1160, 1162, 1184, 1185, 1199, 1202, 1211, 1215, 1216, 1242-1249, 1252.

*Literatura*: 23, 25, 64, 65, 67, 255, 297, 359, 373-376, 378-382, 486, 488, 490-502, 548, 577, 579, 582, 601, 629-631, 642, 686, 687, 708, 735, 736, 738, 739, 741, 742, 761-765, 844, 850, 857, 1078, 1158, 1163, 1190, 1195, 1208-1210, 1235.

*Noreste*: 2, 3, 7, 8, 10, 21, 24, 30, 37-41, 46, 50, 54, 55, 58, 61, 62, 66, 68, 71, 72, 90, 91, 95, 96, 108, 109, 124, 128-130, 134, 135, 154, 155, 179, 180, 184, 221-223, 229, 233, 235, 256, 265, 270, 271, 283-290, 300, 301, 314, 332, 335, 336, 349-358, 362-365, 377, 383, 464, 465, 476, 481, 489, 503, 516, 517, 519-529, 531, 535, 537, 545, 547, 575, 578, 585, 599, 600, 602, 603, 616, 619, 627, 640, 653, 656-658, 682, 688, 691-695, 700-703, 707, 709-711, 714-718, 733, 737, 745, 746, 757-760, 766, 774, 775, 780-782, 786, 795, 797-802, 807, 810, 816, 818, 819, 824-829, 832, 837, 839, 846, 849, 852, 853, 855, 856, 1024-1027, 1037, 1046, 1067, 1079, 1080, 1086, 1087, 1096, 1098, 1100, 1102, 1107, 1108, 1117, 1156, 1157, 1159, 1169, 1171, 1172, 1176-1182, 1189, 1193, 1194, 1197, 1198, 1205-1207, 1212, 1214, 1219, 1223, 1225-1230, 1236.

*El Noticiero*: 16-19, 56, 57, 69, 80, 81, 122, 125, 160, 168, 202, 224, 234, 282, 418, 532-534, 549, 608, 613, 615, 632-636, 659, 661-668, 726, 756, 768, 772, 790, 1164, 1234.

*Vida Alagonesa*: 860-867.

*La Voz de Aragón*: 6, 20, 45, 47, 48, 63, 79, 119, 120, 123, 127, 131-133, 136-150, 152, 153, 156, 159, 162-165, 181, 183, 190-194, 197, 200, 201, 203-205, 212-218, 258, 262, 269, 272, 291, 295, 298, 302, 330, 331, 339-344, 347, 348, 366-372, 390, 392, 413, 422-437, 442-444, 446-461, 469, 471, 472, 475, 477-479, 504-506, 508, 509, 511, 518, 530, 536, 540, 551-574, 576, 580, 581, 598, 606, 614, 617, 618, 623, 624, 626, 637-639, 641, 645, 647, 651, 652, 673, 676-678, 683-685, 689, 690, 706, 719, 720, 777, 778, 788, 793, 796, 811-815, 831, 833, 840-843, 851, 868-899, 904-906, 909-912, 915, 916, 918, 919, 922, 924, 926-944, 946-1014, 1016-1021, 1028-1036, 1038-1045, 1047-1066, 1068-1077, 1081-1085, 1088-1095, 1097, 1099, 1101, 1103-1106, 1161, 1165, 1166, 1170, 1173, 1174, 1186, 1187, 1200, 1201, 1218, 1224.



# NOTA NECROLÓGICA





## IN MEMORIAM JOAN COROMINES (1905-1997)<sup>1</sup>

Javier TERRADO PABLO

El 2 de enero de 1997 nos dejó Joan Coromines i Vigneaux, un hombre cuya importancia para la filología española del siglo XX no es necesario ponderar. Es poco conocida su labor como aragonés ilustre, pero no dudamos en afirmar que con él muere uno de los mejores y más clarividentes conocedores del aragonés pirenaico.

No era Corominas hombre que gustara de panegíricos y ditirambos, pero dedicó a sus maestros —Jakob Jud o Pompeu Fabra, entre otros— ponderadas y esclarecedoras semblanzas. Por eso y porque es de bien nacidos el ser agradecidos, intentaremos seguir su ejemplo y no dejaremos de honrar la memoria de quien tuvo tiempo, ciencia y paciencia para orientar a un aprendiz.

Al iniciar la obligada semblanza del sabio maestro, acude de modo natural a nuestra mente la frase «por sus obras los conoceréis». Sus obras hablan por él. Corominas, a quien el cielo no concedió tener hijos, consideraba que los libros que escribía con esmerado afán eran su descendencia. En ellos continúa viva su persona.

Nace Joan Corominas en Barcelona, en una familia de intelectuales, hijo de Pere Corominas y Celestina Vigneaux. El padre, pensador, escritor en lengua catalana y castellana, abogado, economista y consejero de Justicia y Economía de la *Generalitat* de Francesc Macià, tuvo un papel decisivo en la formación del carácter enérgico del segundo de sus nueve hijos. La madre, maestra y pedagoga de prime-

---

<sup>1</sup> Estando en prensa este n° 8 de la revista *Alazet*, correspondiente a 1996, ha tenido lugar el triste fallecimiento del profesor Joan Coromines. Incluimos aquí esta «Nota necrológica», en atención a la relevancia de sus estudios para la filología aragonesa. [N. de la R.]

ra línea, introductora del método Montessori en Cataluña, infundió en Joan el componente humano que manifestó en sus obras y en su actuación.

En 1920 Corominas realiza su primer estudio filológico: un vocabulario de la *Crónica* de Jaime el Conquistador. En 1923 inicia los estudios de Derecho y Filosofía y Letras. Por esos años traba contacto con uno de sus grandes amores: el Pirineo. La ascendencia aranesa de su madre favorece las temporadas de descanso de la familia en el valle de Arán, donde bebe el gascón de boca de sus parientes. Inicia ya entonces la recogida de materiales gramaticales, léxicos, toponímicos y antroponímicos. En 1926 y 1927 se forma en lingüística en Montpellier, donde ejercen su magisterio el fonetista Maurice Grammont y el dialectólogo George Millardet. En 1928 se licencia en Filosofía y Letras e inicia el doctorado en Filología bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro. En 1929 la Junta para la Ampliación de Estudios le concede una beca para estudiar en Zurich. Son allí sus mentores el romanista Louis Gauchat, los arabistas Arnald Steiger y J. J. Hess von Wyss y, sobre todo, el gran lingüista Jakob Jud, de quien Corominas hablará siempre con el respeto debido a un maestro muy querido. En 1930, esta vez en París, tiene la suerte de tratar a hombres de la talla de Oscar Bloch o Mario Roques y recibe la orientación decisiva del indoeuropeísta Antoine Meillet. Ese mismo año, Pompeu Fabra, el hombre que creó la normativa de la lengua catalana moderna, lo incorpora a la oficina lexicográfica del Institut d'Estudis Catalans. Al año siguiente inicia los trabajos preliminares de su *Onomasticon Cataloniae* y ve la luz su tesis doctoral: *Vocabulario aranés*. En 1936 contrae matrimonio con Bárbara de Haro. Publica entonces, en colaboración con Josep Maria de Casacuberta, unos *Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos*, de enorme interés para la filología de nuestras tierras.

El año 1939 Corominas parte hacia el exilio. Tras una corta estancia en París, embarca hacia Argentina, donde ocupa la cátedra de Lengua Castellana de la Universidad de Cuyo. Funda allí la revista *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo* e inicia los trabajos que van a desembocar en su monumental *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. En 1946 es nombrado profesor de Filología Románica de la Universidad de Chicago, donde impartirá cursos de filología románica, castellana, francesa y catalana.

A partir de 1952 sus visitas a España se hacen cada vez más frecuentes y más largas. La finalidad es realizar encuestas para sus diccionarios etimológicos (el catalán y el castellano) y para sus proyectos de toponimia y antroponimia. Con especial interés se dedica a la zona pirenaica. Encuesta todo el Pirineo aragonés e intenta incluso penetrar (es el año 1971) en los valles navarros, empresa para la que solicita la colaboración de su gran amigo y vascólogo Koldo Mitxelena. Por desgracia, la primera excursión en la que colaboran ambos maestros no obtiene los resultados esperados, debido a la desconfianza del informante, que mira con recelo esa simbiosis de vascos y catalanes en tierras navarras. Mitxelena tiene la desgracia de romperse una pierna y el proyecto queda en vía muerta.

Las excursiones filológicas de Corominas nunca cesaron, pero hacia 1965 se observa en él una mayor actividad redactora y una menor actividad itinerante. Es el año en que aparece el primer volumen de los *Estudis de toponímia catalana*. Dos años después publica su edición crítica del *Libro de buen amor*.

Tras su jubilación, en 1967, e instalado ya definitivamente en la localidad costera de Pineda de Mar, su actividad se acelera: publica *Tópica Hespérica*, rehace con la colaboración de José Antonio Pascual su gran diccionario etimológico castellano, redacta el diccionario etimológico catalán, saca a la luz una obra preciosa sobre el habla del valle de Arán y, por último, redacta —en un supremo esfuerzo que le costará la salud y la vida— el *Onomasticon Cataloniae*, que inició en su más temprana juventud.

El interés mostrado por Joan Corominas hacia la lengua aragonesa ha sido constante a lo largo de toda su carrera. Lo ha manifestado en estudios de primera mano sobre documentación y en el contacto directo con la lengua viva pirenaica. Uno de sus informantes aragoneses, afincado desde hace muchos años en Barcelona, ha desempeñado una labor decisiva para la preparación del diccionario catalán y del *Onomasticon*. Nos referimos a Ángel Satué, de quien Corominas decía, jugando con las palabras: «Satué ha sido mi ángel».

Puesto que una bibliografía exhaustiva de Joan Corominas ha sido ya ofrecida en numerosas publicaciones y lo será a buen seguro en futuros homenajes, reseñaremos aquí tan sólo aquellos trabajos que puedan ser de mayor utilidad para los especialistas en temas aragoneses:

- «Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos. Vocabulari». En colaboración con Josep Maria de Casacuberta. *Butlletí de Dialectologia Catalana. Revista Catalana de Lingüística*. Segona època. Institut d'Estudis Catalans [Barcelona], XXIV (1936), pp. 158-183 + 1 mapa.
  - *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Berna, Gredos, A. Francke A. G., 1954-1957, 4 vols. I (A-C), 1954, LXVIII = 993 pp.; II (CH-K), 1955, 1.081 pp.; III (L-RE), 1956, 1.117 pp.; IV (RI-Z), 1957, 1.217 pp.
  - *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos, 1961, 610 pp.; 3ª ed. muy revisada y ampliada, 1973, 627 pp.
  - *Estudis de toponímia catalana*. Barcelona, Barcino, 1965-1970, 2 vols.: I, 1965, 279 pp. + 6 mapas; II, 1970, 345 pp.
- [Recopilación de artículos diversos. Constituyó la obra preparatoria para la redacción del *Onomasticon Cataloniae*. Destacaremos en especial «Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa» (1959) y «La survivance du basque jusqu'au bas moyen âge. Phénomènes de bilinguisme dans les Pyrénées Centrales» (1960).]
- *Tópica hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponímia romances*. Madrid, Gredos, 1972, 2 vols., 410 y 425 pp.

[Obra que recoge estudios y reseñas aparecidos en diversas publicaciones. Entre los estudios destacaremos: «Los nombres de la lagartija y del lagarto en los Pirineos» (1943), «Enseñanzas del *Diccionario etimológico castellano* sobre el hispano-celta» (1955), «El origen del nombre de Gistau, del de Odèn y de otros nombres de lugar conexos» (1965). Entre

las reseñas son de especial relevancia las realizadas a las obras siguientes: Tomás Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*; Gunnar Tilander, edición del *Vidal Maior*; Ángel Martín Duque, *Colección Diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*.]

- *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Con la colaboración de José Antonio Pascual. Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 vols.: I (A-CA), 1980, LXXV + 938 pp.; II (CE-F), 1980, 985 pp.; III (G-MA), 1980, 903 pp.; IV (ME-RE), 1981, 907 pp.; V (RI-X), 1983, 850 pp.; VI (Y-Z. Índices), 1991, 1.047 pp.

[La calificación de «hispánico» aplicada a esta obra es rigurosamente justa y, dentro de lo hispánico, lo aragonés recibe en ella un trato de preferencia.]

- *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Con la colaboración de Joseph Gulsoy, Max Cahner, Carles Duarte y Àngel Satué. Barcelona, Curial, La Caixa, 1980-1991, 9 vols.: I (A-BL), 1980, XLVII + 850 pp.; II (BO-CU), 1981, 1.120 pp.; III (D-FI), 1982, 1.054 pp.; IV (FL-LI), 1984, 962 pp.; V (LL-NY), 1985, 996 pp.; VI (O-QU), 1986, 977 pp.; VII (R-SOF), 1987, 1.007 pp.; VIII (SOG-UX), 1988, 1.000 pp.; IX (V-ZUM), 1991, 623 pp.

[El hecho de ser un diccionario de la lengua catalana y la circunstancia de estar redactado en catalán no son razones para que los hispanistas se sientan eximidos de su lectura. Es obra de enorme interés para el estudio del léxico románico en general y muy especialmente del aragonés. Y, por lo que respecta a la lengua catalana hablada en Aragón, es ésta la obra fundamental a la que deben acudir quienes quieran conocerla.]

- *El parlar de la Vall d'Aran. Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó*. Barcelona, Curial, 1990, 773 pp.

[Obra de un romanista, este libro es de utilidad no sólo para los occitanistas sino también para los estudiosos de lenguas como el catalán, el castellano, el aragonés e incluso el vasco. Se dan cita aquí los mejores métodos puestos a punto por la dialectología y la gramática histórica. Muy útil es el apartado dedicado a la formación de palabras.]

- *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona, Curial, La Caixa, 1989. Con la colaboración de Josep Mascaró, Max Cahner, Joan Ferrer, Josep Giner, Josep Gulsoy y Javier Terrado. I (*Toponimia antiga de les Illes Balears*. En colaboración con Josep Mascaró), 1989, XIII + 314 pp.; II (A-BE), 1994, I + 502 pp.; III (BI-C), 1995, 490 pp.; IV (D-J), 1995, 488 pp.; V (L-N), 1996, 488 pp.

[Muchos son los nombres de lugar que se repiten tanto en territorio catalán como aragonés: *Biescas, Navarri, Viu...* Los estudiosos de la toponimia aragonesa encontrarán aquí reflexiones que pueden serles útiles. Y, aun cuando no haya repetición, muchos topónimos aragoneses son comentados a propósito de paronimias, como en el caso de *Borja* o en el de *Bubierca*. Ha de entenderse el «Cataloniae» del título, no en la acepción política de «Autonomía de Cataluña», sino en la lingüística de «territorio en el que se habla la lengua catalana». De ahí que se estudien en esta obra los topónimos de la Ribagorza aragonesa donde se habla catalán. Y, en un esfuerzo de generosidad científica, Corominas ha querido tratar también algunos nombres de esa zona que acostumbra a designarse como «de transición entre el aragonés y el catalán». Nadie se rasgue por ello las vestiduras. La ciencia es patrimonio de la humanidad, es universal y no sabe de fronteras administrativas. Corominas fue hasta el momento de su muerte un científico. Agradecámosle a este lingüista universal que nos haya comenzado a desbrozar el terreno y sigamos en la brecha que él ha abierto.]

Hemos repasado algunas publicaciones. Pero la importancia de la figura de Corominas para la filología aragonesa reside más en los materiales inéditos que en la obra publicada. En su casa del barrio de Sarriá, en Barcelona, permanecen cente-

nares de libretas de campo fruto de sus encuestas por todo el alto Aragón. Son en su mayor parte nombres de lugar que él anotó para disponer de materiales de contraste en la redacción del *Onomasticon Cataloniæ*. Se trata posiblemente de la mejor colección de topónimos aragoneses que existe. Y además supone un trabajo irrepetible, pues en las últimas décadas los altos valles se han visto irremisiblemente abocados a una despoblación implacable, con lo que los posibles informantes han desaparecido ya. Los investigadores tienen ahí un filón de valor incalculable. Esperemos que la institución o la fundación que se haga cargo de los materiales del maestro desaparecido ponga pronto esas libretas a disposición de la comunidad científica.

Hemos tratado aquí de una faceta de Corominas: la profesional. La cara humana, multifacética y riquísima, habrá de quedar para otra ocasión. Con todo, no es posible poner punto final a estas líneas sin antes decir algo de esa zona donde se engarzan lo humano y lo profesional, el terreno del intelectual y del científico. Sólo una cualidad vamos a destacar: su honradez científica. Buscaba la verdad y cuando creía poseerla no estaba dispuesto a venderla por un plato de lentejas. Era coherente con sus principios y exigente consigo mismo. Decía en cierta ocasión: «Cuando yo era joven mis maestros me decían que la lengua vasca podía ayudarme a interpretar los nombres de nuestro Pirineo catalán. Y yo replicaba, escéptico: “No lo creo, no es verosímil”. Pero intenté averiguar si podía haber algo de verdad en esas afirmaciones. Creía que demostraría su inconsistencia. Pero poco a poco mi escepticismo se fue trocando en el convencimiento de que era rigurosamente cierto aquello que pretendía impugnar. Y ya ve usted cuánto he llegado a desarrollar esa idea del vasco pirenaico». En otra ocasión me pidió que descifrara una abreviatura como «DECH, IV, 747b34» y buscara inmediatamente el pasaje al cual se refería. Léi: «*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, tomo cuarto, página 747, columna b, línea 34» y hallé en pocos segundos el pasaje que buscaba. «¿Sabe por qué tiene esa estructura el diccionario?», me preguntó. Y añadió: «Para que usted pueda decir que en la línea 34 de la columna b de la página 747 del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* Corominas se equivoca. Conviene que todos puedan controlar nuestros argumentos. Eso es bueno para la ciencia. Cuesta mucho criticar a otros autores, porque la falta de orden y la dificultad para remitir a un pasaje concreto entorpecen la discusión de sus teorías. Me temo que esa oscuridad sea a veces intencionada». Corominas era honrado. En cierta ocasión oí comentar: «Es que etiquetas como “sorotáptico” o “ibero-vasco-aquitano” son realmente difíciles de tragar». «Si es ése el problema —respondí— tiene usted dos soluciones: o realiza gimnasia de músculos intercostales para poder aumentar su capacidad pulmonar y decir de una tirada “ibero-vasco-aquitano” o bien propone usted otra etiqueta y santas pascuas. El propio Corominas ha hablado a veces de “indoeuropeo precéltico” para referirse al sorotáptico». «No es eso —me replicó mi interlocutor—, es que no me creo las teorías de Corominas». «Entonces —le advertí— lo tiene usted un poco más difícil. Nadie le pide que crea esas teorías, pero si lo que usted pretende decir es que son falsas se buscará bastante trabajo. Tendrá que desmontar una por una las piezas de

esa enorme maquinaria conceptual montada por Corominas. Tendrá que desarticular cada uno de sus argumentos y demostrar que son inconsistentes. Y, por último, deberá construir una nueva teoría que explique los hechos de modo coherente y exhaustivo, esto es, que lo explique todo mejor que Corominas. ¿Qué quiere?: nobleza obliga. Pero al menos tendrá el consuelo de poder detectar fácilmente esos argumentos. Ya sabe: en la línea 34 de la columna b del volumen cuarto...».

Corominas se equivocaba como todo mortal y lo reconocía con naturalidad. En ciencia, el reconocimiento del error es un peldaño para subir más alto. Eso fue lo que hizo al maestro avanzar en su camino. Una tarde estaba acabando de dar los últimos toques al artículo *Aravell* del *Onomasticon Cataloniae*. Era un artículo largo y repleto de argumentos probabilísticos. No lo dudé y le dije: «Señor Corominas, ¿qué le parece esta documentación antigua del nombre?». «Que me obliga a rehacer todo el artículo», respondió. Y añadió: «Era todo mucho más sencillo de lo que creíamos». Rompió su artículo y volvió a empezar.

Ése era Corominas: un hombre que se había creído la máxima «antes surge la verdad del error que de la confusión». Fue un apasionado de la verdad. Ése fue Joan Corominas, al menos el que yo conocí. Y así deseo recordarlo siempre, pensando que, aunque la vida perdió, «nos dejó harto consuelo su memoria».

# BOLETÍN SENDERIANO

NÚMERO 6

[*ALAZET*, 8 (1996)]





## BIBLIOGRAFÍA SENDERIANA: NUEVAS APORTACIONES A LOS FONDOS DEL «PROYECTO SENDER»

Ester PUYOL IBORT

En las páginas que siguen damos una relación de los materiales que han pasado a formar parte de los fondos del «Proyecto Sender» desde 1995, tanto artículos de publicaciones periódicas como colaboraciones en obras colectivas y en algunos libros recopilatorios. Supone, pues, una continuación de los trabajos bibliográficos publicados en anteriores números de este «Boletín» (n<sup>os</sup> 1, 2, 3).

Este listado tiene como objetivo mantener informados a los senderianos de las novedades de nuestro fondo bibliográfico, el cual puede consultarse personalmente o mediante petición al «Proyecto Sender» (Parque, 10. E-22002 Huesca. Teléf. [9]74-240180. Fax [9]74-231061. E-mail: iealtoar@spicom.es).

- ABELLÁN, Manuel L., «Una recepción privilegiada de la obra de Sender: la Inspección de Libros», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 431-441.
- ACKER, Robert, «Gustav Regler and Ramón Sender: a comparative study of their mexican exile», *Latin America and the Literature of Exile*, Heidelberg, Carl Winter Universitatverlag, 1983, 311-397.
- AHUMADA PEÑA, Haydée, «La dignidad del hombre: dos vertimientos temáticos en la obra de Ramón J. Sender», *Signos*, 26 (1988), 3-8.
- , «*Imán*, historia de una degradaci3n», *Signos*, 28 (1990), 3-17.
- , «Gilberto Triviños: Ramón J. Sender. Mito y contramito de Lope de Aguirre», *Signos*, 31-32 (1992), 237-239.
- ALONSO, M.<sup>a</sup> Nieves, «Infancia y aprendizaje en *Cr3nica del Alba*», *ndice Cultural Español*, 13 (1985), 43-59.
- , «El h3roe de esta historia no es Hernán Cort3s», *Signos*, 31-32 (1992), 17-34.
- , «Verdad m3tica y verdad novelesca en Lope de Aguirre, pr3ncipe de la libertad», *Signos*, 35-36 (1994), 77-94.

- ALONSO CRISPO, Clemente, «Monte Odina como síntesis de la narrativa senderiana», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 593-606.
- ÁLVAREZ MOLINA, Dalia, «Ramón Sender y la literatura francesa», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 693-703.
- ÁLVAREZ SANAGUSTÍN, Alberto, «Literatura y novela histórica. Una lectura de *Carolus Rex*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 499-506.
- AMO, Julián, y SHELBY, Charmion, «Sender, Ramón J., 3 de febrero de 1902, Alcolea de Cinca (Huesca). Escritor», *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, Stanford, University Press, 1950, 114-115.
- AMORÓS, Andrés, «Narración y crítica», *El Urogallo*, 16 (1972), 127-131.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos, «La galería personal de Ramón J. Sender», *Alazet*, 7 (1995), 157-167.
- , y GIL ENCABO, Fermín, «Breve crónica del I Congreso sobre Ramón J. Sender. Un paso más hacia la Fundación», *Alazet*, 7 (1995), 155-156.
- , «La sombra de Montearagón en el recuerdo de Ramón J. Sender», *La Campana de Huesca*, 11 (1996), 18-19.
- AZNAR SOLER, Manuel, *Las literaturas exiliadas en 1939*, Barcelona, GEXEL, 1995.
- , «El puente imposible: el lugar de Sender en la polémica sobre el exilio español de 1939», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 279-294.
- AZPEITIA BURGOS, Ángel, «El escritor y la pintura: en torno a Ramón J. Sender», *Alazet*, 7 (1995), 169-180.
- AZPIROZ PASCUAL, José M.º, «Manuel Sender y Mariano Carderera, dos alcaldes que regeneraron la actividad política en Huesca», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 315-324.
- BARRILERO, Javier, «Un opúsculo olvidado de Ramón J. Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 295-302.
- BARRIENTOS, Juan José, «Regreso a Omagua: Carlos Saura y Lope de Aguirre», *Actas Irvine-92*, 4 (1992), 309-314.
- BELTRAN, Antonio, «Sender y el Home grandizo de la Val d'Onsera», *Leyendas aragonesas*, León, Everest, 1990, 151-152.
- BÉNICHOU, Georges, «Una hora con Ramón J. Sender, combatiente de la libertad», *ABC: doble diario de la guerra civil*, 33 (1937), 29.
- BERRIBAND DE MUÑOZ, Maryse, «Las novelas de la Guerra Civil: textos iluminadores de la historia», *Iber: didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 10 (1996), 87-104.
- , «El rey y la reina: ¿fábula, cuento, tragedia o novela?», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 717-724.
- BREINER SANDERS, Karen E., «Crónica del Alba y sus ciclos rituales», *Actas Irvine-92*, 5 (1992), 286-296.

- BROWN, Joan L., y JOHNSON, Crista, «The contemporary hispanic novel: is there a canon?», *Hispania*, 78/2 (1995), 252-261.
- CALVO CARILLA, José Luis, «El expresionismo senderiano: a propósito de *La noche de las cien cabezas*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 325-338.
- CARRASQUER LAUNED, Francisco, «¿Escribir por pensar o pensar por escribir? La filosofía senderiana acude a los puntos de la pluma o al toque de las teclas», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 159-180.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando, «Sender Garcés, Ramón J.», *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Herrein, 1934, 496-498.
- CASTRO CALOV, José M.<sup>o</sup>, «Carta a Ramón J. Sender», *Librería*, 34 (s. a.), 36-37.
- CAUDET, Francisco, *Romance (1940-1941): una revista del exilio*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1975.
- , *Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.
- , «Sender en Albuquerque: la soledad de un corredor de fondo», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 141-158.
- CELA CONDE, Camilo José, *Cela, mi padre*, Madrid, Temas de Hoy, 1989.
- COLLARD, Patrick, «Descripción y función del paisaje en *Imán*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 197-215.
- CORRALES EGEA, José, «Entrando en liza: cinco apostillas a una réplica», *Ínsula*, 152-153 (1959), 26-27.
- CRESPO, Ricardo, «El yo narrador y el otro», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 649-654.
- DÍAZ, Janet, «Spanish Civil War and exile in the novels of Aub, Ayala and Sender», *Latin America and the Literature of Exile*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1983, 207-237.
- DÍAZ ARENAS, Ángel, «Ficha informativa sobre Ramón J. Sender», *Hispanorama*, 30 (1982), 37-40.
- DÍEZ-PICAZO Y PONCE DE LEÓN, Mercedes, *Política, periodismo y literatura en torno a R. J. Sender durante la Segunda República*, Madrid, 1988 (inédito).
- , «*Mister Witt en el Cantón*», de Ramón J. Sender, *parábola política*, Madrid, 1995 (inédito).
- DUEÑAS LORENTE, José Domingo, «Ramón J. Sender, periodista: el aprendizaje de la persuasión», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 45-64.
- ELORZA, Antonio, «Ramón J. Sender, entre dos revoluciones (1932-1934)», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 65-84.
- ENGUITA UTRILLA, José M.<sup>o</sup>, «Notas lingüísticas sobre *Solanar y lucernario aragonés*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 655-672.
- ESPADAS, Elizabeth, «Cervantes in Cibola: Sender's recreation of the curiositas theme in *Donde crece la marihuana*», *Letras Peninsulares*, 1/3 (1988), 299-307.

- ESPADAS, Elizabeth, «The spanish civil war and american exile: the problematic of senderian critical reception, 1930-1993», *Kentucky Foreign Language Conference* (46<sup>a</sup>. 1993. Lexington), 10 pp. (inédito).
- , «Ramón J. Sender. Bibliografía de ediciones y traducciones», *Alazet*, 7 (1995), 181-205.
- , «El reto senderiano a los críticos literarios: consideraciones sobre el lugar de los bibliógrafos», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 85-104.
- ESPADAS, Juan, «El lugar de *El bandido adolescente* en la mitología de Billy the Kid», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 539-550.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A., «Ramón Sender y Dostoyevski: algunas coincidencias», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 367-375.
- , y MAÑÁ DELGADO, Gemma, «El final de la primera época de Ramón J. Sender: notas sobre Contraataque», *Scriptura*, 5 (1989), 51-63.
- ESTILLES FARRÉ, Juan Emilio, «La mirada equinoccial de Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 443-456.
- FORTUÑO LLORENS, Santiago, «La lírica popular de Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 401-408.
- FUENTE, José Luis, «Lope de Aguirre en la última narrativa hispánica: Uslar Pietri, Sender, Posse y Otero Silva», *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, 347-354.
- GARCÍA, Manuel (coord.), *Exiliados: la emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*, Valencia, Conselleria de Cultura, 1994.
- GAVILANES LASO, José L., «Del alba a las cenizas», *Coloquio-Letras*, 67 (1982), 81-84.
- GLENN, Kathleen M., «Nueva lectura de "Aventura en Bethania"», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 585-591.
- GNUTZMANN, Rita, «Un ejemplo de recepción literaria: Lope de Aguirre recreado por Ramón J. Sender y M. Otero Silva», *Revista de Literatura*, 99 (1988), 111-128.
- GODOY G., Eduardo, «Problemática y sentido de Réquiem por un campesino español, de Ramón J. Sender», *Letras de Deusto*, 1/1 (1971), 63-74.
- , «Problemática y sentido del encuentro con el otro en la novela de Ramón Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 683-692.
- GONZÁLEZ DE GARAY, M.<sup>a</sup> Teresa, «Sender en la mancebía», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 507-516.
- HART, Stephen H., *Sender, «Réquiem por un campesino español»*, Londres, Grant and Cutler, 1990.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel, «Réquiem por un campesino español o la lectura como resurrección de una guerra muerta: desarrollo de una experiencia de educación en valores en enseñanza secundaria»,

*El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 385-390.

HORNO LIRIA, Luis, «Sender, Ramón J.», *Autores aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996, 480-503.

IGLESIAS LAGUNA, Antonio, «Ramón J. Sender: dos novelas y media», *Estafeta Literaria*, 431 (1969), 209-210.

JARDÓN ARANGO, Ignacio, «R. J. Sender's Réquiem por un campesino español», *Hispanorama*, 32 (1982), 44-49.

JONES, Margaret E. W., «El último Sender: una mitología nueva para "nuestros tiempos incongruentes"», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 217-234.

KING, Charles L., *Ramón J. Sender: an annotated bibliography, 1928-1974*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1976.

———, «Ramón Sender's Civil War», *The Spanish Civil War in Literature*, Texas Tech University Press, 1990, 109-119.

*La guerra civile spagnola tra politica e letteratura*, Gigliola Sacerdoti Mariani, Arturo Colombo y Antonio Pasinato, eds., Florencia, Shakespeare and Company, 1995.

LAVAUD, Jean-Marie, «El Don Juan de Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 673-681.

LAVAUD-FAGE, Eliane, «Ramón J. Sender, crítico literario: el caso Valle-Inclán», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 391-399.

LEKPA, Jean Bernard, *Lo trágico en «Réquiem por un campesino español» de Ramón J. Sender: una aproximación analítica*, Toulouse, Université Toulouse – Le Mirail, 1988 (inérito).

———, *La contestation et le combat dans la vie et l'œuvre de Ramón J. Sender*, Toulouse, Université Toulouse – Le Mirail, 1990 (inérito).

———, *L'éthique et l'esthétique de la contestation dans la production romanesque de Ramón J. Sender (1930-1938)*, Toulouse, Université Toulouse – Le Mirail, 1996 (inérito).

LOUGH, Francis, *Politics and Philosophy in the Early Novels of Ramón J. Sender, 1930-1936. The Impossible Revolution*, Lewiston, The Edwin Mellen Press, 1996.

———, «Ramón J. Sender y la revolución española», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 303-314.

MAINER, José-Carlos, «El héroe cansado: Sender en 1968-1970», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 27-44.

MAIRAL BUIL, Gaspar, «Ramón Sender o el lugar de un etnógrafo», *Antropología y Literatura*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, 101-110.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, «Dos visiones del "hombre natural perfecto": Yank/ Rómulo», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 355-365.

- MARTÍNEZ LATRE, M.<sup>a</sup> Pilar, «Psicologías de autor y lógica de personajes femeninos: Star, la adolescente anarquista; Amparo, la novia burguesa; Milagritos, la fiel esposa cantonalista», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 607-625.
- MBARGA, Jean-Claude, «Mosén Millán o Réquiem por un campesino español de Ramón J. Sender: notas sobre un dilema titulóxico», *Iris* (1996), 57-60.
- McDERMOTT, Patricia, «Réquiem por un campesino español: summa narrativa de Ramón J. Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 377-383.
- MENJUAL CATALÀ, Josep, «Intertextualidad y proceso creativo en *El extraño señor Photynos*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 527-538.
- MOGA ROMERO, Vicente, «El imaginario literario de Sender en el norte de África», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 705-716.
- MONFERRER CATALÁN, Luis, «Sir Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de algunas obras de Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 725-736.
- MONFORTE GUTIEZ, M.<sup>a</sup> Inmaculada, «La labor cultural de María Teresa León», *Jornadas de Estudios Monográficos (3<sup>o</sup>. 1989. Salamanca): las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, 148-151.
- MONTERDE, J. E., «Les années 20 dans le cinéma espagnol», *Cahiers de la Cinémathèque*, 49 (1988), 69-78.
- MORENO RODRÍGUEZ, Pilar, «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 409-430.
- NAVAL LÓPEZ, M.<sup>a</sup> Ángeles, «Recuerdos para aplazar la tragedia (Los crímenes en *Monte Odina*)», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 339-354.
- OLSTAD, Charles, «The rebel in Sender's *El lugar de un hombre*», *Hispania*, 47/1 (1964), 95-99.
- OLTRA TOMÁS, José Miguel, «De *Siete domingos rojos* a *Las Tres Sororas*: un proceso de reescritura», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 569-583.
- ORTEGA, Gerardo, «Ramón J. Sender y sus novelas teresianas», *Monte Carmelo*, 90/1-3 (1982), 342-356.
- OTEO SANS, Ramón, «Proyección biográfica de Sender en Ramiro Vallemediado y Pepe Garcés: documentos y testimonios», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 635-647.
- PAZ, Octavio, y MARICHAL, Juan, *Las cosas en su sitio* (sobre la literatura española del siglo XX), México, Finisterre, 1971.
- PENNINGTON, Eric, «Mosén Millán: Christ figure vs. christianity», *The Usf Language Quarterly*, 36/3-4 (1988), 22-24.
- PINI, Donatella, «El lugar de un hombre di Sender: variazioni sulla fuga», *La guerra civile spagnola: tra politica e letteratura*, Florencia, Shakespeare and Company, 1995, 181-190.

- PINI, Donatella, «La participación de Sender en la guerra de España: evidencias y dudas», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 235-251.
- PONS LAPLANA, Ángeles, «Autobiografismo en *Las gallinas de Cervantes*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 487-497.
- PORCEL, Baltasar, «Ramón J. Sender, desde California», *Personajes excitantes*, Barcelona, Plaza & Janés, 1978, 229-237.
- RESSOT, Jean-Pierre, «La escritura simbólica de Ramón J. Sender en *La mirada inmóvil*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 105-120.
- RIBBANS, Geoffrey, «El cantón de Cartagena en Sender y Galdós», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 627-633.
- RICHARDS, Donnie D., «Heroic Marginality and the disappearing hero in Sender's historical novel», *Kentucky Foreign Language Conference (49<sup>o</sup>. 1996. Lexington)*, 12 pp. (inédito).
- RICO GALÁN, Fernando, *La guerra de España en «Crónica del Alba» de Sender*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1976.
- RODRÍGUEZ, Aleida R., «*Imán*: la aventura mítica de un héroe», *Hispanic Journal*, 12/1 (1991), 147-157.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, «La España peregrina en su literatura: una cultura trasterrada», *Verba Hispanica*, 3 (1993), 83-101.
- SALGUERO RODRIGUEZ, José-María, «El primer Sender (I)», *Alazet*, 7 (1995), 105-134.
- , «El primer Sender (1916-1939) y sus textos teatrales», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 21/3 (1996), 351-364.
- , «En torno a "Historia de un día de la vida española"», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 457-471.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «La literatura entre pureza y revolución: la novela [Introducción]», *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1914-1939*, Barcelona, Crítica, 1995, 427-447.
- SANTONJA, Gonzalo, *Las obras que sí escribieron algunos autores que no existen (notas para la historia de la novela revolucionaria de quiosco en España, 1905-1939)*, Madrid, El Museo Universal, 1993.
- SAVATER, Fernando, «Cómo narrar la aventura (Sobre *El bandido adolescente*)», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 269-275.
- SCHNEIDER, Marshall J., «Ramón J. Sender's El rey y la reina: a study in thematics and novelistic design», *Kentucky Foreign Language Conference (49<sup>o</sup>. 1996. Lexington)*, 9 pp. (inédito).
- , «*Dos Hogueras en la noche* (1923 y 1980) de Ramón J. Sender: de inclinaciones modernistas a estrategias posmodernistas», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 517-525.
- SCHUPP, Patrick, «El Dorado», *Séquences*, 138 (1989), 83-85.

- SENDER, Ramón J., «The journey», *Great Spanish Short Stories representing the work of the leading spanish writers of the day*, Boston – Nueva York, The Houghton Mifflin Company, 1932, 321-342.
- , «Miss Slingsby», *Suplemento de Las Españas*, 3 (1949).
- , «La fotografía», *Cuadernos Americanos*, 60/6 (1951), 276-293.
- , «Santayana, el gran hombre del margen», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 2 (julio-agosto de 1953), 52-54.
- , «Después del año catorce», *Ibérica por la libertad*, 2/1 (1954), 7.
- , «Ayer, hoy y pasado mañana», *Ibérica por la libertad*, 2/5 (1954), 3-4.
- , «Dos estrategias opuestas», *Ibérica por la libertad*, 2/10 (1954), 3-4 y 11.
- , «Sobre lo colonial y lo castrense», *Ibérica por la libertad*, 2/11 (1954), 9-10.
- , «El puente imposible», *Cuadernos*, 4 (1954), 65-72.
- , «Hacia un nuevo periodo clásico», *Ibérica por la libertad*, 3/11 (1955), 3-5.
- , «La miseria y la virtud obligatoria», *Ibérica por la libertad*, 3/5 (1955), 5 y 7.
- , «Contradicciones y tristes espejismos», *Ibérica por la libertad*, 4/6 (1956), 6-7.
- , «En la muerte de Viladrich», *CNT*, 10 (octubre de 1956).
- , «La dificultad del maquiavelismo», *Ibérica por la libertad*, 4/4 (1956), 3 y 10.
- , «Una foto amarillenta», *CNT*, 11 (diciembre de 1956).
- , «Los cinco libros de Ariadna: prólogo de la novela de Ramón J. Sender (primeros párrafos)», *Ibérica por la libertad*, 5/7-8 (1957), 8-9 y 12.
- , «Menéndez Pelayo, la confusión y la conspiración», *Ibérica por la libertad*, 5/1 (1957), 9-10.
- , «Simone Weil, miliciana de la CNT», *CNT*, 12 (enero de 1957).
- , «Parábola de los dos embajadores», *CNT*, 15 (abril de 1957).
- , «Roma y la monarquía», *Ibérica por la libertad*, 6/10 (1958), 4-7.
- , «¿Qué clase de Commonwealth?», *Ibérica por la libertad*, 6/1 (1958), 9.
- , «La síntesis del castro y de la almunia», *CNT*, 22 (mayo de 1958).
- , «El Pontífice y los hijos de Leda», *CNT* (octubre de 1958).
- , «Las “cabezas de ratón” y las nuevas clases pasivas», *CNT*, 32 (mayo de 1959).
- , «Los pequeños monstruos de Baroja», *Cuadernos*, 35 (marzo-abril de 1959), 43-50.
- , «Tratemos de ver las cosas como son», *CNT*, 37 (diciembre de 1959).
- , «Un viaje y muchas swaticas», *CNT*, 38 (enero de 1960).
- , «Lo mejor que Dios ha hecho: un día después de otro», *Cuadernos*, 58 (marzo de 1962), 57-62.
- , «La migratoria cruz», *Cuadernos*, 68 (enero de 1963), 14-25.
- , «Notas sobre lo real absoluto», *Cuadernos*, 94 (marzo de 1965), 67-74.
- , *The sphere*, Londres, The Grey Walls Press, 1950.



- SENDER, Ramón J., *El diantre: tragicomedia para el cine según un cuento de Andreiev*, México, Andrea, 1958.
- , *The affable hangman*, Nueva York, Las Américas, 1963.
- , *Tales of Cibola*, Nueva York, Las Américas, 1964.
- , *La llave y otras narraciones*, Madrid, Magisterio Español, 1969.
- , *Carolus Rex*, Barcelona, Destino, 1971 (3.<sup>a</sup> ed.).
- , *Jubileo en el zócalo*, Barcelona, Destino, 1974.
- , *El fugitivo*, Barcelona, Destino, 1976.
- , *Arlene y la gaya ciencia*, Barcelona, Destino, 1976.
- , *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino, 1976 (6.<sup>a</sup> ed.).
- , *Ramón J. Sender: selecciones de poesía lírica y aforística*, ed. por Florence Williams Talamantes (Florence Hall), México, El Sol de California, 1979.
- , *Los cinco libros de Nancy*, Barcelona, Destino, 1984.
- , *Réquiem por un labrador español*, Zaragoza, Gara d'Edicions, 1995.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, «Ashes (Personal Recollections of Leaving Spain during the Civil War)», *The Coevolution Quarterly*, 26 (1980), 132-140.
- SERRANO, Carlos, «Sender, Eros, don Juan y la revolución», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 253-267.
- SIERRA MARTÍNEZ, Fermín, «Una nueva lectura de *El bandido adolescente* de Ramón J. Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 551-568.
- SPENCER, Janie, «An american co-ed seen through spanish eyes: Ramón Sender's Nancy», *Romance Notes*, 26/3 (1986), 209-214.
- TAVERA, Susanna, «*Solidaridad Obrera*: el der-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista (1915-1939), Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992.
- TRIPPETT, Anthony, «De tal palo, tal astilla: biografía y creación literaria en los Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 737-748.
- TRIVIÑOS, Gilberto, «El otro lado del muro en *Los tontos de la Concepción*», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 473-486.
- VÁSQUEZ, Mary S., «Formas de la alegoría exílica en Ramón J. Sender: un cuento senderiano en *Mexicoytl* y las *Novelas ejemplares de Cibola*», *Kentucky Foreign Language Conference (49<sup>o</sup>. 1996. Lexington)*, 12 pp. (inédito).
- , «América como texto y contexto en la cuentística del exilio de Ramón J. Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 181-195.
- VILA RUBIO, M.<sup>a</sup> Nieves, «Mosén Jacinto y Mosén Millán: papel de la Iglesia durante la guerra civil en la narrativa del exilio», *Scriptura*, 4 (1988), 69-72.

- VILCHES DE FRUTOS, M.<sup>ª</sup> Francisca, «Bibliografía crítica sobre el primer Sender», *Censo de escritores al servicio de los Austrias y otros trabajos bibliográficos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, 121-142.
- VIVED MAIRAL, Jesús, «Tres calas en la biografía de Sender», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA – Institución «Fernando el Católico», 1997, 121-140.
- WEITZDÖRFER, Ewald, «Réquiem por un campesino español de R. J. Sender: un libro para la enseñanza», *Jornadas hispánicas de Aquisgrán: encuentro internacional de profesores de español (1984. Aquisgrán)*, Bonn, Romanistischer Verlag, 1985, 49-65.

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

NAHARRO-CALDERÓN, J.-M<sup>a</sup> (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos («Colección Memoria Rota. Serie Estudios», 22), 1991, 431 pp.

† Gemma MAÑÁ DELGADO

Al cumplirse el cincuentenario del final de la guerra civil española fueron numerosos los congresos y simposios que conmemoraron el inicio del exilio republicano. La Universidad de Maryland, donde profesa José M<sup>a</sup> Naharro-Calderón, albergó un Simposio Internacional auspiciado por el Departamento de Español y Portugués entre los días 18 y 20 de octubre de 1989. Dicho simposio es el origen de este volumen colectivo y así lo explica el profesor Naharro en su prólogo, «Des-lindes de exilio», en el que, tras una consideración general de las características del exilio republicano, nos anuncia las diferentes secciones en que se vertebra el libro, con un total de diez, dedicadas a «Hacia el refugio de las Américas», «Fragmentos de una historia del exilio», «Testimonios de exilio», «El exilio desde España», «La poesía desde el transtierro de México», «Juan Ramón Jiménez en sus "Espacios" de exilio», «Los exilios de Catalunya, Galiza y Euskadi», «La prosa en el exilio de las Américas» y «Luis Buñuel en el exilio de Hollywood». La agrupación que nos presenta Naharro-Calderón es totalmente plausible, si bien, como en todo libro misceláneo, los veintiséis artículos de que se compone admiten otras. Por ejemplo, desde un punto de vista más descriptivo del contenido de los artículos-comunicaciones, éstos se podrían reunir bajo los epígrafes *laudatorio-recordatorios de una personalidad del exilio* (p. ej., el de Naharro Mora sobre Jiménez de Asúa o el de Guillermina Supervía sobre la labor de María Ugarte y Antonia Blanco en la República Dominicana), *reivindicativos* (como el de Granell recordando a Andreu Nin y José Robles), *históricos* (el interesantísimo de Javier Rubio sobre la etapa americana del

Gobierno de la República en el exilio o el de Malagón a propósito del exilio en Santo Domingo), *morfología de un género literario* (Michael Ugarte), *recuerdos y testimonios* (José Prat, Clara E. Lida, Andújar, Manuel Durán), etc. Apuntamos esta clasificación porque con ella le sería más fácil al lector encontrar en el mismo apartado el artículo de Ugarte sobre la forma que adoptan los testimonios de exilio (manuscritos reales o metafóricos)<sup>1</sup> y los de Kathleen McNerney sobre Anna Murià y Agustí Bartra y el dedicado por Randolph D. Pope a las autobiografías de M<sup>a</sup> Teresa León y Rafael Alberti (*Memoria de la melancolía* y *La arboleda perdida*, respectivamente), pues creemos que pueden rastrearse unos rasgos formales comunes en todas esas escrituras de exilio.

Los aspectos más novedosos se encuentran, por una parte, en los estudios dedicados a Juan Ramón Jiménez (sobre los libros *Tiempo, Espacio e Ideología*) por Graciela Palau de Nemes, Antonio Sánchez Romeralo y Arturo del Villar. Cada uno de ellos contribuye a su manera a mostrarnos un Juan Ramón doliente y consciente de su exilio, bien alejado de la imagen canonizada por sus críticos y biógrafos como poeta exquisito encerrado en su torre de marfil. Por otra parte, la sección dedicada a los exiliados catalanes, gallegos y vascos introduce particularidades y matices en un hecho que muchas veces se ve como un *continuum*, el exilio, despachado de un plumazo en tantos y tantos manuales e historias de la literatura. Esta sección engloba estudios generales como «Euskadi», de Martín de Ugalde, o particulares, aunque no por ello menos interesantes, como «Las revistas del exilio gallego en México», de Luis Martul Tobío. Otra novedad, con respecto a otros volúmenes sobre el tema, la constituyen los artículos del crítico Gonzalo Sobejano y del poeta Ángel González al tratar de la recepción de la literatura del exilio en España.

No se olvida Naharro-Calderón de la segunda generación de exiliados, aquellos que nacieron entre 1920 y 1930. Si importante es el testimonio de Roberto Ruiz, el artículo de Susana Rivera sobre los motivos líricos predominantes en los poetas hispanomexicanos (importancia del exilio, del tema de España y el pasado) es ejemplar.

Es natural que en un simposio como el que da lugar al volumen abunden los estudios de carácter literario. Amén de los que se han ido citando, se atiende a dos poetas gallegos, Lorenzo Varela y Luis Seoane, abordados por Kathleen N. March; del catalán Josep Carner trata el profesor Jaime Ferrán, y a los narradores gallegos Granell y Dieste dedica su artículo Estelle Irizarry.

Dos exiliados aragoneses merecieron la atención del simposio: Luis Buñuel y Ramón J. Sender. Del novelista se ocupó nuestro buen amigo Francisco Carrasquer, con un intensísimo análisis del *Epitalamio del prieto Trinidad*, en el que

<sup>1</sup> Entre los ejemplos que aporta Ugarte echamos en falta una mención a *Crónica del alba*, de Ramón J. Sender.

subraya la importancia simbólica del espacio en el que transcurre la novela como «espacio de exilio». Dedicó también un apartado bastante extenso a los personajes, de entre los que destaca, claro está, a Darío, el maestro, y la Niña Lucha. En ella ve una síntesis de las características de otras heroínas de Sender de la misma estirpe, como la princesa María, Lizaveta, Teresa de Jesús, Milagritos y Valentina. En cuanto al estilo, observa Carrasquer que nos hallamos ante una novela clásica tanto en su concepción como en su desarrollo temporal, pero muy bien narrada y con incursiones en lo que denominaba ya en *«Imán» y la novela histórica de Sender*,<sup>2</sup> su tesis doctoral, el «realismo mágico senderiano». Este análisis del *Epitalamio* adquirirá una dimensión más amplia al ser incluido posteriormente en *La integral de ambos mundos: Sender*,<sup>3</sup> donde se relaciona esta novela con todas las demás de tema americano.

Cierra el libro el artículo de Víctor Fuentes sobre la etapa norteamericana de Luis Buñuel, antecedente de los exhaustivos ensayos que el profesor Fuentes ha dedicado a tipificar los recursos surrealistas del cineasta y a reunir la filmografía de su etapa mexicana.

Este volumen que reseñamos forma parte de la bibliografía necesaria «para corregir, al menos, la torpe y culpable desmemoria, rastrillada y enervada». Porque todavía hay que tratar del exilio y es «[i]mperativo y urgente, en consecuencia, rescatar numerosos e indicativos cabos sueltos —los testimonios orales, los recuerdos encaminadores, sus “pistas” y la comparecencia histórica comunal, resaltada, inserta...—». Son las palabras finales del testimonio que Manuel Andújar, otro gran escritor exiliado desgraciadamente ya desaparecido, aportó al simposio.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> 1ª ed.: Universidad de Amsterdam, 1968; 2ª ed.: Tamesis Books, Londres, 1970.

<sup>3</sup> Francisco CARRASQUER, *La integral de ambos mundos: Sender*, Universidad de Zaragoza, 1994.

<sup>4</sup> *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas...*, pp. 131-132.



## IN MEMORIAM GEMMA MAÑÁ DELGADO

Jesús VIVED MAIRAL

Tras haber sobrellevado una larga e incurable enfermedad con la dignidad que presidió toda su vida, el 27 de septiembre de 1996 falleció en Barcelona Gemma Mañá Delgado, miembro del «Proyecto Sender» del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Nacida en Barcelona el 16 de junio de 1944, en esta ciudad realizó sus primeros estudios; en el curso 1967-1968 se licenció en Filología Románica en la Universidad de Barcelona. Su tesina de licenciatura, dirigida por el profesor José Manuel Blecua, versó sobre la obra poética de Jerónimo de Lomas Cantoral. Eran años en los que también estudió inglés y literatura inglesa en el Instituto Británico de Barcelona, estudios que reanudó y concluyó brillantemente en la Universidad de Zaragoza.

Fue precisamente otro 27 de septiembre —el de 1970— cuando contrajo matrimonio con Luis Antonio Esteve. De esa unión nacieron Blanca y Daniel. Gemma y Luis Antonio residieron en varias localidades, entre ellas Monzón y Zaragoza, como profesores de instituto. En 1980 se instalaron en Barcelona. Gemma realizó los cursos de doctorado, comenzó su tesis doctoral bajo la dirección de Alberto Blecua y siguió impartiendo clases en diversos institutos. El último fue el de Montcada i Reixac, al que accedió como catedrática en el curso 1985-1986. En el año 1994 se le concedió la jubilación anticipada por enfermedad.

Con su admirable fuerza de voluntad y la solícita atención de su esposo e hijos, Gemma abrió aún más su curiosidad intelectual y su exquisita sensibilidad y escribió varios trabajos en prosa y en verso, algunos de los cuales irán apareciendo en diversas publicaciones. El 23 de mayo de 1996 dio su última conferencia, titulada «Las poetisas del 27. Pureza y misticismo en la poesía de Ernestina de Champourcin». Excelente trabajo, expuesto con una brillantez y vitalidad que maravilló a quienes le escuchamos. Tenía previsto visitar a Ernestina de Champourcin en el mes de septiembre. No pudo ser.

Gemma, que desde el primer momento colaboró en el «Proyecto Sender», formó parte también de la Academia Iberoamericana de Poesía y del Grupo de

Estudios del Exilio Literario (GEXEL). Participó asimismo en diversos congresos, jornadas y cursos. Así, en 1966 asistió en Bruselas a la «Session d'études sur les Organisations Européennes (Premier Cycle)», organizada por el Institut d'Études Européennes (Université Libre de Bruxelles). En 1978 se matriculó en un «Curso Avanzado de Inglés», que, organizado por el International Language Centre de Cambridge, se celebró en esta ciudad. En 1986 asistió al Curso monográfico «La narrativa española de la Guerra Civil y de sus exilios», impartido por Manuel Andújar en la Universidad Anthropos de Barcelona, y en 1993 participó en el «I Congreso Internacional Max Aub y el Laberinto Español», organizado por la Universidad Menéndez y Pelayo (Valencia).

Los escritos de investigación o de crítica literaria de Gemma muestran un rigor y una claridad expositiva admirables. Y en sus escritos poéticos late una frescura y una profundidad propias de quien supo conjugar un sólido conocimiento de la literatura con una sensibilidad que también afloraba ante otras manifestaciones del arte, la música por ejemplo.

De ahí que sus exequias demandaran un ritual digno de su sentido estético de la vida. Así, nada mejor que escuchar en ese acto el «Pie Jesu» de Gabriel Fauré o el «In Paradisum» de Maurice Duruflé, por ejemplo, dos piezas cumbre de la música de difuntos. Fue como un prelude del concierto de órgano que en su memoria y honor se celebró en la parroquia de Sant Medir de Barcelona, en el que se interpretaron algunas composiciones que conmovían a Gemma, como «Oñázez» del padre Donosti o un «Voluntary» de John Stanley. El concierto fue coronado con la actuación de la gran soprano aragonesa Ángeles Sarroca, que interpretó una canción compuesta por Josep Alanyà con letra de la propia Gemma.

Nuestra amiga, que murió asistida con la Unción de los Enfermos, presentía sin duda su muerte. Esto al menos nos da a entender uno de sus últimos poemas:

Vigilad porque no sabéis la hora, el día ni el destino  
de la ferviente gota que saciará el deseo.  
La vigilia y la espera han de ser absolutas.  
Languidece la carne.  
Lámparas centinelas prended  
y, sin descanso alguno,  
mantened,  
tensa,  
en la funámbula cuerda floja,  
la sed.

#### ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES

De Gemma:

—, «La narrativa breve de 1936 a 1939: vida y literatura», *Anthropos* [Barcelona], 148 (septiembre de 1993), pp. 39-42.



- , «Sánchez Barbudo, de la lírica a la épica: *Entre dos fuegos*», *Anthropos* [Barcelona], 149 (octubre de 1993), pp. 53-56.
- , «La mitificación de la guerra civil española en la edición de Patricia McDemott del *Réquiem* de Sender», *Alazet* [Huesca], 6 (1994), pp. 283-286.
- , «*Cara y Cruz*: tragedia republicana». En prensa.
- , «A. Otero Seco, la obra de un olvidado», comunicación leída en el *I Simposio sobre el Exilio Literario Español*, Universidad Autónoma de Barcelona, 9-10 de diciembre de 1993. Publicada en *Cuadernos Republicanos* [Madrid, CIERE], 23 (julio de 1995), pp. 41-55.
- , «La poesía última de Ernestina de Champourcin», comunicación leída en el *I Congreso Internacional El Exilio Literario Español de 1939*, Universidad Autónoma de Barcelona, 27 de noviembre - 1 de diciembre de 1995.
- , «Dos visiones del "hombre natural perfecto": Yank/Rómulo», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca - Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Institución «Fernando el Católico», 1997, pp. 355-365.
- , «*Los Cantos de la vida muerta* y el lenguaje poético de J. E. Cirlot», de próxima aparición en *Barcarola. Revista de poesía*.
- , *8 poemas*, Barcelona, 1996.
- , «Un caso emblemático: "El refugiado Centauro Flores" del exiliado Antoniorrobles», *Ojáncano* [Chapel Hill, Carolina del Norte] (1997). En prensa.

Con Luis Antonio Esteve:

- , «*Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, y la construcción de *El verdugo afable*, de Ramón J. Sender», *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 93-120.
- , «Un desterrado, Ramón J. Sender; Miguel de Molinos, un perseguido», *Destierros aragoneses, II. El exilio del siglo XIX y la guerra civil*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1988, pp. 197-206.
- , «El final de la primera época de Ramón J. Sender: notas sobre *Contraataque*», *Scriptura* [Lleida], 5 (1989), pp. 51-63.
- , «Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*», *Alazet* [Huesca], 4 [Monográfico sobre Ramón J. Sender, coord. por Francisco Carrasquer] (1992), pp. 163-179.
- , «El viaje literario del *Guernica*», *Anthropos* [Barcelona], 6 [Nueva edición] (1994), pp. 65-74.
- , *Ramón J. Sender, «Réquiem por un campesino español»*, Madrid, Alhambra («Cuadernos de COU y Selectividad. Literatura», 14), 1995.
- , *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1997. En colaboración con Luis Antonio Esteve, Rafael García Heredero y Luis Monferrer. En prensa.



# CONTENIDOS



- Ramón ACÍN, «Contextos de la poesía "aragonesa" a partir de la democracia. Revistas literarias y similares», pp. 9-26.

RESUMEN: «Contextos de la poesía "aragonesa" a partir de la democracia. Revistas literarias y similares» intenta ser una aproximación en torno a las estructuras y circunstancias que han jalonado el proceso poético en Aragón desde 1975 a nuestros días. El análisis de estas tres décadas, las que componen el trecho temporal abarcado en el artículo, puede constituir la base mínima sobre la que asentar futuros estudios sobre autores y obras concretas y, sobre todo, para comprender las circunstancias que han propiciado su existencia y desarrollo. Se trata, casi a ritmo de listado, de exponer e incidir en los eventos, apariciones o desapariciones de revistas, en la conjunción de determinados autores en un proyecto común, etc., que han marcado, acompañado y matizado a la creación poética en Aragón y a sus creadores.

ABSTRACT: «Contexts about the Aragonese Poetry since Democracy. Literary magazines and similar» try to give an approach around the structures and circumstances that have marked out the poetical process in Aragón since 1975 till now. The analysis of these three decades that makes up the span covered in this article, may be the minimum base to settle future studies about authors and concrete works and above all, to get to understand the circumstances that have favoured their existence and development. We try, almost as if it were a list, to show, explain and stress its effort on the events, publication and disappearance of the magazines, in the joint effort of certain authors in a common project, etc., that have marked, accompanied and blended the poetical creation in Aragón and their writers.

\*\*\*

- Juan Carlos ARA TORRALBA, «José Fondevila (1886-1930), un altoaragonés en la nómina del modernismo epigonal (Con una «carta abierta» a Tomás Morales y la contestación del canario)», pp. 27-47.

RESUMEN: El presente artículo pretende rescatar la figura y obra del escritor oscense José Fondevila y Vidal (1886-1930) tanto como reconsiderar el periodo del modernismo epigonal en el que el poeta se enmarca. Fondevila publicó los siguientes libros: *Del amor y de la vida. Versos*, 1909; *Alma bohemia*, 1913; *El amor del abismo*, 1916; *Mi tesoro humilde. Rimas y prosas*, 1919, y *Corrida de toros (Hexámetros y otros poemas)*, 1925. A modo de apéndice se transcribe una «carta abierta» de Fondevila, donde explicita su peculiar y trasnochada «poética» parnasiana, y la contestación de Tomás Morales.

ABSTRACT: The aim of this essay is both to rescue the writer from Huesca José Fondevila y Vidal (1886-1930) and to rewrite the epigonal modernist period in which the poet has to be located. Fondevila published the following books: *Del*

*amor y de la vida. Versos*, 1909; *Alma bohemia*, 1913; *El amor del abismo*, 1916; *Mi tesoro humilde. Rimas y prosas*, 1919, and *Corrida de toros (Hexámetros y otros poemas)*, 1925. In the appendix we transcribe a Fondevila's «open letter», where he states his peculiar and old fashioned parnasian poetics, and the reply of Tomás Morales.

\*\*\*

- Mercedes DIEZ-PICAZO, «Latencias de la Segunda República en *Míster Witt en el cantón*», de Ramón J. Sender», pp. 49-87.

RESUMEN: El artículo propone una interpretación de la conocida novela de Ramón J. Sender *Míster Witt en el cantón*. Teniendo en cuenta los acontecimientos del momento en que se escribió, la prensa, las críticas que recibió y la orientación del resto de las obras del autor, la novela es vista como una parábola de la situación política de la Segunda República en 1935. Así, en la obra se ven reflejados, en distintos personajes, destacados políticos republicanos y en los hechos relatados, importantes sucesos de la época. Entonces estaba reciente la revolución de octubre de 1934, que el artículo entiende equiparada en la novela a la del cantón. También parece referirse el libro a las entonces próximas elecciones generales de febrero de 1936, recomendando al final una «unión fecunda» entre la izquierda radical popular y la burguesa, más moderada.

ABSTRACT: The article proposes a new interpretation of the novel by Ramón J. Sender *Míster Witt en el cantón*. According to the events that took place in the moment the novel was written, its reviews, the press and the bias of the rest of the author's work, the novel is seen as a parable of the political situation of Spanish Second Republic in 1935. Thus, conspicuous republican politicians are reflected in several characters of the novel. The same happens to outstanding events of that time. The 1934 revolution of Asturias had recently fallen through. The article reads in the book a parallelism between this revolution and that one of the «cantón». The novel also seems to make reference to the approaching general elections of february 1936, for which it recommends an alliance between the radical popular left, and the more moderate bourgeois one.

\*\*\*

- Luis A. ESTEVE JUÁREZ, «Autobiografía y literatura en *El verdugo afable* de Ramón J. Sender», pp. 89-104.

RESUMEN: En el análisis de *El verdugo afable* hallamos tres tipos de componentes fundamentales: autobiográficos; obras anteriores del autor; incorporación como materia novelesca de sus propias lecturas, de manera patente —Saputo, Molinos— o como elementos subyacentes —Gracián, Dostoyevski—. Frente a la consideración autobiográfica externa habitual, se propone una lectura en la que el autor se enfrenta al problema del mal a través de la figura del verdugo,

que, si bien incorpora algunos rasgos externos, es sobre todo una revisión de su personal itinerario espiritual y literario.

ABSTRACT: After an analysis of *The Affable Hangman*, it is possible for us to distinguish three different kinds of fundamental components in the book: the autobiographical component; the previous works by the author; and the inclusion of his own readings in the novel both in an apparent way —as in the case of Saputo and Molinos— and as underlying elements —like Gracián and Dostoyevski—. In addition to the usual external interpretation of the work as an autobiography, we propose a reading in which the writer faces the topic of evil through the character of the hangman, who, in spite of incorporating some external features, is above all a review of the personal spiritual and literary itinerary of the author.

\*\*\*

- Glòria FRANCINO PINASA, «Sobre la toponimia de Alaón», pp. 105-140.

RESUMEN: En este trabajo se presenta un extracto de los topónimos que aparecen en *El Capbreu d'Alaó*, aprobado el año 1674 —a partir de la publicación de F. Castellón Cortada «El *Cos Sant* fray Benito Latras, abad del monasterio de Santa María de Alaón»—. A continuación se realiza un estudio etimológico de los nombres de lugar, se busca su localización actual —en Sopeira y otros pueblos de la alta Ribagorza— y se comparan diacrónicamente con los topónimos aparecidos en una de las fuentes más antiguas y amplias de la comarca, *El Cartulario de Alaón (Sopeira)*, que contiene documentos fechados entre los siglos IX y XIII. Con ello pretendemos dar a conocer la riqueza toponímica procedente del antiguo patrimonio de Alaón.

ABSTRACT: In this article we present a toponym summary that it appears in *El Capbreu d'Alaó*, approved in 1674 —based on the F. Castellón Cortada's publication «El *Cos Sant* fray Benito Latras, abad del monasterio de Santa María de Alaón»—. We continue with an etymological analysis of the place names, we look for their present location —in Sopeira or other Alta Ribagorza villages— and we compare diachronically with the appeared toponyms into *El Cartulario de Alaón (Sopeira)*, one of the most ancient and largest records of the area, these papers are dated between IX and XIII centuries. We intend to introduce the toponymic richness that comes from the ancient Alaón heritage.

\*\*\*

- Francho NAGORE LAÍN, «Más sobre o condizional aragonés», pp. 141-147.

RESUMEN: En este artículo se da noticia de formas de condizional aragonés del tipo *sereba*, *direba*, *podreba*, *tendreba*, que se documentan en la obra de Pedro Lafuente Pardina. Se ponen en relación con otras semejantes y se proponen explicaciones sobre su origen y formación, concluyendo que se trata de formas innovadoras deducidas mediante analogía.

ABSTRACT: This article presents a notice about forms of aragonese conditional of the tipus *sereba*, *direba*, *podreba*, *tendreba*, which are documented in the books of Pedro Lafuente Pardina. They relate with others similars forms and propose explanations about their origin and formation, concluding that are innovated forms deduced by means of analogy.

\*\*\*

- José-María SALGUERO RODRÍGUEZ, «El primer Sender (II)», pp. 149-180.

RESUMEN: Este artículo continúa con el acercamiento que intentamos con respecto a la obra de Sender anterior a 1939 (*Alazet*, 7). En esta entrega consideramos tres obras, *O. P.*, *Viaje a la aldea del crimen* y *La noche de las cien cabezas*. Las tres responden al clima de agitación social de la década de los treinta y las tres fueron reutilizadas en *El verdugo afable*. En el artículo se estudia el proceso de escritura de las tres obras y el proceso de reutilización de su material narrativo.

ABSTRACT: This article goes on with the study of the early works by Sender, written before 1935. Now we treat three works: *O. P.*, *Viaje a la aldea del crimen* and *La noche de las cien cabezas*. They were created because the agitation in the 30's and they were reworked for the writing of *El verdugo afable*. The process of elaboration of the three works and the rework process of the material plot is studied.

\*\*\*

- José Enrique SERRANO ASENJO, «Ensayo de una bibliografía sobre la vanguardia literaria en las publicaciones periódicas aragonesas (1925-1936)», pp. 195-237.

RESUMEN: El repertorio pretende ser un instrumento útil para los investigadores de la vanguardia española, ya que dentro de este movimiento de modernización tienen una importancia especial las provincias, Canarias, por ejemplo, pero también Aragón. El trabajo recoge los escritos publicados en las principales revistas literarias de la vanguardia aragonesa: *Cierzo*, *Noreste* y *Literatura*, además de otras contribuciones sobre el «arte nuevo» localizadas en diversas publicaciones periódicas, incluidos algunos diarios tan relevantes en la cultura regional como *La Voz de Aragón*. El resultado incluye textos de autores como Ildefonso-Manuel Gil o Benjamín Jarnés, pero también de José Díaz Fernández, Ernesto Giménez Caballero o Ramón Gómez de la Serna.

ABSTRACT: This bibliography tries to be a useful tool for Spanish vanguard researchers, because countries —Canarias, for instance, but Aragón too— have a remarkable importance in this modernization movement. The paper collects the writings published in the main literary reviews of Aragonese vanguard: *Cierzo*, *Noreste* and *Literatura*, besides other contributions about the «arte nuevo» which have been found in various periodicals, including some newspa-



pers so outstanding for regional culture as *La Voz de Aragón*. As a result the work includes not only texts written by authors like Ildefonso-Manuel Gil or Benjamín Jarnés, but also others by José Díaz Fernández, Ernesto Giménez Caballero or Ramón Gómez de la Serna.

\*\*\*

- Javier TERRADO PABLO, «Aportaciones del *Onomasticon Cataloniae* a la historia lingüística peninsular», pp. 181-191.

RESUMEN: *Onomasticon Cataloniae* es el título de un diccionario etimológico de nombres de lugar y persona, que registra y explica todos los topónimos y antropónimos antiguos y actuales en el ámbito lingüístico catalán. En nuestro artículo, deseamos mostrar la importancia de este trabajo para el estudio de la historia lingüística del castellano y el catalán.

ABSTRACT: *Onomasticon Cataloniae* is the title of an etymological dictionary of place and person names. It lists and explains etymologically all the toponyms and anthroponyms attested in the past or used in the present in the catalan linguistic bundle. In our article we attempt to show the great value of this work for the study of the linguistic history of spanish and catalan.



**SUMARIO DE LOS ANTERIORES  
NÚMEROS DE *ALAZET***



NÚMERO 0 (1988)

Presentación.

GUILLÉN CALVO, Juan José, Apellidos del Valle de Tena (Huesca).

ALINS, Laura, Actos literarios en Huesca por la muerte del rey Luis I.

NAGORE LAÍN, Francho, Los sufijos *-ario*, *-dor*, *-ería*, *-ero*, *-ista* y *-orio* en los términos artísticos.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Aragonanismos en *Crónica del alba*, de R. J. Sender.

NAGORE LAÍN, Francho, Dos aspectos d'intrés en a onomastica d'Ibieca: os sufijos achiquidors y os resultados de VALLEM.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Poesías en aragonés de la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650): Estudio lingüístico.

ENCUITA, José María, Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas.

MOTT, Brian, La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín.

NUENO CARRERA, Carmen, Los artículos periodísticos de M. Bescós (Silvio Kossti).

NUENO CARRERA, Carmen, Vivencias oscenses de Orwell durante la guerra civil.

NECRE CARASOL, José Luis, Aragonanismos en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936).

Índice de autores y materias de los artículos sobre filología aparecidos en *Argensola*, núms. 1-100.

NÚMERO 1 (1989)

ESTUDIOS

CRESPO, Ricardo, Sender en *El Telegrama del Rif*.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, Gabriel Llabrés y Quintana y la *Revista de Huesca* (1903-1905).

FARO FORTEZA, Agustín, Fonología y morfología del habla de Santisteba.

LOMBARTE ARRUFAT, Desideri, y QUINTANA I FONT, Artur, L'apicultura tradicional a Pena-roja.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, As rebindicazions lingüísticas en a poesía en aragonés.

NUENO CARRERA, Carmen, La producción literaria de M.<sup>a</sup> Cruz Bescós Lasierra.

RÍO NOGUERAS, Alberto del, El *Don Florindo* de Fernando Basurto como tratado de *rieptos* y desafíos.

RUIZ DEOP, José M.<sup>a</sup>, En torno a la etimología de *cuacar*.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Sobre la variante *Pandicosa* (Panticosa) y su etimología.

VILLALBA SEBASTIÁN, Juan, El cuento popular en dos escritores contemporáneos: Braulio Foz y Fernán Caballero.

RESEÑAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Antonio Viudas Camarasa, *Dialectología hispánica y geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984)*. *Bibliografía crítica y comentada*.

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Artur Quintana i Font, *El català a l'Aragó*.

PÉREZ LASHERAS, Antonio, Reseña a José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la Poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología*.

## NÚMERO 2 (1990)

### ESTUDIOS

ARA TORRALBA, Juan Carlos, El alma contemporánea de *Alma Contemporánea*, claves ideológicas para un libro y un cambio de siglo.

BARRIOS MARTÍNEZ, M.<sup>ª</sup> Dolores, y MONTANER ZUERAS, M.<sup>ª</sup> José, Poesía goliárdica en España: algunos poemas como muestra.

GARCÍA HERRERO, M.<sup>ª</sup> del Carmen, y TORREBLANCA GASPAS, M.<sup>ª</sup> Jesús, Curar con palabras (oraciones bajomedievales aragonesas).

MORET I COSO, Hèctor, Aproximació al parlar de Mequinensa.

NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, Sobre la sufijación apreciativa en *A luca*, de Juana Coscujuela.

PINI MORO, Donatella, La degradación de Sender, un montaje (Apéndice de Asunción SENDER).

PLAZA BOYA, Antonio, El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis.

SANTOLARIA SOLANO, Cristina, Aproximación al teatro de posguerra en Aragón.

### BIBLIOGRAFÍA

FICHERO BIBLIOGRÁFICO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a José I. López, Chusé Inazio Navarro y Francho Rodés, *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona)*.

### BOLETÍN SENDERIANO (N.º 1)

«Proyecto Sender»: una iniciativa necesaria.

Relación de libros y revistas monográficas de que dispone la Biblioteca «Azlor» del IEA hasta la fecha.

Relación de senderianos.

## NÚMERO 3 (1991)

### ESTUDIOS

ACÍN FANLO, Ramón, «Narrativa aragonesa» actual: una aproximación seguida de dos autores (José M.<sup>ª</sup> Latorre y Javier Tomeo).

BRAVO VEGA, Julián, Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria.

CAMPO GUIRAL, M.<sup>ª</sup> Ángeles, Tres poemas inéditos en torno a *El Discreto* de Gracián.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender para estudiantes.

LAGUNA CAMPOS, José, Estudio fonético de los documentos del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola.

## SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE ALAZET

### BOLETÍN SENDERIANO (N.º 2)

Presentación.

Cuestionario [enviado por F. Carrasquer a R. J. Sender en 1966].

Cartas [de R. J. Sender a F. Carrasquer, 1959-1980].

ALLUÉ LACASTA, Ascensión; GIL ENCABO, Fermín, y PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana.  
1. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Primer borrador).

### NÚMERO 4 (1992)

(MONOGRÁFICO DEDICADO A RAMÓN J. SENDER)

Nota previa.

#### ESTUDIOS

ABUELATA, Mohammad, Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936).

BARREIRO, Javier, Bajo el signo de la perplejidad: *El verdugo afable*.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por sí mismo.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Un Edipo extemporáneo (A raíz de *Muerte en Zamora*, de Ramón Sender Barayón).

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Ramón J. Sender en los años veinte: Detalles de un aprendizaje.

KING, Charles L., Colofón [Ch. L. King, *Ramón J. Sender*, 1974].

LENTZEN, Manfred, *El rey y la reina* de Ramón J. Sender como parábola.

MAÑA DELGADO, Gemma, y ESTEVE JUÁREZ, Luis A., Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*.

RUFAT LLOP, Ramón, El sentimiento religioso en Ramón J. Sender.

UCEDA, Julia, Criaturas senderianas (Variaciones sobre una obra abierta).

VÁSQUEZ, Mary S., Estrategias de guerra y texto en *Contraataque* de Ramón J. Sender.

VIVED MAIRAL, Jesús, La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra.

### NÚMERO 5 (1993)

#### ESTUDIOS

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel, Espacios aragoneses en la obra de Ildelfonso-Manuel Gil.

MORET I COSO, Hèctor, Lèxic de l'Aragó catalandòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*.

PÉREZ VILATELA, Luciano, Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras.

SALDAÑA SACREDO, Alfredo, Zaragoza, París, Tánger: Notas para una geografía poética de Julio Antonio Gómez.

VÁSQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), v: Ilanos, depresiones y oquedades.

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

VIVED MAIRAL, Jesús, Reseña a José Domingo Dueñas Lorente, *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años veinte (Antología)*.

**BOLETÍN SENDERIANO (n.º 3)**

Presentación.

PUYOL IBORT, Ester, Ensayo de bibliografía senderiana. 1. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Segundo borrador).

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Nota necrológica. Otro aragonés de valor noble ya doblado.

**NÚMERO 6 (1994)**

**ESTUDIOS**

HUGUET CANALÍS, Ángel; HUGUET CANALÍS, Ana María, y BROCA CAVERO, Miguel Ángel, Bilingüismo y educación en la Franja oriental de Aragón: Revisión teórica y perspectivas de futuro.

MENDOZA ARAGÓN, M.ª José, y OTÍN AÍN, M.ª Jesús, *El Diario de Huesca* y la vida cultural oscense en el último cuarto de siglo (1875-1900).

MÓRET I COSO, Hèctor, Escritors aragonesos d'expressió catalana en el primer terç del segle xx.

NAGORE LAÍN, Francho, Los occitanismos en aragonés.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, El conde de Aranda y el teatro: los bailes de máscaras en la polémica sobre la licitud del teatro.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483.

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

ARA TORRALBA, Juan Carlos, Reseña a GRISO (I. Arellano, M.ª C. Pinillos, E. Ruiz, C. Mata, R. Pino, I. Rodeño, I. Torrente y G. Heras), eds., *La ventura sin buscarla. Comedia burlesca parodia de Lope de Vega*.

NAGORE LAÍN, Francho, *La selba encantada*, un libro feito en aragonés benasqués por mozez de a bal de Benás.

**BOLETÍN SENDERIANO (n.º 4)**

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sender por Sender.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José M.ª, Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Reseña a Donatella Pini Moro, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*.

MAÑÁ DELGADO, Gemma, La mitificación de la guerra civil española en la edición de Patricia McDermott del *Réquiem* de Sender.

**NÚMERO 7 (1995)**

**ESTUDIOS**

ARA TORRALBA, Juan Carlos, Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia.



SUMARIO DE LOS ANTERIORES NÚMEROS DE *ALAZET*

GIRALT LATORRE, Javier, Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans.

MORET I COSO, Hèctor, Onomàstica aragonesa al *Diccionari Català-Valencià-Balear*.

NAGORE LAÍN, Francho, Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés.

SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, El primer Sender (I).

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles.

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ, Jesús, Reseña a Javier Terrado Pablo, *Toponímia de Betesa*.

**BOLETÍN SENDERIANO (N.º 5)**

BREVE CRÓNICA DEL I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER. UN PASO MÁS HACIA LA FUNDACIÓN.

ARA TORRALBA, Juan Carlos, La galería personal de Ramón J. Sender.

AZPEÑA BURGOS, Ángel, El escritor y la pintura. En torno a Ramón J. Sender.

ESPADAS, Elizabeth, Ramón J. Sender. Bibliografía de ediciones y traducciones.



## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados —como máximo— en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Parque, 10. E-22002 Huesca/ Ap. de Correos 53. Telf. 974 24 01 80. Fax 974 23 10 61. E-mail: icaltoar@spicom.es).

La entrega informatizada del original no exige de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año —más letra correlativa si se repite— y página —sin abreviatura— de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen ('vol.') —si procede— y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición —es el supuesto de Actas, Homenajes...— se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecorillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso ta ra Normalización de l' Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de título; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección —sin añadidos que modifiquen la maquetación— de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.





INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)



9 770214 760007